



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

EL BÁSQUETBOL EN CHILE

Una historia de gloria y decadencia

JULIO DONOSO PUENTES

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: reportaje periodístico

PROFESOR GUÍA: EDUARDO SANTA CRUZ ACHURRA

SANTIAGO DE CHILE

Julio 2016

Dedicado a todas las personas que hicieron grande al básquetbol chileno
y a todas las que siguen trabajando por
un futuro mejor.

Gracias a Nicole, a mi familia, a mis amigos y a todos los que me aconsejaron y ayudaron; con una palabra, con un contacto, con un libro, con un almuerzo o con llevarme al terminal.

ÍNDICE

	Página
Introducción	7
Capítulo 1: orígenes del básquetbol en Chile	
Desde Estados Unidos hasta Santiago y Valparaíso.....	9
Benedicto Kocian y el duro comienzo.....	14
Los primeros torneos, equipos y figuras.....	20
Las mujeres entran a la cancha.....	25
Los primeros brotes en regiones.....	29
Capítulo 2: la transición	
El Primer Campeonato Nacional de Básquetbol.....	33
Campeonato Sudamericano de 1930: la primera aventura internacional.....	36
El Sudamericano del 32 y una rivalidad que frena una ilusión.....	41
Berlín 1936: los primeros basquetbolistas olímpicos.....	47
Campeonato Sudamericano de 1937: la primera gran alegría.....	51
Capítulo 3: el gran salto	
Sara López: la madre del básquetbol femenino.....	57
Universitario y Cabrera Gana: los poderosos que marcaron una época.....	60

Los Nacionales y Zulema Lizana.....	64
El continente se conoce: el Primer Campeonato Sudamericano Femenino.....	68
El fin de la década llega con un cambio de estilo.....	72
El arribo del “Gringo” Davidson.....	78
El adiós y la vida sin “Ken”.....	81
El regreso del hombre que cambió todo.....	84

Capítulo 4: los años dorados de los varones.....

Londres 1948: la primera gran actuación olímpica.....	90
Chile y Bernedo brillan en el primer mundial de la historia.....	96
Helsinki 1952: unos Juegos Olímpicos para nunca olvidar.....	105
El Mundial en Chile y un bronce inesperado.....	113

Capítulo 5: las mujeres alcanzan y viven la gloria.....

Lima 1950: reinas en una plaza de toros.....	131
El Primer Mundial Femenino: un éxito para todo Chile.....	140
Las mujeres no paran: Chile sigue acumulando alegrías.....	150
Un éxito “albo” antes del inicio del fin.....	161

Capítulo 6: las últimas alegrías y el inicio del descenso.....

Sudamericano de Santiago 1960: la gloria se despide en casa.....	171
--	-----

Un Mundial Extraordinario en Chile.....	178
Los “rojos” y las “albas” que hicieron historia.....	190
Thomas Bata: desde Peñaflores y para toda Sudamérica.....	195
Capítulo 7: la decadencia se vuelve una constante.....	
La desaparición del ámbito internacional.....	200
La Dimayor: el básquetbol intenta profesionalizarse.....	205
Capítulo 8: buscando una explicación.....	
Amateurismo y profesionalismo.....	217
El eterno problema del financiamiento.....	230
Chile y su (falta de) cultura deportiva.....	246
Conclusiones.....	260
Anexos.....	268
Bibliografía.....	282

INTRODUCCIÓN

El básquetbol es uno de los deportes más populares practicados en Chile. En las canchas públicas y de las escuelas casi siempre existe un tablero de básquetbol y su cesto acompañando al arco de baby-fútbol. Mientras que en la zona sur del país, aproximadamente desde la Región del Bío Bío hasta la de Los Lagos, incluso pelea palmo a palmo en popularidad con el propio fútbol.

Sin embargo, a pesar de esta masividad zonal y relativa a nivel nacional, el básquetbol no goza de una mayor cobertura mediática y solo aparece en los medios, con algunos minutos en televisión y unas cuantas líneas en prensa escrita, cuando se juegan las finales de la Liga Nacional.

Pero no solo el acontecer de la actividad cestera nacional tiene que vivir en un segundo plano. Su historia, llena de logros y de fracasos, también permanece de cierta forma oculta del conocimiento general.

Es cierto que el básquetbol no alcanza los niveles de interés que general el fútbol, pero su historia en el país muchas veces es desconocida incluso para las personas que practican este deporte, sobre todo para los más jóvenes, quienes tienen como referencia la NBA y el básquetbol internacional por sobre el chileno.

Acerca del mundo del fútbol abundan las investigaciones que rescatan las historias de jugadores, clubes, selecciones y pasajes memorables de esta actividad. Pero sobre el básquetbol solo hay algunos antecedentes de libros y recopilaciones de antigua data, efectuados por Carlos Guerrero, “Don Pampa”, y Humberto Ahumada, “Tito Norte”, reconocidos periodistas especializados en la actividad cestera nacional y mundial.

A propósito de esta situación es que surge este trabajo de investigación y su objetivo fundamental que es contribuir al rescate y la reivindicación de la memoria del básquetbol chileno.

Mediante una revisión histórica se pretende exponer, en primera instancia, los orígenes del básquetbol en Chile; cómo llegó desde Estados Unidos, dónde surgieron los primeros cultores y los primeros clubes, cómo se organizaron las primeras competencias y quiénes fueron los jugadores destacados en los albores de esta actividad en el país.

Posteriormente se inspeccionará una etapa que marca el desarrollo y el salto de calidad del básquetbol chileno en competencias internacionales. Las figuras del estadounidense Kenneth Davidson, en varones, y Sara López, en damas, son nombres fundamentales en el crecimiento de los cestos nacionales; uno desde la parte técnica y la otra desde el ámbito dirigencial.

Luego de todo el trabajo efectuado y la consiguiente evolución del básquetbol en el país, vino el tiempo de cosechar y disfrutar los frutos del esfuerzo invertido desde la llegada de esta disciplina a Chile. Aquella etapa se puede denominar como la de los “años dorados” y sobre esta se hará un detallado repaso sobre sus éxitos y las personas que contribuyeron para ello.

Seguramente, en la actualidad, sería impensado que en Chile se organizaran tres Campeonatos Mundiales y que las selecciones nacionales, femeninas y masculinas, alcanzaran dos terceros lugares y un subcampeonato mundial. Sin embargo, hace más de 50 años, todo eso y más fue posible para el básquetbol chileno, y una de las tareas de esta investigación es traer al presente esas memorias y valorarlas con la justicia que hoy merecen.

Sin embargo, esta labor de recuperación de pasajes de la historia del básquetbol nacional responde a un objetivo que va más allá del mero hecho de hacer un repaso nostálgico de los logros del pasado. La misión principal es, a partir de la comprensión de los sucesos históricos, buscar y entender las causas que propiciaron un extenso debilitamiento de los cestos locales.

Porque como sucede muchas veces en la vida, luego de la gloria viene un decaimiento, y en el caso del básquetbol este fue dramático y se prolonga hasta nuestros días. Luego del reconocimiento mundial, los cestos nacionales perdieron categoría, se estancaron y comenzaron a vivir la realidad que hoy se conoce: escasa figuración internacional, competencias irregulares y poco interés mediático en la actividad.

La última etapa de este trabajo se enfoca en intentar hallar las causas que expliquen por qué el básquetbol chileno tuvo este dramático debilitamiento. Mediante entrevistas a jugadores profesionales, dirigentes, entrenadores, ex basquetbolistas, estadísticos y periodistas se tratará de identificar, para luego analizar, los factores que posibilitaron el declive de la actividad cestera.

Para trabajar en este cometido se utilizará bastante material bibliográfico que expone y ayuda a entender cómo fue el proceso desde los orígenes y hasta la actualidad del básquetbol nacional.

Además de algunas publicaciones específicas sobre básquetbol, revistas deportivas y diarios de circulación nacional, se recurrirá principalmente a dos semanarios que marcaron una época dentro del periodismo deportivo chileno.

La primera de estas fuentes de archivos históricos es la revista *Los Sports*, publicación destacada durante los años 20 que en sus páginas atesora invaluable información que permite comprender cómo fueron los orígenes y el crecimiento temprano del básquetbol en Chile.

Posteriormente, desde la década del 40 en adelante se utilizará el inmenso legado que dejó la revista *Estadio*, principal fuente de documentación del deporte nacional por más de 40 años.

El uso de *Los Sports* y *Estadio*, sobre todo esta última, por sobre otras publicaciones y diarios, apunta a beneficiarse de la profundidad y el sentido de análisis que brindaban a sus artículos, en este caso particular acerca del básquetbol.

Además, *Estadio* brinda la ventaja de haber contado con las opiniones de profesionales destacados como Antonino Vera, Renato González, Carlos Guerrero y Julio Martínez, entre tantos más; quienes cimentaron las bases de un periodismo deportivo crítico y analítico que apunta más allá de los resultados que se dan en la cancha.

Para el tramo final de este trabajo se combinarán las informaciones de archivo con las entrevistas a personas relacionadas al ambiente cesterero nacional, quienes mediante sus testimonios ayudarán en la tarea de analizar las causas del deterioro del básquetbol chileno.

Este deterioro de la actividad cestera, que se extiende por más de 50 años, no es ninguna casualidad y sus factores detonantes no surgieron de un día para otro. Ahí es donde radica la importancia de este trabajo, en intentar reivindicar la memoria deportiva, en este caso del básquetbol chileno, como una forma de rescatar los procesos que alguna vez consolidaron esta disciplina y también reconocer los errores y falencias que la llevaron a este prolongado debilitamiento.

CAPÍTULO 1: ORÍGENES DEL BÁSQUETBOL EN CHILE

Desde Estados Unidos hasta Santiago y Valparaíso

El básquetbol nació en el mes de diciembre de 1891 como un juego para estudiantes del Springfield College de Massachusetts, institución perteneciente a la Asociación de Jóvenes Cristianos (YMCA, por sus siglas en inglés).

Su mentor fue el profesor canadiense James Naismith, quien tenía a su cargo a los estudiantes que se preparaban para convertirse en instructores de los variados centros de la YMCA a lo largo de Estados Unidos.

El objetivo de Naismith fue la creación de un juego que se pudiera practicar al interior del gimnasio del colegio, debido a la cruda temporada de invierno en el norte del país que impedía el desarrollo de los deportes al aire libre.

Para inventar este nuevo juego, el profesor tomó como referencia algunos deportes populares en Estados Unidos por ese entonces, como el lacrosse y el fútbol americano, e intentó adaptarlos a las condiciones requeridas para su práctica en un espacio cerrado y reducido.¹

Naismith redactó trece reglas para la práctica del básquetbol, las cuales se convertirían en las normas que guiaron el desarrollo del nuevo deporte durante sus primeros días.²

Como primeros cestos se utilizaron canastas de duraznos, en las cuales había que depositar un balón similar al del fútbol para convertir un gol. Aquellas cestas solo tenían entrada, por lo que la pelota quedaba retenida al hacer una anotación. El balón debía ser sacado posteriormente de forma manual.³

¹ Associated Press. Newly found documents shed light on basketball's birth. ESPN. <http://espn.go.com/nba/news/story?id=2660882> (Consultado el 13 de julio de 2016).

² Dr. James Naismith's 13 Original Rules of Basketball. NCAA. http://web.archive.org/web/20080408185146/http://www.ncaa.org/champadmin/basketball/original_rules.html (Consultado el 13 de julio de 2016).

³ Mario Arceri y Valerio Bianchini. *La leggenda del basket*. (Milán: Baldini & Castoldi, 2013), P. 18-19. <https://books.google.cl/books?id=l6gZBgAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> (Consultado el 13 de julio de 2016).

El primer encuentro experimental se efectuó a fines de diciembre de 1891 entre dos equipos de nueve jugadores compuestos por jóvenes de una clase de Naismith. Aquel primer partido concluyó con un marcador de 1-0. El único gol fue anotado por el estudiante William R. Chase.⁴

Menos de tres meses pasaron para que se realizara el primer juego oficial y público de básquetbol de la historia. El 11 de marzo de 1892, ante unas 200 personas, se enfrentaron el equipo compuesto por profesores, entre ellos Naismith, contra el de los estudiantes del Springfield College de la YMCA. El partido finalizó con un 5 a 1 a favor de los docentes.⁵

Luego de estas primeras experiencias con el nuevo deporte, la Asociación Cristiana de Jóvenes tuvo que asumir un rol fundamental en la difusión del básquetbol por Estados Unidos, Canadá y el resto del mundo.

Así fue como los miembros de la organización se convirtieron en los embajadores de la actividad alrededor del globo. El primer partido en Europa se jugó en París, en 1893, al mismo tiempo que la entidad llevaba el básquetbol a países como India, China y Japón.⁶

Los primeros vestigios del básquetbol en Chile se remontan a los inicios del siglo XX. Al igual como aconteció en Estados Unidos, los primeros lugares en donde se practicó este deporte fueron instituciones escolares.

En el lustro comprendido entre los años 1900 y 1905, aproximadamente, en el Instituto Inglés de Santiago y en el Internado Nacional Barros Arana se dieron los primeros rebotes documentados del básquetbol en el país, aunque solo de forma recreacional para los alumnos de estos establecimientos.

Los encargados de introducir y fomentar el básquetbol entre los jóvenes fueron los profesores estadounidenses del Instituto Inglés. Durante esos primeros años no hubo un mayor sentido de competencia, ni menos de difusión. La actividad era netamente recreacional.

⁴ Ídem. P. 20.

⁵ 1st Ever Public Basketball Game Played... Timothy Hughes. Rare & Early Newspapers. <http://www.rarenewspapers.com/view/206238> (Consultado el 13 de julio de 2016).

⁶ Mario Arceri y Valerio Bianchini. *La leggenda del basket*. (Milán: Baldini & Castoldi, 2013), P. 79. <https://books.google.cl/books?id=l6gZBgAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false> (Consultado el 13 de julio de 2016).

Héctor Cruz Rojas, presidente de la Asociación de Básquetbol de Chile en 1925, en una entrevista concedida al semanario deportivo *Los Sports* en febrero de ese año, así recordaba como fueron los primeros años de este deporte en el país.

"El basket-ball se juega en Chile desde hace cerca de 20 años, habiendo sido sus introductores los profesores del Instituto Inglés de Santiago, en su mayoría de nacionalidad norteamericana. El juego era practicado con todo entusiasmo y dedicado casi exclusivamente a entretener a los alumnos, y no se preocuparon — según se ha dicho — de darle un carácter más amplio e intenso, pero en todo caso el basket-ball que ellos jugaban era el mismo que hoy cultivamos, con aquellas diferencias que la reglamentación internacional ha ido introduciendo de tiempo en tiempo. También el conocido profesor de Educación Física don Leonardo Matus Zapata, de quien tuve el honor de ser su discípulo en el Internado Barros Arana, hacía practicar este juego en forma cuidadosa".⁷

Pese a que el básquetbol fue introducido en Chile tan solo unos años después de su creación, su desarrollo en el país tardó un tiempo considerable debido a la limitada difusión que tuvo.

Esto fundamentalmente por la exclusividad del ámbito escolar en que se practicó la actividad por aquellos primeros años, lo que ocasionó que su crecimiento fuera mínimo en otras instancias alejadas de las instituciones educativas.

“Después de dejar las filas escolares, todos los que lo habíamos practicado, lo abandonamos definitivamente, porque nunca se presentó la oportunidad de jugarlo”⁸, manifestaba Héctor Cruz Rojas en la misma entrevista concedida a *Los Sports*.

Para encontrar los primeros antecedentes de este deporte en otros entornos hay que saltar hasta 1915, año tentativo en que el básquetbol habría irrumpido públicamente en el país.

De esta forma lo indicaba *Los Sports* en agosto de 1924: “El comienzo de este juego en Chile, data desde hace varios lustros, aunque fue jugado solo dentro de algunos colegios de esta capital (Santiago). Puede decirse que solamente desde el año 1915 empezó a jugarse en público, generalizándose primero en Valparaíso con el desarrollo que ha venido tomando la Y. M. C. A., y

⁷ Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

⁸ Ídem.

más tarde, en 1921 en esta capital con el establecimiento de esta misma institución entre nosotros”.⁹

Como señalaba la revista, el desarrollo de una forma más abierta e inclusiva del básquetbol en Chile tuvo su raíz en Valparaíso. En la ciudad puerto fue donde comenzó la divulgación de la actividad y allí también se jugó la primera partida en suelo nacional, en agosto de 1917.¹⁰

Al igual que en su origen en Norteamérica, la Asociación Cristiana de Jóvenes jugó un rol primordial en esta causa. Al alero de esta organización aparecen tres nombres fundamentales que propiciaron la difusión y el crecimiento del básquetbol, primero en Valparaíso y luego en el resto de Chile.

W.E. Binckley, Tomas Chandler y Benedicto Kocian, los dos primeros estadounidenses y el tercero checoslovaco, fueron los hombres que, con unos pocos años de diferencia, permitieron el real desarrollo y establecimiento definitivo de este deporte en el país.

Nuevamente las palabras del dirigente cestero Héctor Cruz Rojas posibilitan conocer la influencia y el aporte de estos extranjeros en el básquetbol nacional:

“Correspondió a los deportistas de Valparaíso, como ustedes saben, ser los primeros en practicarlo fuera de dichas esferas escolares; y la oportunidad se presentó cuando se iniciaron las clases en el gimnasio de la YMCA, a cargo del señor W. E. Binckley, quien trabajó con mucho interés por enseñar el juego a los pocos gimnastas que en ese tiempo asistían a sus clases; pero tuvo la suerte de contar entre los inscritos con el señor T. Chandler, distinguido miembro de la colonia norteamericana, que había sido un destacado jugador universitario en su país, quien fue el verdadero introductor y profesor que enseñó el basket-ball a deportistas que ya no eran muchachos de escuela”.¹¹

El periodo exacto que duraron estas clases y entrenamientos con Binckley y Chandler es indeterminado. De lo que sí hay certeza es que al tiempo después Tomas Chandler regresó a

⁹ Los Sports N°77. “El basket ball en Chile”. 29 de agosto de 1924.

¹⁰ Ídem.

¹¹ Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

Estados Unidos¹², pero el germen de la práctica del básquetbol ya se había establecido en quienes trabajaron junto a los profesores norteamericanos.

Estos iniciados fueron los encargados de seguir difundiendo la actividad hasta que nuevamente, gracias a la colaboración y apoyo de un extranjero, el básquetbol comenzó a ser organizado de una forma más seria y participativa.

Benedicto Kocian y el duro comienzo

Benedikt Kocián, castellanizado como Benedicto Kocian, fue el principal impulsor y organizador del básquetbol durante sus primeros años en Chile. También introdujo con éxito al país otras disciplinas como el vóleybol y la gimnasia artística.

Nacido en 1891 en la ciudad checa de Tisnov, por entonces perteneciente al Imperio Austro-Húngaro, fue miembro del movimiento *Sokol*¹³ y llegó hasta Sudamérica, específicamente a Argentina, con tan solo 21 años en 1912.¹⁴

En el país trasandino fue un activo promotor de la corriente deportiva checa *Sokol* y trabajó para la Asociación de Jóvenes Cristianos, institución que lo envió a participar en el fomento de los incipientes deportes en Chile.

Durante su larga estancia en tierra nacional fue profesor de la YMCA de Valparaíso¹⁵, presidió la Asociación de Básquetbol de la misma ciudad¹⁶, organizó el primer partido de vóleybol en el país, fue miembro fundador y presidente de la Federación de Gimnasia de Chile y en 1934 creó el Instituto Vida Sana.

¹² Ídem.

¹³ El *Sokol* es un movimiento de origen checo, surgido en la segunda mitad del Siglo XIX, que promueve el desarrollo integral y armónico del ser humano, tanto en lo físico como en lo intelectual.

¹⁴ Publicación de un libro sobre el compatriota destacado Benedicto Kocian. Embajada de la República Checa en Santiago de Chile.

http://www.mzv.cz/santiago/es/eventos_culturales_y_deportivos/publicacion_de_un_libro_sobre_el.html

(Consultado el 13 de julio de 2016).

¹⁵ Los Sports N°4. "Crónicas porteñas". 6 de abril de 1923.

¹⁶ Los Sports N°103. "El desarrollo del basket-ball en Chile". 27 de febrero de 1925.

Falleció inesperadamente en 1965 en Praga, pero su contribución al desarrollo de las actividades deportivas fue meritoria de reconocimientos gubernamentales tanto en Chile, con la condecoración Orden de Bernardo O'Higgins, como en su patria Checoslovaquia.

Luego de hacer trascendentes aportes en la difusión y práctica del básquetbol, durante sus primeros años en el país, Kocian posteriormente dejaría un legado relacionado con los ámbitos de la dirigencia y organización de la actividad.

Según las memorias de Benedicto Kocian, escritas en agosto de 1942, las prácticas iniciales en la Asociación de Jóvenes Cristianos comenzaron en 1919 con solo diez personas, la mayoría extranjeros de Estados Unidos.¹⁷ Al año siguiente ya estaba el ambiente listo para organizar el primer torneo de la institución.

De esta forma el profesor checo recordaba los primeros pasos formales del básquetbol en la ciudad puerto:

“En 1919 se lanzó la pelota en el Gimnasio de la YMCA porteña, y ya en 1920 se jugó el primer campeonato interno, con cuatro equipos, número que fue aumentando hasta que en 1922 se reunieron 43 competidores. En el mismo año, 1922, se realizó el primer campeonato porteño interclubes en el Coliseo Popular, un teatro abandonado, el cual tuve la oportunidad de transformarlo en un centro deportivo. Con la colaboración de don Humberto Molina Luco y el auspicio de la Liga contra el Alcoholismo, el Coliseo Popular contó con una cancha de básquetbol, dos de vóleibol, camarines, duchas y además oficinas para las secretarías de los clubes”.¹⁸

“Fueron duros los comienzos por la falta de comprensión para un deporte nuevo: la prensa no le prestó el apoyo suficiente, ya que estimaban que el básquetbol era un juego extranjero, con muy escasas posibilidades de difundirse entre la juventud chilena. Por su parte, los directores de la Liga contra el Alcoholismo censuraban nuestros esfuerzos, ya que los torneos no producían el suficiente dinero como para financiar los gastos de luz y personal. Hubo que alternar los partidos con presentaciones gimnásticas y conferencias sobre el alcoholismo, a fin de aumentar en parte la

¹⁷ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 20.

¹⁸ Ídem. P. 18-19.

conurrencia y las recaudaciones”¹⁹, contaba el profesor checo en sus memorias sobre las dificultades que tuvo el deporte cestero en sus primeros intentos por conquistar a los porteños.

Pese a las dificultades que aparecieron en el camino, Kocian junto a los demás miembros de la YMCA y los escasos cultores de la disciplina en ese momento, siguieron buscando oportunidades y alianzas que permitieran esparcir el básquetbol por Valparaíso.

Una de las estrategias fue construir tableros portátiles que pasearon por diversos sectores de la ciudad intentando atraer la atención de los jóvenes y así conseguir nuevos jugadores para los clubes que brotaban poco a poco.

De esta forma describía esos tiempos Benedicto Kocian: “Pudimos instalar una cancha abierta en la primera Plaza de Deportes, en la Plaza Victoria, frente a la Biblioteca Severín, en pleno corazón de Valparaíso. La Asociación Cristiana de Jóvenes, en la cual tenía yo parte directiva, inició una campaña de difusión por los barrios, aportando su concurso en las fiestas populares que patrocinaba el Consejo de Deportes de la Municipalidad de Valparaíso. Se construyeron tableros portátiles y con ellos a cuestas, llevamos este juego a los barrios. Un domingo se jugaba en la elipse de Playa Ancha, otro en la cancha Solari, en Las Zorras; otros en la de Carabineros, en el Sporting Club de Viña o en alguna plaza pública”.²⁰

Como señalaban las memorias de Benedicto Kocian, las primeras clases de básquetbol se desarrollaron en los gimnasios de la Asociación de Jóvenes Cristianos de Valparaíso en 1919 y al año siguiente ya se jugó el primer campeonato interno de la organización.

Dos años después, en 1922, se organizó el primer torneo interclubes de la ciudad, el que contó con la participación de ocho equipos segmentados en dos divisiones, cuatro en cada una.

Los conjuntos de la primera categoría fueron el New Crusaders, Jorge V, Nottingham y Everton. Mientras que en la segunda sección estuvieron el Deportivo Español, Nelson Star, Olimpia y Orompello.²¹

¹⁹ Ídem. P. 19.

²⁰ Ídem. P. 19-20.

²¹ Ídem. P.19.

De estos ocho clubes, el primero que adoptó oficialmente este incipiente deporte, además de la YMCA, fue el New Crusaders²². La institución fundada el 24 de septiembre de 1912²³, en pleno corazón del Cerro Alegre, formó su rama de básquetbol en 1920.

Otro equipo iniciador fue el Jorge V, club de fútbol creado en 1912 y que asimiló el básquetbol en 1921.²⁴ El quinteto del Jorge V fue el más poderoso y ganador de esos años al coronarse campeón del interclubes de 1922 y 1923.²⁵

También presente en el torneo de 1922 y pionero en la adopción del básquetbol como una de sus ramas fue el club Nottingham, que desde su fundación, el 15 de agosto de 1909²⁶, desarrolló variadas disciplinas como el fútbol, box, tenis y atletismo.

El cuarto conjunto que incursionó en la primera división de ese interclubes fue el Everton. Club de fútbol nacido en 1909 en Valparaíso y que en 1943 se mudó a Viña del Mar. La rama de básquetbol de los “ruleteros” fue creada formalmente el 24 de junio de 1924.

De los clubes que participaron en la segunda división en 1922, el Deportivo Español es el que más importancia histórica adquirió con el paso del tiempo. Fundado en 1919, ya en 1923 logró el campeonato de la segunda categoría del interclubes y al año siguiente consiguió el título de la primera división, corona que ganaría consecutivamente durante 25 años.²⁷

De los otros tres cuadros de aquella segunda categoría no hay mayores antecedentes. Según algunos registros, el Nelson Star habría sido el campeón de la segunda división de 1922²⁸, mientras que de Orompello y Deportiva Olimpia no hay más datos.

Las primeras asociaciones relacionadas a la organización del básquetbol nacional surgieron casi paralelamente, solo con algunos meses de diferencia, en Santiago y Valparaíso.

²² Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

²³ Historia. Club Deportivo New Crusaders. http://www.newcrusaders.cl/home/?page_id=378 (Consultado el 30 de mayo de 2015).

²⁴ Los Sports N°62. “El Jorge V cumple 12 años de vida”. 16 de mayo de 1924.

²⁵ Los Sports N°84. “El vice-presidente del Jorge V. F.C. habla para ‘Los Sports’”. 17 de octubre de 1924.

²⁶ Los Sports N° 24. “Crónicas porteñas”. 24 de agosto de 1923.

²⁷ Valparaíso, cuna del básquetbol nacional. El Mercurio de Valparaíso.

<http://www.mercuriovalpo.cl/site/edic/20021201195731/pags/20021202003819.html> (Consultado el 13 de julio de 2016).

²⁸ Ricardo Recabarren. Fotos del Club Unión Española. Blog Ricardo Recabarren Cárdenas, Entrenador de Baloncesto. <http://entrenadorbasquetvalparaisocontactos.blogspot.com/p/fotos-del-club-union-espanola.html> (Consultado el 13 de julio de 2016).

La Asociación de Valparaíso fue conformada el 9 de noviembre de 1922²⁹, con Humberto Molina Luco como su primer presidente. El organismo porteño nació con el legado de lo realizado por el comité oficial de básquetbol de la YMCA, institución que organizó el primer interclubes de la ciudad durante ese mismo año.

El organismo de Valparaíso se autodenominó como la “Asociación de Basket-Ball de Chile”, debido a que en esta ciudad fue donde brotó y evolucionó este deporte en tierras nacionales.

Así lo afirma Héctor Cruz Rojas, secretario de la organización en 1923, en entrevista con Los Sports: “La Asociación se fundó en Valparaíso, en atención a que en este puerto se jugaron las primeras partidas, se formaron los primeros jugadores y los primeros clubes de basket-ball”.³⁰

Casi cinco meses después del surgimiento de la entidad porteña, el 28 de marzo de 1923³¹ se fundó la “Asociación de Basket-Ball de Santiago”. Su primer directorio estuvo conformado por J. Alfredo Díaz, como presidente; Enrique Botinelli, vicepresidente; Luis Pezoa, secretario; Erasmo López, tesorero; y por Onofre Aguirre y J. Lathman, como directores.³²

Entre los clubes fundadores de la entidad capitalina se cuentan la YMCA, Club Bottinelli, Police Star, Alberto Downey, Gath y Chaves Atlético, Club Ciclista Internacional y Centro Deportivo Los Pirineos.

La temporada de disputa de torneos en la capital comenzó en 1923, mientras que la porteña ya tenía como antecedente lo efectuado por la Asociación Cristiana de Jóvenes el año anterior.

En Santiago los campeonatos se jugaban en dos locaciones: en el Estadio Policial, recinto enclavado en Cumming y que posteriormente se conoció como Estadio de Carabineros, y en el Estadio de Gath y Chaves³³, ubicado en las actuales avenidas Los Leones, Suecia, Lota, y la calle Traiguén, en la comuna de Providencia.

²⁹ Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

³⁰ Los Sports N°7. “El basket-ball en Chile”. 27 de abril de 1923.

³¹ Los Sports N°201. “Entrevista al Presidente de la Asociación de Basket-Ball y Volley-Ball de Santiago, Sr. Humberto Collarte Aguilar”. 14 de enero de 1927.

³² Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

³³ Los Sports N°94. “La Asociación de Basket Ball de Santiago”. 26 de diciembre de 1924.

Posteriormente, también servirían como escenario las canchas del Club Jorge Matte y de la Unión Deportiva Española, el actual Estadio Santa Laura³⁴

Mientras que en el puerto, la mayoría de los encuentros se realizaban en la cancha ubicada en la Plaza de la Victoria, la cual fue inaugurada en junio de 1923.³⁵

La Asociación de Valparaíso, o de Chile, como se conocía en aquella época, adquirió personalidad jurídica y fue reconocida por el gobierno el 5 de junio de 1923. En ese momento estaba constituida por 27 clubes porteños, dos de Quillota y uno de Concepción.³⁶

Cuando la actividad ya se había extendido por buena parte del país, el 24 de febrero de 1924³⁷ nació la “Federación de Basket-Ball y Volley-Ball”³⁸ de Chile, institución que pretendía ser más representativa que la establecida en el puerto. Fue conformada con el respaldo de delegados de Valparaíso, Santiago y Concepción.

Pese a que para aquella fecha aún no existía una asociación de este deporte en Concepción, para el surgimiento de la Federación, la ciudad penquista igualmente estuvo representada por algunos dirigentes.³⁹

La nueva institución se afilió a la Confederación Nacional de Deportes el 15 de junio de 1924⁴⁰ y ya tenía bajo su administración tres ligas y contaba con alrededor de 3 mil socios.⁴¹

Una vez establecida nacionalmente, se intentó dar el paso a nivel continental y en septiembre del mismo año, la federación chilena se afilió a la Confederación Sudamericana de Básquetbol, entidad conformada el 6 de septiembre de 1922 en Rio de Janeiro.⁴²

³⁴ Los Sports N°199. “La Asociación de Basket Ball y Volley-Ball de Santiago”. 31 de diciembre de 1926.

³⁵ Los Sports N°5. “Las plazas de deportes en Valparaíso”. 22 de junio de 1923.

³⁶ Los Sports N° 45. “La Asociación de Basket-Ball de Chile y la competencia de 1923 en Valparaíso”. 18 de enero de 1924.

³⁷ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 18.

³⁸ Ambos deportes estuvieron hermanados desde un principio gracias a la difusión de la YMCA, aunque las actividades del vóleybol eran bastante marginales respecto de las que desarrollaba el básquetbol. Recién en 1942 se fundó la primera Asociación de Vóleybol de Chile, la cual fue presidida por Benedicto Kocian.

³⁹ Los Sports N°66. “La Federación de Basket-Ball y Volley-Ball de Chile”. 13 de junio de 1924.

⁴⁰ Ídem.

⁴¹ Los Sports N° 75. “Contesta el señor Betteley”. 15 de agosto de 1924.

⁴² Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

Pese a la preponderancia y la importancia de la Federación, la Asociación de Básquetbol de Chile, con sede en Valparaíso, se negó hasta 1927 a la unión del deporte cesterero en una sola institución de carácter nacional.

Solo el 26 de mayo de 1927, representantes de la “Asociación de Basket Ball de Chile” y de la “Federación de Basket Ball de Chile” suscribieron un pacto en que acordaban la unificación definitiva del baloncesto nacional, reconociendo a la Federación como el único organismo rector de la actividad.⁴³

En el mismo tratado se acordó transferir la personalidad jurídica de la institución porteña hacia la Federación. Además se reconoció como miembros afiliados a la entidad nacional a las asociaciones de Santiago y Rancagua y las Ligas de Valparaíso, Tarapacá, Copiapó, Quillota y Concepción.

Gracias a esta unificación del deporte cesterero fue posible la organización del primer campeonato nacional de básquetbol, competencia que se realizó en Valparaíso, en septiembre de 1927.

Los primeros torneos, equipos y figuras

El básquetbol no tuvo que esperar mucho desde la conformación de los primeros equipos para que surgieran instancias de competencia. Los torneos más importantes, durante años, fueron lo que se desarrollaron en Valparaíso y Santiago.

El primero de todos fue el interclubes porteño de 1922 organizado por la Asociación de Jóvenes Cristianos, certamen que, como se mencionó anteriormente, fue ganado por el club Jorge V.

En 1923 se jugó el segundo campeonato local de Valparaíso, pero esta vez organizado por la asociación del puerto, en ese entonces aún autodenominada como “de Chile”.

En esta edición, el Jorge V retuvo el título conseguido en 1922 y se convirtió en bicampeón de Valparaíso. El quinteto ganador de 1923 estaba compuesto por Daniel Jamett, Eric Cheetham,

⁴³ Los Sports N°221. “La unificación del Basket-ball”. 3 de junio de 1927.

Roberto Lindsay, Rosendo Musso y el capitán Luis Navarro.⁴⁴ El elenco es casi el mismo que venció el año anterior, solo Musso fue la novedad, quien reemplazó a José Marín.⁴⁵

Navarro, Jamett, Lindsay y Cheetham fueron algunos de los jugadores más reconocidos de la época, tanto en Valparaíso como a nivel nacional. Incluso, los dos últimos formaron parte del combinado porteño que ganó el primer campeonato nacional de básquetbol en 1927.⁴⁶

Después del bicampeonato, el Jorge V no volvería a ganar más la competencia porteña. Sin embargo, sería el equipo representante en uno de los hitos de los inicios del básquetbol en el país.

En enero de 1925, aprovechando la visita del acorazado estadounidense Utah al puerto de Valparaíso, se organizó un encuentro entre los marineros norteamericanos y el cuadro local del Jorge V. Este juego se considera como el primer partido internacional de un conjunto chileno.

La victoria quedó en manos de los nacionales con un marcador de 26 a 15 y así se relataba el duelo en la prensa deportiva de la época:

“En el gimnasio de la Y. M. C. A. se realizó un partido de basket-ball entre los equipos representativos del acorazado "Utah" y Jorge V. Los primeros en presentarse al field fueron los marinos, siendo objeto de grandes manifestaciones. Una presentación intachable en su uniforme: color azul con una banda amarilla en rueda; rodilleras y medias iguales; pantalón color kaki, relleno con algodón, especial para los golpes”⁴⁷, señalaba *Los Sports*.

“Luego apareció Lindsay con sus hombres y lanzó tres vigorosos "ras", los que fueron contestados por los americanos. Un oficial del "man of war" fue designado para actuar de referee. Las jugadas se iniciaron en ambos campos con la rapidez y seguridad propia de los jugadores de primera categoría. Combinaciones, recepciones, pases, etc., se presentaban unas tras otras, sin descanso y con verdadera limpieza, causando admiración y aplausos entre los espectadores que rodeaban el campo de juego”⁴⁸, continuaba el semanario.

⁴⁴ Los Sports N°45. "La Asociación de Basket-Ball de Chile y la competencia de 1923 en Valparaíso". 18 de enero de 1924.

⁴⁵ Los Sports N°5. "El Jorge V cumple once años de vida". 13 de abril de 1923.

⁴⁶ Los Sports N°237. "Primer campeonato nacional de basketball". 23 de septiembre de 1927.

⁴⁷ Los Sports N°97. "En Valparaíso se disputan dos partidos internacionales". 16 de enero de 1925.

⁴⁸ Ídem.

“Un certero pase del capitán Lindsay a Cheetham, es convertido en el primer goal a favor del Jorge V, punto que fue, como era de esperarse, muy aplaudido. Kelley, el capitán de los americanos, evoluciona hábilmente, y después de una labor rápida, apunta el goal que produce la igualdad de score. El juego siguió desarrollándose por ambos lados arduosamente, con demasiado entusiasmo y con mucho impulso. Al terminar el primer tiempo, los locales tenían 14 puntos a su favor y los marinos 6, y en el segundo 26 y 15, respectivamente. Los colores del Jorge V fueron defendidos por Jamett, Lindsay, Cheetham, Navarro y Musso”⁴⁹, concluía *Los Sports*.

Volviendo al torneo del puerto de 1923, la segunda división de ese año fue ganada por el Deportivo Español, cuadro que en los años venideros se transformaría en el dominador absoluto de las competencias de Valparaíso.

Ambrosio Magaña, los hermanos Enrique y Emilio Ibaseta, Diego Pérez y el capitán Luis Durán fueron los miembros del conjunto triunfador de ese año, pero sus nombres, junto a los de Luis Ibaseta, hermano de Enrique y Emilio; Jesús Magaña, hermano de Ambrosio; y Eladio Flaño, se repetirían con mucho más éxito en los siguientes torneos.⁵⁰

En 1924 los ibéricos comenzaron a jugar en la división de honor del campeonato porteño y rápidamente demostraron su poderío consiguiendo el título de ese año.⁵¹ Esta sería la primera de sus 25 coronas consecutivas obtenidas hasta la temporada 1949 del básquetbol en la Quinta Región.

El 9 de octubre de 1927, el Deportivo Español pasó a llamarse Unión Española de Deportes debido a la fusión de cinco instituciones de origen ibérico de Valparaíso y Viña del Mar.⁵²

Con esta nueva denominación, los “españoles” triunfaron ampliamente en las competencias a las que se presentaban, sirviendo algunos de sus integrantes como base para el combinado de Valparaíso que disputó el primer campeonato nacional en 1927 y, posteriormente, para la selección chilena.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Los Sports N°45. “La Asociación de Basket-Ball de Chile y la competencia de 1923 en Valparaíso”. 18 de enero de 1924.

⁵¹ Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

⁵² Los Sports N°240. “Se fusionaron todas las instituciones deportivas españolas de Valparaíso y Viña del Mar”. 14 de octubre de 1927.

El domingo 29 de julio de 1923 se efectuó uno de los primeros torneos de básquetbol “entreciudades” del país. En rigor, el primero de todos se jugó en 1922, según palabras del dirigente Héctor Cruz Rojas, en una entrevista al semanario *Los Sports* en abril de 1923⁵³. Sin embargo, no hay registro de aquello.

La competencia de 1923 fue organizada por la Asociación de Jóvenes Cristianos de Santiago y se verificó en la Avenida de Las Delicias, conocida actualmente como Alameda, en pleno centro de la capital.

En el certamen participaron combinados de Valparaíso y Santiago, quedando la victoria para el cuadro porteño. Los ganadores formaron con Rodríguez, Fauvier, Gutiérrez, Gotuzo y el capitán Carlsson.⁵⁴

Desde entonces, esta iniciativa se realizaría usualmente cada año con combinados de ambas ciudades y en otras ocasiones con los equipos de clubes que organizaban sus propios encuentros.

Sí en Valparaíso el Deportivo Español arrasaba en todas las competencias cesteras, en Santiago su símil fue el Club Ciclista Internacional, entidad fundada el 17 de marzo de 1912.

Pese a que el primer torneo oficial de la Asociación de Santiago, realizado en 1923, fue ganado por la YMCA, tanto en la primera como segunda división, el Internacional con su subcampeonato de la categoría de plata se convirtió en uno de los elencos con mayor proyección de aquel certamen.

Al año siguiente, en el campeonato de 1924, el Club Ciclista Internacional se quedó con el primer título de la liga de la capital, honor que ostentaría ininterrumpidamente por 11 ediciones, hasta la temporada de 1934.

Además, en 1926, la institución también ganó el Campeonato de Apertura organizado por la Asociación de Santiago.⁵⁵

⁵³ “En Santiago ya se formó una Liga, la que se adherirá a nosotros, porque sus componentes están animados de muy buenos propósitos y desean hacer obra efectiva difundiendo el juego. Mi amigo Alfredo Díaz es su presidente y lo acompañan varios distinguidos jóvenes de los clubes de la capital. El año pasado jugamos un intercity con ellos, y pensamos repetir el match este año, para lo cual contamos con una copa”.

⁵⁴ *Los Sports* N°21. “El basket-ball llegará a ser uno de los juegos más populares en nuestro país”. 3 de agosto de 1923.

Fernando Primard, Alfonso Pau, Emilio Carrasco, Juan Leiva y Juan Castro fueron el quinteto de la primera experiencia competitiva del Internacional en 1923. Con el paso de los años, jugadores como Eduardo Toro, Enzo Fantinatti, Ítalo Valpreda y Erasmo López se sumaron y contribuyeron en la cosecha de títulos para el club.

Incluso, en el primer campeonato nacional de 1927, el equipo titular de la selección representativa de Santiago estuvo compuesto íntegramente por miembros del Internacional.⁵⁶

El año 1927 fue trascendental en la historia del básquetbol chileno debido a la unificación de este deporte en un solo organismo rector, hecho que permitió la concreción del primer campeonato nacional.

Sin embargo, ese año comenzó con otro acontecimiento histórico para el crecimiento de la actividad cesterá del país.

En enero de 1927, el Club Cuerpo de Excursionistas Jorge Matte de Santiago efectuó un viaje hasta Mendoza, Argentina, con sus equipos de waterpolo y básquetbol

En la ciudad trasandina, el conjunto nacional conformado por Max Maurín, como capitán, Diego Pozo, Víctor Manubens, Rafael Anguita, Nicanor Retamales, Víctor Benavides y José Chanes vencieron al Club de Regatas local, por 20 puntos a 19, en lo que se recuerda como el primer partido internacional entre conjuntos chilenos y argentinos.⁵⁷

El encuentro jugado a las diez de la noche del domingo 2 de enero, en la cancha de la Asociación Sportiva Italiana, adquiere aún más relevancia, ya que también se puede considerar como el primer duelo internacional de un elenco nacional en el extranjero.

Las mujeres entran a la cancha

La práctica del básquetbol en Chile comenzó con el patrocinio y la dedicación casi exclusiva de hombres. Sin embargo, con el pasar de los años, las mujeres fueron acercándose a este deporte y

⁵⁵ Los Sports N°199. "La Asociación de Basket.Ball y Volley-Ball de Santiago". 31 de diciembre de 1926.

⁵⁶ Los Sports N°237. "Primer campeonato nacional de basketball". 23 de septiembre de 1927.

⁵⁷ Los Sports N°201. "Las jornadas deportivas entre argentinos y chilenos". 14 de enero de 1927.

ganando espacios impensados para otras disciplinas más populares en aquellos tiempos, como el fútbol.

Incluso, los progresos del baloncesto femenino nacional, con el paso de los años, fueron tan grandes que durante algunas décadas del siglo pasado se transformó en una de las potencias sudamericanas y hasta mundiales de la actividad.

Los inicios de la mujer chilena en el básquetbol se remontan a los años 20, casi a la par de los primeros torneos y asociaciones que surgían en el país.

La prensa ya mencionaba la inclusión femenina en esta actividad en 1924. Así es como el semanario *Los Sports* se refería a la participación de las mujeres en los deportes de esa época, haciendo hincapié en la violencia de algunos, incluido el básquetbol.

“La evolución femenina en la época actual, diremos pos-guerra europea es un hecho que nadie puede negarlo. La mujer, en las diversas actividades de la vida, aún en aquellas peculiares solo al hombre por su materia y desarrollo, tiene una actuación destacada, si se quiere, sobresaliente en muchos casos. En los deportes, su participación entusiasta y decidida es también un hecho confirmado. En el tenis, natación y tiro al blanco, y aún en aquellos deportes más violentos, como el football, basket-ball y atletismo, el sexo femenino tiene entusiastas cultoras”.⁵⁸

Una de las primeras apariciones consignadas por la prensa de un equipo femenino de básquetbol data de 1926. En la edición del 1 de enero de *Los Sports*⁵⁹ se incluyen dos fotografías, una de ellas del conjunto de mujeres del Club Néstars de Valparaíso, que jugó un partido ante otro elenco, pero del cual no se detalla su nombre. El contexto en que se desarrolló el cotejo tampoco es especificado.

En ese mismo año, aunque existían desde fines de 1925⁶⁰, también hay registro de los equipos femeninos de los clubes Gath y Chaves y el Cuerpo de Excursionistas Jorge Matte de Santiago. Este último es señalado como uno de los precursores y mejores exponentes durante los inicios del básquetbol de mujeres.

⁵⁸ Los Sports N°44. “La mujer y los deportes”. 11 de enero de 1924.

⁵⁹ Los Sports N° 147. “Actualidades de Valparaíso”. 1 de enero de 1926.

⁶⁰ Los Sports N°145. “La Asociación de Basket-Ball de Santiago ha puesto fin a la temporada de 1925”. 18 de diciembre de 1925.

Estos dos cuadros, junto al Atlético Néstaes de Valparaíso, formaron parte del primer “entreciudades” femenino de básquetbol.

El encuentro deportivo se efectuó en la capital, los días 22 y 23 de mayo de 1926, en la cancha del Estadio Gath y Chaves. El equipo porteño disputó dos encuentros con los elencos santiaguinos, consiguiendo la victoria ante el Gath y Chaves y cayendo frente al Jorge Matte.⁶¹

Con estos resultados, el elenco del Jorge Matte se quedó con el honor de ser el primer “Equipo Campeón Femenino de Basket-Ball de Chile”. El cuadro ganador estaba compuesto por Clementina Maurín, Carmen Guillen, Anita Cartagena, Raquel Valenzuela, Olga Leone y la capitana Mercedes Docet.⁶²

Durante el desarrollo del torneo, el día sábado 22, también se concretó la organización de la Federación Deportiva Femenina de Chile. Los principales objetivos del incipiente organismo fueron la disposición de nuevos partidos oficiales y el fomento de la participación de las mujeres en los deportes.⁶³

Con dos comités en funcionamiento, uno en Valparaíso y otro en Santiago, los propósitos de la federación femenina se fueron desarrollando paulatinamente, a medida que el básquetbol sumaba nuevos seguidores y seguidoras en el país.

De esta manera se pudieron efectuar más encuentros cesteros entre cuadros de mujeres, como el realizado el domingo 5 de diciembre en Valparaíso, en la cancha de Avenida Argentina, donde se jugó el denominado “Campeonato Femenino de Basket-Ball”.

En la ocasión se enfrentaron los equipos de Aycaguer Duhalde y Sara Braun, denominación de la rama femenina del Atlético Néstaes en reconocimiento a la cooperación al deporte de la mujer del mismo nombre. El triunfo quedó en manos de las últimas.⁶⁴

Otros conjuntos femeninos que también comenzaron sus actividades en 1926 fueron la rama de básquetbol del Club Deportivo de la Escuela Normal N°3 de Santiago y el Deportivo Valparaíso en la Quinta Región.⁶⁵

⁶¹ Los Sports N°168. “El primer entreciudades femenino de basket ball”. 28 de mayo de 1926.

⁶² Los Sports N°201. “Las actividades del deporte y la mujer chilena”. 14 de enero de 1927.

⁶³ Los Sports N°168. “El primer entreciudades femenino de basket ball”. 28 de mayo de 1926.

⁶⁴ Los Sports N°197. “Basket-ball femenino en Valparaíso”. 17 de diciembre de 1926.

El básquetbol femenino tuvo como punto de desarrollo las ciudades de Santiago y Valparaíso. Sin embargo, otras ciudades prontamente también se unieron al entusiasmo que generaba este deporte en las mujeres.

Así es como también existe registro de actividades en Concepción, a fines de 1926. Para celebrar el fin del año escolar se organizó un torneo de baloncesto femenino entre los equipos de las Escuelas Superiores de Mujeres N°3, N°5 y N°39, el cual se efectuó, según crónicas de la época, ante una numerosa concurrencia de padres y aficionados en general.⁶⁶

Un nuevo certamen “entreciudades” se concretó los días 16 y 17 de abril de 1927. Esta vez el torneo se jugó en Valparaíso y contó con la presencia de los elencos del Jorge Matte de Santiago y Atlético Néstaes, Silver Star, “Jóvenes Católicos”, Instituto Comercial, Sportiva Italiana y Sara Braun de la ciudad porteña. Este último, según señaló la prensa previamente, era el nombre de la rama femenina del Néstaes, pero ahora aparece como un conjunto aparte.⁶⁷

Por la disputa del título de la competencia se enfrentaron Jorge Matte y Sara Braun, quedándose nuevamente las santiaguinas con el trofeo y con el honor de ser las “campeonas femeninas del básquetbol chileno” por segundo año consecutivo.

Un año después, el domingo 20 de mayo de 1928 se realizaría un nuevo “entreciudades” femenino. El encuentro se concretó en Valparaíso y contó con la participación de los equipos del Atlético Valparaíso y Gath y Chaves de Santiago. La victoria fue para las porteñas, aunque en la crónica de la prensa no se menciona que hayan obtenido el título de “campeonas del básquetbol chileno”, como sí lo hizo el Club Jorge Matte en años anteriores.⁶⁸

De todas formas, los honores de ser el “campeón femenino” del país difícilmente se podrían catalogar como oficiales, debido al carácter amistoso de los partidos y la ausencia de una entidad nacional que rigiera y normara las actividades de este deporte entre las mujeres.

Pese a este acefalismo directivo a nivel país, para julio de 1927, la Asociación Deportiva Femenina, por lo menos en Valparaíso, ya contaba con un directorio y había organizado el primer

⁶⁵ Los Sports N°201. “Las actividades del deporte y la mujer chilena”. 14 de enero de 1927.

⁶⁶ Los Sports N°208. “De Concepción”. 4 de marzo de 1927.

⁶⁷ Los Sports N°215. “El Campeonato Femenino de Basketball en Valparaíso”. 22 de abril de 1927.

⁶⁸ Los Sports N°272. “Actividades del deporte porteño”. 25 de mayo de 1928.

campeonato de básquetbol entre clubes. Sus miembros afiliados eran los equipos del Instituto Comercial, Sara Braun, Atlético Valparaíso, Aycaguer y Duhalde y Colo Colo.

Esta organización también se encargaba de fomentar entre las mujeres la práctica de otros deportes, como el tenis de mesa, la natación y el atletismo.

En una entrevista con *Los Sports*, la secretaria de la Asociación Deportiva Femenina, Azucena Villanueva, dejaba claro que la organización de torneos y el fomento de los deportes no era algo superficial, pues también involucraba, de cierta forma, una reivindicación social y política del rol de la mujer.

“Ya quisieran los hombres tener la armonía que tenemos nosotras, las mujeres. Solo pensamos en llevar a la Asociación Femenina a un auge que dará ejemplo al país (...) Los hombres tienen la idea de que nosotras no podemos manejarnos sin ellos; y les vamos a demostrar lo contrario”⁶⁹, precisaba Villanueva.

Sobre la actitud de sus padres y de los hombres en general ante las nuevas prácticas femeninas en el deporte, Villanueva señalaba que “es natural que ellos sean casi siempre—como los esposos— los que se opongan a las actividades deportivas de la mujer, porque aún no sacuden las ideas antiguas, porque juzgan a la mujer con la ligereza que ellos tienen; pero les demostraremos que sabemos guiarnos y obrar como hombres”⁷⁰.

“Naturalmente; hay que luchar y lucharemos; daremos pruebas de cultura; demostraremos que una mujer y un hombre pueden charlar y aún ir de paseo, sin ser novios o pololos; que la mujer sabe hacerse respetar e impondrá al hombre a que la respete. Comprendemos, también que nuestra juventud no es muy apta para ese respeto mutuo, pero es cuestión de cultura y esta cultura habrá que inculcarla. Y si los hombres se inspiran en el mismo pensamiento, los resultados serán rápidos y en poco tiempo Valparaíso dará ejemplo en este sentido”⁷¹, sentenciaba con claridad la secretaria de la Asociación Femenina Deportiva.

⁶⁹ Los Sports N°226. “Los deportes femeninos en Valparaíso”. 8 de julio de 1927.

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Ídem.

Los primeros brotes en regiones

La aparición y el desarrollo del básquetbol nacional se forjaron principalmente en Santiago, Valparaíso y algunas comunas cercanas al puerto, como Viña del Mar y Quillota; todas en la zona central del país.

Sin embargo, pocos años después del surgimiento de los primeros partidos y equipos, a principios de la década del 20, la actividad cestera comenzó a extenderse por el resto de Chile.

Una de las principales ciudades donde el básquetbol vivió un rápido crecimiento fue en Concepción. Esto gracias, en gran parte, al Club Comercial de Deportes de Concepción, institución precursora que patrocinaba desde 1922 una competencia entre casas comerciales en su propia cancha.⁷²

Durante varios años la mayor responsabilidad de la organización y el progreso de la disciplina recayeron en este club, puesto que recién en 1925 se conformó la Asociación de Básquetbol de Concepción.

El organismo se constituyó oficialmente el 12 de agosto de ese año, con Aníbal González como presidente y con la aprobación de los delegados de los clubes Esparta, Concepción Rangers, Deportivo Barcelona, Colegio Americano, Deportivo Español, Centro Deportivo Gleisner, Estrella de América y Club Comercial.⁷³

Apenas se instauró la Asociación, el nuevo regente organizó un torneo entre los equipos afiliados. El ganador de aquella primera competencia oficial fue el Deportivo Español, club que se hizo acreedor del título de “campeón de Concepción” de la temporada 1925.⁷⁴

Aunque el club ibérico fue el ganador del primer certamen oficial, uno de los equipos penquista más importantes durante los años previos a la creación de la asociación local fue el “Pibe”,

⁷² Los Sports N°17. “El Club Comercial de Deportes de Concepción”. 6 de julio de 1923.

⁷³ Los Sports N°146. “El basket-ball en Concepción”. 25 de diciembre de 1925.

⁷⁴ Los Sports N°175. “De Concepción”. 16 de julio de 1926.

formado a fines de 1922 por un grupo de accionistas que participaba del Club Comercial de Deportes.

Entre 1923 y 1925, este conjunto se coronó campeón de tres certámenes entre casas comerciales, consecutivamente y de forma invicta. Guillermo Ibar, Cipriano Sauré y Eduardo Moyna fueron algunos de los nombres usuales del quinteto dominador de las competencias penquistas de aquella época.⁷⁵

Otra de las organizaciones pioneras en el país, sobre todo en un lugar alejado del centro del desarrollo de este deporte, en Valparaíso y Santiago, fue la “Asociación de Basket-Ball de Atacama”, fundada el 21 de agosto de 1924 en Copiapó.⁷⁶

Este organismo se encargó de la administración de la disciplina en parte del Norte Grande de Chile y ya en 1925 contaba con la afiliación de diez clubes adultos y cuatro infantiles, los que sumaban 26 equipos en total.

Atlético Escuela Normal, Correos y Telégrafos, Unión Profesores de Instrucción Primaria, Escuela Nocturna Anexa, Sportivo Bernardo O’Higgins, Instituto Comercial, Quintín Romero, Audax Italiano, Almacén Municipal y Wanderers se cuentan entre algunos de los conjuntos que participaron en las competencias de 1924, divididas en cuatro series y jugadas en una cancha al costado de la Plaza de Armas de Copiapó.⁷⁷

Siguiendo en el norte del país, en la ciudad de Antofagasta, para 1924 ya existía registro del Esmeralda Sport Club, institución que entre sus variadas actividades contaba con una rama de básquetbol.⁷⁸

El 21 de mayo de 1925, en las instalaciones de la Escuela Municipal, se inauguró una cancha de básquetbol, hecho que propició la formación de la “Asociación de Basket-Ball de Antofagasta”,

⁷⁵ Los Sports N°146. “El basket-ball en Concepción”. 25 de diciembre de 1925.

⁷⁶ Los Sports N°103. “El desarrollo del basket-ball en Chile”. 27 de febrero de 1925.

⁷⁷ Los Sports N°109. “Los deportes en Atacama”. 10 de abril de 1925.

⁷⁸ Los Sports N°72. “El deporte en Antofagasta”. 25 de julio de 1924

la cual, según relatos de la prensa de la época, no tuvo mayor desarrollo “por el vacío que le hizo la prensa y por la mala ubicación de la cancha”.⁷⁹

Sin embargo, el 12 de octubre de 1928 se considera la fecha oficial de constitución del organismo antofagastino, puesto que ese día un grupo de aficionados locales se reunió para organizar la entidad. Su primer presidente fue Santiago Kevecic Lucksic.⁸⁰

Más al norte, en Iquique, también hubo un pronto desarrollo del básquetbol, primero con la práctica de este deporte en algunas escuelas y liceos y luego con la creación de la Asociación de Básquetbol y Vóleybol de Tarapacá, el 26 de octubre de 1926.⁸¹

Varios equipos, como Academia de Educación Física, Jorge V, Escuela Salesianos Don Bosco, Unión Profesores y Norte América, entre otros, participaron activamente en la competencia oficial de 1927.⁸²

Pese al poco tiempo de existencia de la Asociación y de los torneos, la ciudad de Iquique igualmente tuvo representación en el primer campeonato nacional de básquetbol, jugado en Valparaíso, en septiembre de 1927.

La primera aparición iquiqueña a nivel nacional no fue del todo buena, ya que terminaron en último lugar, pero algunos años después, en 1932, la nortina ciudad sería sede de este torneo y además se quedaría con el triunfo.

En otras ciudades y comunas como Rancagua, San Fernando, Chillán, Temuco, Los Andes, Vallenar, entre varias más, también el básquetbol tendría una rápida aceptación y crecimiento.

En la mayoría, antes del fin de la década del 20, ya existían diversos equipos que disputaban ligas de carácter local.

⁷⁹ Los Sports N°205. “De las provincias Antofagasta”. 11 de febrero de 1927.

⁸⁰ ABA Antofagasta. Asociación de Básquetbol de Antofagasta, 84 años trabajando por el básquetbol de la “Perla del Norte”. Blog Chilabasquet. <http://chilabasquet.blogspot.com/2012/10/asociacion-de-basquetbol-de-antofagasta.html> (Consultado el 13 de julio de 2016).

⁸¹ Basquetbol. Memoria Nortina. <http://memorianortina.cl/basquetbol/> (Consultado el 13 de julio de 2016).

⁸² Los Sports N°228. “Los deportes en Iquique”. 22 de julio de 1927.

Otras localidades más al sur del país, como Valdivia, Ancud, Castro y Puerto Montt, lugares donde actualmente el básquetbol concita mucha atención, se demorarían un poco más en adoptar y desarrollar este deporte. En general, solo después de 1930 nacieron las primeras asociaciones que organizarían y administrarían oficialmente las actividades cesteras.

CAPÍTULO 2: LA TRANSICIÓN

El Primer Campeonato Nacional de Básquetbol

El año 1927 es recordado como uno de los fundamentales en el crecimiento y la posterior explosión del básquetbol nacional. Durante esa temporada acontecieron algunos hitos que ayudaron a que la actividad cestera chilena tuviera mayor roce competitivo y una organización adecuada que permitiera cumplir con las etapas de evolución de este deporte.

En enero de aquel año el Club Cuerpo de Excursionistas Jorge Matte, luego conocido como Deportivo Nacional, viajó hasta Mendoza, Argentina, para vencer al cuadro local Club de Regatas, en lo que fue el primer duelo entre nacionales y trasandinos, y también el primer lance internacional de un quinteto chileno en el exterior.

En mayo sucedió el segundo acontecimiento de importancia de 1927, cuando luego de largas discusiones, la “Asociación de Basket Ball de Chile”, con sede en Valparaíso, y la “Federación de Basket Ball de Chile”, ubicada en Santiago, acordaron su unificación y establecieron a la Federación como la única institución rectora de la disciplina.

Con este acuerdo sobre la mesa, y ahora con solo un organismo administrador de este deporte, fue posible la realización del Primer Campeonato Nacional de Básquetbol, el tercer hito cestero de ese año.

En plenas Fiestas Patrias, los días 17, 18 y 19 de septiembre de 1927, en Valparaíso, la cuna del básquetbol chileno, se jugó el primer torneo de carácter nacional.

El certamen se desarrolló en la cancha de la asociación porteña, ubicada en Avenida Argentina, con la participación de cuatro conjuntos representativos de cuatro asociaciones afiliadas a la Federación: Tarapacá, Valparaíso, Santiago y Rancagua.⁸³

Los antecedentes más cercanos de esta competición eran los llamados “intercity” o “entreciudades” que desde 1923 y cada cierto tiempo jugaban clubes o seleccionados de Santiago y Valparaíso.

⁸³ Los Sports N°237. “Primer Campeonato Nacional de Basketball”. 23 de septiembre de 1927.

El más reciente de estos choques habían sido dos enfrentamientos entre los combinados de la capital y el puerto. El primero de estos partidos se jugó en Santiago, el domingo 10 de julio de 1927, y ganaron los porteños por 23 puntos contra 14.⁸⁴

La revancha se disputó en Valparaíso, el domingo 24 del mismo mes, en la cancha de Avenida Argentina. Esta vez, y como pocas veces ocurría, fue el cuadro santiaguino el que resultó vencedor.

Con la mayoría de sus miembros pertenecientes a los registros del Club Internacional, la capital se impuso ajustadamente a los porteños por un marcador de 15-13. El cuadro de Valparaíso también estaba principalmente compuesto por jugadores de un solo equipo, en este caso del Deportivo Español.⁸⁵

Estos cotejos “intercity” entre el puerto y la capital siempre servían para dirimir, de manera no oficial, cuál de las dos ciudades practicaba el mejor básquetbol de Chile. Esta rivalidad para los jugadores, generalmente, solo se quedaba en lo deportivo, pero entre las asociaciones el panorama se tornaba un poco más confuso, y terminaría con nefastas consecuencias para el básquetbol nacional durante el Campeonato Sudamericano de 1932.

Con el recuerdo del último duelo Valparaíso-Santiago aún latente, unos meses después ambos seleccionados se volvieron a encontrar en el partido final del Campeonato Nacional.

Los dos quintetos habían vencido a Rancagua e Iquique, ciudad representante de la Asociación de Tarapacá, por lo que llegaban en igualdad de puntaje al último lance del torneo.

Los capitalinos ingresaron a la cancha con Eduardo Toro, Enzo Fantinatti, Emilio Carrasco, Fernando Primard e Ítalo Valpreda en su formación titular. Los reservas Alfonso Pau y Lorenzo Retamales verían acción durante el segundo tiempo del partido.

Por su parte, los porteños formaron con Eric Cheetham, Roberto Lindsay, Pedro Olmos y los hermanos Emilio “Fausto” y Enrique “Chicarra” Ibaseta (algunas veces mencionados en la prensa como Ibaceta). En la banca se quedaron Francisco Díaz, José Flaño y Ambrosio Magaña.

⁸⁴ Los Sports N°227. “El intercity de basket-ball Valparaíso-Santiago”. 15 de julio de 1927.

⁸⁵ Los Sports N°229. “El intercity de basket-ball jugado el domingo en Valparaíso”. 29 de julio de 1927.

Pese a lo acontecido en el último desafío “entreciudades” que ganaron los santiaguinos, en esta oportunidad los porteños vencieron inapelablemente por 30 puntos contra 6.

De esta forma relataba y reflexionaba el semanario *Los Sports* sobre el desarrollo del encuentro.

“El resultado de este partido dejó de manifiesto claramente que Valparaíso es mucho más equipo que Santiago y que estaba bien entrenado. Pero hay que hacer notar enseguida que el juego fue, además, una contienda de caballerosidad en cuyo terreno se llevó buenos aplausos el capitán santiaguino señor Carrasco, al lanzar desviado un penal que erróneamente le asignó el árbitro. En cuanto a técnica de juego, cabe decir que Valparaíso jugó más armónicamente, haciendo derroche de movilidad y de combinaciones. Y si los lanzamientos al cesto hubieran correspondido a esas combinaciones, la cuenta final habría sido mayor. Los hermanos Ibaceta, los mejores jugadores de Valparaíso, dieron muestras de su espíritu deportista al proporcionar espléndidas oportunidades a sus compañeros, para marcar tantos, y de esa manera los honores de la jornada los compartieron, con Cheetham, Lindsay y Olmos”.⁸⁶

La superioridad del seleccionado de Valparaíso fue tal, que incluso la prensa postulaba que con los jugadores suplentes se podía conformar un equipo tan fuerte como el de los titulares.

“Valparaíso será por mucho tiempo el campeón de Chile de Basket Ball, porque además de los componentes del equipo ganador, hay para formar otro tan poderoso como ese. Ahí están Valle, Flaño, Magaña, Díaz y Cheetham chico. Sobre todo Díaz, que en el reciente campeonato fue el que marcó más puntos en un solo partido: contra Rancagua se asignó 22 puntos, demostrando que va rápidamente a ser un gran goleador”.⁸⁷

Con esta impecable actuación de los porteños, que retendrían su cetro de campeones de Chile por dos certámenes más, terminó el primer Nacional del básquetbol. Las posiciones finales dejaron a Santiago en segundo lugar, Rancagua tercero e Iquique en la cuarta ubicación.

En solo tres días de actividad cestera en el puerto, Chile había dado el primer gran paso organizativo que en el futuro le permitiría albergar Campeonatos Sudamericanos y Mundiales. Además, comenzó a tener la competitividad necesaria que lo transformaría, unos años más tarde, en uno de los países más respetados en el escenario del básquetbol continental y planetario.

⁸⁶ Los Sports N°237. “Primer Campeonato Nacional de Basketball”. 23 de septiembre de 1927.

⁸⁷ Ídem.

Campeonato Sudamericano de 1930: la primera aventura internacional

Ya en octubre de 1927, en un congreso extraordinario de la “Confederación Sudamericana de Basketball”, efectuado en Buenos Aires, se acordó la realización del primer Campeonato Sudamericano.

Las delegaciones representantes de las federaciones de Argentina, Chile, Perú y Uruguay acordaron que el torneo se jugaría en Montevideo, en la segunda quincena de noviembre del mismo año.⁸⁸

Posteriormente, la fecha original acordada para el inicio del primer Sudamericano fue aplazada para mayo y después para septiembre u octubre de 1928. Además, se iniciaron gestiones para que Brasil también participara de la cita continental.⁸⁹

Sin embargo, los gastos económicos que implicaban la organización del torneo y los traslados de las delegaciones de los países participantes, demoraron la realización del campeonato hasta diciembre de 1930.

La cita largamente retrasada igualmente se concretó en Montevideo, sede original asignada, y contó con la participación de los seleccionados de Uruguay, Argentina, Brasil y Chile.

Los principales candidatos a adjudicarse el título continental eran los argentinos y los uruguayos, debido a la cercanía geográfica que les permitía organizar varios encuentros entre ellos y así conseguir un roce competitivo mayor al resto de los países sudamericanos.

Sin embargo, pese a su lejanía del resto de los países rivales en el certamen continental, el básquetbol chileno vivía un proceso de desarrollo interno que poco a poco le permitió incrementar su nivel de competencia.

Esto gracias, principalmente, a los Campeonatos Nacionales que se siguieron organizando de forma constante. Aunque durante las primeras ediciones Valparaíso y Santiago fueron los claros dominadores, cada año más asociaciones y ciudades se unieron a la competencia, y desde la década del 30 comenzaron a pelear de igual a igual el cetro de los mejores de Chile.

⁸⁸ Los Sports N°242. “El Congreso Extraordinario de Basket ball, reunido en Buenos Aires, tuvo una discreta labor”. 28 de octubre de 1927.

⁸⁹ Los Sports N°258. “El primer certamen sudamericano de basketball”. 17 de febrero de 1928.

Para 1928, el torneo se disputó nuevamente en Valparaíso, en el mes de agosto. Además de los locales, participaron los seleccionados de Santiago, Rancagua, Iquique y el debutante Concepción.

Como fue la tónica en el certamen anterior, capitalinos y porteños vencieron a los demás equipos y se encontraron en el partido final para dirimir al campeón, y al igual como ocurrió en el torneo previo, Valparaíso se impuso una vez más, por 35 puntos contra 11, y retuvo la corona nacional por segundo año consecutivo.⁹⁰

En septiembre de 1929, Valparaíso fue nuevamente la sede del Tercer Campeonato Nacional, que ahora tuvo la participación de siete quintetos: los locales, Iquique, Santiago, Rancagua, Concepción y los debutantes Coquimbo y Valdivia.

Por tercer año seguido el cotejo final enfrentó a porteños y santiaguinos, ambos invictos, y por tercer año consecutivo Valparaíso se quedó con el título con una contundente victoria de 25 puntos contra 8.

Los equipos titulares de los dos conjuntos fueron casi los mismos de ediciones anteriores. Santiago armó nuevamente el equipo con los principales jugadores del Internacional. Los titulares de los capitalinos fueron Eduardo Toro, Fernando Primard, Enzo Fantinatti, Emilio Carrasco y Policarpo Rubilar.

Como siempre, el puerto recurrió a la base de la Unión Española de Deportes y formó con los hermanos Ibaseta, Emilio y Enrique; los hermanos Magaña, Jesús y Ambrosio, y Eladio Flaño.

Era tanto el poderío y las diferencias que sacaban durante el juego los porteños, que incluso se dieron el gusto de introducir un segundo equipo al campeonato, el de los suplentes, que apabulló en uno de sus duelos a Coquimbo por 66 a 16.

La posiciones finales dejaron a Valparaíso como campeón invicto, segundo a Santiago, tercero fue Iquique, Concepción quedó cuarto, el quinto lugar para Coquimbo, sexto fue Valdivia y cerró la clasificación Rancagua.⁹¹

⁹⁰ Los Sports N°286. "Valparaíso retuvo el cetro del basket-ball nacional". 31 de agosto de 1928.

⁹¹ Los Sports N°342. "El Campeonato Nacional de Basketball". 27 de septiembre de 1929.

El Campeonato Nacional de 1930, previo a la incursión chilena en el Sudamericano de Uruguay, fue el primero en jugarse en Santiago y el que cortó la racha de triunfos de Valparaíso.

En dicha ocasión, el honor de ser los nuevos campeones nacionales fue para Santiago, que se impuso en la ronda final a los porteños y al representativo de Concepción.

Entre el 17 y el 21 de septiembre, en la cancha del Deportivo Nacional, se disputó el cuarto Nacional, que contó con la participación de nueve equipos. Además de los santiaguinos, porteños y penquistas, se presentaron Rancagua, Iquique y los debutantes Antofagasta, Quillota, Taltal y Temuco.⁹²

El quinteto de Valparaíso, como siempre, era el favorito para quedarse nuevamente con el cetro nacional. Sin embargo, un mes antes del inicio del campeonato, en un partido por la asociación local, los jugadores de la Unión Española Enrique Ibaseta y Ambrosio Magaña tuvieron un altercado con el árbitro, por lo que fueron suspendidos por cuatro cotejos.⁹³

Alegando un procedimiento irregular por parte de la Asociación de Valparaíso, la directiva del club hispano decidió retirar a su equipo de la competencia local y tampoco representar al puerto en el Campeonato Nacional.

Ante esta situación, el combinado porteño tuvo que armarse sobre la base de los mejores jugadores del New Crusaders y la YMCA., los otros dos clubes más competitivos después de la Unión Española.⁹⁴

Lamentablemente, para las pretensiones de Valparaíso, los jugadores seleccionados no pudieron suplir la ausencia de los hermanos Magaña e Ibaseta, y cayeron derrotados ante Santiago y Concepción en la fase final del torneo, bajando hasta el tercer puesto del Campeonato Nacional, aquel que habían dominado desde 1927.

Sin embargo, el conflicto entre la Unión Española y la asociación porteña no solo afectó al combinado de Valparaíso, sino que también a la selección nacional para el Sudamericano de

⁹² Los Sports N°392. "El Campeonato Nacional de Basketball". 12 de septiembre de 1930.

⁹³ Los Sports N°389. "Lamentable situación a los campeones de basketball". 22 de agosto de 1930.

⁹⁴ Los Sports N°392. "Malos para el cesto se demostraron los seleccionados porteños". 12 de septiembre de 1930.

1930. Hasta Montevideo no viajaron los hermanos Magaña ni los Ibaseta, los mejores basquetbolistas de la época.

Ante esta deserción, los jugadores chilenos en el certamen continental fueron solo siete: Lorenzo Retamales, Pedro Olmos, Eduardo Toro, Fernando Primard, Óscar Pereira, Germán Prado y Humberto Gaggero.⁹⁵

Conociendo esta desfavorable situación del conjunto chileno, además del favoritismo y buen juego de los locales y los trasandinos, la prensa nacional no se mostraba muy optimista ante la actuación que podían tener los nacionales en el campeonato.

“Ciertamente el conjunto que lleva nuestra representación no puede ir con pretensiones de triunfo. Argentina y Uruguay nos aventajan en técnica, en experiencia y sus hombres, necesariamente, han debido ser mejor seleccionados en razón del mayor número de cultores de donde elegirlos”⁹⁶, indicaba *Los Sports*.

Los oscuros vaticinios de la prensa se cumplieron al pie de la letra y el equipo nacional finalizó el Sudamericano sin ninguna victoria. Seis partidos jugados y seis derrotas representaron el duro comienzo del básquetbol chileno en las competencias continentales.

El torneo se disputó entre el 6 y el 14 de diciembre, en el Estadio Nacional de calle Piedras, y se jugó en dos ruedas de todos contra todos. Chile debutó ante Uruguay cayendo por el drástico marcador de 45 puntos contra 15. El partido de revancha con los charrúas no fue mejor y finalizó con un contundente 46-13 a favor de los locales.

Ante Argentina, el otro cuadro favorito, los partidos fueron un poco más favorables para los nacionales. El primer duelo terminó con un 33-18 para los trasandinos, mientras que el cotejo de vuelta acabó con una derrota de 34-20 para los chilenos.

Brasil fue el único rival que estuvo a la altura de los esfuerzos de los nacionales y contra quien el triunfo estuvo más cerca. El primer partido favoreció a los brasileños por 19 puntos contra 13,

⁹⁵ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 36.

⁹⁶ Los Sports N°404. "Chile en el Campeonato Sudamericano de Basketball". 5 de diciembre de 1930.

pero la revancha fue aún más estrecha, Chile cayó por solo dos puntos en un apretado 16-14 final.⁹⁷

Pese a lo desastroso del campeonato para los chilenos, por lo menos en los resultados, la prensa nacional se manifestó sorprendida por el buen nivel de los basquetbolistas y atribuyó las derrotas a que no hubo una buena preparación previa al certamen.

También se señaló como un punto en contra el hecho que el equipo nacional estaba conformado solo por siete hombres, a diferencia de los rivales cuyas delegaciones la conformaban 10 jugadores, lo que les permitía más alternativas de cambio durante los partidos.⁹⁸

“Los chilenos fueron a este certamen en busca de enseñanzas, a cumplir un compromiso de honor contraído por la Federación Chilena ante sus congéneres; a hacer acto de presencia en este certamen para poder aspirar a la sede de un próximo torneo y también para aquilatar nuestra capacidad. Chile contribuyó con su presencia a tan magna justa internacional, y el nombre de Chile, pese a nuestras derrotas deportivas, quedó muy en alto por el comportamiento y buen espíritu deportivo de nuestros representantes, que supieron conquistar simpatías en ese país amigo (Uruguay)”⁹⁹, reflexionaba sobre la participación en el torneo, Héctor Cruz Rojas, secretario de la Federación de Básquetbol de Chile y presidente de la delegación nacional en el Sudamericano.

El campeonato continental quedó en manos de la selección de Uruguay, que obtuvo la corona de manera invicta, con 225 puntos a favor y solo 88 en contra. La figura de los locales fue Leandro Gómez Harley, mientras que el máximo anotador del certamen fue el también “charrúa” Ulises Uslenghi, quien encestó 76 puntos.¹⁰⁰

⁹⁷ South American Championship for Men. Event Schedule. FIBA.

http://www.fiba.com/pages/en/events/competition/p/competitioncode/SAMSM/fisc/false/lang/EN/roundid/2812/season/1930/event_schedule.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

⁹⁸ Los Sports N°407. “Figuras del Campeonato Internacional de Basketball”. 26 de diciembre de 1930.

⁹⁹ Los Sports N°408. “Un año protector para el basketball”. 2 de enero de 1931.

¹⁰⁰ Primer Campeón Sudamericano. Museo Urubasket. <http://museo.urubasket.com/primer-campeon-sudamericano/> (Consultado el 8 de octubre de 2015).

El Sudamericano del 32 y una rivalidad que frena una ilusión

Después de la difícil participación en el primer Campeonato Sudamericano de 1930, a Chile le correspondió la organización de la segunda edición del certamen, inicialmente calendarizado para 1931, pero que finalmente se disputó en el primer semestre de 1932.

La fecha original de inicio del torneo estaba presupuestada para el 9 de abril, en el viejo Estadio Chile (o Nacional), ubicado donde actualmente está la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Sin embargo, las federaciones de Uruguay y Argentina solicitaron el aplazamiento hasta el 23 del mismo mes.

La dirigente chilena cedió la postergación solo hasta el día 16, pero los uruguayos nuevamente pidieron retrasar la competencia, sin aducir una razón específica que justificara esta situación.¹⁰¹

Unos días después fueron los argentinos quienes señalaron que no podrían participar del Sudamericano por “inconvenientes de última hora”.¹⁰² Finalmente, después de las intervenciones realizadas por la federación chilena, presidida por Erasmo López, las posibles deserciones y retrasos fueron superados y el 29 de abril comenzó el torneo continental.

La preparación del equipo nacional partió con antelación, más de un mes antes del inicio de la competencia. En un principio la Federación había decidido conformar dos quintetos para disputar el torneo, uno basado en la Unión Española de Valparaíso, que en ese tiempo jugaba en Viña del Mar, y otro con los mejores jugadores de Santiago.

Las razones esgrimidas por Erasmo López para contar con dos equipos radicaban en que los basquetbolistas de otras ciudades no podían permanecer en Santiago todo el tiempo de duración del Sudamericano y que, además, la Federación no tenía los recursos suficientes para mantener un equipo concentrado durante todo ese período.¹⁰³

Pese a esto, los jugadores entrenaron constantemente mientras se definía la participación de los conjuntos extranjeros y tuvieron partidos de práctica ante los clubes Internacional, Unión Deportiva Española y Green Cross de Santiago.

¹⁰¹ "Postergación del C. de basketball". *El Mercurio*, 6 de abril de 1932.

¹⁰² "Nueva deserción argentina". *El Mercurio*, 16 de abril de 1932.

¹⁰³ "Los seleccionados de basketball". *El Mercurio*, 26 de marzo de 1932.

Al momento del inicio del campeonato, el equipo titular fue formado por los basquetbolistas porteños Pedro Olmos, Emilio Ibaseta, Enrique Ibaseta, Jesús Magaña y Ambrosio Magaña, quienes se encontraban concentrados en Viña del Mar. El quinteto con los jugadores santiaguinos se transformó en el equipo “B”, el de las reservas.

El partido inaugural del Sudamericano fue disputado entre Chile y Argentina, la noche del 29 de abril, ante la presencia de 8 mil personas en aquel viejo “Estadio Nacional”.

Los chilenos entraron a la cancha con los cinco jugadores porteños titulares, mientras que los rivales presentaban a Eduardo Caimari, Reinaldo Zolezzi, Olindo Onetto, Alberto Orri y León Lamazou en su quinteto.

A diferencia de lo ocurrido en el certamen del 30, cuando Argentina venció dos veces sin mayores inconvenientes a los nacionales, esta vez Chile sí contaba con sus mejores jugadores, lo que se vio reflejado en un reñido partido que finalizó con ajustado triunfo de 21 a 19 para los locales.¹⁰⁴

Esta fue la primera victoria oficial del básquetbol chileno en una competencia internacional. Luego de seis derrotas consecutivas en el anterior Sudamericano, Chile conocía lo que era ganar y se instalaba como un candidato a luchar por el título.

El siguiente rival era Uruguay, los monarcas vigentes, que presentaron un quinteto conformado por Leandro Gómez Harley, Rodolfo Braselli y Alfredo Crotta, campeones en 1930, y por Eduardo García y Humberto Bernasconi.

Al igual que ante los trasandinos, el duelo fue ajustado hasta el último instante, y solo una conversión de Ambrosio Magaña, en el minuto final, le brindó una nueva victoria a Chile, por un marcador de 14 puntos contra 13.¹⁰⁵

La figura de los nacionales fue Enrique Ibaseta, máximo anotador del encuentro con seis tantos.

El enfrentamiento entre uruguayos y argentinos finalizó con una victoria de los primeros por 31 a 25. De esta manera, la primera ronda de partidos se cerraba con Chile encabezando la clasificación con dos puntos, seguido por los charrúas con uno y por los trasandinos sin unidades.

¹⁰⁴ “En un match sensacional Chile ganó a Argentina por 21 puntos contra 19”. *El Mercurio*, 30 de abril de 1932.

¹⁰⁵ “Frente al cuadro chileno, también cayeron los campeones”. *El Mercurio*, 2 de mayo de 1932.

El partido de revancha ante Argentina fue otro duelo parejo que solo se resolvió en los minutos finales, pero en el que Chile siempre se mantuvo por delante en el marcador. El resultado final de 27 puntos contra 25 dejó a los nacionales a una victoria, o un tropiezo de Uruguay, de alcanzar el título continental.¹⁰⁶

Sin embargo, toda la ilusión comenzó a desvanecerse poco a poco tras el triunfo uruguayo en el partido de vuelta con los locales. El cotejo se mantenía empatado hasta los últimos instantes del cotejo, pero la anotación del “charrúa” Bernasconi sentenció el marcador para los visitantes por un apretado 21 contra 19.¹⁰⁷

Pese a reconocer que no estuvieron en un buen día ante los “orientales”, el capitán de los nacionales, Jesús Magaña, se mostraba optimista ante lo que podría ser el partido de definición del campeonato ante los uruguayos, sí es que estos vencían a Argentina.

“Perdimos, porque hemos estado en un mal día; muchos tiros que debieron habernos hecho aumentar la cuenta se perdieron del cesto mismo; nos faltó puntería y después no jugamos como lo esperábamos. Sí los uruguayos ganan a los argentinos y aquellos tienen que enfrentarnos nuevamente, creo que los resultados han de cambiar mucho de los habidos hoy”.¹⁰⁸

Los pronósticos para el partido entre Uruguay y Argentina se cumplieron y, con un marcador de 18-13, los “charrúas” se convirtieron en los rivales de Chile en el duelo de definición del Sudamericano.¹⁰⁹

El lance definitorio se programó para el sábado 14 de mayo y más allá del desacuerdo entre la federación uruguaya y chilena acerca de quién sería el árbitro designado para el encuentro¹¹⁰, todo marchaba tranquilamente para el gran evento.

Pero todo se vino abajo para las aspiraciones de los nacionales cuando la “Federación de Basketball de Chile” se negó a la petición de las asociaciones de Valparaíso y Viña del Mar, las que exigían que la final del campeonato se disputara en el puerto.

¹⁰⁶ “Chile confirmó su superioridad sobre Argentina”. *El Mercurio*, 6 de mayo de 1932.

¹⁰⁷ “En el desquite Uruguay ganó estrechamente al conjunto nacional”. *El Mercurio*, 9 de mayo de 1932.

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ “Uruguay y Chile disputarán el título de campeón sudamericano”. *El Mercurio*, 11 de mayo de 1932.

¹¹⁰ “¿Quién arbitrará el match entre Chile y Uruguay?”. *El Mercurio*, 12 de mayo de 1932.

La directiva de la Federación arguyó que todo ya estaba preparado para que el partido se jugara en Santiago, en el “Estadio Nacional”, y que además los uruguayos tampoco querían cambiar la sede a Valparaíso.

La respuesta de los presidentes de las asociaciones porteñas y viñamarinas, Eustorquio Reyes y Domingo Ugarte respectivamente, fue rotunda. Los dos organismos, con el apoyo de algunos clubes y de la prensa de la región, decidieron desafiliarse de la Federación y les prohibieron a sus jugadores viajar a Santiago para defender al seleccionado en la final.

Expresando su malestar y drástica resolución, Reyes y Ugarte enviaron un telegrama dirigido a Erasmo López, presidente de la federación nacional.

“– Santiago - . Las Asociaciones de Valparaíso y Viña del Mar, reunidas en magna asamblea, renunciando a todo interés económico, solicitan por última vez la realización match final Campeonato Uruguay-Chile. Caso esa dirigente negásele acceder ese reiterado pedido, tenemos sentimiento comunicar Asociaciones Valparaíso y Viña, renunciar su afiliación a esa Federación. – Reyes y Ugarte, presidente Asociaciones Valparaíso y Viña”.¹¹¹

El recado también llegó hasta la federación uruguaya, a quienes mediante otro telegrama les pedían respetar su palabra inicial acerca de que no tenían inconvenientes en jugar en el puerto. Además, les pedían interceder ante la federación chilena.

“Como Federación excúsanse Uds. Negarse jugar match final en Valparaíso, a pesar antes llegar país, habían aceptado jugar indistintamente en este puerto o en Santiago, rogamos a Uds. favor unidad basketball chileno, influir ante Federación satisfaga pedido Asociaciones porteñas. Attos saludos. – Reyes y Ugarte, presidente Asociaciones Valparaíso y Viña”.¹¹²

Pese a los deseos de jugar de los basquetbolistas porteños y del viaje de Erasmo López hasta la Quinta Región para convencer a los dirigentes de Viña del Mar y Valparaíso de desistir en su actitud, todo fue en vano y finalmente la noche del 14 de mayo entró a la cancha el equipo “B”, el de los santiaguinos.

¹¹¹ “Las Asociaciones de Valparaíso y Viña del Mar, pretenden hacer fracasar el Campeonato Sudamericano de Basketball”. *El Mercurio*, 13 de mayo de 1932.

¹¹² Ídem.

Los reservas Fernando Primard, Michel (Miguel) Mehech, Lorenzo Retamales, el penquista Óscar Muñoz, Germán Prado y Eduardo Toro, este último en el segundo lapso, tuvieron que asumir la responsabilidad de representar a la selección chilena en el partido más importante del básquetbol nacional, hasta ese momento.

Sin embargo, pese a los esfuerzos desplegados en la cancha, el nivel de los capitalinos no era el mismo que el de los porteños, y menos se equiparaba al de los charrúas.

El primer tiempo fue parejo, al término de esta etapa los “orientales” solo aventajaban por cinco puntos a los chilenos, con un marcador de 22 contra 17, pero en la segunda fracción las diferencias se hicieron más notorias y los uruguayos sentenciaron el duelo y el campeonato con un contundente 42 a 28.¹¹³

“Estoy muy contento del triunfo conquistado por mi equipo y que nos da por segunda vez el título de campeones sudamericanos de basketball. Hemos conseguido la victoria porque, a mi juicio, jugamos más que los chilenos, pero nos hemos llevado un susto que francamente no los esperábamos”¹¹⁴, señalaba tras la obtención del título continental Leandro Gómez Harley, capitán charrúa.

El análisis del capitán chileno en esa jornada, Fernando Primard, coincidía con su par uruguayo en que los visitantes fueron superiores, pero también era autocrítico con la confianza que habían adquirido en los jugadores porteños, quienes habían asumido la carga de llevar a Chile a la victoria durante el resto del certamen.

“Hemos caído ante un equipo superior, pero al mismo tiempo cumplimos con nuestro deber. Nuestra actuación ha sido mala y esto se debe a que, convencidos como estábamos de que todos los partidos serían jugados por los viñamarinos, descuidamos el entrenamiento, lo que nos ocasionó un rápido agotamiento, que sin duda alguna facilitó el triunfo de los orientales, victoria que de todas maneras habrían conquistado, ya que juegan más que nosotros”¹¹⁵, indicaba Primard.

¹¹³ “Uruguay mantiene su título de Campeón Sudamericano de Basketball”. *El Mercurio*, 15 de mayo de 1932.

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Ídem.

Luego del fin del Sudamericano, la mayoría de las reacciones estuvieron vinculadas con la controversial decisión de las asociaciones de Valparaíso y Viña del Mar. Incluso, voces desde las delegaciones extranjeras se encargaron de condenar enérgicamente la actitud de los dirigentes porteños.

“Voy a dar sin titubear mi opinión. Considero que lo ocurrido es inconcebible. El acto indisciplinario cometido sin razón alguna que los justifique por las Asociaciones de Viña del Mar y Valparaíso, revela una falta absoluta de honor deportivo, que no solo afecta el buen nombre del basketball chileno, sino que también del sudamericano”, manifestaba Alberto Ignacio Ferreyra, jefe de la comitiva de la federación uruguaya.

“Lamento profundamente lo ocurrido, no tanto por los sinsabores y molestias producidas a la Federación chilena y al público, sino porque ello revela, que aún no se ha comprendido cuál es el verdadero espíritu con que se debe proceder en asuntos deportivos”¹¹⁶, concluía el “charrúa”.

Solo dos días después de finalizado el campeonato, la federación nacional se reunió para definir el futuro de las asociaciones rebeldes y sus dirigentes.

Una vez concluida la sesión del directorio, se determinó la reorganización total de los organismos de Valparaíso y Viña del Mar, además de expulsar a perpetuidad de cualquier participación en actividades cesteras a los presidentes de ambas instituciones, Eustorquio Reyes y Domingo Ugarte. Misma sanción recayó en los dirigentes Héctor Prajoux y Roberto Zúñiga, quienes también instaron al retiro de los jugadores porteños.

Los basquetbolistas tampoco quedaron libres de castigos, pues Olmos y los hermanos Ibaseta y Magaña fueron suspendidos por seis meses, por haberse sometido a los designios de sus asociaciones siendo que mientras se jugaba el Sudamericano estaban bajo las órdenes de la Federación.¹¹⁷

¹¹⁶ “La actitud de las Asociaciones de Viña del Mar y Valparaíso es un acto indisciplinario que revela falta de honor deportivo”. *El Mercurio*, 16 de mayo de 1932.

¹¹⁷ “Con enérgicas sanciones ha sido castigada la indisciplina de los dirigentes del basketball porteño”. *El Mercurio*, 17 de mayo de 1932.

Las determinaciones disciplinarias tomadas por la federación chilena fueron respaldadas unánimemente por la Dirección General de Educación Física, entidad gubernamental que cumplía labores similares a lo que en la actualidad efectúa el Ministerio del Deporte.¹¹⁸

Pese al apoyo del gobierno hacia la Federación, otras instituciones deportivas del puerto fueron en auxilio de sus colegas del básquetbol recordando todas las rencillas dirigenciales del pasado entre Santiago y Valparaíso. Incluso estuvieron cerca de ocasionar un cisma general en el deporte chileno, lo que finalmente no sucedió al no haber un acuerdo total entre los directivos.¹¹⁹

Pese a todos los inconvenientes producidos a raíz de la disputa entre las asociaciones de la Quinta Región y la “Federación de Basketball de Chile”, tanto las instituciones de Valparaíso como de Viña, al estar desafiadas, no obedecieron los designios de la dirigente nacional y siguieron su camino autónomamente durante unos años.

Solo casi dos años después, con la intervención de otras asociaciones cesteras del país, los porteños volvieron bajo el alero de la Federación, en la antesala del Sudamericano de 1934.

En 1932 el básquetbol chileno estuvo cerca de su primer título continental, pero diferencias ajenas a lo netamente deportivo conspiraron contra esta ilusión. Hubo que esperar cinco años más, hasta 1937, para que el sueño por fin se hiciera realidad.

Berlín 1936: los primeros basquetbolistas olímpicos

En las XI Olimpiadas de la Era Moderna, que se efectuaron en Berlín, Alemania, entre el 1 y el 16 de agosto de 1936, el básquetbol hizo su debut oficial como deporte olímpico.

Antes, en 1904, durante los Juegos Olímpicos desarrollados en la Exposición Universal de San Luis, Estados Unidos, esta actividad había sido participante del evento de los anillos, pero solo como una exhibición.

¹¹⁸ “La Dirección General de Educación Física prestará todo su apoyo a la Federación de Basketball de Chile”. *El Mercurio*, 20 de mayo de 1932.

¹¹⁹ “Los deportistas porteños apoyarán a la Asociación de Basketball”. *El Mercurio*, 24 de mayo de 1932.

Así fue como el de 1936 se convirtió en el primer campeonato de básquetbol de carácter mundial. Hasta ese entonces, solo en Sudamérica y en Europa existían torneos internacionales por países.

Este estreno cestero contó con la participación de 21 seleccionados que jugaron en un extraño formato de eliminación directa, pero que en las dos primeras rondas permitía a los equipos ir a un repechaje para volver a la competencia.¹²⁰

Uruguay, Brasil y Chile tuvieron el honor de ser los únicos países en actuar tanto en el primer campeonato continental de básquetbol, en el Sudamericano de 1930, como en el primer certamen planetario, en Berlín 1936. La representación sudamericana la completo el conjunto de Perú.

La delegación chilena estaba compuesta por los jugadores Augusto Carvacho, Eduardo Kapstein, Eusebio Hernández, José González, Luis Carrasco, Luis Ibaseta y Michel Mehech. Junto a ellos iba Erasmo López, técnico del equipo y presidente de la federación de básquetbol.¹²¹

Los deportistas nacionales eran muy jóvenes. El menor era Carrasco con 20 años, mientras que el mayor era Hernández, de solo 25.

Chile comenzó su aventura olímpica el 7 de agosto, primer día de competencia cesterá. El rival en el debut fue la selección de Turquía, a quienes vencieron por un contundente marcador de 30 puntos contra 16.¹²²

Los cables de prensa internacionales señalaban que el punto fuerte de los nacionales fue su ágil juego de pases, contra el que poco pudieron hacer los inexpertos turcos.

“Una vez que los chilenos, que iniciaron un juego de táctica muy cuidadosa, se dieron cuenta exacta de lo que daban sus oponentes, procedieron a desbaratar los avances rápidos del contrario con pases precisos. Esto dio sus resultados y comenzaron a demostrar un claro dominio de la cancha. Los árbitros con los cuales el corresponsal de la United Press comentó el match opinaron que los pases de los sudamericanos fueron la perdición de los turcos”.¹²³

¹²⁰ Basketball at the 1936 Berlin Summer Games. Sports-Reference. <http://www.sports-reference.com/olympics/summer/1936/BAS/> (Consultado el 14 de julio de 2016).

¹²¹ Chile Basketball at the 1936 Berlin Summer Games. Sports-Reference. <http://www.sports-reference.com/olympics/countries/CHI/summer/1936/BAS/> (Consultado el 14 de julio de 2016).

¹²² “Los chilenos triunfaron en basketball”. *El Mercurio*, 8 de agosto de 1936.

¹²³ Ídem.

Según los medios, las figuras del partido fueron los chilenos Eduardo Kapstein, Augusto Carvacho y Luis Carrasco, este último goleador de los nacionales, pese a que inició el encuentro en la banca.

El siguiente duelo de Chile, en la segunda ronda, fue ante otro sudamericano: Brasil, que pese a perder en su primer encuentro frente a Canadá, accedió a la próxima fase a través del repechaje.

Para el lance con los brasileños, el equipo chileno debió lamentar la ausencia por lesión de su capitán, José “Pepino” González, debido a una fractura en una de sus rodillas en el cotejo con Turquía.¹²⁴

La expectativa para el duelo era alta, pues se trataba del primer enfrentamiento entre quintetos sudamericanos en una competencia mundial. Era la oportunidad perfecta para presenciar el estilo de juego que se cultivaba en este lado del mundo.

Los nacionales ingresaron a la cancha con los aleros Ibaseta, por la derecha, y Carrasco, por la izquierda; con Kasptein como centro; y con los defensas Mehech y Hernández, por derecha e izquierda respectivamente.

Una vez más, al igual que ante los turcos, la notable combinación de pases de los chilenos marcaron el trámite del encuentro, pese a las diferencias físicas que supuestamente favorecían a Brasil.

“Los altos y fuertes brasileños no fueron capaces de contener a los pequeños y ágiles jugadores chilenos, que atacaban con hermosas combinaciones (...) El juego rápido de pases bajos que empleó el equipo chileno le permitió romper la defensa de hombre a hombre de los brasileños y anotarse tantos durante todo el partido con excepción del comienzo”.¹²⁵

El primer tiempo finalizó con una ventaja favorable para los chilenos de 10 puntos contra 4. Durante el segundo lapso, Brasil amagó una reacción llegando a empatar a 14 tantos, pero nuevas conversiones de Ibaseta y Kapstein le brindaron la victoria definitiva por 23-18 a los nacionales. Luis Ibaseta fue el goleador chileno con 10 de los 23 puntos anotados.¹²⁶

¹²⁴ “Breves referencias de algunos representantes sudamericanos”. *El Mercurio*, 9 de agosto de 1936.

¹²⁵ “Chile obtuvo su segundo triunfo en basketball”. *El Mercurio*, 10 de agosto de 1936.

¹²⁶ Ídem.

La siguiente ronda, algo similar a unos octavos de final, emparejó a los nacionales con el quinteto de Italia, que venía de derrotar a Polonia y Alemania.

El partido fue reñido, sobre todo en el primer tiempo, el que finalizó con una leve ventaja para los italianos de cuatro puntos (16-12). Sin embargo, esta vez el juego de pases de los nacionales no fue suficiente y terminaron inclinándose por 27 contra 19.

“A pesar de que los chilenos lograron mantener a los italianos con una ventaja de solo cuatro puntos al término del primer tiempo, aquellos en el último half fueron superados en velocidad y lanzamiento al canasto, en el partido que se jugó en cancha abierta y bajo un sol abrasador. El ataque de pases rápidos que los chilenos habían usado con tanto éxito fracasó ante la defensa de hombre a hombre que realizaron los italianos y la rapidez que demostraron en todas sus asociaciones”.¹²⁷

Pese a vencer en sus dos partidos anteriores, esta derrota significó la eliminación definitiva de Chile de la competencia olímpica, ya que esta fase era la primera que no tenía repesca.

En un principio, la Comisión Olímpica de Básquetbol había anunciado una ronda de consuelo para los perdedores de la tercera fase, entre ellos el quinteto chileno, pero luego se desistió de esta idea, por lo que la caída ante los italianos fue la última presentación de los nacionales.

Un noveno lugar compartido con otros cinco países fue la posición final de la delegación chilena en los Juegos Olímpicos de Berlín. Dos victorias, una derrota, 72 puntos a favor y 61 en contra fue el saldo final de la primera aventura olímpica del básquetbol nacional.¹²⁸

El campeonato fue ganado por Estados Unidos, que venció en la final a Canadá, y consiguió la primera de las 14 medallas doradas que acumula hasta la fecha en el básquetbol olímpico.

Además de Brasil, que compartió el noveno lugar con Chile, los otros representantes sudamericanos, Uruguay y Perú, finalizaron entre los ocho mejores del certamen.

Ambos conjuntos se despidieron en cuartos de final. Los orientales cayeron frente a Canadá, pero quedaron sextos luego que en la disputa del quinto al octavo lugar vencieran por walkover a Perú.

¹²⁷ “Italia eliminó a Chile en Basketball”. *El Mercurio*, 12 de agosto de 1936.

¹²⁸ Basketball at the 1936 Berlin Summer Games. Men’s Basketball Summary. Sports-Reference. <http://www.sports-reference.com/olympics/summer/1936/BAS/mens-basketball-summary.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

En tanto, los incaicos se fueron invictos del torneo, puesto que a partir de la ronda de los ocho mejores no volvieron a presentarse en cancha, debido al retiro de toda la delegación peruana de Berlín 1936 por el escándalo del partido de fútbol ante Austria.¹²⁹

Campeonato Sudamericano de 1937: la primera gran alegría

En 1937 la Federación Chilena de Básquetbol tuvo a su cargo la organización del quinto Campeonato Sudamericano. Chile fue el primer país en recibir por segunda vez este torneo, luego del efectuado en 1932 en Santiago.

Esta vez, quizás para evitar los problemas surgidos entre la capital y Valparaíso hace cinco años atrás, se decidió establecer como sedes tanto al puerto como a Santiago.

Además de ser el primer Sudamericano con dos ciudades sede, este campeonato también fue el primero con cinco países participantes, puesto que el combinado de Perú, que también estuvo en los Juegos Olímpicos de 1936, hizo su debut en los certámenes continentales.

Precisamente, el 9 de febrero, los peruanos fueron la primera delegación en llegar a Chile, casi un mes antes del inicio de la competencia.¹³⁰

La presencia de Brasil y Argentina, este último representado por un seleccionado de la provincia de Santa Fe, debido a la división del básquetbol trasandino¹³¹, confirmaron su participación en el Sudamericano con antelación. Mientras que Uruguay corroboró su llegada al país solo unos días antes del inicio del torneo.

El 27 de febrero la delegación argentina arribó hasta Valparaíso. Dos días después lo hicieron los brasileños, seguidos por los “charrúas”, quienes llegaron al puerto la misma noche que comenzó el campeonato.

¹²⁹ La delegación olímpica peruana se retiró del certamen luego que se ordenará jugar nuevamente el partido de fútbol entre su equipo y Austria, el que habían ganado los sudamericanos por 4-2. Existen muchas versiones sobre este incidente, pero la más sensata indica que un grupo de hinchas peruanos invadió el campo mientras se desarrollaba el cotejo y agredió a los jugadores austriacos. Más información disponible en <http://larepublica.pe/17-08-2008/controversia-berlin-36-un-mito-derrumbado> (Consultado el 14 de julio de 2016).

¹³⁰ “Ayer llegó en el ‘Orazio’ la delegación peruana que viene al Campeonato Sudamericano de Basketball”. *El Mercurio*, 10 de febrero de 1937.

¹³¹ “A escasos días de la iniciación del torneo sudamericano de basketball”. *El Mercurio*, 17 de febrero de 1937.

El equipo nacional tuvo una preparación exhaustiva durante todo el mes de febrero, solamente interrumpida por el Campeonato Nacional jugado en Valdivia, que ganaron los locales.

Las primeras informaciones de la prensa instalaban a Ricardo González como el técnico del combinado chileno, asesorado por el ex jugador internacional Lorenzo Retamales. Sin embargo, con el Sudamericano ya en marcha, fue Jesús Magaña quien estuvo dirigiendo desde la banca.

Los hermanos Emilio, Enrique y Luis Ibaseta, Eduardo Kapstein, Pascual Lladser, Rafael Palacios, Eusebio Hernández, José González, Antonio Ferrer, Prudencio Reyes, Rafael Salamovich, Miguel Ferrer y Luis Carrasco fueron los trece jugadores elegidos para representar a Chile.¹³²

El 2 de marzo, ante la presencia de alrededor de 5.000 espectadores en la cancha del Estadio de Playa Ancha de Valparaíso, se inauguró el Quinto Campeonato Sudamericano de Básquetbol. Los primeros lances fueron los de Chile ante Argentina, actual monarca, y el de Brasil contra Perú.

El duelo entre peruanos y brasileños fue el preliminar de la jornada y terminó con una victoria cómoda de los “incaicos” por 29 puntos contra 12.

Pasadas las 23 horas partió el cotejo estelar de la noche. El quinteto nacional estuvo conformado por Eduardo Kapstein, Rafael Palacios, Luis Carrasco, José “Pepino” González y Luis Ibaseta.

Después de un primer tiempo arrollador de los chilenos, que terminó 12 a 5 favorable a los locales, en la segunda fracción el juego de los nacionales decayó notoriamente y solo fueron capaces de sostener la ventaja, la que se había reducido a solo un tanto al finalizar el partido.¹³³

Con un estrecho marcador de 21 contra 20, los chilenos consiguieron su primer triunfo en el torneo y comenzaron a cimentar el camino que días más tarde los llenaría de gloria.

Pese a la victoria, la prensa señaló que esta fue justa, pero que el equipo nacional no actuó a la altura que requería la importancia del cotejo.

¹³² “Acontecimiento deportivo de primera magnitud será el Campeonato Sudamericano de Basketball”. *El Mercurio*, 23 de febrero de 1937.

¹³³ “Chile y Perú ganaron en basketball a Argentina y Brasil, respectivamente”. *El Mercurio*, 3 de marzo de 1937.

“El elenco de Chile que venció anoche en Valparaíso, bien pudo sufrir una derrota a causa de que no pudo comprender su papel; en los instantes más decisivos olvidó su misión y empezó a hacer juego de galería, a descontrolarse, a olvidar que estaba jugando un match de trascendencia. En vez de insistir en la labor de conjunto, en los aspectos técnicos del deporte, desarrolló un trabajo sin ilación, que pudo haberle costado el partido”.¹³⁴

El siguiente encuentro de los chilenos fue contra el quinteto de Uruguay, dos veces campeón sudamericano. Por el contrario de lo acontecido ante Argentina, esta vez el conjunto local, que presentó el mismo equipo titular del duelo anterior, fue superado y quedó abajo en el marcador al finalizar el primer tiempo.

Sin embargo, en el segundo período, los ingresos de Antonio Ferrer y Rafael Salamovich permitieron una notable remontada nacional, que convirtió la cuenta desfavorable de 5 contra 11 del primer lapso en una victoria final de 19 a 13.¹³⁵

Un día después, el cuadro chileno saltó nuevamente a la cancha, esta vez para enfrentar a Brasil. Ferrer, González, Salamovich, Kapstein y Lladser, más Enrique “Chicarra” Ibaseta y Palacios en el segundo tiempo, obtuvieron un nuevo triunfo para Chile.

El cotejo comenzó muy parejo, pero en la etapa final los nacionales pasaron por encima de los visitantes y decretaron un marcador de 35 contra 22, el más abultado del elenco local hasta ese momento.¹³⁶

“La cuenta de 35 tantos contra 22 con que finalizó el match a favor del team chileno, refleja la diferencia de méritos que se hizo notar durante todo el partido entre uno y otro adversario. En una palabra, el cuadro de la Federación chilena obtuvo una victoria clara y nítida, a pesar de que no todos los integrantes actuaron con la eficacia que era menester esperar de las condiciones de muchos de ellos. No obstante ello, y por el decaimiento notable que experimentaron los componentes del quinteto adversario, principalmente en el segundo período, el elenco nacional

¹³⁴ “Comentarios de nuestro enviado”. *El Mercurio*, 3 de marzo de 1937.

¹³⁵ “Chile derrotó al más peligroso de sus rivales en el Campeonato Sudamericano de Basketball: Uruguay”. *El Mercurio*, 5 de marzo de 1937.

¹³⁶ “Al derrotar al conjunto del Brasil, el cuadro chileno consiguió anoche su tercer triunfo consecutivo en el torneo de basketball”. *El Mercurio*, 6 de marzo de 1937.

no necesito recurrir a todos sus esfuerzos para conseguir un triunfo, que desde el comienzo de la segunda etapa se descontó de antemano”.¹³⁷

El Sudamericano no daba descanso y un día más tarde Chile volvió a jugar, ahora ante Perú, en la última fecha de la primera rueda del certamen.

Kapstein, Palacios, Enrique Ibaseta, González y Salamovich ingresan como el quinteto titular de los nacionales. Durante el transcurso del partido también ingresaron Eusebio Hernández y el tercer hermano Ibaseta: Emilio.

Al igual que contra Brasil, los locales fueron dominadores del juego, lo que finalmente se reflejó en el marcador definitivo de 33 a 21.¹³⁸ Chile seguía invicto y cada vez más cerca de un título histórico.

La primera ronda de enfrentamientos terminó con las victorias de Uruguay y Brasil sobre Perú y Argentina respectivamente. Además, con estos duelos, Valparaíso se despidió como sede del campeonato. Ahora Santiago albergaría la etapa final del Sudamericano.

Al finalizar esta fase, Chile lideraba la tabla del certamen con cuatro puntos, gracias al mismo número de victorias. Le seguían Uruguay y Perú con dos unidades, mientras que cerrando la clasificación aparecían Brasil y Argentina con solo un punto.¹³⁹

La segunda ronda, disputada en el Estadio de Carabineros de la capital, comenzó con las revanchas de los últimos encuentros jugados en el puerto. Los resultados fueron los mismos: Uruguay venció a Perú y Brasil a Argentina.¹⁴⁰

La séptima jornada cesterá se inauguró con el triunfo del cuadro “charrúa” ante los brasileños. Con esta victoria los orientales igualaban en puntaje, con cuatro unidades, al equipo chileno, que en el partido de fondo debía enfrentar a Perú.

¹³⁷ Ídem.

¹³⁸ “Chile terminó invicto la primera rueda del Sudamericano de Basketball, al vencer anoche al Perú por 33 puntos contra 21”. *El Mercurio*, 7 de marzo de 1937.

¹³⁹ “Chile, 2 puntos adelante”. *El Mercurio*, 10 de marzo de 1937.

¹⁴⁰ “Uruguay y Brasil nuevamente demostraron su superioridad frente a los quintetos de basketball del Perú y Argentina”. *El Mercurio*, 11 de marzo de 1937.

Al igual que en su primer duelo, los chilenos controlaron el desarrollo del juego y con el mismo quinteto compuesto por Kapstein, Salamovich, “Chicarra” Ibaseta, González y Palacios, terminaron derrotando estrechamente a los peruanos por 35 puntos contra 34.¹⁴¹

De esta manera, los seleccionados nacionales seguían liderando el certamen y si ganaban el siguiente partido ante Brasil, siempre que Uruguay cayera ante Argentina, podían convertirse en los nuevos campeones continentales.

El sábado 13 de marzo este anhelo comenzó tempranamente a cumplirse. En el encuentro preliminar, el quinteto argentino que marchaba colista del campeonato dio la sorpresa al derrotar nuevamente a Uruguay, esta vez por 29 puntos contra 20.

Con este aliciente sobre la mesa, Chile salió con todo en un Estadio de Carabineros abarrotado de fanáticos. En el primer tiempo, el equipo titular de Kapstein, Palacios, Enrique Ibaseta, “Pepino” González y Salamovich le pasó por encima a los visitantes, que poco pudieron hacer ante la eficiente ofensiva local.

Con un contundente marcador de 22 a 3 finalizó el primer lapso. Para la segunda etapa, el quinteto nacional se dio el lujo de reemplazar a todos sus jugadores. Con Lladser, Hernández, Carrasco, Antonio Ferrer y Luis Ibaseta en cancha, los dirigidos de Magaña administraron la ventaja y sentenciaron el duelo con un 34-18.¹⁴²

“El triunfo que obtuvo anoche Chile sobre Brasil, por 34 puntos contra 18, fue merecido desde todo punto de vista (...) En el primer tiempo, el five vencedor jugó con gran eficacia. Dejando de lado su tendencia a combinar en exceso, se le vio con gran visión del aro, lo que explica la larga ventaja que obtuvo en el marcador. Mientras los players brasileños demostraron imprecisión en los lanzamientos, los jugadores locales tiraron con eficacia, obteniendo desde las acciones iniciales, una ventaja que les aseguró la victoria a los pocos minutos de iniciado el lance”.¹⁴³

¹⁴¹ “Chile mantuvo su calidad de invicto, mientras Uruguay sigue mejorando en cada presentación”. *El Mercurio*, 12 de marzo de 1937.

¹⁴² “Con su triunfo de anoche sobre Brasil, Chile aseguró el primer puesto en el Torneo Sudamericano de Basketball”. *El Mercurio*, 14 de marzo de 1937.

¹⁴³ “Con mucho positivismo y eficiencia jugó en el primer tiempo el conjunto chileno”. *El Mercurio*, 14 de marzo de 1937.

Esta cómoda victoria le permitió a los locales asegurar el primer puesto del certamen y el título de campeones sudamericanos.

Pese a tener la corona ratificada, el equipo chileno se presentó con su usual quinteto titular para enfrentar a Uruguay. Con sus excelentes combinaciones, los nacionales una vez más impusieron su juego y se llevaron el partido por 34 puntos contra 27. Enrique Ibaseta con 15 tantos fue el goleador del cotejo.¹⁴⁴

El último lance del torneo fue ante Argentina, el rival más complicado de todo el Sudamericano, y esta vez el desafío era mantener el invicto.

Con el quinteto titular de siempre, Chile tuvo un duro encuentro, pero el objetivo se cumplió y venció a los trasandinos por el ajustado marcador de 33 a 30.¹⁴⁵

Nuevamente “Chicarra” Ibaseta fue el máximo anotador del partido, con 14 conversiones. Además, el porteño se consolidó como el goleador de todo el campeonato con sus 60 puntos. El podio los completaron los también locales Rafael Salamovich, con 49 tantos, y José “Pepino” González, con 46 puntos.¹⁴⁶

Chile se consagró campeón invicto del Campeonato Sudamericano de 1937. Ocho victorias, 244 puntos a favor y 177 en contra, acreditan las notables actuaciones de los basquetbolistas nacionales y el merecido título como los mejores del continente.

Esta sería el primer y único título internacional del básquetbol chileno, por lo menos en hombres. Desde entonces hubo destacadas faenas en otros Sudamericanos, en Juegos Olímpicos e incluso en Campeonato Mundiales, pero hoy, casi 80 años después, las vitrinas de la federación nacional no exhiben un trofeo más importante que el ganado en 1937.

¹⁴⁴ “Argentina y Chile triunfaron sobre Perú y Uruguay en la penúltima etapa del Torneo Sudamericano de Basketball”. *El Mercurio*, 15 de marzo de 1937.

¹⁴⁵ “Chile, campeón invicto de basketball”. *El Mercurio*, 17 de marzo de 1937.

¹⁴⁶ “Enrique Ibaseta, scorer del torneo”. *El Mercurio*, 17 de marzo de 1937.

CAPÍTULO 3: EL GRAN SALTO

Sara López: la madre del básquetbol femenino

Como se vio anteriormente, para el año 1926 ya existía la Federación Deportiva Femenina de Chile, institución que asumió la misión de organizar y fomentar la práctica de los deportes entre las mujeres chilenas.

Su radio de actividades se expandió principalmente en Valparaíso, donde impulsó, en un inicio, reuniones de tenis de mesa, atletismo, natación y básquetbol.

Precisamente el básquetbol fue uno de los deportes más desarrollados por este organismo, que propició encuentros entre equipos de Santiago y Valparaíso, además de organizar el primer campeonato de clubes femeninos porteños en 1927.

A los equipos más destacados y con mayor actividad durante los primeros años, como el Deportivo Nacional (Jorge Matte) y Gath y Chaves, en la capital, y el Atlético Néstaes, Aycaguer y Duhalde y Colo Colo, en el puerto; paulatinamente se fueron sumando nuevos cuadros que llegaron a aportar en el desarrollo del deporte cestero entre las mujeres.

Entre estos incipientes elencos se guarda registro de Esmeralda y Atlanta de Valparaíso, Juveniles Penquistas de Concepción, Unión Deportiva Española en Santiago, Escuela Vocacional y Escuela de Niñas de Copiapó y el Club Britania en Chuquicamata.

Sin embargo, no fue hasta 1932, con la fundación de la Asociación Femenina de Santiago, cuando el básquetbol entre las mujeres tomó el impulso definitivo para llevar una organización más dedicada que le permitiera tener actividades y competencias con mayor regularidad.

Aunque se debe señalar que ya en octubre de 1927, a propósito del primer aniversario del Colo Colo Femenino, el semanario *Los Sports* mencionaba la existencia de una asociación de básquetbol femenina en el puerto.

“Uno de los Clubs más destacados de la progresista Asociación Femenina de Basket Ball de Valparaíso celebró, el domingo último, el primer aniversario de su fundación. Es este el ‘Colo-Colo Femenino’, institución cuyas actividades son dignas del mejor estímulo”.¹⁴⁷

Dicho organismo se vuelve a mencionar más de dos años después, en noviembre de 1929, con ocasión de un partido amistoso entre la Unión Deportiva Española de Santiago y un combinado de la asociación porteña¹⁴⁸, lo que hace suponer que, al igual que en los hombres, fue en Valparaíso donde surgió la primera institución del básquetbol femenino chileno.

Pese a la anterioridad de la asociación del puerto, fue su símil en Santiago la que sirvió como antecedente fundamental para la posterior organización a nivel nacional del básquetbol de mujeres.

Tanto la instauración de la asociación de la capital, como de la Federación después, y el consecuente progreso de la actividad no se pueden explicar sin la figura fundamental de Sara López Ramírez, la dirigente más relevante de la historia del básquetbol femenino chileno.

Si se puede comparar la evolución del básquetbol nacional de mujeres con el crecimiento de un hijo, Sara López puede perfectamente ser señalada como la “madre” de esta actividad. López estuvo en su nacimiento, en sus primeros pasos, lo crió, lo vio crecer, estuvo en sus primeras victorias, también en sus frustraciones, y solo la muerte pudo alejarla de su “hijo”, aunque lo hizo cuando ya lo había ayudado a quedar en los más alto, como uno de los más grandes de Sudamérica y destacado a nivel mundial.

Sara López fue profesora de Educación Física y gracias a su profesión conoció el básquetbol. Poco a poco fue integrándose con este deporte y así fue como el 28 de julio de 1932 se encargó de organizar y fundar la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago.¹⁴⁹

Unos años después, en 1937, también encabezó la conformación de la Federación Femenina de Básquetbol de Chile¹⁵⁰. Ese mismo año estuvo presente en la organización del Primer

¹⁴⁷ Los Sports N°239. “El Colo Colo Femenino celebró su primer aniversario”. 7 de octubre de 1927.

¹⁴⁸ Los Sports N°351. “Basket-Ball Femenino”. 29 de noviembre de 1929.

¹⁴⁹ Historia. AFBS Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago. http://afbsantiago.com/cl/?page_id=49 (Consultado el 26 de noviembre de 2015).

¹⁵⁰ Edgardo Marín, comp., *Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión*. (Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, 2007).

Campeonato Nacional para damas y casi una década después, en 1946, fue la máxima promotora del Primer Campeonato Sudamericano Femenino, disputado en Santiago y ganado por la selección nacional.¹⁵¹

Uno de los más importantes cronistas deportivos chilenos del Siglo XX, Carlos Guerrero, conocido también como “Don Pampa” o “Tatanacho”, cuando escribía sobre básquetbol, así recordaba y enaltecía en 1959 a Sara López.

“El básquetbol femenino tuvo en sus comienzos una dirigente de capacidad extraordinaria, cuya labor orientadora y competente fue la que dio énfasis a este deporte, que, de la noche a la mañana, conquistó posición de deporte grande. Por la difusión abundante que prendió en todo el país, por su organización adecuada y jerárquica y por la calidad de los equipos que luego descollaron en todas las canchas. Tomo tal dimensión el básquetbol femenino en Chile mientras esta dama fue su presidenta, que llegó en varias ocasiones a erigirse de igual a igual con el masculino, en cuanto a prestigio y atracción con sus espectáculos. Y en algunas ciudades llegó hasta superarlo”¹⁵², contaba Guerrero.

“Se dijo bien que Sara López Ramírez, desaparecida prematuramente, fue la patrona del básquetbol femenino, como un título honorífico para tan preclara mujer; más la verdad es que fue algo más que eso, ya que, sin duda, al no haber aportado ella su visión, su inteligencia, su temple, el deporte no se habría encumbrado tan rápidamente. Impuso su talento y laboriosidad en los círculos directivos superiores, y fue respetada porque supo actuar en el mismo plano que los más descollantes varones. Mientras ella estuvo en el comando –permaneció allí hasta su fallecimiento, nadie se atrevió a sostener que el básquetbol femenino no podía ser manejado por damas”¹⁵³, concluía “Don Pampa”.

La figura de la dirigente era alabada cada vez que Guerrero escribía en revista *Estadio*, tanto en vida como luego de su muerte, y así finalizaba el relato sobre ella, a quien llamó “La Primera Dama” y dedicó un capítulo exclusivo en su libro “Básquetbol”.

¹⁵¹ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 170.

¹⁵² Ídem.

¹⁵³ Ídem.

“(El título nacional del Sudamericano Femenino de 1946) Era el fruto de la labor de esta dirigente, que supo contar con colaboradoras escogidas. Se enorgullecía de que a Chile le hubiera correspondido el honor de promover la primera justa internacional exclusivamente de damas, porque en su índole era la primera de que se tenía noticia en el mundo. Y todos sabían que esta era la obra de Sara López Ramírez. Por tal motivo, en la reunión final de aquel torneo efectuado en el Teatro Caupolicán fue paseada en hombros y vitoreada como todas las jugadoras campeonas invictas. No se pueden abrir unas páginas que se refieran al básquetbol femenino en Sudamérica sin que surja el recuerdo de quien entregó al deporte su talento, su espíritu y su vida. Bien se dijo que el básquetbol femenino nació tomado de su mano”.¹⁵⁴

Universitario y Cabrera Gana: los poderosos que marcaron una época

Una vez organizada y establecida la Asociación Femenina de Santiago, al año siguiente, en 1933, comenzó a disputarse el primer campeonato de clubes de la capital. Durante los primeros años de la competencia hubo dos cuadros que destacaron por sobre el resto: la rama femenina de básquetbol de la Universidad de Chile, también conocido simplemente como Universitario, tanto en mujeres como en hombres, y el Club Deportivo Luis Cabrera Gana.

Aunque el torneo santiaguino comenzó recién en 1933, los partidos entre estos equipos ya eran tildados como el “clásico match femenino”¹⁵⁵ de la capital debido a una supuesta paridad de su nivel, pese a que en las primeras competencias el Cabrera Gana no militaba en la división de honor de la asociación.

En la década del 30, el dominio de la Universidad de Chile fue casi inobjetable. Las universitarias se quedaron con los campeonatos de 1933, 1934, 1936, 1939 y 1941.

Universitario pudo haber conseguido un tetracampeonato entre las temporadas del 33 y el 36, pero en 1935 se presentó con un cuadro completamente renovado, donde no quedaba ninguna de las jugadoras de los años anteriores.¹⁵⁶

¹⁵⁴ Ídem. P. 170-171.

¹⁵⁵ Don Severo N°15. “El clásico match femenino”. 20 de julio de 1933.

¹⁵⁶ As N°2. “Una promesa: El five femenino del Famae”. 31 de mayo de 1935.

Por su parte, el Cabrera Gana solo pudo alcanzar el título del Torneo de Apertura de 1935¹⁵⁷ y un segundo lugar en el certamen oficial del mismo año.

A principios de 1935, el semanario de deportes, cine y teatro *Don Severo* confirmaba esta posición de superioridad del Universitario y lo señalaba como el factor que impulsó el crecimiento de la actividad cestera entre las damas de la capital.

“Los primeros clubs que formaron equipos femeninos fueron: Deportivo Nacional, Unión Deportiva Española y Gath y Chaves, pero el verdadero resurgimiento de este deporte en Santiago, data desde la aparición del equipo Universitario. Este prestigioso quinteto ganó año tras año los campeonatos organizados en esta ciudad. La interrumpida serie de triunfos del Universitario encendió la chispa que, trajo como consecuencia, la formación de nuevos equipos que, aún cuando no alcanzaban la experiencia de este quinteto podían al menos codearse con él para luego vencerlo y por fin hacerlo sentir el temor de caer de su pedestal de campeón”.¹⁵⁸

Otros cuadros que también tuvieron actuaciones destacadas en los primeros años de competencia femenina fueron el Gath y Chaves¹⁵⁹, subcampeón en 1933; Bádminton, segundo lugar en 1934; Chacabuco, campeón de 1935; Enrique Correa, monarca del certamen de 1937; Baquedano, subcampeón en 1939; y la Unión Deportiva Española, segundo puesto en el Apertura de 1935.

En esos primeros años de competencia destacaban los nombres de jugadoras como Haydée Piñeiro, Teresa Lamperein, Gladys Murga, Ester Durán, Norma Montero, Ester Martínez, Eva de la Jara, Inés Soto e Italia Magnetti, entre otras.¹⁶⁰

Justamente el nombre de Haydée Piñeiro, primero como jugadora y luego como dirigente, está estrechamente ligado al otro club poderoso de las primeras décadas del básquetbol femenino chileno. Su familia, junto a otro clan, los Penelli, fueron los organizadores y el motor fundamental del crecimiento del Cabrera Gana, quinteto dominador de los cestos entre las damas durante los años 40.

¹⁵⁷ As N°4. “Las chicas del Cabrera Gana, forman un ‘CINCO’ formidable”. 14 de junio de 1935.

¹⁵⁸ Don Severo N°68. “Desarrollo del Básquetbol femenino en nuestro país”. 12 de enero de 1935.

¹⁵⁹ Don Severo N°30. “Vice Campeonas”. 4 de noviembre de 1933.

¹⁶⁰ Don Severo N°68. “Desarrollo del Básquetbol femenino en nuestro país”. 12 de enero de 1935.

El Deportivo Luis Cabrera Gana nació como un club de excursionistas. Una de sus miembros fue Piñeiro, quien paralelamente también comenzó a destacar en el básquetbol jugando por el Bádrinton.

Sus actuaciones sobresalientes incitaron a unirse a la actividad a sus hermanas y compañeros del club, conformándose así el equipo cesterero que, poco a poco, se transformó en la razón principal de la existencia del Cabrera Gana.¹⁶¹

El pequeño club, que tenía su sede en “una calle que corre de la Alameda a Avenida Matta”¹⁶², siempre se caracterizó por su naturaleza familiar. Durante la época de dominio del Cabrera Gana en las competencias santiaguinas, las estrellas del equipo siempre tuvieron parentescos muy cercanos. Algunas de las jugadoras más destacadas eran las hermanas Yolanda y Fedora Penelli, esta última esposa de Francisco Piñeiro Rodríguez, presidente y entrenador del club en 1947.

Francisco Piñeiro, a su vez, era hermano de Haydée y también de Silvia Piñeiro, jugadora del equipo durante algunos años y que después sería ampliamente reconocida como actriz de teatro, cine y televisión, llegando incluso a ganar el Premio Nacional de Arte en 1988.¹⁶³

La primera cancha del club, levantada sobre la base del esfuerzo de los clanes familiares, estaba ubicada en la calle Santa Rosa, en un terreno donde también estaban apostadas la casa y la fábrica de Alfonso Penelli, padre de Yolanda y Fedora.

Un tiempo después esta cancha debió desaparecer debido al cambio de los dueños de esas tierras. Sin embargo, una vez más, demostrando el tesón y la unión familiar que reinaba en el Cabrera Gana, en tan solo seis meses levantaron un nuevo campo de juego, esta vez en la calle San Francisco.¹⁶⁴

Si la década del 30 estuvo en manos de la Universidad de Chile, los años siguientes fueron del Cabrera Gana. A excepción del campeonato capitalino de 1941, que fue ganado por las

¹⁶¹ Estadio N°205. “El equipo viajero”. 19 de abril de 1947.

¹⁶² Ídem.

¹⁶³ Verónica San Juan y otros. La soledad acompañó en su muerte a Silvia Piñeiro. El Mercurio.

<http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={3f89fd22-4ee8-4ab2-9080-43d0256d183f}> (Consultado del 14 de julio de 2016).

¹⁶⁴ Estadio N°205. “El equipo viajero”. 19 de abril de 1947.

universitarias, el club de los y las Piñeiro y Penelli se quedó con los torneos de las temporadas de 1940 y todas las comprendidas entre 1942 y 1947.¹⁶⁵

El año que el Cabrera Gana inició su racha de seis títulos consecutivos comenzó con una devastadora noticia: la muerte de Haydée Piñeiro. Su fallecimiento no solo dejó un gran vacío en su familia y su equipo, que muchas veces parecían ser uno solo, sino que también en todo el círculo del básquetbol femenino nacional.

Algunos meses después, revista *Estadio* recordaba su figura y su memoria con unas sentidas y hasta poéticas palabras.

“Mal arbitro dirigió tu partido, Haydée. El partido fue reñido..., la vida enfrentándose con la muerte en juego desigual, y tú, jugadora siempre leal, aceptaste el fallo. ¡Perdiste! Tus parciales te gritaban, animándote. Ellos quedaron roncós y... ¡perdiste! No hubo consejo de delegadas que juzgara la injusticia de tu derrota, y en el papel que estampamos nuestro reclamo, las palabras se hicieron tristes y borrosas. ¡No importa, Haydée, un partido que se pierde deja lo amargo de la experiencia y tú como buena deportista, supiste perder!... Tu equipo y tus hinchas estamos orgullosos de ti y a cada paso que damos miramos tu huella inalterable para no apartarnos demasiado de ella.”¹⁶⁶

En los años siguientes, salvo algunos Campeonatos de Apertura en los que ni siquiera se presentaba por estar en alguna gira, el Cabrera Gana dominó a placer los torneos de la Asociación Femenina de Santiago. Estuvieron invictas durante tres años, entre 1942 y 1945.

Incluso, su superioridad llegaba a plasmarse hasta en los Campeonatos Nacionales, puesto que el seleccionado representativo de la capital muchas veces estuvo compuesto casi íntegramente por jugadoras del club.

En un hecho que en la época actual es impensado y que hasta en los años 40 resultó bastante curioso, durante la pretemporada de 1947, el Cabrera Gana se lanzó a recorrer Argentina buscando nuevos rivales a los que enfrentar. Para ese entonces, en Chile prácticamente no tenían adversarios a su nivel, a excepción de Universitario en ciertas oportunidades.

¹⁶⁵ Ídem.

¹⁶⁶ Estadio N°21. “Básquetbol Femenino”. 3 de julio de 1942.

Hace dos años atrás ya habían estado al otro lado de la cordillera, y cosechando muy buenos resultados. Habían sido las campeonas, junto a River Plate, de un cuadrangular en Buenos Aires con los mejores equipos de la capital trasandina. En aquella ocasión vencieron a Boca Juniors y San Lorenzo, y solo se inclinaron por un punto y en tiempo suplementario ante las “millonarias”.¹⁶⁷

Lo particular y “raro” de la gira del 47 fue que, esta vez, el Luis Cabrera Gana viajó hasta Argentina en un automóvil “Station Wagon” para 12 personas, en el que cruzaron la cordillera, pasaron por la pampa, llegaron hasta Buenos Aires y volvieron a Santiago; todo en una travesía de nada menos que 5.800 kilómetros.

Con diez jugadoras y Francisco Piñeiro, como chofer, se lanzaron a la aventura que duró 40 días. Después de salir invictas en 14 partidos por ciudades como Córdoba, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero y Mendoza, las chilenas llegaron hasta la capital argentina donde cosecharon nuevos triunfos y sufrieron sus primeras y únicas derrotas, frente a Boca Juniors y River Plate.¹⁶⁸

Las chicas del Cabrera Gana volvieron a Santiago con extensos elogios del mundo cestero y la prensa trasandina, además de la certeza y satisfacción de haber dejado muy bien puesto el nombre del básquetbol femenino chileno, en una travesía valiente que reflejó de manera fiel el espíritu del amateurismo de aquellos años.

Los Nacionales y Zulema Lizana

En marzo de 1946, se efectuó en Santiago la primera edición del Campeonato Sudamericano de Básquetbol Femenino, evento cuya principal promotora fue la dirigente chilena Sara López Ramírez.

Pero mucho antes, casi una década atrás, López también había sido la mente detrás de la necesaria organización de la actividad cestera nacional de damas. El 12 de septiembre de 1937, la dirigente presidió la fundación de la Federación Femenina de Básquetbol de Chile.

¹⁶⁷ Estadio N°99. “¡Muy bien el Cabrera Gana!”. 6 de abril de 1945

¹⁶⁸ Estadio N°205. “El equipo viajero”. 19 de abril de 1947.

La institución como tal tuvo una vigencia de solo 11 años, debido a que en 1948, después del Congreso Olímpico de Londres, se acordó el reconocimiento de solo una federación por país en cada deporte. Ese mismo año, la Federación Femenina tuvo que ser anexada a su par nacional masculina como una sección, la que fue nombrada “Sección Nacional Sara López Ramírez”.¹⁶⁹

Pese a su corta existencia, durante su tiempo de funcionamiento, el organismo cumplió con creces sus objetivos de aunar, difundir e impulsar el básquetbol entre mujeres por todo el país. De hecho, su primer gran éxito lo tuvieron el mismo mes de su fundación, y fue la realización del Primer Campeonato Nacional Femenino.

En aquel primer certamen, disputado en la capital, participaron los seleccionados representantes de diez asociaciones a lo largo de Chile. Ovalle, Valparaíso, Viña del Mar, Melipilla, Santiago, Rancagua, Rengo, Sewell, San Fernando y Linares estuvieron presentes para ver como las jugadoras capitalinas se quedaban con el título de campeonas nacionales.¹⁷⁰

La hegemonía de las santiaguinas se hizo patente durante los primeros cuatro Nacionales. Nuevamente en la capital en 1938, en Iquique en 1939 y en Temuco en 1943, el combinado de Santiago retuvo su corona sin contratiempos y de manera invicta.

Su primer partido recién lo perdieron en el quinto campeonato, el de 1944 en Concepción.¹⁷¹

En el tercer torneo, el de 1939, hizo su debut el seleccionado de la comuna nortina de María Elena. El pequeño poblado salitrero de la Segunda Región fue, durante los primeros 20 años de competencia, el único conjunto capaz de ofrecer resistencia al dominio de las santiaguinas y de hacerlas conocer la derrota por primera vez.

Ya en febrero de 1943, en el Nacional de Temuco, las eleninas demostraron todas sus condiciones al llegar a la final y caer estrechamente, por solo dos puntos de diferencia, ante las todopoderosas santiaguinas.¹⁷²

Al siguiente año, en Concepción, la amenaza nortina se hizo realidad. En el partido definitorio nuevamente se encontraron con Santiago, pero esta vez la ajustada diferencia entre ambos

¹⁶⁹ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 190.

¹⁷⁰ Ídem. P. 172.

¹⁷¹ Ídem.

¹⁷² Ídem.

cuadros se volcó a favor de María Elena. Un solo punto más que las capitalinas, 17 a 16 fue el marcador, permitió que las eleninas se quedarán con el campeonato de manera invicta.¹⁷³

La hazaña se volvió a repetir en el Sexto Nacional, en mayo de 1945, pero esta vez con el aliciente de que la corona fue ganada en Santiago, ante las locales y frente a todo su público.

En un torneo de alto nivel, nuevamente Santiago y María Elena se instalaron en la gran final, que se jugó ante más de 5 mil personas, y al igual que en el año anterior, el duelo se definió por un punto. 31 contra 30 fue el resultado favorable para las jugadoras de la pequeña comuna salitrera, quienes obtuvieron un nuevo triunfo y su segundo título nacional.¹⁷⁴

En los dos Nacionales conquistados por las eleninas, hubo también dos jugadores que fueron fundamentales para la consecución de estos logros: Doralisa Villarroel y Yolanda Zuzulich. La primera en la defensa del equipo y la segunda como el eje y creadora del juego, en ambos torneos fueron elegidas como unas de las mejores del certamen.

Sin embargo, la más destacada fue Zuzulich, quien fue nombrada como la mejor jugadora del torneo de 1944. La iquiqueña que descubrió los cestos en un colegio de monjas y que jugó en Santiago y Sewell, antes de volver a Iquique para luego radicarse en María Elena, fue una de las grandes jugadoras de los primeros años del básquetbol femenino en Chile.

Yolanda Zuzulich fue la gran estrella femenina del norte. Fue la capitana del seleccionado de Iquique en los Nacionales de 1938, 1939 y 1943, quedándose con un segundo y tercer lugar en estos dos últimos campeonatos.¹⁷⁵

Para el torneo de 1944 ya estaba en María Elena y se convirtió en la máxima guía de las notables campañas de las nortinas. Así la describía *Estadio* en abril de 1944, después del primer título de las eleninas.

“...cerebro y control de su conjunto, toda la acción giraba sobre su acción hábil, aplomada y serena. Sin correr demasiado, sin hacer cosas inútiles, siempre por el centro —atrás, en la defensa; adelante en el ataque—, estuvo pasando con precisión a sus ágiles aleras, mas cuando las

¹⁷³ Estadio N°68. “Otro título para el norte”. 21 de abril de 1944.

¹⁷⁴ Estadio N°107. “Una gran final para un gran campeonato”. 2 de junio de 1945.

¹⁷⁵ Estadio N°107. “¿Su último campeonato?”. 2 de junio de 1945.

vio anuladas, buscó el cesto y embocó dobles que afirmaron la moral. Si hubo momentos en que la nerviosidad alteró a sus compañeras, era la Zuzulich la que imponía calma, retenía la pelota y alentaba a sus muchachas. Ese match que jugó la rucia maciza de la pampa fue extraordinario, y, sin duda, es el más grande de su carrera deportiva. Fue medio equipo y del título que llevó María Elena le corresponde buena parte a ella”.¹⁷⁶

Zuzulich era sin contratiempos la mejor jugadora del norte de Chile, y no extendía ese honor al resto del país solo porque en esa época tuvo que convivir con la figura de Zulema Lizana.

Desde que las mujeres comenzaron a organizarse y crecer en el básquetbol, la jugadora que más destaque en aquellos años fue Lizana. Partió en los cestos en 1934 en el Manuel Montt, siguió en la Universidad de Chile y luego de un retiro temporal de la actividad para dedicar todo su tiempo a su trabajo como profesora normalista, continuó su carrera dirigiendo y jugando en Colo Colo.¹⁷⁷

Representó y comandó a Santiago en los cinco primeros Campeonatos Nacionales, siendo campeona en cuatro de ellos. También participó en todas las giras que Sara López organizaba por el norte y sur del país con el objetivo de difundir el básquetbol entre las damas.

En 1944 Lizana dejó temporalmente los cestos luego de diez años de actividad. A propósito de esto, “Don Pampa”, en revista *Estadio*, elaboró un completo perfil de la jugadora, donde la elogiaba como la mejor basquetbolista chilena desde los inicios de este deporte entre las mujeres.

“Pasaré mucho tiempo antes de que vuelva a verse en una cancha de básquetbol a una jugadora de las condiciones extraordinarias de Zulema Lizana. Algo más de diez años tiene de vida este deporte practicado por la mujer, y sus progresos han sido evidentes en este último tiempo: han surgido jugadoras de muchos méritos en el Norte, en el Sur y en el centro del país, pero ninguna todavía ha llegado a convencer y a ponerse a la altura de la gran Zulema, que, hoy, que ha decidido abandonar el deporte activo, hay que decirlo: no ha recibido los honores a que se hizo acreedora con la campaña brillante cumplida a través de su dilatada actuación”.¹⁷⁸

¹⁷⁶ Estadio N°68. “Otro título para el norte”. 21 de abril de 1944.

¹⁷⁷ Estadio N°75. “Le faltó escenario”. 28 de julio de 1944.

¹⁷⁸ Ídem.

En buena parte del artículo el cronista se quejaba que Lizana no recibió los reconocimientos que ella merecía. Por ejemplo, la profesora normalista había sido la jugadora más destacada en todos los primeros Campeonatos Nacionales. Sin embargo, el premio a la mejor jugadora del certamen recién se instauró en la edición de 1944, oportunidad en que Yolanda Zuzulich se quedó con el galardón.

“Don Pampa” también manifestaba que Lizana no había tenido la chance de demostrar su talento en instancias internacionales y la comparaba con la tenista Anita Lizana, quien también debió salir del país para que su calidad fuera apreciada en su real dimensión.¹⁷⁹

Sin embargo, el destino y las certeras gestiones de Sara López le brindarían a Zulema Lizana, poco tiempo después, el reconocimiento que siempre mereció. En 1946, Lizana fue la capitana y líder de la primera gran alegría del básquetbol chileno de damas: el título del Primer Campeonato Sudamericano Femenino.

El continente se conoce: el Primer Campeonato Sudamericano Femenino

Por lo menos desde 1944 que ya se hablaba de la realización de un certamen femenino que reuniera a los países sudamericanos en torno al básquetbol. De hecho, el Campeonato Nacional de ese año se efectuó en Santiago con la intención de probar la organización y el recibimiento de los aficionados de la capital hacia las competencias entre damas.¹⁸⁰

Finalmente, con la entrega y el esfuerzo que siempre la caracterizó, la presidenta de la Federación Nacional Femenina, Sara López Ramírez, vio cumplido su sueño de un Sudamericano para mujeres en mayo de 1946.

A la cita acudieron cuatro selecciones: Argentina, Brasil, Bolivia y Chile. La incertidumbre era la máxima preocupación de la organización, pues no se sabía cómo reaccionaría el público con este certamen y tampoco se conocía el nivel ni el juego de los países visitantes. Todo era una incógnita.

¹⁷⁹ Ídem.

¹⁸⁰ Estadio N°99. “Nacional Femenino de Básquetbol”. 6 de abril de 1945.

“Como en una comedia, en el debut de una compañía, estamos al final del primer acto. Antes de levantarse el telón todo era incógnita. Nadie sabía nada exacto, nada preciso, las referencias de cada equipo solo eran parciales y no existía ningún punto de apoyo para sacar consecuencias. Nunca antes se había efectuado un torneo internacional, ni un solo partido entre conjuntos representativos de países en la América del Sur. Ni uno solo. Un caso especial. Al iniciarse esta competencia, primera absoluta en todo sentido, cuya misma organización solo era una aventura y que afrontó la audacia de una mujer soñadora, luchadora auténtica y sin par por la causa del deporte del cesto, todo, hasta su éxito, sus posibilidades y caracteres de gran espectáculo, todo era una interrogante grande”.¹⁸¹

Sin embargo, después de la primera jornada muchas de las preguntas ya se habían despejado. La recepción del público fue bastante positiva y se estima que alrededor de cinco mil personas llegaron hasta el Teatro Caupolicán para presenciar los duelos de Chile ante Bolivia y de Brasil contra Argentina.

Las dudas sobre el nivel de los elencos también se disiparon rápidamente con la aplastante victoria de 62 a 18 de las nacionales sobre las bolivianas. El cotejo entre los países del Atlántico fue mucho más parejo en las alternativas del juego, pero aún así Brasil consiguió el triunfo por 37 puntos contra 22.¹⁸²

Para el segundo partido de las chilenas, contra Argentina, la fanaticada siguió asistiendo en masa hasta el Caupolicán. Según la crónica de *Estadio* para este duelo, seis mil personas presenciaron el triunfo nacional, todo un récord del básquetbol femenino en Sudamérica.¹⁸³

El cuadro local, precedido de una contundente victoria ante Bolivia, salió a jugar con la jerarquía de su quinteto titular y con la confianza que también brindaban las suplentes. Pese a un comienzo dubitativo, en que Chile vencía solo por 3-0 a las trasandinas en los primeros diez minutos, con el correr del tiempo las nacionales se fueron afirmando y concretaron un triunfo que las dejó un poco más cerca del título.

¹⁸¹ Estadio N°157. “Los primeros triunfos para Brasil y Chile”. 18 de mayo de 1946.

¹⁸² Ídem.

¹⁸³ Estadio N°158. “Chile dobló a Argentina”. 25 de mayo de 1946.

“...Chile, veloz, certero, ensamblado, tuvo una brigada de ataque ligera y también una zaga dúctil y penetrante. Resulto superior en todo sentido. Su básquetbol era mejor orientado, salieron a ratos jugadas vistosas, entradas justas de la jugadora que debía hacer el doble. Y hubo un continuo enjambre, un lúcido revolotear atinado y productivo de cinco piezas que, como debe ser en el básquetbol, no son defensas, ni delanteras, sino ambas cosas a la vez. De las formaciones que hizo en la cancha el team chileno con sus diez exponentes, sin duda alguna que la receta más exacta y que resultó la mejor de todas, fue aquella de Zulema Lizana, Yolanda Penelli, Fedora Penelli, Iris Buendía, Catalina Meyer. Hubo ocho minutos en la mitad final del primer período, en que la faena del quinteto fue de jerarquía. Habrá que guardar esa visión por mucho tiempo. Allí se liquidó el match, allí se ganó. 24|7 terminó esa etapa”¹⁸⁴.

En el otro encuentro de la fecha, Brasil se impuso por 42 a 23 ante Bolivia y quedó en la misma posición que Chile, con dos partidos ganados y ninguno perdido, por lo que todo se definiría en el cruce entre ambos equipos en la última fecha del Sudamericano.¹⁸⁵

La jornada final del certamen volvió a batir las marcas de asistencia de público. De alguna manera, alrededor de siete mil personas cupieron en el Teatro Caupolicán para presenciar una noche histórica e inolvidable.

Sin embargo, las cosas no partieron como se esperaba y al término de la primera etapa (se jugaba en dos tiempos de 20 minutos), las brasileñas aventajaban a las nacionales por 22 puntos contra 16.

Pese a la preocupación que reinaba en el equipo y en los asistentes, a la vuelta del descanso el cuadro local fue otro. Así describía revista *Estadio* la remontada de las chilenas:

“La concurrencia, que había asistido para ver triunfar al cuadro nacional, se mostraba decepcionada; mas, en las jugadoras, el espíritu de lucha estaba intacto. Todo había sido previsto antes. El entrenador había dicho: ‘Las brasileñas son veloces. En el primer tiempo, traten sólo de que la ventaja no sea mucha’. Lo que no estaba previsto era la nerviosidad que afectaba a todas. El sermón resultó fuerte en el camarín, durante el intermedio. Y fue otro el cuadro que apareció en el segundo tiempo. Otro en el rendimiento. Desde el primer minuto se vio más controlado el

¹⁸⁴ Ídem.

¹⁸⁵ Estadio N°158. “Bolivia, la niña que creció”. 25 de mayo de 1946.

ataque del rival y la lucha se equilibró. Chile se puso a punto en el marcador (21-22). Pero Brasil estaba todavía con energías que gastó en un repunte sorprendente, y avanzó de nuevo hasta 28-21. Fue su último arresto. Su labor había sido holgada en la etapa inicial, y ahora encontraba el rival que resistía y hostigaba, y que lo obligaba a una labor redoblada”¹⁸⁶, indicaba el semanario.

“Minuto a minuto fue cambiando la fisonomía de la brega. No podía seguir con el mismo ritmo, era imposible que Brasil mantuviera su velocidad, y que Chile no repuntara. No podía ser. Y el team de casa desequilibró la defensa brillante, primero con tiros de distancia, que Yolanda Penelli, aprovechando su estatura, reboteaba en el tablero brasileño. Táctica conveniente, que produjo inmediatos resultados. Tembló la defensa que parecía inexpugnable, y luego se le dio un golpe más decisivo: colocada al centro de la ofensiva chilena, María Gallardo, la sureña, con un juego que constituyó revelación a base de velocidad y de brío, apuró la acción, y de ese momento Chile dejó atrás a su rival”¹⁸⁷, continuaba.

“Brasil declinó en su ritmo; no podía durar más con el derroche de energías de la primera etapa, y Chile, flojo en aquel tiempo, sacó lo suyo. Dominio chileno evidente hubo, que, si no resultó tan vistoso como el brasileño, no cabe duda que, en cuanto a sentido táctico, fue tan ponderable como el del adversario. Brasil, en la carrera hacia el triunfo, con un recorrido de cuarenta minutos, sólo puntuó hasta los 28. De allí Chile se fue a la meta con decisión y empuje, creciendo cada vez más con el vocerío de las siete mil personas que despertaron en cuanto vieron a su equipo arriba. El grito de ¡Chile! ¡Chile!, salió sólo cuando las chicas al redoble de sus esfuerzos se pusieron a un punto en el marcador. Es conveniente recordarlo para que no se insista que el equipo subió por la hinchada”¹⁸⁸, remataba *Estadio*.

Con el resultado final de 46 contra 34, el equipo nacional se quedó con el campeonato y con el honor de ser las primeras campeonas sudamericanas de básquetbol. Las chilenas, como anfitrionas, se habían convertidos en las mejores del continente.

Las postales que *Estadio* registra en su crónica del partido final muestran claramente como la felicidad y algarabía inundó el Caupolicán esa noche.

¹⁸⁶ Estadio N°159. “Las damas del cesto aportaron otro laurel”. 1 de junio de 1946.

¹⁸⁷ Ídem.

¹⁸⁸ Ídem.

Se puede apreciar a algunas jugadoras, como Fedora Penelli, que emocionadas recibían las felicitaciones de sus cercanos. Otras, como Zulema Lizana, fueron paseadas en andas, incluso era tal la alegría que hasta Sara López fue aclamada y vitoreada sobre los hombros de los asistentes.¹⁸⁹

El equipo de las campeonas estuvo compuesto por la capitana Zulema Lizana, Iris Buendía, Catalina Meyer, María Gallardo, Fedora Penelli, Ginette Ansuarena, Jenny Gleiser, Yolanda Penelli, Marta Ortiz, Olga Millán, Elcira Ordenes y Tonka Karzulovic (mencionada también en la prensa como Antonia).¹⁹⁰

Aquellas doce jugadoras, unas titulares y otras como reservas, pudieron concretar de la mejor forma, con un título, el sueño de la “madre” del básquetbol femenino chileno.

En su primer torneo internacional, Chile se calzó la corona y brindó un sentido y merecido reconocimiento a Sara López, a Zulema Lizana, a las hermanas Penelli, a Haydée Piñeiro, a Yolanda Zuzulich, a aquellas que comenzaron todo en Valparaíso a fines de los años 20 y a todas las mujeres que entregaron su energía y pasión por el básquetbol.

En 1946, las chilenas fueron las reinas del continente.

El fin de la década llega con un cambio de estilo

En 1937, la selección de Chile se coronó campeón por primera y única vez del Sudamericano de Básquetbol. Los nacionales, como locales, vencieron a Brasil, Argentina, Perú y Uruguay en doble rueda y de forma invicta.

Los chilenos, con una técnica que mezclaba verticalidad, movimientos ágiles, pases rápidos y una buena puntería, se quedaron con el título y se convirtieron en los mejores del continente.

Lamentablemente, el reinado de los nacionales en los cestos sudamericanos fue bastante corto. Para el campeonato de 1938, disputado en Lima, Perú, el combinado nacional no participó y descartó su chance de defender el título.

¹⁸⁹ Ídem.

¹⁹⁰ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 177.

Ese Sudamericano quedó en manos del seleccionado local, que superó a Argentina, Uruguay, Brasil y Ecuador, y consiguió la única corona continental en solitario de su historia.¹⁹¹

Chile volvió para el campeonato de 1939, disputado en Rio de Janeiro, Brasil. Pero la actuación de los nacionales en su regreso a la competencia internacional fue decepcionante y completamente lejana de lo visto hace tan solo dos años atrás en Santiago.

En el certamen jugado en tierras cariocas, el cuadro nacional cayó con claridad frente a los locales, Uruguay y Argentina. Solo pudo vencer a Perú, pero igual finalizó último entre los cinco participantes.¹⁹²

El bajo nivel de los chilenos en Brasil no fue casualidad, para ese torneo algo ya había cambiado en la forma de juego en el concierto sudamericano del básquetbol, pero los nacionales aún no se adherían completamente a este proceso.

En la etapa inicial del básquetbol sudamericano se había impuesto un estilo de juego más agresivo, ágil, físico y de rápidas transiciones que buscaban llegar lo más pronto posible, y de cualquier forma, al cesto rival.

Pero ya en el campeonato de 1937, en Chile, algunos seleccionados comenzaron a ensayar nuevas tácticas y jugadas más elaboradas que, hasta ese momento, no se habían visto en este lado del continente.

“Fueron los primeros cuatro campeonatos, en que el básquetbol sudamericano estuvo en su época primaria, en la cual cabe agregar el quinto (1937), que fue de transición. Por primera vez se juntaban cinco equipos, con la participación de Perú. Eran conjuntos que se demostraron sin fisonomía definida, porque todos ensayaban nuevas fórmulas en un deporte en plena gestación técnica”.¹⁹³

En ese torneo, Chile se quedó con la corona “a base de certera puntería de distancia y de firme marcación”¹⁹⁴, pero al año siguiente, en el Sudamericano donde los nacionales se ausentaron,

¹⁹¹ Ídem. P. 39.

¹⁹² Ídem. P. 40.

¹⁹³ Ídem. P. 54.

¹⁹⁴ Ídem.

Perú fue campeón adoptando algunas características del estilo estadounidense o norteamericano de juego.

Para cuando la selección chilena regresó a los torneos continentales, en 1939, la diferencia en el nivel y en la forma de juego ya era notoria. El cuadro brasileño, como local, se quedó con el título yendo un paso más allá en este cambio de estilo a un básquetbol más técnico y menos improvisado.

“Brasil fue el país que siguió a Perú en el afán de mejorarse técnicamente y de demostrar que el básquetbol debía tener otra orientación para sacarlo de la forma ruda en que se le practicaba por esta parte del continente, y también de aprovechar las cualidades físicas notables de sus hombres. Con un equipo rápido y elástico, que hacía pivotes y encestabas desde las esquinas, Brasil conquistó el título jugado en 1939”.¹⁹⁵

Por su parte, Chile seguía practicando el estilo que le había valido ser uno de los conjuntos más destacados del continente, pero que a la luz de lo visto en Rio de Janeiro, parecía ya no ser tan efectivo.

“Chile seguía en el molde antiguo y tuvo poco que hacer allí, indiscutiblemente era el cuadro inferior en cuanto a técnica, pese a la calidad individual de sus hombres: Eduardo Kapstein, Michel Mehech, Isaac Ferrer, Óscar Muñoz, Antonio Ferrer, Félix Gil y otros. Chile fue colista, y la experiencia allí recogida comprobó que debía buscar por otros conductos; fue la última vez que un cuadro chileno actuó en el juego primario, que no había variado desde el comienzo, y que se basaba en un ataque con disparos de distancia”.¹⁹⁶

Aunque Perú y Brasil, selecciones que comenzaban a cultivar el estilo estadounidense de juego habían ganado los Sudamericano anteriores; en 1940 y 1941 estos certámenes quedaron en manos de Uruguay y Argentina, dos conjuntos que seguían exponiendo lo mejor del estilo más primitivo y tradicional del básquetbol de esta parte del mundo.

Tanto los “charrúas” como los transandinos conquistaron sus coronas como locales, los primeros en Montevideo y los segundos en Mendoza.

¹⁹⁵ Ídem. P. 55.

¹⁹⁶ Ídem.

En ambos campeonatos, Chile finalizó en cuarto lugar, pero en el de 1941 ya demostraba sus intentos de evolucionar en su forma de juego al ser dirigido por el técnico mexicano Pedro Ascencio Rosales, quien conformó una selección con mayoría de jugadores jóvenes, salvo por los experimentados Rafael Salamovich y Antonio Ferrer.¹⁹⁷

En 1942, el Campeonato Sudamericano volvió a jugarse en tierras nacionales y esta vez, como casi nunca sucedía en la previa de estas competencias, el cuadro nacional se preparó con bastante anticipación.

El torneo comenzaría en marzo de 1942, pero el conjunto chileno inició sus prácticas en diciembre de 1941. Los jugadores estuvieron bajo las órdenes de otro mexicano, Alfonso Barra Ponce, experimentado entrenador que, en ese entonces, tenía 20 años de experiencia en su país y Estados Unidos.

El presidente del básquetbol chileno en esos años era el Comandante Elías Ducaud, quien se encargó de traer técnicos extranjeros hasta los cestos nacionales, especialmente de Norteamérica, para que enseñaran el estilo que se cultivaba en esa parte del continente.

Barra Ponce, el DT foráneo elegido para el campeonato de 1942, tenía la confianza que con los meses de entrenamiento, el elenco nacional estaría listo en marzo para enfrentar el Sudamericano con las nuevas enseñanzas que él impregnaría a los jugadores.

“El tiempo es escaso, sin embargo, creo que para marzo la gente podrá dominar las enseñanzas que ha asimilado y los chilenos verán jugar un equipo como nunca se ha visto antes”, señalaba el mexicano a revista *Estadio*.¹⁹⁸

Para el semanario deportivo, la tarea que tenía por delante Barra Ponce tampoco sería fácil, pues se acusaba que el cambio del estilo de los jugadores locales sería complejo, sobre todo por los hábitos ya aprendidos que provenían de la “vieja escuela” del básquetbol sudamericano.

“La tarea es ardua, pesada e ingrata para el entrenador que, con temple y experiencia —acostumbrado a las tareas difíciles—, tiene fe y optimismo; pese a que las primeras semanas han sido y serán negras y desesperantes. Barra Ponce ha innovado todos los moldes de adiestramiento

¹⁹⁷ Ídem. P. 56.

¹⁹⁸ Estadio N°8. “Por fin prepararemos bien un equipo”. 26 de diciembre de 1941.

que se conocían en Chile: las enseñanzas son valiosas y magníficas; pero monótonas y agobiantes, sin embargo, trata de hacerlas amenas y livianas y los jugadores están encantados con el maestro”¹⁹⁹, explicaba *Estadio*.

“El mexicano es hombre perseverante y como tiene capacidad, puedo asegurar, que solo el buen éxito podrá ser su fruto. Ha encontrado muchas más dificultades que las que esperaba; desde luego, como nuestra generación de basquetbolistas, la de hoy, se formó sin una voz experimentada que la enriera, creció con muchos defectos. Así es como el mexicano ha encontrado que los cracks no saben pararse en la cancha, que sus pivotes, lanzamientos y pases son imperfectos, etc., pero todo se subsanará y el efecto, aunque lento y difícil, saldrá a la luz. El porvenir de nuestro básquetbol y su éxito en el Sudamericano está entregado a la experiencia y a la tenacidad de este mexicano que, si por algo surgió y destacó en su patria, fue por su capacidad y decisión”²⁰⁰, finalizaba la revista.

Sin embargo, pese a la confianza de los dirigentes, del técnico mexicano y de la prensa, a escasas semanas del comienzo del Campeonato Sudamericano, el equipo no marchaba bien y su nivel no era el esperado. Frente a esto, la Federación decidió citar a algunos experimentados jugadores de Valparaíso, como Rafael Palacios, José “Pepino” González y Luis Ibaseta.²⁰¹

Aunque las expectativas habían decaído en los días previos, la selección nacional salió vencedora en sus dos primeros lances del torneo, frente a Brasil y Ecuador.

Sin embargo, pese a los triunfos, la revista *Estadio* comenzaría con sus cuestionamientos a la lenta asimilación del estilo de juego norteamericano de los chilenos, algo que con los años sería constante y hasta majadero.

“Chile ha logrado dos victorias; pero sus performances han sido poco convincentes. Se esperaba que nuestro cuadro rindiera en este torneo un mejoramiento notorio en cuanto a técnica. Es sabido, o se ha evidenciado en anteriores torneos, que Chile no ha conseguido la metamorfosis, que tiende a imponer la escuela norteamericana, considerada la mejor del mundo. Para esta oportunidad, se trajo un competente profesor mexicano y además se adiestró el conjunto con

¹⁹⁹ Ídem.

²⁰⁰ Ídem.

²⁰¹ Estadio N°13. “Cinco grandes equipos en el Sudamericano de Básquetbol”. 6 de marzo de 1942.

bastante anticipación, no tanto, sin embargo, como la que pedía el maestro (...) Puedo asegurar que los hombres han recibido enseñanzas técnicas; pero que no han logrado dominar debido a los pocos meses que las practican, de ahí que el team de Chile haya tenido que triunfar solo en base a sus recursos naturales y al buen adiestramiento de todos sus integrantes”.²⁰²

El equipo de Barra Ponce cayó en sus dos siguientes partidos ante Argentina y Uruguay, precisamente los dos combinados que aún mantenían un juego más simple y directo, y finalizó cuarto, por diferencia de puntos, pese a tener el mismo puntaje que Brasil, que quedó en el tercer lugar.

El seleccionado de Argentina se quedó con el campeonato al vencer a los “charrúas” por 37 a 32 en un partido de definición.²⁰³

La crítica de *Estadio*, como era esperable, fue contundente con el equipo nacional, al que tildó como la “decepción” del Sudamericano.

“Chile fue la decepción del Campeonato. Por el tiempo que los hombres habían estado adiestrándose bajo las órdenes de un prestigioso coach mexicano, Alfonso Barra Ponce, contratado especialmente, se esperaba que el team tuviera una actuación más sobresaliente y que fuera un contendor temible para los que aspiraban al Campeonato. Estuvo lejos de ocurrir esto, y su actuación no pasó de discreta: solo ante Brasil, en el primer tiempo, pudo desarrollar durante diez minutos una performance destacadísima que le valió ese triunfo”,²⁰⁴ señalaba.

El fracaso, porque así puede llamarse, se debe, a nuestro juicio, a que el entrenador no contó con el tiempo suficiente para inculcar a los hombres la nueva técnica, ni tiempo ni ambiente propicios, ya que son sabidas las dificultades de diversa índole que encontró para desarrollar su labor. Así puede justificarse que el cuadro que esta vez Chile presentó pueda que sea uno de los menos eficientes que han concurrido a campeonatos sudamericanos; en ningún momento pudo mostrar lo que había aprendido. Los jugadores no habían dominado la técnica nueva y en la

²⁰² Estadio N°14. “Todavía no se ve ningún equipo grande”. 20 de marzo de 1942.

²⁰³ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 43.

²⁰⁴ Estadio N°14. “Argentina y Uruguay en justo final”. 20 de marzo de 1942.

intensidad de las bregas no pudieron jugar con esta ni con la antigua que hablan dejado de practicar”²⁰⁵, remataba el semanario.

Solo unos días después del fin de la competencia, el entrenador mexicano Barra Ponce se fue del país.²⁰⁶

El arribo del “Gringo” Davidson

En medio de este limbo en que se encontraba el básquetbol en Chile, dejando las viejas técnicas por un lado, pero tampoco pudiendo asimilar exitosamente el estilo norteamericano de juego, ese mismo año se produjo uno de los mayores hitos que recuerden los cestos nacionales.

El 24 de marzo de 1942, en paralelo a la realización del Sudamericano, llegó a Chile un joven estadounidense llamado Kenneth Davidson. Con solo 22 años y proveniente de San Anselmo, California, el “Gringo” recaló en el Club Universidad Católica.

Pese a su corta edad, Davidson ya contaba con un amplio recorrido en el básquetbol de su país. Durante tres años fue el capitán y el máximo anotador del equipo de la Universidad de Stanford. Cuando debió dejar el quinteto de honor debido a un reglamento que impedía a un jugador permanecer por más de tres años, Davidson se “retiró” del básquetbol para dedicarse de lleno a sus estudios en el área del comercio y las finanzas.²⁰⁷

“Ken”, como se le comenzó a conocer al norteamericano, llegó a Chile becado por la Universidad Católica. Sin embargo, sus estudios universitarios pasaron a un segundo plano cuando se advirtió su inusitado y notable talento en la cancha y frente a los cestos.

Rápidamente se integró al cuadro universitario como su nuevo entrenador, aunque debido al nivel de Universidad Católica, que era un equipo con un protagonismo secundario en la competencia santiaguina, Davidson tuvo que salir de su retiro para también convertirse en jugador de los “cruzados”.

²⁰⁵ Ídem.

²⁰⁶ Estadio N°15. “Migajas”. 10 de abril de 1942.

²⁰⁷ Estadio N°20. “En Chile cayó un astro...”. 19 de junio de 1942.

En mayo de 1942, a casi dos meses del arribo del “Gringo”, su juego y su talento ya deslumbraban en las canchas de la capital, y Carlos Guerrero, firmando como “Tatanacho” en *Estadio*, se extasiaba como nunca antes, frente a la presencia de Davidson en Chile.

“No tengo ninguna reserva para decirlo: es para mí el mejor jugador que he visto en Chile y en toda Sudamérica. El más crack de todos los cracks nacionales y extranjeros. El más completo, el más hábil, el más técnico y el más experimentado (...) Nunca antes un hombre había logrado despertar tanto interés como Davidson y provocar más ruidosas explosiones de aplausos en pleno partido, entre jugada y jugada. Es cerebro y motor de su team, y en su acción hay elegancia sobria, eficaz. Nuestros jugadores tendrán mucho que aprender de todas sus acciones y conocimientos”.²⁰⁸

En el Torneo de Apertura de ese año de la Asociación de Santiago, la Universidad Católica, de la mano de Davidson, llegó hasta las semifinales, siendo vencido por el Club Deportivo Sirio que finalmente se quedó con el título del certamen.²⁰⁹

Para el estadounidense el nivel del básquetbol chileno estaba en una etapa de crecimiento y consideraba que era lógico que en su país hubiera un juego más desarrollado debido al largo tiempo en que ya se practicaba este deporte.

Sin embargo, en su primera entrevista concedida a revista *Estadio*, demostraba su fe en el talento nacional y le auguraba un buen futuro a la disciplina en esta tierra.

“Chile tiene buen elemento en su juventud; estimo que si sigue su desenvolvimiento promisorio y cuando alcance la “edad” del de Estados Unidos, jugará un básquetbol como el mejor que se conoce, siempre que se cuente con la cooperación sostenida de las autoridades, de las dirigentes y de los clubes para difundir ampliamente este deporte en los colegios y las universidades, base de los equipos adultos”.²¹⁰

²⁰⁸ Estadio N°18. “El torneo ‘aperitivo’ del básquetbol fue una fiesta”. 22 de mayo de 1942.

²⁰⁹ Ídem.

²¹⁰ Estadio N°20. “En Chile cayó un astro...”. 19 de junio de 1942.

Un buen parámetro para medir el impacto de la incursión de Davidson en el básquetbol chileno es que para julio de 1942 ya había sido designado como entrenador de la selección nacional, labor que desempeñó en paralelo a sus obligaciones con Universidad Católica.²¹¹

Con el conjunto universitario obtuvo el título del campeonato de la Asociación de Santiago de ese año, luego de un reñido final con la YMCA que incluyó un partido de definición. Como era esperable, la gran figura de la UC fue Davidson, a quien se le atribuyó gran parte del mérito en el logro “cruzado”. El “Gringo”, además, fue el máximo anotador del certamen.²¹²

En mayo de 1943 se efectuó el undécimo Campeonato Sudamericano de Básquetbol en Lima. Para dicha ocasión, la federación nacional decidió enviar a competir una selección basada en jugadores jóvenes, la mayoría debutantes en competencias internacionales.

Salvo por Enrique Marmentini, Orlando Monti, José Iglesias y Víctor Mahana, quienes ya habían estado en Sudamericanos anteriores, el resto de los elegidos por Kenneth Davidson carecían de experiencia en este tipo de torneos.

Alejandro Moreno, Armando Niada, Luis Valenzuela, Marcos Sánchez, Exequiel Figueroa, Arnaldo Maiocchi, Alamiro González y Renato Castro completaban el combinado nacional en Perú.²¹³

La apuesta chilena fue arriesgada y se pagó con un cuarto lugar entre seis países participantes. Los nacionales se anotaron triunfos sobre Bolivia y Paraguay, pero cayeron ante Argentina, Uruguay y Perú. Pese a las caídas, Chile igual clasificó entre los cuatro conjuntos que avanzaron a la segunda ronda, aunque en esa instancia solo hubo nuevas derrotas ante peruanos, argentinos y uruguayos.

El campeonato de Lima tuvo la particularidad que tanto los locales, como trasandinos y “charrúas”, quedaron en igualdad de puntaje al finalizar la competencia. Debido a que las delegaciones de estos países no podían permanecer más tiempo en la capital peruana se decidió

²¹¹ Estadio N°22. “Por el mundo universitario de Don Nadie”. 17 de julio de 1942.

²¹² Estadio N°33. “Davidson cumplió su promesa: ¡Ganar el campeonato 1942!”. 18 de diciembre de 1942.

²¹³ Estadio N°41. “¡Irán los nuevos esta vez!”. 9 de abril de 1943.

que los tres seleccionados fueran reconocidos como campeones. Un hecho inédito que nunca más se volvió a repetir.²¹⁴

El análisis de *Estadio* era crítico, pero benévolo a causa de la juventud del cuadro chileno. La satisfacción era que, pese al cuarto lugar, los pupilos de Davidson habían sido los más técnicos dentro del escuálido nivel del certamen. Este pequeño resarcimiento se haría habitual en los próximos años en cada participación nacional en los Campeonatos Sudamericanos.

“El conjunto chileno fue el que, dentro de la pobreza técnica de la justa, mostró mejor escuela, principios fundamentales de una escuela superior; más, era un cuadro muy nuevo, inferior en experiencia, en malicia, en peso y en vigor a los que los aventajaron en el marcador. En esos lances que perdió estrechamente con Perú y Uruguay, y en el que ganó a Paraguay, lució una acción ágil, vistosa y hábil, mas, en los recursos siempre fueron ‘angelitos’, que se estrellaron con hombres duchos y decididos. La impresión general es que este cuadro que adiestró el norteamericano Kenneth Davidson era la esperanza más viva para los que aguardan la renovación o el avance técnico en el básquetbol del continente Sur”²¹⁵, proclamaba el semanario.

El adiós y la vida sin “Ken”

El término del Sudamericano de Lima marcó también el fin de la estadía y las enseñanzas de Davidson en Chile. Después del último partido de los nacionales en Perú, el equipo regresó al país, pero el “Gringo” tomó un rumbo distinto volviendo a Estados Unidos para enlistarse en la Marina.

La incursión de los estadounidenses en la Segunda Guerra Mundial le había arrebatado su máxima estrella al básquetbol nacional.

Pero si unos se van, otros llegan. Así fue el caso con William M. O’Brien, más conocido como Bill, estudiante de Leyes de la Universidad de Loyola, Chicago, que llegó a Chile tan solo unos meses antes de la partida de Davidson.

²¹⁴ Estadio N°45. “No hubo progresos”. 4 de junio de 1943.

²¹⁵ Ídem.

O'Brien vino como estudiante de intercambio a la Universidad de Chile, pero a diferencia de "Ken", este otro basquetbolista "gringo" pasó más tiempo en las aulas que en la cancha.

Durante su estadía en el país, solo pudo jugar un partido por el equipo de la Escuela de Leyes en las competencias de la Asociación Universitaria, entidad escindida de la Asociación de Santiago que agrupaba a todos los cuadros de la "Casa de Bello".

Aunque su paso por la canchas fue mínima, O'Brien también dejó su huella en los cestos chilenos. En noviembre de 1943, el nuevo "gringo" guió al seleccionado de la Universidad de Chile, o Asociación Universitaria, hasta el título del Campeonato Nacional efectuado en Iquique.

Junto a jugadores como Pedro Fornazzari, Exequiel Figueroa y Enrique Marmentini, entre otros, los universitarios se impusieron a Iquique, campeones vigentes, Valparaíso y María Elena, y conquistaron su primera corona nacional.²¹⁶

Para "Don Pampa" existía la duda sobre que O'Brien pudo incluso ser mejor que Davidson, no solo por su palmarés que lo señalaba como subcampeón de un torneo nacional universitario en Estados Unidos, sino que también por su destreza mostrada en el certamen de Iquique.

"Si en Iquique, para convertirse en el crack "número uno", solo le bastó entrenar dos semanas, ¿cómo sería adiestrado algunos meses? Su calidad era indiscutible; desde que se paró en la cancha, hizo un pase, tomó un rebote, finteó, se colocó y anuló a su "hombre", nadie dudó que era jugador de categoría extra. De aquellos que aún no se fabrican en estas canchas de la América del Sur. Dos semanas solo le bastaron a quien aprendió un básquetbol de ricos e innumerables recursos y que supo, en sus tiempos de apogeo, jugar con eficiencia ante los mejores rivales del mundo y 30 mil o más espectadores en el Madison Square Garden, de Nueva York".²¹⁷

Después de 16 meses en Chile, Bill O'Brien regresó a su país en mayo de 1944, dejando nuevamente huérfano de una estrella internacional al básquetbol chileno.

Sin embargo, las enseñanzas de Davidson y lo poco, pero bueno, exhibido por O'Brien calaron hondo en algunos jugadores nacionales que tomaron el testimonio de lo aprendido y comenzaron a propagarlo en sus propios equipos.

²¹⁶ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 27.

²¹⁷ Estadio N°69. "¿Mejor que Davidson?". 5 de mayo de 1944.

Pese a que el campeonato de la Asociación de Santiago de 1943 quedó en manos del Internacional, decimoséptimo y último título de su rica historia; la Universidad Católica, guiada por Arnaldo Maiocchi, siguió cultivando a lo largo de los años lo inculcado por el “gringo”.

Pero no solo los “cruzados” seguirían esta tendencia, otros que también estuvieron bajo las órdenes de Davidson siguieron su camino. Mahana en el Deportivo Sirio, Iglesias en Unión Española, Sánchez en Deportivo Olea y Monti en el Barcelona, entre varios más, se encargaron de que el legado de Davidson no se perdiera, sino que se convirtiera en la tónica del básquetbol nacional.²¹⁸

Otro buen exponente de la escuela de Davidson fue Luis “Caluga” Valenzuela, quien estuvo en el Sudamericano de 1943 e hizo de “coach” del seleccionado en el viaje en barco hasta Perú, debido a la ausencia del “gringo”, que no pudo viajar con el equipo por un problema con su pasaporte.²¹⁹

En 1944 “Caluga” entrenó al cuadro de la Fábrica y Maestranza del Ejército (Famae) que competía en la Asociación de Santiago, y al año siguiente, ya como técnico de Universidad Católica, conquistó el Torneo de Apertura de la capital junto a los “cruzados”.

Valenzuela también fue el entrenador de la selección chilena en el Campeonato Sudamericano de Guayaquil, Ecuador, jugado en julio de 1945. Para este certamen, los nacionales fueron representados por la base de los jugadores que estuvieron con Davidson en Lima en 1943.

Alejandro Moreno, Víctor Mahana, Arnaldo Maiocchi, además del veterano Eduardo Kapstein y de Manuel Ledesma, fueron los guías de la incursión chilena en la competencia continental.

En Ecuador, el cuadro nacional nuevamente quedó en la cuarta posición, pese a los evidentes progresos demostrados en el manejo de la técnica norteamericana. Los chilenos solo pudieron vencer a los locales y a Colombia, los dos quintetos más débiles del torneo.

Las caídas fueron ante los más fuertes: Brasil, Uruguay y Argentina. Aunque se debe destacar que, a diferencia de 1943, ahora las derrotas fueron por marcadores más ajustados. La diferencia

²¹⁸ Estadio N°70. “Cayó el más pintado”. 19 de mayo de 1944.

²¹⁹ Estadio N°70. “Caluga”. 19 de mayo de 1944.

más grande fue de ocho puntos frente a los brasileños (42-50). Con los trasandinos se perdió por 37-41 y con los charrúas por 30 a 35.²²⁰

El campeón del Sudamericano fue Brasil, que conquistó su segundo título continental.

El regreso del hombre que cambió todo

Sabido era el cariño que Kenneth Davidson generó en el mundo del básquetbol chileno y también el que él adquirió por sus compañeros y por el país en general.

Y ese aprecio con el tiempo no se perdió. Así, en junio de 1944, revista *Estadio* informaba sobre un encuentro que tuvieron en Washington el comandante Elías Ducaud, presidente de la Federación de Básquetbol de Chile, y el “Gringo”, quien ya era un teniente de la Marina estadounidense.

El motivo de la reunión no se aclara concretamente, pero habría sido para añorar viejos tiempos y para intentar, de alguna forma, traer de vuelta a Chile a Davidson, según las palabras de él mismo, que reproducía *Estadio*.

"¡Comandante, no puedo irme a Chile, como son mis más caros deseos. Debo servir a mi patria. Sabe usted que todas sus gestiones para llevarme ahora, han fracasado; pero en cuanto esta guerra termine, mi grito de júbilo será doble: por la victoria y porque podré tomar mis pasajes a Santiago!".²²¹

Si Davidson añoraba volver apenas pudiera a Chile, los deseos de Carlos Guerrero, bajo su alias de “Tatanacho” en *Estadio*, eran tan o más efusivos que los del “Gringo”.

“¡Davidson volverá!, es la noticia que, para los que vivimos preocupados del básquetbol y de su progreso técnico, será un motivo más para anhelar que la guerra termine cuanto antes. Es el maestro que espera la clase que ha quedado detenida”.²²²

²²⁰ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 45.

²²¹ Estadio N°80. “El Gringo’ añora Chile”. 6 de octubre de 1944.

²²² Ídem.

Finalmente, dos años después, en junio de 1946, los anhelos de todos se cumplieron y Kenneth Davidson retornó al país para acabar con su tarea incompleta, y para apreciar los frutos de la semilla que dejó en los cestos chilenos.

En un principio, el “Gringo” realizaría las mismas labores que en su anterior paso por Universidad Católica: entrenar y jugar en el quinteto de honor. Sin embargo, algunas dudas sobre su condición de “amateur”, como sí lo era toda la competencia en Santiago, lo instaron a solo ocupar el cargo de técnico de los “cruzados”.²²³

Su tarea con la UC no sería la única de la que participaría en su regreso al país. Esta vez su presencia fue mejor aprovechada por la Federación, la que lo puso a dictar cursos para formar entrenadores que se plegaran al básquetbol más táctico que ya se comenzaba a notar en todas partes.

“Hay progresos sin duda; la semilla cayó en terreno fértil como siempre creí. Quería volver a este país más que por otro motivo, porque aquí hay pasta, una afición bien dispuesta y el jugador chileno es listo y asimila con prontitud. Da gusto trabajar en este ambiente. Sí, hay progresos. Se nota un standard más elevado, ahora todos los equipos, o casi todos, hasta los más modestos, tienden a meterse en las normas del juego táctico. Es un magnífico principio. Especialmente el básquetbol chileno juega bien en la defensa. Su ataque adolece de defectos. Se ha avanzado poco en eso, casi todos los teams más sobresalientes usan las mismas jugadas. El ataque debe ser más veloz y más dúctil.”²²⁴, señalaba Davidson a *Estadio*, acerca de los avances que había demostrado el básquetbol chileno durante su ausencia.

La calidad y capacidad como entrenador de “Ken” quedó rápidamente demostrada el mismo año de su retorno. Como técnico llevó a Universidad Católica a ganar el título del Campeonato de la Asociación de Santiago de 1946, el primero que conseguían los “cruzados” desde, precisamente, la partida del estadounidense.

En el equipo universitario conformado por Davidson destacaban varios jugadores jóvenes que fueron parte importante en la obtención del título. Entre esta “cabrería” se encontraba el

²²³ Estadio N°161. “Solo uno se ve bien: Barcelona”. 15 de junio de 1946.

²²⁴ Estadio N°172. “El piloto de la cruzada”. 31 de agosto de 1946.

temuquense Rufino Bernedo, quien tiempo después se convertiría en una de las más grandes figuras de la historia del básquetbol nacional.²²⁵

Ya en marzo de 1947, Davidson estaba a cargo de una nueva tarea: dirigir a la selección chilena en el Campeonato Sudamericano de Rio de Janeiro. El equipo sería una mixtura entre jugadores con experiencia, quienes serían la base del conjunto, y otros más jóvenes, pero que eran promesas de los cestos.

Luego de superar algunos problemas de financiamiento que hicieron peligrar la participación de Chile en la competencia internacional, para mayo ya estaba listo el cuadro que jugaría en Brasil.

El seleccionado disputó varios partidos amistosos antes de partir a tierras cariocas. Estuvieron en Concepción, Valparaíso, Rancagua y San Antonio midiendo sus fuerzas ante combinados locales. Después de estas actuaciones, Davidson ya tenía elegidos a los jugadores que representarían el básquetbol nacional frente a sus pares sudamericanos.

Víctor Mahana, Milenko Skoknic, Enrique Parra, Exequiel Figueroa, José Iglesias, Eduardo Kapstein, Mariano Fernández, Andro Mitrovich, Marcos Sánchez, Sergio Molinari, Alejandro Moreno y Manuel Ledesma fueron los doce jugadores escogidos por el “Gringo”, y quienes volverían a colocar a Chile en un lugar de avanzada en el básquetbol del continente.²²⁶

Al Sudamericano de 1947 se presentaron seis países: los locales y campeones vigentes Brasil, Argentina, Uruguay, Ecuador, Perú y Chile. Todos los encuentros se jugaron en el Estadio de Vasco de Gama, campo de fútbol que en uno de sus costados fue instalada una cancha de básquetbol que podía albergar hasta 10 mil espectadores.

El debut de Chile fue ante Argentina, conjunto al que no vencían desde hace diez años. La última vez había sido en el Sudamericano de 1937 cuando los nacionales se quedaron con el título de manera invicta.

Con un juego cada vez más adaptado a la técnica y la táctica estadounidense, por el contrario de los trasandinos que seguían con un básquetbol más simple y directo, el cuadro chileno pudo, por fin, vencer a Argentina, por un ajustado marcador de 42 a 41.

²²⁵ Estadio N°180. “El final fue brillante”. 26 de octubre de 1946.

²²⁶ Estadio N°210. “Bien entrenados”. 24 de mayo de 1947.

“(Chile) Jugó mejor básquetbol y cuando hubo que luchar, también luchó. No caben dudas para estimar que el triunfo fue obtenido con todos los merecimientos. Existe otro aspecto que enaltece más la labor del vencedor, y es que todos sus dobles fueron conseguidos a base de jugadas; los hombres respondieron a un plan hábil e inteligente para irse debajo del tablero, los más valiosos gracias a la velocidad agresiva de "Chupetero" Fernández, que hizo un primer tiempo sensacional, a las cortadas de Alejandro Moreno que remataba laterales para encestar con elegantes "bandejas" y a laboriosos lanzamientos de Mahanna, Molinari o Kapstein...”.²²⁷

El siguiente duelo de los muchachos de Davidson fue ante Uruguay y, al igual que frente a Argentina, todo se decidió en los últimos instantes. Aunque esta vez el resultado fue favorable para los “orientales” por un apretado 45 a 44.

Pese a la tristeza por la derrota, “Don Pampa”, enviado especial de *Estadio* en Rio de Janeiro, señalaba en su crónica que jamás había visto un partido mejor en un Campeonato Sudamericano y que tampoco había presenciado a un seleccionado chileno jugar tanto como esa noche.

“Gran partido, magnífico partido; si la memoria no me es infiel, creo que este ha sido el mejor de cuantos se han visto en torneos sudamericanos, y que Chile nunca jugó mejor que en esta noche del 6 de junio de 1947, en el cemento del estadio Vasco de Gama, de Río de Janeiro. Pasará mucho tiempo, pero mucho tiempo, para que pueda presenciarse otro lance de tanta calidad. Fue extraordinario, y sin duda que el éxito y los honores corresponden por iguales partes a chilenos y uruguayos. Si espectacular fue la demostración de júbilo que hicieron los orientales cuando sonó el silbato final, se pusieron locos, y algunos llegaron hasta el histerismo; no fue menor la pena en el grupo chileno, donde todos desbordaron en llanto. No era para menos. Haber jugado tan bien, tan magníficamente bien; nunca antes un equipo chileno produjo tan alta exhibición de calidad, para perder en la hora. No había derecho. Era una pena grande, de la cual compartió el público brasileño, que gritó: ‘¡Es una injusticia este resultado!’”.²²⁸

Después de aquella dolorosa caída frente a Uruguay, el seleccionado nacional se repuso con otro angustiante triunfo ante Perú, por 34 a 32. Con esta victoria, Chile rompió siete años de resultados negativos frente al combinado peruano y, además, debido a la sorpresiva derrota de

²²⁷ Estadio N°212. “Se impuso la técnica”. 7 de junio de 1947.

²²⁸ Estadio N°213. “¡Qué match!”. 14 de junio de 1947.

Brasil ante Argentina, se le abrían las puertas de luchar por el campeonato, siempre y cuando pudiera bajar a los locales en su próximo encuentro.

Señalado como “el cotejo de los equipos más técnicos del torneo”²²⁹, el duelo entre brasileños y chilenos atrajo a cinco mil espectadores hasta el Estadio de Vasco de Gama.

Después de un primer tiempo muy parejo, en el que Brasil se fue al descanso con una leve ventaja de 17 a 15, a la vuelta del entretiempo el panorama fue paulatinamente cambiando a favor de los locales.

Los dirigidos de Kenneth Davidson, sin abandonar su marcado estilo de juego, terminaron por sucumbir por 44 a 33 frente a un Brasil que sí modificó su táctica por una más flexible, la que finalmente los llevó al triunfo.

Aunque la derrota había sido clara, para “Don Pampa”, Chile seguía siendo el equipo más técnico del certamen. Para él, la caída había pasado por las malas decisiones técnicas de Davidson y su ayudante.

“El triunfo del Brasil, que no merece objeciones, fue producto de su mejor dirección, de perspicacia para ver lo conveniente. Se puede decir que este lance se ganó y se perdió desde afuera. Pues, así como es ponderable la intervención de quienes dirigían la acción de los ganadores, merece críticas la de los perdedores. No estuvieron atinados Davidson y Salamovich; parece que sin la serenidad necesaria para proceder, afectados por la importancia del compromiso”.²³⁰

En su último partido del Sudamericano, los chilenos se impusieron cómodamente sobre Ecuador por 52 a 31, el marcador más amplio del torneo.²³¹

En el lance que definía al campeón, Uruguay venció por 37 a 27 a Brasil e instaló la desazón en los locales. Tres años después, en el Campeonato Mundial de Fútbol de 1950, la historia se volvería a repetir.

²²⁹ Estadio N°214. “La táctica superó a la técnica”. 21 de junio de 1947.

²³⁰ Ídem.

²³¹ Estadio N°215. “Chile estuvo cerca del triunfo”. 28 de junio de 1947.

Gracias a la victoria de los “charrúas”, Chile quedó igualado en puntaje con Brasil y pudo compartir los honores del subcampeonato del Sudamericano de 1947.

En el análisis post campeonato, revista *Estadio* dejaba a Chile como el cuadro con más técnica y el juego más vistoso del torneo, y lo señalaba como un “campeón sin corona”.

“Chile resultó en la cancha de Río de Janeiro como un campeón sin corona. Es probable que si los arbitrajes hubieran sido siempre competentes, a la larga se habría impuesto el cuadro de la mejor técnica, aquel que volcó sobre el cemento de Vasco da Gama, como quien lo hace con un cofre de alhajas, toda la vistosa gama de una técnica depurada, de acción entretejida, sabiamente planeada, collares de fintas, de pivotes, de bloqueos rodantes, mas, infelizmente, no quedó el título en las manos mas diestras y mejor inspiradas”.²³²

Pese a que el cuadro nacional no pudo conseguir el título, uno de sus jugadores fue destacado como uno de los mejores del campeonato. Víctor Mahana, junto al uruguayo Adesio Lombardo, fue una de las figuras más sobresalientes en un Sudamericano de alto nivel y gran calidad.²³³

De la mano de Davidson, Chile había vuelto a los lugares de avanzada del básquetbol del continente. Con un juego vistoso y un estilo técnico cada vez más definido, la selección nacional estaba entre los grandes de Sudamérica y no abandonaría esa condición durante más de una década.

Tanto en hombres como en mujeres, los años venideros fueron los mejores que se recuerden de la actividad cestera nacional. Más actuaciones notables estaban por llegar en Sudamericanos, Juegos Olímpicos y Campeonatos Mundiales. La época dorada del básquetbol chileno ya había comenzado.

²³² Estadio N°216. “La autopsia”. 5 de julio de 1947.

²³³ Estadio N°215. “Entre los dos está el primero”. 28 de junio de 1947.

CAPÍTULO 4: LOS AÑOS DORADOS DE LOS VARONES

Londres 1948: la primera gran actuación olímpica

El año 1948 traía un desafío de tamaño mundial para la Federación de Básquetbol de Chile: los Juegos Olímpicos de Londres. Luego de doce años sin Olimpiadas producto de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, la cita más importante del deporte volvía y se realizaría en la capital inglesa.

La participación del seleccionado de básquetbol y de toda la delegación de deportistas nacionales estuvo en duda durante varios meses debido a complicaciones económicas del gobierno para financiar la expedición.

Recién unos meses antes de la fecha de inicio de los Juegos Olímpicos se confirmó la asistencia de Chile, aunque con una delegación reducida a solo quienes podían tener una actuación decente en Inglaterra.

"No está el Gobierno en situación de otorgar fondos para asuntos que no son de necesidad urgente. Es una época crítica que exige las más estrictas medidas para defender la economía nacional. Pero tampoco es posible negar la cooperación al deporte en un compromiso de tanta significación y trascendencia como es una olimpiada"²³⁴.

“La tradición deportiva de la nación exige que nuestra juventud esté presente con su bandera junto a las cincuenta naciones que acudirán a la cita. El Estado apoyará la iniciativa a medida de sus fuerzas, pero con la convicción de que serán designados sólo aquellos elementos que estén en situación de competir digna y decorosamente”²³⁵, señalaba el Presidente Gabriel González Videla sobre los aportes del gobierno para financiar a la delegación nacional en Londres.

El básquetbol fue uno de los deportes elegidos para representar al país y que tenía la posibilidad de competir “digna y decorosamente”. El subcampeonato en el Sudamericano de 1947 y otros resultados sobresalientes en el pasado avalaban la decisión tomada por el Comité Olímpico.

²³⁴ Estadio N°267. “Con los cinco anillos”. 26 de junio de 1948.

²³⁵ Ídem.

Pese a la austeridad de recursos para la delegación olímpica, de todas formas el seleccionado de básquetbol tuvo mejores condiciones que las que hubo para Berlín 1936.

En la cita de Alemania, el equipo chileno estuvo compuesto solo por siete jugadores más el entrenador; ahora, por lo menos, asistirían once jugadores financiados por el Comité Olímpico más otros que recibirían dinero de sus clubes para formar parte de la selección.

Antes de la partida, el cuadro entrenado por Luis “Caluga” Valenzuela, que en un principio era ayudante de Kenneth Davidson, pero que asumió la conducción debido a un viaje a Estados Unidos del “Gringo”, jugó unos amistosos con la selección de Valparaíso y la Universidad Católica de Santiago.

Una derrota en el primer duelo y una victoria en el segundo sellaron la preparación del equipo olímpico, aunque desde meses antes ya practicaban a la espera de la confirmación de su asistencia a Inglaterra.

Los jugadores elegidos por Valenzuela fueron Eduardo Kapstein, Enrique Parra, Víctor Mahana, Marcos Sánchez, Juan Gallo, Rolando Hammer, Manuel Ledesma, Eduardo Cordero, Hernán Raffo, Andro Mitrovich, Exequiel Figueroa, Guillermo Verdugo, Enrique Marmentini y Alejandro Moreno.²³⁶

Ya instalados en la villa olímpica en Londres, los nacionales comenzaron con sus entrenamientos a la espera del debut programado para el 30 de julio. El sorteo del fixture del torneo de básquetbol resultó ser más favorable de lo pensado, pues se logró evitar a Estados Unidos, la máxima potencia del certamen, y a otros conocidos y complicados rivales como Argentina, Brasil y Uruguay.

Chile quedó en el Grupo B de la primera fase, teniendo que enfrentarse a Filipinas, Bélgica, Corea del Sur, China e Irak.²³⁷ En total participarían 23 selecciones divididas en cuatro grupos; tres de seis equipos y uno con cinco elencos.

²³⁶ Estadio N°269. “La selección de básquetbol”. 10 de julio de 1948.

²³⁷ Estadio N°272. “Visión Pre-olímpica”. 31 de julio de 1948.

Los Juegos Olímpicos de Londres 1948 tuvieron su inauguración el 29 de julio. En la ceremonia, Eduardo Kapstein fue uno de los escoltas del abanderado chileno, el tirador de pistola Roberto Müller.²³⁸

Un día después de iniciadas las Olimpiadas, los basquetbolistas nacionales tuvieron su debut ante la China Nacionalista, también conocida como Formosa y actualmente como Taiwán.

En el papel, los chilenos eran favoritos ante los asiáticos, pero en la cancha del Harringay Arena, los nacionales tuvieron que trabajar arduamente para sobreponerse a la velocidad de los chinos y superarlos por un ajustado marcador de 44 a 39.²³⁹

El segundo desafío fue ante Irak, los más débiles del grupo y posiblemente del campeonato. Como se esperaba, Chile le pasó por encima a los iraquíes por 100 puntos contra 18.²⁴⁰

Pese a los triunfos, los nacionales no habían demostrado un juego que convenciera del todo. Sin embargo, en el tercer compromiso ante Filipinas, cabeza de serie del grupo, apareció lo mejor del quinteto chileno.

“Si las actuaciones anteriores del cuadro no habían satisfecho del todo, el tercer match, frente a Filipinas, fue impresionante por su calidad. Esta vez sí que Chile respondió en forma a sus prestigios de vicecampeón sudamericano y de conjunto de técnica adelantada”, señalaba en su crónica revista *Estadio*.

“Jugó con notable velocidad, sorprendente para quienes lo hemos visto ‘padecer’ siempre de cierta lentitud en sus ejecuciones. Rápido en las entregas, en los desplazamientos, y hábil para cortarse hacia el cesto y embocar. Con esta acción contra, los filipinos, que juegan buen básquetbol y son veloces y expeditivos, tuvieron estos que quedarse atrás, y bastante atrás”²⁴¹, complementaba el semanario.

El amplio marcador de 68-39 reflejaba fielmente que las loas expresadas por *Estadio* para los nacionales eran justificadas. El torneo olímpico estaba marchando bien para Chile.

²³⁸ Estadio N°273. “Proclamo abiertos los...”. 7 de agosto de 1948.

²³⁹ Estadio N°274. “Chile jugó muy bien”. 14 de agosto de 1948.

²⁴⁰ Ídem.

²⁴¹ Ídem.

Sin embargo, los dos últimos partidos por la primera fase serían dos derrotas. Los nacionales terminaron su participación en el Grupo B con las caídas frente a Bélgica (38-36) y Corea del Sur (28-21).

Las posiciones finales expresaron un quintuple empate entre chilenos, coreanos, belgas, filipinos y chinos; todos con tres victorias y dos derrotas.

El criterio para dirimir esta igualdad fue la diferencia entre puntos anotados y recibidos. Chile, primero, con 269 anotaciones a favor y 162 en contra, y Corea del Sur, segundo, fueron los equipos favorecidos que accedieron a los cuartos del final del campeonato olímpico.²⁴²

En la ronda de los ocho mejores el rival sería la selección de Francia, clasificada segunda en el Grupo D detrás de México. El duelo con los europeos tuvo de todo: buen juego, aspereza, emociones, pero por sobre todo fue abundante en dramatismo.

Ese 9 de agosto de 1948 en Londres, en el Harringay Arena, Chile jugó un muy buen primer tiempo ante los franceses. La técnica de los nacionales fue superior a la del rival y con un 25 a 18 en el marcador se fueron al descanso.

“El team chileno jugó con velocidad y con acciones muy vistosas, en forma que, su ventaja fue justa y aún resultó mezquina, porque la diferencia en el marcador debió ser más abundante para premiar su labor. El cuadro estuvo jugando con gran calidad hasta que, casi al finalizar los primeros veinte minutos, salió Parra por cuatro fouls. Lamentable hecho, porque el joven defensa, en esta competencia olímpica, se ha revelado como uno de los valores más efectivos del team nacional. Fue reemplazado por Mitrovich”²⁴³, explicaba *Estadio* acerca del primer lapso entre sudamericanos y europeos.

Aunque el primer tiempo fue para los chilenos, en el segundo período, los franceses comenzaron a revertir el resultado con una nueva actitud que fue diezmando lentamente al cuadro de “Caluga” Valenzuela.

²⁴² Basketball at the 1948 London Summer Games. Sports-Reference. <http://www.sports-reference.com/olympics/summer/1948/BAS/mens-basketball-preliminary-round.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁴³ Estadio N°275. “Todo un drama”. 21 de agosto de 1948.

“En la segunda mitad, Francia apuró su ritmo con mucho vigor y velocidad; los galos no cejaban nunca y no permitían un momento de respiro. Pocas veces consiguieron meterse debajo del cesto, pero se llevaban la pelota atrás para lanzar de lejos o de las esquinas. De esta manera lograron dobles espectaculares, que los nuestros sentían como golpes en el mentón. La cuenta se fue apretando cada vez, y el partido, en cada minuto, cobrando más emoción, y haciéndose más dramático para los chilenos”²⁴⁴, agregaba *Estadio*.

Una serie de sustituciones en el equipo nacional y el cambiante marcador, que un minuto tenía con ventaja a los “galos” y al siguiente a los chilenos, llenaron de emoción los momentos decisivos del cotejo.

En los instantes finales hubo una falta de Francia, encestó Víctor Mahana, no quedaba nada y Chile se ponía 42 contra 40. Parecía que la victoria estaba resuelta, pero una conversión en el últimos suspiro, validada por el árbitro del encuentro, le entregó el empate a los franceses.

Así describía *Estadio* aquel momento de dramatismo que le negó a Chile la victoria y el paso a las semifinales de los Juegos Olímpicos de 1948:

“Son los últimos minutos. Chile retiene pelota. Chile, 40-38. Chile, 40-39. Chile, 41-39. Chile, 41-40. Foul de Francia, emboca Mahana, Chile 42-40. ¡Terminó el partido! ¡Ganó Chile! No, no, esperan un lanzamiento francés, en ese momento ha entrado seco en el arco. Y asegura el jurado que vale. Francia ha empatado el match. 42-42. Tragedia grande. ¡Qué vuelco de los sentimientos! Del júbilo desbordante a la sorpresa y a la desesperación”²⁴⁵.

Con la igualdad, fue necesario jugar un tiempo suplementario de cinco minutos. Al finalizar el tiempo extra Francia tenía 53 y Chile 52. La ilusión se había terminado. Los europeos jugarían las semifinales, mientras que los chilenos tendrían que conformarse con luchar por el quinto puesto.

Dos días después de la decepción ante Francia, los nacionales debieron enfrentar a Checoslovaquia, otro de los cuadros eliminados en cuartos de final y que era subcampeón europeo por ese entonces.

²⁴⁴ Ídem.

²⁴⁵ Ídem.

Un triunfo por 38-36 ante los checoslovacos permitió a los nacionales disputar ante Uruguay el quinto lugar olímpico. Sin embargo, la selección nacional acusó el desgaste de la competencia, terminó cayendo con los charrúas por un holgado 50 contra 32 y se clasificó en la sexta ubicación de Londres 1948.²⁴⁶

El análisis posterior al torneo de revista *Estadio*, poco acostumbrada a justificar malas actuaciones del deporte chileno, aunque la de los basquetbolistas no lo había sido, señalaba que Chile pudo haber tenido un rendimiento mejor en Inglaterra, pero que una serie de factores conspiraron para que esto no sucediera.

Además de las pocas comodidades que tenían en la villa olímpica de Londres, los largos desplazamientos hasta el recinto donde se desarrollaba el campeonato y ciertas deficiencias en el estado atlético de los chilenos; el semanario explicaba que el escaso tiempo de preparación de la selección, que recién un mes antes del inicio de la competencia fue notificada que sí asistiría, fue una de las principales causas para no conseguir un lugar más avanzado en los Juegos Olímpicos.

Sin embargo, por sobre todo, se destacaba que pese a las incomodidades y problemas de diversa índole, el cuadro chileno se esforzó, dio un buen espectáculo y puso al básquetbol chileno entre los mejores del mundo.

“No puede negarse que la actuación del equipo fue destacada, y supo prestigiar al deporte chileno. Los jugadores lucharon esforzándose siempre por dar el máximo y sobreponerse a todas las debilidades. A ningún otro deporte le correspondió una campaña más pesada y más esforzada, y de más larga duración, que terminó por dejarlos exhaustos. Ya está dicho que fueron ocho partidos, en 14 días, algunos jugados a las 30 horas siguientes. Cumplieron con honor, y tal como lo ha declarado Víctor Mahana, uno de los buenos hombres del team, fueron a luchar por quedar entre los ocho primeros del mundo, y regresaron con el sexto puesto”.²⁴⁷

Chile fue sexto del mundo en 1948, pero mejores cosas estaban por venir. La década del 50 ya comenzaba y tenía preparadas nuevas y notables actuaciones para el básquetbol nacional.

²⁴⁶ Basketball at the 1948 London Summer Games. Sports-Reference. <http://www.sports-reference.com/olympics/summer/1948/BAS/mens-basketball-final-round.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁴⁷ Estadio N°278. “Nada que hacer con EE. UU.”. 11 de septiembre de 1948.

Chile y Bernedo brillan en el primer mundial de la historia

La década del 40 finalizó para el básquetbol chileno con un meritorio subcampeonato, compartido con Brasil, en el Sudamericano de Asunción de 1949.²⁴⁸

Triunfos ante Paraguay, Argentina y Perú, y derrotas con Brasil y el campeón Uruguay²⁴⁹, le permitieron a la selección nacional terminar de buena manera una década que comenzó con malos resultados, pero que tras la llegada de Kenneth Davidson elevó notablemente su nivel y pasó a ser uno de los equipos que constantemente animó las competencias en el continente.

Ese mismo año, los cestos nacionales estuvieron de aniversario al cumplirse 25 años desde la fundación de la Federación de Básquetbol de Chile. Un cuarto de siglo ya había pasado desde la conformación de la institución nacional, aunque desde hace unos años antes ya eran varios los hombres que bregaban por la difusión de este deporte llegado desde Estados Unidos.

A propósito de la conmemoración de los 25 años de la Federación, la revista *Estadio* entregó una columna en que alababa y evidenciaba la evolución y la penetración que había conseguido el básquetbol en la sociedad chilena.

“El básquetbol chileno ha cumplido veinticinco años y celebra alborozado su aniversario. Un cuarto de siglo bien trabajado y rendidor. El deporte cestero, uno de los más jóvenes del país, ha logrado, en este lapso, una organización magnífica, con más de cincuenta asociaciones afiliadas, que hacen labor activa, con afiliaciones internacionales y relaciones sudamericanas y mundiales (...) Cuando comenzó a presentarse en público, el deporte cestero movió a risa. Los rudos hombres de nuestra tierra no podían aceptar ese juego de saltitos y de darle con la mano a una pelota. ‘Es juego para señoritas’, dijeron siempre, y de allí nadie los sacaba. Pero se fue metiendo en los liceos, en las universidades, en grandes sectores de la juventud. Y fue prendiendo hasta hacerse vigorosa realidad”²⁵⁰.

²⁴⁸ En rigor, según las estadísticas de FIBA, Chile obtuvo el tercer lugar por la diferencia entre puntos anotados y recibidos.

²⁴⁹ 1949 South American Championship for Men. Group Standings. FIBA. http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/SAMSM/sid/2825/_/1949_South_American_Championship_for_Men/group-standing.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁵⁰ Estadio N°335. “Desde la altura”. 15 de octubre de 1949.

“Los duros comienzos fortalecieron el espíritu de quienes peleaban por hacerlo grande. Y esa condición de pariente pobre, de desplazado, hizo que se luchara con más ahínco y con más fe. Los resultados, ahora que pasaron 25 años, son una elocuente prueba de que los hombres del básquetbol chileno no perdieron el tiempo”.²⁵¹

En el Campeonato Nacional Masculino “Bodas de Plata” de 1949, jugado en Santiago, resultó campeón el seleccionado de la Universidad de Chile²⁵². En tanto, en damas, las campeonas fueron las santiaguinas, que en Concepción conquistaron su séptimo título nacional.²⁵³

Quedando atrás 1949, el siguiente año trajo consigo uno de los más grandes desafíos para el básquetbol chileno. Por primera vez se realizaría un campeonato mundial de la disciplina y Chile estaría en Buenos Aires, Argentina, sede del torneo, por ser uno de los mejores seleccionados del último Sudamericano.

En julio de 1950, poco más de tres meses antes del inicio del Mundial, partieron los entrenamientos con una preselección que entrenaba solo tres horas por semana bajo el mando de Kenneth Davidson y su ayudante “Caluga” Valenzuela.

Algunos encuentros en el norte y sur del país, más otros cuantos en Santiago, habían mostrado un equipo irregular que no dejaba ver todo lo que sus jugadores podían dar.

En los entrenamientos y los partidos preparatorios se asomaba que la base del quinteto nacional estaba compuesta por Exequiel Figueroa, Juan Gallo, Víctor Mahana, Eduardo Cordero y el pequeño, de estatura, Rufino Bernedo.²⁵⁴

Bernedo, el oriundo de Temuco, sería uno de los jugadores que en Buenos Aires maravillaría a muchos y que, de paso, entraría como un grande a la historia del básquetbol chileno.

El 22 de octubre, en el Estadio Luna Park de Buenos Aires, sede de todos los partidos, ante alrededor de 14 mil espectadores, se inauguró el primer Campeonato Mundial de Básquetbol.

²⁵¹ Ídem.

²⁵² Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 29.

²⁵³ Ídem. P. 174.

²⁵⁴ Estadio N°387. “Falta solidez”. 14 de octubre de 1950.

Un día después de la apertura, la selección de Chile tuvo su primer duelo ante el poderoso conjunto de Estados Unidos, campeón olímpico en ese momento.

El plantel nacional estaba compuesto por Juan Gallo, Hernán Ramos, Enrique Marmentini, Eduardo Cordero, Víctor Mahana, Exequiel Figueroa, Mariano Fernández, Rufino Bernedo, Pedro Araya, Raúl López, Marcos Sánchez y Juan Ostoic. Todos bajo las órdenes del director técnico Kenneth Davidson, el “Gringo”.²⁵⁵

Ante más de 18 mil personas presentes en el Luna Park, los chilenos salieron a enfrentar al equipo de Estados Unidos. Se sabía que aquel encuentro era casi una derrota segura considerando el nivel y jerarquía de los rivales.

Sin embargo, pese a que la victoria quedó en manos de los norteamericanos, el trámite del partido fue mucho más ajustado de lo pensado. El buen juego y la tenacidad de los nacionales permitieron que el marcador final fuera favorable para los estadounidenses por solo cuatro puntos de diferencia (37-33).

Según las crónicas deportivas, la selección chilena hasta pudo haber ganado, pero la gran cantidad de faltas cobradas en contra de los dirigidos por Davidson mermó la capacidad del equipo, que terminó jugando con los reservas debido a la expulsión del quinteto titular.

Si bien el elenco representante de Estados Unidos no era un seleccionado como tal, sino que un club que fue elegido para jugar por la bandera norteamericana, los jugadores nacionales dejaron una imagen sobresaliente en el partido, que les trajo aún más reconocimiento del que ya tenían.

“Chile tuvo un desempeño enaltecedor para su prestigio, pues pudo mostrar que juega un básquetbol de la misma calidad de los maestros. Bernedo, Cordero, Gallo, Mahana, Figueroa, Marmentini, Araya, Fernández rindieron con acierto, y el público no olvidará fácilmente la exhibición que ofrecieron los chilenos en los primeros diez minutos de la brega. A base de quiebres y de jugadas bien planeadas, obligaron siempre a una defensa seria al team ‘Chevrolet’, que representa a EE. UU.”²⁵⁶, señalaba revista *Estadio* sobre la actuación de los chilenos.

²⁵⁵ 1950 World Championship for Men. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/team/p/sid/2902/tid/261/_/1950_World_Championship_for_Men/index.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁵⁶ Estadio N°389. “Probada su calidad”. 28 de octubre de 1950.

Luego de la caída frente a Estados Unidos, el cuadro nacional debió jugar dos partidos de repechaje para tener la opción de entrar en la ronda final del Mundial.

El primero de estos duelos fue solo un día después del cotejo con EE. UU. El rival ahora fue Yugoslavia, que previamente había perdido con Perú. Ante los yugoslavos la exigencia fue menor y los nacionales triunfaron con un expresivo marcador de 40 contra 24.

El 26 de octubre Chile saltó nuevamente a la cancha. Si los nacionales vencían a España en el último partido de la repesca podrían estar entre los seis mejores seleccionados del mundo.

La dificultad fue mayor frente a los españoles y la victoria de 54 a 40 de los chilenos, quizás, no expresa lo complicado que fue el juego. Una particularidad y, a la vez, la principal razón para que España fuera un rival tan duro tuvo un solo nombre: el “chileno” Álvaro Salvadores.

Hijo de inmigrantes españoles que huyeron de la Guerra Civil Española, Álvaro Salvadores se crió en la comuna de Lanco, en la actual Región de Los Ríos, junto a sus diez hermanos.

Los Salvadores Salvi eran una familia reconocida por su cercanía con los deportes, dos de los hermanos llegaron a ser futbolistas profesionales en Colo Colo y Universidad de Chile, mientras que otros también incursionaron en el básquetbol. El más destacado, además de Álvaro, fue Luis, quien llegó a ser seleccionado nacional.²⁵⁷

Residente en Chile, Álvaro Salvadores, de 21 años en 1950, envió sus antecedentes a la Federación Española de Básquetbol para ver si existía la posibilidad de representar a su país natal en el Mundial de Buenos Aires. La respuesta fue afirmativa y el español-chileno jugó los cinco duelos de los hispanos en el campeonato.

Pese al noveno lugar de España, entre diez participantes, Salvadores fue la gran figura de su equipo. En sus cinco partidos anotó 55 puntos, promediando 13,8 puntos por encuentro, el mejor registro del Mundial.²⁵⁸

²⁵⁷ Los Salvadores bajo el cesto. El Austral de Valdivia.

<http://www.australvaldivia.cl/site/edic/20030719233225/pags/20030719234811.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁵⁸ 1950 World Championship for Men. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/player/p/pid/81887/sid/2902/tid/362/_/1950_World_Championship_for_Men/index.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

Dos años después, Álvaro Salvadores representaría a su país adoptivo en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952. Pero en 1950, en el primer Mundial de básquetbol de la historia, el goleador fue un “chileno” que jugó por España.

Con el seleccionado nacional clasificado a la ronda final, los rivales más duros aparecieron en el camino. Los cinco contrincantes de la fase definitiva fueron Estados Unidos, Brasil, Egipto, Argentina y Francia.

El primer rival de los chilenos fue Francia, el mismo equipo que hace dos años atrás los derrotó agónicamente y les impidió inscribirse en las semifinales del torneo de los Juegos Olímpicos de Londres 1948.

Esta vez la historia cambió, fue favorable para Chile, y Rufino Bernedo, anotando 18 puntos, se alzó como la gran figura nacional que cimentó el camino para una apretada, pero justa victoria por 44 contra 40.

“Frente a Francia, Chile cumplió su mejor match en el Campeonato y los que gustan de la técnica expresaron sus elogios más abiertos para nuestro team. Se vio al team accionar ágil, penetrante, veloz y vistoso, ejecutar su técnica y desplegar sus quiebres y bloqueos con una defensa que ganaba los rebotes y enhebraba jugadas para meterse en ellas y desbordarse hasta el otro cesto”²⁵⁹, indicaba *Estadio* acerca del cometido de los chilenos ante los “galos”.

Para pesar del equipo nacional, el nivel bajó considerablemente en el siguiente partido ante Argentina, los dueños de casa. El desgaste producido por jugar cuatro cotejos en siete días se manifestó frente a los trasandinos, quienes no tuvieron mayores inconvenientes para sobrepasar a Chile por un claro 62 a 41.

Así describía *Estadio* el magro partido de los chilenos frente a Argentina, que prácticamente no encontró resistencia ni respuesta concreta del quinteto nacional.

“La superioridad de Argentina se grabó en todo aspecto y desde las primeras escaramuzas. Los argentinos atacaron el cesto sin dilación, resueltos, atléticos y veloces. Se fueron derecho, mientras los chilenos tomaron un vaivén lento para superar una defensa bien plantada que solo podía rebasarse con velocidad y puntería. El juego se mantuvo casi siempre en el terreno chileno

²⁵⁹ Estadio N°390. “Ya se ve claro”. 4 de noviembre de 1950.

y en cada movimiento, en cada salto y en cada esfuerzo imperaban el brío y la chispa de los argentinos. Estaba apagado el conjunto chileno. Bernedo y Gallo eran como sombras de los jugadores notables de otras noches. Los rebotes pertenecían todos a los rivales; la marcación, floja e incompleta; la reacción, atrasada, y los lanzamientos, con peor puntería que otras veces. Y Argentina, ante un rival manso, creció, mandó e hizo lo que le vino en gana”.²⁶⁰

El 1 de noviembre Chile volvió a encontrarse con Estados Unidos. El resultado, como era esperable, fue una nueva victoria de los norteamericanos, aunque esta vez por una diferencia un poco más amplia (44-29).

El cuarto duelo de los pupilos del “Gringo” Davidson fue ante Brasil, un viejo conocido en las competencias sudamericanas. Y como pocas veces sucedía, ahora en un campeonato mundial, el conjunto chileno se quedó con el triunfo ante los duros brasileños.

Rufino Bernedo, una vez más, demostrando que su buen juego y gran puntería no era casualidad, se erigió como el hombre del partido al anotar 26 puntos, más de la mitad de todas las conversiones del cuadro nacional.

Pero no solo Bernedo estuvo en una gran noche, el resto del plantel también rindió y colaboró para conseguir la importante victoria.

“Bernedo volvió a ser la figura central del team tricolor, animó a su gente con su dinamismo y apuntó siempre cifras tonificantes: marcó 27 puntos²⁶¹, pero no fue sólo él; Víctor Mahana estaba como en otros tiempos, animoso, se cortaba y era peligro evidente, mientras que atrás, Exequiel Figueroa se convertía en el conductor que debió ser siempre. Chile accionó ágil y seguro en su tarea defensiva y ofensiva, y cuando el adversario quiso levantar cabeza lo aseguró más”²⁶², contaba *Estadio* sobre el destacado juego de los nacionales.

El último lance de Chile en el certamen fue ante Egipto, un rival, en el papel, abordable. Pero muchas veces, sobre todo en el deporte, las cosas no funcionan como se espera y suceden algunas sorpresas. Ese fue el caso del duelo frente a los africanos.

²⁶⁰ Ídem.

²⁶¹ Estadio señalaba que Rufino Bernedo marcó 27 tantos. Sin embargo, las estadísticas oficiales de FIBA le adjudican 26 puntos al basquetbolista chileno.

²⁶² Estadio N°391. “Merecido el honor”. 11 de noviembre de 1950.

Chile dominó el encuentro, pero no lo pudo plasmar en el marcador y al finalizar los 40 minutos reglamentarios, el marcador indicaba 43 puntos para Egipto y 40 para el quinteto nacional.

Con este resultado, Chile, Brasil y Egipto empataron en el tercer lugar de la clasificación final, todo con dos victorias y tres derrotas.

Sin embargo, la diferencia de puntos convertidos en los partidos entre los tres cuadros involucrados favoreció al conjunto nacional, que se quedó con todo honor con el título del “tercer mejor equipo del mundo”.

Ocho partidos jugados, con cuatro victorias y cuatro derrotas fue el saldo final de la participación chilena en el Mundial de 1950. Una actuación notable, que hizo quedar a los nacionales entre los tres mejores quintetos en el planeta, pero que nunca más se volvería a repetir, por lo menos de esta forma.

Aunque el cometido de los chilenos superó las expectativas de muchos, el análisis del destacado cronista de básquetbol de revista *Estadio*, “Don Pampa”, no fue tan benevolente como se podía esperar. Para Carlos Guerrero, el equipo chileno pudo hacer algo más.

“Chile obtuvo el tercer puesto, que lo merece bien y que satisface las aspiraciones de quienes saben lo que vale su equipo; pero cabe también repetir que lo obtuvo sin jugar lo mejor que puede. Los técnicos, entre ellos los entrenadores del equipo, saben que los nuestros pudieron jugar más en Buenos Aires. Es indispensable decirlo, sin dejar de reconocer por ello que la campaña en general fue buena. Todos los componentes de la delegación merecen las felicitaciones y el reconocimiento de los aficionados. Sobre todo los jugadores, que, siempre disciplinados, se esforzaron por dar el máximo”, indicaba el periodista deportivo.

En la actualidad, un tercer lugar mundial de un seleccionado de básquetbol sería impensado y fuera de cualquier pronóstico, pero en 1950, una actuación de este tipo se tomaba con relativa calma.

Los mismos jugadores reconocían sentir una gran presión al representar a Chile en una competencia internacional. La hinchada y la prensa eran bastante exigentes.

“Ganamos los dos encuentros aparentemente fáciles (ante Yugoslavia y España), pero nosotros sabemos ¡cuánto nos costó! La procesión iba por dentro. Es la razón por qué nunca una victoria fue más celebrada y nos produjo más júbilo que esa con España, el menor de los competidores. Porque esa noche habíamos ganado el derecho de entrar a la final. Nuestro derecho por calidad y por prestigio. Chile no podía quedar fuera de esa rueda de los Grandes. ¿Se da cuenta el chaparrón que habría caído sobre nosotros? ¿Qué nos habrían dicho?”²⁶³, confesaban Juan Gallo, Exequiel Figueroa, Pedro Araya y Rufino Bernedo.

“Ese es el gran contendor con que siempre debemos luchar los chilenos en los campeonatos. El temor a la crítica, a lo que dirán en Chile los aficionados. Nos persigue un monstruo por donde vamos, con un dedo amenazador, diciéndonos: ‘¡Cuidadito con fallar!’ Y ese temor que nos aflige a todos es causa que en estas justas no se juegue como debe jugarse. Falta acaso un estímulo cordial, un incentivo afectuoso que nos de confianza y que diga: no se preocupen, lo importante es competir bien. Que nos hiciera sentir, especialmente cuando estamos lejos de la patria, que detrás de nosotros empieza nuestra afición deseándonos buena suerte con espontánea cordialidad, aún en las derrotas”²⁶⁴, complementaba Gallo.

Aunque las presiones y la crítica estuvieron y siguen estando presentes en los cometidos de los deportistas chilenos, en ese Mundial de 1950 hubo un jugador que se sobrepuso a todo y brilló con luces propias en la madera del Luna Park.

Rufino Bernedo Zorzano, de 24 años para la cita en Buenos Aires, no solo fue la figura de Chile en el campeonato, también fue elegido en el equipo ideal del Mundial en el puesto de alero.

El pequeño temuquense jugó los ocho partidos de la selección nacional en Argentina promediando 10,8 puntos por encuentro. En total, Bernedo convirtió 86 tantos, el jugador que más encestró durante toda la competencia, aunque Álvaro Salvadores es señalado como el goleador del Mundial por su mejor promedio.²⁶⁵

²⁶³ Estadio N°392. “Desde otro ángulo”. 18 de noviembre de 1950.

²⁶⁴ Ídem.

²⁶⁵ 1950 World Championship for Men. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/player/p/pid/81850/sid/2902/tid/261/_/1950_World_Championship_for_Men/index.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

Pero el buen torneo de Bernedo en la cancha también se vio reflejado en la simpatía que despertó en el público local, el que constantemente lo apoyaba y vitoreaba reconociendo su talento y entrega en la cancha.

“¡Dale, chileno, dale!”, “¡Lindo, pibe!”, “¡Sos grande, petizo!”, eran algunos de los gritos que se escuchaban en el Luna Park cada vez que Bernedo tomaba el balón y se lanzaba ágil hacia el cesto del rival.

“Cuando llegue el momento de los balances, de un análisis total del torneo, su nombre tendrá lógicamente que incluirse en la nómina de los mejores, de los que aportaron brillo, calidad y emoción a la gran competencia del deporte basquetbolero. Allí, entre los astros del torneo, tendrá que estar el nombre del pequeño gran jugador de Chile. Sin dar ni pedir preferencias, pero entre los mejores. Por derecho propio. Ganado legítimamente en la cancha, en noches inolvidables, en el tablado del Luna Park. Y si de hacer un ranking de popularidad y simpatía se trata, entonces no podrá haber duda alguna: Rufino Bernedo, primero. Sin discusión. Ese título no lo comparte con nadie. Es suyo, absolutamente suyo. Se lo ha adjudicado la afición entera”²⁶⁶, aseguraba el periodista Raúl Hernán Leppe, enviado de *Estadio* en Buenos Aires, quien en un corto artículo plasmaba la magnificencia de lo hecho por Bernedo en el primer mundial de básquetbol de la historia.

“Hábil y sagaz, de maniobras ágiles y certeras, con velocidad de rayo para irse hacia el cesto, felino en el salto, haciendo derroche de coraje y voluntad, uno no acierta a veces a explicarse cómo consigue pelear y ganar rebotes frente a adversarios fornidos, que lo miraban hacia abajo. Y más de una vez —muchas veces— un yanqui, un yugoslavo, un español o un francés se quedó con un palmo de narices, sin atinar a hallar una explicación razonable ante la aparición fantasmal de ese pequeño jugador, que, como por arte de magia, se le iba hacia el cesto para marcar dobles de factura perfecta. Sin tocar el tablero, haciendo pasar la pelota limpiecita, suavemente, como diciendo: ‘Ven, señores. Si es fácil. Ahora, si me lo permiten, le voy a poner la firma: Rufino Bernedo, chileno, para lo que gusten mandar...’”²⁶⁷, continuaba Leppe.

²⁶⁶ Estadio N°390. “¡Dale, chileno, dale!”. 4 de noviembre de 1950.

²⁶⁷ Ídem.

“Pasará el tiempo. Correrá mucha agua bajo los puentes. Pero el público argentino no podrá olvidar así como así a este pequeño gran jugador chileno. Consagrado sensacionalmente en un torneo de la magnitud de este primer campeonato mundial de basquetbol, y en medio de una constelación de astros auténticos. Exponiendo las armas clásicas del deporte chileno: corazón y garra. Y, como de yapa, su clase y calidad estupendas. Su fibra de campeón. ‘¡Dale, chileno!’ ‘¡Lindo, pibe!’ ‘¡Grande, grande, chico!’ Voces populares que lo dicen todo. Que son el espaldarazo mismo de una consagración rotunda y magnífica. Con sabor a gloria”²⁶⁸, concluía Leppe, con palabras que demostraban lo grande y memorable que fue la actuación de Rufino Bernedo en el Campeonato Mundial.

En ese 1950, Chile brilló como nunca con un tercer lugar en un mundial, con uno de sus jugadores en el equipo ideal, con el reconocimiento del público y los expertos internacionales. Chile estuvo entre los más grandes en 1950. Si hasta un jugador criado y entrenado en el país destacó jugando por España. Eran otros tiempos.

Unos años después, Chile estaría nuevamente en el podio de un mundial masculino de básquetbol, pero no de la misma forma, no con la misma calidad y brillantez. Ese 1950 fue el año en que el básquetbol chileno estuvo a la misma altura de los más grandes. Hoy, más de 65 años después, muy pocos podrían imaginar algo semejante.

Helsinki 1952: unos Juegos Olímpicos para nunca olvidar

Luego de la magnífica actuación de Chile en el Mundial de Buenos Aires, al año siguiente la selección de básquetbol tuvo un nuevo desafío en los primeros Juegos Panamericanos de la historia, que también tuvieron como sede la capital argentina.

Durante febrero y marzo de 1951, enfrentando a selecciones como Argentina, Brasil, Cuba y Panamá; los nacionales consiguieron un quinto lugar combinando buenas e irregulares actuaciones.²⁶⁹

²⁶⁸ Ídem.

²⁶⁹ Estadio N°410. “No fue lo que es”. 24 de marzo de 1951.

La siguiente gran cita del básquetbol chileno llegaría en 1952 con su aventura en los Juegos Olímpicos de Helsinki, su tercera incursión en la competencia de los cinco anillos.

Pero antes de eso, la actividad en tierra nacional siguió desarrollándose como siempre. Torneos anuales de las distintas asociaciones a lo largo del país, campeonatos nacionales femeninos y masculinos, certámenes amistosos y las visitas de equipos extranjeros, como los famosos Harlem Globetrotters, seguían llenando de vida los cestos en casi todo Chile.

Sin embargo, algo negativo ya comenzaba a manifestarse. Por un lado, Chile y su básquetbol, tanto en mujeres como en hombres, destacaban a lo grande en el ámbito internacional. Pero en lo local no todo marchaba tan bien.

Desde hace algunas temporadas atrás, por lo menos en Santiago, uno de los epicentros del desarrollo del básquetbol en el país, la gente estaba dejando de ir a los partidos.

“Los campeonatos de la Asociación Santiago lo están diciendo en cada año. Se desarrollan sin pena ni gloria, ante públicos escasos, y el interés relativo que ponen los clubes participantes da la sensación de que lo hacen solo por cumplir. Lo cual, en parte, se comprende al ver los locales vacíos, los contados espectadores que concurren habitualmente a las reuniones. No sería exagerado decir que la concurrencia media al campeonato de la Asociación Santiago, que debía ser la primera del país, no pasa del medio millar. Agregando que la Asociación Universitaria (de la Universidad de Chile) todavía cuenta con menos público adicto”²⁷⁰, indicaba *Estadio* en un análisis crítico sobre lo que ocurría con el básquetbol en Santiago.

¿Pero cuáles eran los factores que se conjugaban para que los espectadores rehuyeran de los gimnasios y las canchas donde se disputaban los torneos en la capital? Para *Estadio* había fundamentos suficientes para pensar que una de las razones era que los pocos recintos en Santiago no tenían las características necesarias para atraer masivamente al público.

El único gimnasio con cancha de madera de aquellos años era el de Famae, ubicado en el barrio Matadero (Franklin) que, según el semanario, estaba muy alejado del centro y por eso la gente no llegaba hasta allí, salvo que hubiera algún evento importante.

²⁷⁰ Estadio N°429. “Con el paso cambiado”. 4 de agosto de 1951.

Otros recintos cerrados eran los de los clubes Unión Española y Universidad Católica, aunque ambos podían albergar una cantidad reducida de espectadores. El resto de las canchas eran abiertas y prácticamente no se utilizaban durante la época invernal.

“Esas inconveniencias, en parte, son culpa de las directivas, falta de dirigentes emprendedores, que salgan de la rutina y se empeñen en superar una serie de dificultades, especialmente la mayor; Santiago hace mucho que debería contar con un gimnasio para basquetbol, céntrico, cómodo y con una capacidad de público no inferior a cinco mil personas. Debería tenerlo ya, porque es su necesidad más sentida”²⁷¹, argumentaba la revista.

Algunas veces, por el mismo frío y lluvia que se dejaba caer sobre la capital en invierno y por los pocos recintos bajo techo, los campeonatos anuales recién comenzaban cuando el tiempo era más benévolo para los deportes, en septiembre u octubre.

En otras ocasiones, la postergación o cambio de fechas de los torneos se debían a los diversos compromisos internacionales que debía afrontar la selección nacional. Durante los buenos años del básquetbol chileno, los Campeonatos Sudamericanos, Panamericanos, Juegos Olímpicos y Mundiales, además de sus respectivos tiempos de preparación, eran citas obligadas y siempre llevaban a modificar el calendario.

Estos factores, más la desorganización de algunas directivas que dejaban entrever cierto desinterés de algunos clubes en las competencias, tenían al básquetbol santiaguino bastante alicaído.

Algo ya comenzaba a marchar mal. En pleno apogeo del básquetbol chileno en lo internacional, otro lado más oscuro asomaba en el plano local, un lado que reunía cierto desinterés de la afición y las instituciones.

“(El problema) No tiene relación ninguna con el desarrollo, con el número de cultores que día a día aparecen más. Hasta puede asegurarse que es deporte que tiene más jugadores que espectadores. Como un hecho curioso se podría recordar que no hace mucho tiempo la Asociación Santiago debió suspender y anular su campeonato oficial por falta de interés de

²⁷¹ Ídem.

jugadores, dirigentes y público. Es increíble, pero ocurrió. Y ello también por programarlo casi fuera de temporada”²⁷², sentenciaba *Estadio*.

Remarcando aún más este extraño doble comportamiento de los cestos del país, por esos mismos años, en 1951, el chileno-español Álvaro Salvadores se convertía, según los registros que se tienen, en el primer basquetbolista nacional en partir a jugar por un club europeo.

Con una beca que le permitiría perfeccionar su francés en París, Salvadores se marchó hasta Europa para militar en el club Racing de la capital francesa.

Avalado por su gran actuación goleadora por España en el Mundial de Argentina, el temuquense no llegó como uno más hasta París. Su buena reputación le llegó a valer un artículo en el prestigioso diario *L'Equipe* durante la pretemporada de su equipo.

"Salvadores trae a Francia —donde creíamos que no nos quedaba mucho que aprender en lo relativo al básquetbol— un lanzamiento que parece haberse originado y desarrollado en la América del Sur. El tiro por encima de la cabeza, con los brazos en extensión. Lo he visto sujetando la pelota en el aire con ambas manos, demostrar una puntería asombrosa. En sus entrenamientos emboca el 80 por ciento de los tiros que realiza con ese estilo. La pelota entra a ras del aro, golpea la red y cae verticalmente. Desde el centro del campo o los costados, la técnica de Salvadores es la misma, y sus lanzamientos reúnen velocidad, precisión y oportunismo”²⁷³, eran las aduladoras palabras de Robert Busnel, su técnico en el Racing, al diario deportivo francés.

El 6 de octubre de 1951, el chileno-español debutó por el Racing en el Campeonato de París con una brillante actuación. Salvadores se anotó con 28 puntos en el triunfo de 63 contra 46 de su equipo sobre el Alsace de Bagnolet.

Para dejar en claro que la importancia de lo de Salvadores no era una exageración, revista *Estadio* incluyó en la nota sobre su debut varios recortes de la prensa francesa que alababan, pero que también deslizaban algunas críticas a la excesiva intensidad del juego del temuquense.²⁷⁴

²⁷² Ídem.

²⁷³ Estadio N°432. “Nouvelle Vedette”. 25 de agosto de 1951.

²⁷⁴ Estadio N°442. “Monsieur Basquetbol”. 3 de noviembre de 1951.

Sea como sea, Álvaro Salvadores jugaba en Europa y tanto para chilenos como para franceses era un acontecimiento que bien valía una buena cobertura.

En abril de 1952, luego de más de 100 amistosos y de 276 puntos marcados en once encuentros oficiales jugados por el Racing, Salvadores interrumpió su estadía en Francia y volvió a Chile para cumplir un sueño: jugar por la selección chilena.

Mientras estaba en París, la Federación de Básquetbol de Chile le envió un cable señalándole que había sido aceptado en la concentración del seleccionado nacional para los Juegos Olímpicos de Helsinki. Su más grande anhelo se había cumplido.

Sin dudarle un momento, Salvadores viajó raudo hasta suelo nacional para tramitar los últimos detalles de su ciudadanía y unirse al equipo preolímpico. Luego volvería a Francia, después de las olimpiadas. Lo importante en ese momento era su preparación para jugar por Chile.

Atrás dejaba su condición de estrella en Racing, donde fue una de las mayores atracciones en las giras que el equipo parisino realizó por Europa y hasta África. Pero nada de eso le importaba a Salvadores, él solo quería jugar por Chile en Finlandia.

”La emoción más grande que tuve en Francia fue la que me dio este papelito —dice Álvaro. Y muestra la carta de la Federación en que lo designaban preseleccionado chileno a Helsinki—. Era mi sueño. Corrí a mostrárselo a mis amigos. Ellos no comprendían mi alegría; pensaban que me habla sacado el millón de la lotería. La alegría para mí era igual”²⁷⁵, indicaba Salvadores a *Estadio* en su regreso al país.

Ya estaba listo. Álvaro Salvadores ahora jugaría por Chile en los Juegos Olímpicos. Él cumplía su sueño y el seleccionado se potenciaba para la cita de los cinco anillos. Todos ganaban, y así lo demostrarían los nacionales unos meses más tarde en Helsinki.

Los entrenamientos del seleccionado olímpico comenzaron con bastante antelación, en marzo de 1952, solo unas semanas después del término de un nuevo Campeonato Nacional, el que tuvo como principal novedad y atractivo que se realizó, por primera vez, en las australes tierras de Punta Arenas.

²⁷⁵ Estadio N°469. “Le Chilien”. 10 de mayo de 1952.

Sobre la base de los campeones Santiago, más aportes de los seleccionados de Valparaíso, Universidad de Chile, Temuco, Concepción, Copiapó y Punta Arenas, entre otros; se conformó el equipo preolímpico que comenzó sus prácticas bajo las órdenes de Kenneth Davidson.²⁷⁶

Posteriormente, desde el extranjero llegaron Álvaro Salvadores y Rolando Etchepare, ex jugador de la UC que en ese momento militaba y destacaba en el equipo del Fort Lewis College en el básquetbol universitario estadounidense.²⁷⁷

Tras cuatro meses de ardua y continua preparación que incluyó variados partidos amistosos en Santiago y una gira por el sur del país, donde se enfrentaron a combinados de Temuco, Concepción, Osorno y Los Ángeles; la selección chilena estaba lista para afrontar el campeonato olímpico en Finlandia.

Sin embargo, la imagen que habían dejado en los cotejos preparatorios no era del todo satisfactoria y no coincidía con los pergaminos que ostentaba y con los que llegaba hasta Helsinki. Su equipo titular era muy bueno, pero los sustitutos no siempre cumplían al mismo nivel que los primeros.²⁷⁸

Como nunca, la imagen con que Chile llegaba hasta Helsinki 1952 era la mejor que había tenido el básquetbol chileno en toda su historia, y como tal, había que cuidarla.

Por meritos propios, tras el sexto lugar en Londres 1948 y la tercera colocación en el Mundial de Argentina 1950, el seleccionado nacional fue designado como uno de los ocho cabezas de serie del torneo olímpico, por lo que entraría directamente a la segunda fase del certamen.

El 25 de julio de 1952 se produjo el debut de Chile en sus terceros Juegos Olímpicos. Los nacionales quedaron el Grupo 4 de la competencia, compartiendo zona con Francia, Cuba y Egipto, los dos últimos provenientes de la fase previa.

Los rivales en el estreno fueron los cubanos, que pese a ser desordenados en su juego, supieron complicar a los chilenos más de lo pensado. El resultado final fue un apretado 53 contra 52, con un Chile aguantando hasta el final la leve ventaja.

²⁷⁶ Estadio N°460. "De tablón a tablón". 8 de marzo de 1952.

²⁷⁷ Estadio N°466. "De tablón a tablón". 19 de abril de 1952.

²⁷⁸ Estadio N°477. "Pudo ser muy bueno". 5 de julio de 1952.

El segundo duelo fue bastante más favorable para el seleccionado nacional. Ante Egipto apareció un mejor despliegue y una excelente puntería que propiciaron un contundente 74-46 para los dirigidos por el “Gringo” Davidson.

La figura ante los africanos fue Rufino Bernedo, que con su agilidad y buen tino anotó 17 puntos y fue el máximo encestador del encuentro.

El último cotejo del grupo fue ante Francia, un viejo conocido en citas olímpicas y mundiales. La victoria fue para los europeos por un claro 52 contra 43, pero curiosamente durante el primer tiempo del partido Chile mostró su mejor juego del campeonato, ese que no había aparecido en los duelos previos.

“Y es curioso. Chile perdió ese partido por 52-43, y, sin embargo, en el primer tiempo fue donde más se acercó a su mejor juego. Animoso, luchador, hubo acción coordinada en el ataque y la defensa, mas falló la puntería. En el team sólo hacía goles Bernedo, y eso no era suficiente, sobre todo porque el chico se agotó en el segundo período. Bajó y se desanimó nuestro elenco al encontrarse con un adversario que era más sólido y eficiente y que defendía bien. Jugaban menos, pero embocaban más, y al final el team galo sacó a relucir jugadas de meritos, para terminar impresionando con una mejor técnica”.²⁷⁹

Con un juego irregular había alcanzado para pasar de ronda, segundos después de Francia, pero en la rueda de semifinales, la de los ocho mejores del torneo, esas actuaciones no serían suficientes para cumplir una buena faena.

En el Grupo B de esta fase, la selección chilena quedó junto a Estados Unidos, Brasil y la Unión Soviética. El saldo final fueron tres derrotas, incluyendo una aplastante caída por más de 40 puntos de diferencia ante los norteamericanos.²⁸⁰

Gracias al formato del torneo olímpico, los cuatro eliminados de las semifinales tuvieron la opción de seguir jugando, ahora con el desafío de luchar como máximo por el quinto puesto.

²⁷⁹ Estadio N°483. “Ganó un puesto”. 16 de agosto de 1952.

²⁸⁰ Chile 44 Brasil 77; Chile 55 Estados Unidos 103; Unión Soviética 78 Chile 60.

Brasil, Francia, Bulgaria y Chile fueron los conjuntos que disputaron esta opción. Los nacionales tuvieron como primer escollo en esta nueva ronda a los búlgaros, quienes registraban triunfos sobre Suiza, Cuba, México, Finlandia y Francia en las fases previas.²⁸¹

Con una sobresaliente actuación de Víctor Mahana, que anotó 22 puntos, la selección batió por 60 a 53 a los europeos y quedó a un paso de lograr su mejor registro histórico en unos Juegos Olímpicos.

El contendiente en el último duelo del torneo fue Brasil, equipo con el que ya se había perdido en la fase de semifinales. Afortunadamente, ahora la suerte sería distinta.

“Pero la reacción del seleccionado chileno no iba a quedar allí (luego de la victoria sobre Bulgaria). No era posible que no se recuperara y, antes de terminar, en esta justa olímpica no diera una prueba de que su básquetbol valía más que el mostrado. Y eso, lo esperado, sucedió en el último lance, frente a Brasil. Se cumplió una performance que vino a fortalecer la reacción, cuando los muchachos, más tranquilos, pudieron accionar en la cancha con aplomo y seguridad. Frente a Brasil se jugó en el nivel de nuestro basquetbol. Hubo defensa y ataque armonizados, bríos, velocidad y ánimo, puntería y rebotes, todo lo que había faltado en las dos terceras partes de la campaña. Reacción saludable, que vino en muy buen momento, cuando los equipos, finalizadas las etapas anteriores, buscaban la clasificación final”²⁸², reseñaba *Estadio*.

Pese a una campaña irregular, que empeoró en semifinales, pero tuvo un gran repunte en los últimos lances, Chile cumplió con una faena que quedará para siempre, hasta el momento, como la mejor actuación de un seleccionado de básquetbol en los Juegos Olímpicos.

El histórico quinto lugar fue algo que nunca más volvió a pasar, pero por supuesto, en ese instante, nadie sabía eso. Quizás, si hubiese tenido la certeza que jamás habría una actuación como la de Helsinki, revista *Estadio* no habría sido tan crítica con su análisis del cuadro chileno.

“El básquetbol chileno ha quedado de nuevo bien clasificado, en la primera fila de los grandes de este deporte en el mundo. Y eso es bastante honroso y satisfactorio, sin ninguna duda. Bien

²⁸¹ 1952. Olympic games: tournament for men. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/WOLYM/sid/2933/_/1952_Olympic_Games_Tournament_for_Men/schedule.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁸² Estadio N°483. “Ganó un puesto”. 16 de agosto de 1952.

conceptuado en el papel. Ahora que otra cosa es su actuación en las canchas de Helsinki; en la madera del Tennispalatsi y del Mesuhalli II. Los chilenos, que saben lo que puede su básquetbol y que fueron espectadores en este certamen olímpico, no han podido quedar satisfechos con las exhibiciones ofrecidas. Con el desempeño, no con la clasificación. Aún los propios jugadores. Es que en realidad el cuadro no actuó de acuerdo a lo que era dable exigirle; a su capacidad y prestigio; a las aptitudes de sus jugadores; a la escuela que poseen y al adiestramiento largo a que se sometieron antes de salir de Chile”²⁸³, concluía el semanario.

Pese a su línea siempre seria y crítica, seguramente hasta *Estadio* habría sido más afable en su análisis si hubiesen sabido del oscuro futuro del básquetbol chileno en las competencias internacionales.

Pero, obvio, eso era imposible de conocer. Lo importante es que Chile fue quinto en Helsinki 1952 y era uno de los mejores equipos del mundo. Eso, nadie lo podía negar.

El Mundial en Chile y un bronce inesperado

Es cierto que el básquetbol santiaguino no vivía un buen momento pese a los notables resultados internacionales del seleccionado chileno, pero más cierto aún es que la escasez de público y el bajo interés de los clubes en las competencias era una realidad poco amable solo en la capital.

En las regiones, el básquetbol cada día ganaba más adeptos y los campeonatos locales se desarrollaban con un buen marco de público, dentro de las posibilidades que permitían las infraestructuras de los recintos que albergaban los partidos.

De los últimos diez Campeonatos Nacionales masculinos, nueve se habían realizado fuera de Santiago. Más allá del nivel de juego en la competencia, todos los certámenes se desarrollaron bajo una buena organización y con miles de espectadores en las gradas.

Valparaíso, Concepción, Temuco, Antofagasta, Puerto Montt y otras ciudades en los extremos del país, como Iquique y Punta Arenas, habían recibido satisfactoriamente los Nacionales, el torneo que año a año permitía descubrir los nuevos talentos a lo largo de Chile.

²⁸³ Ídem.

En la década del 40 y 50, pasada ya la etapa de difusión del básquetbol y viviendo una fase de estabilización y crecimiento de la actividad, las regiones se fueron convirtiendo en puntos fuertes del desarrollo del deporte del cesto.

Las competencias en Valparaíso, cuna del básquetbol chileno, desde siempre fueron fuertes y atractivas, a pesar de la increíble hegemonía de la Unión Española que se consagró como campeón durante 25 años consecutivos.

El norte del país también tuvo un gran auge en ciudades como Iquique, Tocopilla, Antofagasta, Copiapó, La Serena y Coquimbo.

Mientras que el sur, un poco tiempo después que el norte y el centro, comenzó a vivir un fuerte crecimiento en Concepción, Temuco, Osorno, Puerto Montt y Valdivia; ciudades que en la actualidad son unas de las zonas más populares para la práctica del básquetbol, algunas superando en arrastre hasta al mismo fútbol.

Pero volviendo al norte, precisamente a Antofagasta, en diciembre de 1953, la asociación cestera de la “Perla del Norte” se convirtió en la pionera en la organización de torneos continentales entre clubes.

Aprovechando la celebración de su aniversario número 25, la Asociación de Básquetbol de Antofagasta realizó lo que sería el primer Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones.

Hasta la nortina ciudad llegaron seis clubes y seleccionados extranjeros, los que junto a Palestino de Santiago y a la selección de Antofagasta estuvieron encargados de dar vida y animar el torneo.

Los participantes foráneos fueron Flamengo de Brasil, Bilis de Callao de Perú, Paysandú de Uruguay, Olimpia de Paraguay, Universitario de Quito de Ecuador y un seleccionado de Santa Fe representando a Argentina.²⁸⁴

El Sudamericano de Clubes Campeones se convirtió en todo un acontecimiento para los antofagastinos que, noche tras noche, durante todas las jornadas de la competencia, abarrotaron las gradas instaladas en la cancha del Deportivo Liceo.

²⁸⁴ Estadio N°553. “El Sudamericano de Antofagasta”. 19 de diciembre de 1953.

Pese a que el combinado local se clasificó en los últimos lugares del certamen, la gente nunca dejó de asistir para ver y disfrutar del buen básquetbol que animaban los equipos extranjeros y nacionales.

Así describía *Estadio* el ambiente que se vivía en la ciudad para la última fecha del campeonato: “Desde temprano se notó el ‘clima’. En la calle, en la oficina, donde se estuviera, no se hablaba de otra cosa. Todo convergía hacia un sólo punto. Ni la falta de agua, ni nada, pudo competir ese día con la final del torneo cesterero. Y llegó el momento tan ansiado. La cancha estaba apretujada, de un público ansioso por no perderse detalles de lo que sería la última parte de la cita, que tuvo como llamado el slogan: ‘América juega en Antofagasta’”.²⁸⁵

El título del Sudamericano terminó siendo compartido por Olimpia, Flamengo y la selección de Santa Fe. Todos quedaron igualados en el primer lugar, pero se decidió no jugar partidos de desempate para dirimir a un solo monarca.

La actuación de los conjuntos nacionales no estuvo a la altura y terminaron relegados a puestos secundarios, pero más allá del nivel de los chilenos, lo que sí llenó de satisfacción y orgullo a los locales fue la capacidad de organización de la dirigencia antofagastina.

No importando las dificultades económicas ni de infraestructura, la Asociación de Antofagasta supo sacar adelante un torneo que resultó notable en organización desde el primer día.

“Fue un certamen de magnífica organización a cargo de la directiva que presidía el señor Vicente Insinilla y que probó cómo la ciudad nortina de Chile es una plaza notable para el básquetbol”²⁸⁶, indicaba orgullosamente Carlos Guerrero.

Chile, en este caso preciso Antofagasta, seguía demostrando que no solo podía competir con eficiencia en las competencias internacionales de selecciones, sino que también existían las ganas y el nivel para organizar campeonatos de calidad.

El Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones volvió a jugarse en 1956 en Montevideo y desde entonces se transformó en una cita regular para los equipos del continente.

²⁸⁵ Estadio N°556. “Vibrante y hermoso”. 9 de enero de 1954.

²⁸⁶ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 70.

Hasta 1996 fue el certamen más importante de este lado de América, aunque con el tiempo y la aparición de nuevos torneos perdió trascendencia y fue discontinuado en 2008.

Fueron 44 las ediciones del Sudamericano de Clubes, que vieron como 22 equipos se titularon campeones, incluyendo la solitaria conquista chilena de Thomas Bata en 1967.

El certamen de 1953 dejó un importante legado que duró por más de 50 años. Y lo más notable es que todo nació en regiones, en Antofagasta, la “Perla del Norte”.²⁸⁷

El año siguiente, 1954, trajo un nuevo gran desafío para el básquetbol nacional. En octubre y noviembre, en Río de Janeiro, se efectuaría el segundo Campeonato Mundial, y Chile tenía un cupo asegurado por sus destacadas actuaciones en el certamen anterior y en los Juegos Olímpicos.

Unos cuantos meses antes, el seleccionado nacional comenzó sus entrenamientos, una vez más, bajo las órdenes de Kenneth Davidson. Respecto del Mundial de 1950, solo cuatro jugadores permanecieron en el equipo para defender a la camiseta roja o azul en Brasil.

Buenas figuras como Rufino Bernedo, Eduardo Cordero, Juan Gallo, Mariano Fernández y Exequiel Figueroa no fueron convocados. Algunos por estar cerca del retiro, otros simplemente no fueron considerados.

Los doce jugadores seleccionados por Davidson fueron Víctor Mahana, Pedro Araya, Juan Ostoic, Raúl López, Juan Zitko, Hernán Raffo, Salomón Awad, Dante Gianoni, Milenko Skoknic, Raúl Urra, Rolando Etchepare y Antonio Torres.²⁸⁸

Poco antes de partir, el “Gringo” Davidson se mostraba ilusionado con el equipo conformado, aseguraba que este seleccionado era mejor que el de 1950 y, si todo salía normal, podría estar entre los seis primeros de la competencia.

²⁸⁷ Otras versiones apuntan que el primer antecedente del Sudamericano de Clubes habría sido un certamen jugado en 1946 en Buenos Aires, Argentina. Más información disponible en: <http://urubasket.com/Historia.htm#¿OLIMPIA O SPORTING?> (Consultado el 14 de julio de 2016).

²⁸⁸ 1954 World Championship for men. Chile's roster. FIBA. http://www.fiba.com/pages/eng/fa/team/p/sid/2903/tid/261/_/1954_World_Championship_for_Men/index.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

“Me da confianza este grupo y, salvo que ocurran cosas fuera de toda lógica, me parece que Chile volverá a clasificarse entre los seis mejores. Hasta pienso que este seleccionado es mejor que aquel que llevamos al Mundial de Buenos Aires, hace cuatro años. Lo creo más sólido, más completo y hasta de mejor puntería”²⁸⁹, manifestaba el técnico.

Sin embargo, la realidad fue mucho más adversa de lo esperado y Chile quedó tempranamente eliminado en tierras cariocas.

Sorteado en el Grupo D junto a Formosa, actual Taiwán, e Israel, el cuadro nacional debutó el 25 de octubre ante los asiáticos, a quienes vencieron por un ajustado 68 a 66. Un día después se concretó la derrota de 49-55 ante los israelíes.²⁹⁰

Los tres elencos terminaron con una victoria y una caída, pero por la diferencia entre los puntos anotados y recibidos, Chile fue el único que no avanzó de fase.

Resignado a jugar en la ronda de consuelo, el combinado nacional se enfrentó a Yugoslavia, Perú y Paraguay. Consiguió el triunfo ante los dos primeros y cayó con los “guaraníes”.

El saldo final de tres victorias y dos derrotas terminó por dejar a Chile en el décimo lugar, entre doce naciones, del Campeonato Mundial de 1954. Un claro fracaso que más que una excepción, a esas alturas ya se estaba transformando en una constante.

La selección chilena había compartido con Brasil los subítulos de los Sudamericanos de 1947 y 1949, pero en 1953, en el certamen de Montevideo, los nacionales habían bajado hasta el quinto puesto.

En 1955, en Cúcuta, siguiendo la línea descendente, nuevamente se había quedado en la quinta ubicación. De esta forma, era esperable que las expectativas para la incursión de Chile en los Juegos Olímpicos de Melbourne 1956 fueran mucho más bajas y aterrizadas de lo que habían sido hace solo un lustro.

²⁸⁹ Estadio N°596. “Para quedar entre los seis”. 16 de octubre de 1954.

²⁹⁰ 1954 World Championship for men. Group standings. FIBA.

<http://www.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/sid/2903/group-standing.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

Pero antes de este nuevo desafío en Australia, el básquetbol chileno tuvo que resistir dos lamentables noticias. La primera fue la abrupta muerte de Hugo Gárate, un joven autodidacta y promisorio técnico nacional que pereció en un accidente automovilístico en Quito, Ecuador.

Gárate había dirigido a la selección femenina en una gira por la costa Pacífico de Sudamérica posterior al Mundial de 1953. El juego desplegado por las nacionales había sido de una calidad tremenda y solo perdieron un encuentro en su periplo por Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia.

Sin encontrar el reconocimiento esperado en Chile, Gárate había emigrado a Colombia para colaborar en el desarrollo del básquetbol femenino de aquel país. Sin embargo, no alcanzó a ver cómo su trabajo rendía sus frutos en Colombia. Su historia no tuvo un final feliz.

La segunda noticia negativa, y que vino a marcar el fin de una época, fue la partida definitiva del país de Kenneth Davidson.

De aquel joven estadounidense que llegó en 1942 hasta Chile quedaba bastante poco. Ahora Davidson tenía familia, con tres hijos nacidos en el país que habían sido criados con todo lo bueno y lo malo de la idiosincrasia chilena.

El “Gringo” volvía a Estados Unidos, pero tras él dejaba más de diez años de vida en Chile, donde marcó una era para el básquetbol. Su trabajo había sido fundamental para los cestos nacionales, pero los agradecimientos eran mutuos; para él, su estadía en el país también lo había marcado.

“Me han dejado como ‘trapo’. Con motivo de mi partida y con las muchas manifestaciones de afecto y agradecimiento, los chilenos me han hecho sentir como uno de la familia. A la vez, me han tocado las cuerdas del corazón hasta decir basta; en una de las manifestaciones tuve que pararme a decir: ‘No les puedo hablar más. Es mejor que me corten un brazo. Sería más fácil para mí.’”²⁹¹, indicaba Davidson en una carta cuando ya estaba en su tierra natal.

Su legado era tan grande como innegable, con el “Gringo” en el país, el básquetbol nacional había logrado un estilo distintivo de juego, además de haber alcanzado notoriedad a nivel continental y mundial.

²⁹¹ Estadio N°675. “No adiós, sino hasta luego”. 20 de abril de 1956.

Sin embargo, para Davidson algo había faltado: "Solo tengo una tristeza. La impresión de que no hice todo lo que debí. No cumplí con lo que pensé y lucubré. Que solo una mínima parte se realizó de cuanto propuse, dije y esboqué. Y eso me duele."²⁹²

En el adiós, Davidson reconocía que los cestos de su tierra adoptiva pasaban un mal momento, pero mantenía su fe en todo lo que había conocido y ayudado a construir en Chile. Solo faltaba más organización, decía.

"Tengo fe en el basquetbol chileno, que atraviesa solo por un momento de confusión. Nuestro basquetbol no puede irse abajo, lo he dicho siempre, el material humano chileno es excelente, y siempre se podrá formar cuadros notables con tiempo y dedicación. Solo falta un plan que ordene las cosas, nada más".²⁹³

Los anhelos de Davidson no se concretarían. En definitiva, nunca se cumplieron. El básquetbol nacional no pudo salir de ese "momento de confusión" y nunca más estaría por meritos propios en el sitio en el que el estadounidense lo había visto.

Era como si algo hubiera muerto con su partida. Es claro que el decaimiento progresivo no se puede achacar a la ausencia de una sola persona, pero coincidencia o no, lo cierto es que el básquetbol chileno nunca más fue lo mismo después del "Gringo".

Una muestra de esta premisa ocurrió en los Juegos Olímpicos de Melbourne. Chile llegaba con los buenos antecedentes de un sexto y un quinto puesto en las citas anteriores, Londres 1948 y Helsinki 1952 respectivamente.

Aunque las expectativas eran pocas, la selección entrenada por Juan Arredondo continuó con la tendencia a la baja y se clasificó octava entre 15 competidores.

Con una caída ante Brasil y una victoria sobre Australia en la primera fase, el seleccionado avanzó a los cuartos de final. En la ronda de los ocho mejores tuvo que enfrentar un duro grupo con Francia, Uruguay y Filipinas.

Las derrotas con los europeos y sudamericanos impidieron que Chile siguiera avanzando. El triunfo ante los asiáticos fue la última alegría del cuadro nacional.

²⁹² Estadio N°671. "¡Adiós Gringo!". 23 de marzo de 1965.

²⁹³ Ídem.

En la rueda de clasificación entre el quinto y el octavo lugar, el elenco de Arredondo solo cosechó caídas, ante Brasil y Filipinas. Dos victorias y cinco derrotas fueron el saldo que le brindó a Chile un honroso octavo puesto, en lo que sería su última incursión en el básquetbol olímpico.

Aquella selección estuvo conformada por Luis Salvadores, Juan Ostoic, Maximiliano Garafulic, Pedro Araya, Rufino Bernedo, Víctor Mahana, Orlando Silva, Raúl Urra, Hernán Raffo, Orlando Etcheverrigaray y Rolando Etchepare.²⁹⁴

Con el bajo momento del básquetbol chileno prácticamente ya asumido, el fin de la década trajo consigo dos significativos desafíos, tanto en lo deportivo como en lo organizacional.

El año 1958 sería trascendental. La Federación de Básquetbol de Chile se había comprometido para realizar el decimoséptimo Sudamericano y, lo más notable, el tercer Campeonato Mundial.

La oportunidad era fantástica, en un solo año Chile sería la sede de los torneos cesteros más importantes del continente y del mundo.

Si la oportunidad era grande, la responsabilidad era aún mayor, la Federación no solo tenía que responder con la organización, sino que también deportivamente. Aunque se sabía que el básquetbol nacional no estaba en un alto nivel, era fundamental formar un seleccionado competitivo.

Juan Arredondo y Exequiel Figueroa fueron los técnicos que aceptaron la misión de preparar una selección que respondiera dignamente, dentro de lo posible, a los desafíos venideros.

A fines de enero de 1958 arrancó el Campeonato Sudamericano en una circunstancial, pero correcta cancha de madera instalada en un sector del Estadio Santa Laura.

Pese a ciertas dudas sobre la capacidad de organización de la directiva nacional, el certamen se desarrolló sin problemas. Solo la poca asistencia de público en las primeras jornadas empañó al espectáculo en cierta medida.

²⁹⁴ 1956 Olympic Games: Tournament for men. Chile's roster. FIBA.
<http://www.fiba.com/pages/eng/fa/team/p/sid/2934/tid/261//index.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

La selección chilena, con una mezcla entre jugadores jóvenes y experimentados, partió exitosamente al vencer a Colombia y Ecuador en sus dos primeros lances. Luego vino un nuevo triunfo ante Perú. Sin embargo, todo comenzó a decaer con la derrota frente a Paraguay.

La situación no mejoró con el pasar de las jornadas, y las nuevas caídas ante Argentina, Brasil y Uruguay precipitaron a los nacionales a un secundario quinto lugar entre ocho participantes.²⁹⁵ El campeón fue Brasil, que se quedó con el título de manera invicta.

Estaba contemplado que el Campeonato Mundial se jugara durante la primavera del país, pero algunos inconvenientes con los recintos que albergarían el certamen obligaron a Renato William Jones, secretario general de FIBA, a otorgar más plazo a la dirigencia chilena.

La federación nacional tenía las ganas y todos sus esfuerzos enfocados en efectuar un torneo de nivel internacional. Sin embargo, los problemas en infraestructura deportiva se alzaron como un escollo difícil de superar.

El país, y por sobre todo Santiago, aún no contaban con un gimnasio o un estadio techado con la capacidad y equipamientos necesarios para albergar una cita de semejante importancia.

Frente a esta situación se optó por una solución ya vista. Una cancha de madera se instaló en un costado del Estadio Nacional, al igual como ocurrió para el Campeonato Mundial femenino de 1953. Se estimaba que alrededor de 25 mil personas podrían asistir en cada jornada.²⁹⁶

Con el plazo de organización extendido, se decidió que el certamen comenzara en enero de 1959. Doce selecciones participarían de la primera fase en regiones. Chile entraría en la ronda final en Santiago, junto a los seis países clasificados finalistas en la fase anterior.

El costo avaluado por la organización del Mundial rondaba en los 180 millones de pesos de la época. Los dineros estuvieron gracias a los fondos que arrojó una ley dictada para la construcción de un estadio techado en la capital.²⁹⁷

En lo deportivo, Luis “Caluga” Valenzuela, otrora pupilo y ayudante de Kenneth Davidson, se hizo cargo de dirigir a la selección nacional en su preparación para el campeonato.

²⁹⁵ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 50.

²⁹⁶ Estadio N°791. “Este es el plan”. 25 de julio de 1958.

²⁹⁷ Ídem.

Debido a la escasa renovación de los cestos locales, la preselección estuvo conformada por algunos jóvenes sobresalientes, como Juan Guillermo Thompson y Domingo Sibilla, y por varios veteranos que incluso habían jugado el primer Mundial en 1950, como Víctor Mahana y Rufino Bernedo.²⁹⁸

Con varios partidos en torneos amistosos, tanto en Chile como en el exterior, el conjunto nacional llegó con un buen rodaje hasta la cita global. Los seleccionados realizaban un juego de buena calidad, aunque con algunos ripios que les impedían concretar oportunidades para sentenciar los encuentros.²⁹⁹

Cuando faltaban solo tres meses para el Mundial se conoció la lista definitiva de los doce seleccionados, además de Chile, que competirían en el campeonato. Muchos se ganaron su cupo por sus buenas actuaciones en el Mundial de 1954, las olimpiadas de 1956 y sus respectivos torneos continentales. Otros, como Argentina y Canadá, estarían presentes gracias a una invitación.³⁰⁰

Lo que también ya estaba confirmado eran las ciudades que albergarían la fase de grupos del certamen. Antofagasta, Concepción y Temuco serían las encargadas de recibir a cada uno de los tres grupos de cuatro equipos de la primera ronda. Como ya se sabía, Santiago recibiría las finales, mientras que Valparaíso se quedaría con la rueda de consuelo.³⁰¹

Por esas mismas fechas, en octubre de 1958, la selección nacional aún no estaba completamente preparada. Aún se mantenían 18 jugadores entrenando; cuatro de ellos saldrían para conformar el conjunto definitivo.

Una de las principales novedades fue que por primera vez la Unión Soviética participaría en la cita planetaria. Antes había estado en Juegos Olímpicos y Campeonatos Europeos, pero en Chile sería su debut en mundiales.

²⁹⁸ Estadio N°799. "Quince para el Mundial". 19 de septiembre de 1958.

²⁹⁹ Estadio N°798. "Por gol average". 12 de septiembre de 1958.

³⁰⁰ Estadio N°804. "Está atrasado". 23 de octubre de 1958.

³⁰¹ Ídem.

Buena noticia aquella. Un equipo poderoso sería un gran atractivo para el certamen. Sin embargo, unos meses después, las consecuencias que dejaría el paso de la URSS serían graves para algunos y un poco más favorables para otros.

A principios de diciembre se efectuó el sorteo del Campeonato Mundial. Los doce seleccionados foráneos fueron divididos en tres zonas con sus respectivos cabezas de serie. Los dos mejores de cada grupo clasificarían a la ronda final en Santiago. Allí los esperaban los locales.

Sin embargo, unas semanas después, la FIBA, en una decisión inexplicable, decidió efectuar un nuevo sorteo. No importando los reclamos de algunos países, el sorteo estableció cambios en los grupos y las sedes, los que afectaron a algunos seleccionados, mientras que otros salieron favorecidos al evitar a rivales de mayor envergadura.

El Grupo A con sede en Concepción quedó definitivamente conformado por Estados Unidos, que venía representado por un elenco de las Fuerzas Armadas; por Formosa, la China Nacionalista; por Argentina y la República Árabe Unida, fugaz Estado producto de la unión de Egipto y Siria.³⁰²

En Temuco quedó el Grupo B que albergó a los seleccionados de Brasil, la Unión Soviética, Canadá y México. En tanto, Antofagasta recibió a Bulgaria, Puerto Rico, Filipinas y Uruguay por el Grupo C.³⁰³

El viernes 16 de enero de 1959 arrancó el Tercer Campeonato Mundial de Básquetbol masculino. Por segunda vez Chile tenía el honor de recibir un certamen planetario, antes, en 1953, las damas fueron las que buscaron al mejor seleccionado del mundo en tierras nacionales.

Pese a las dificultades económicas y la lucha contra el tiempo, las tres sedes regionales de la primera fase cumplieron con las expectativas y pudieron disfrutar, noche tras noche, como los mejores equipos del mundo brindaban espectáculo en sus canchas.

En Antofagasta, en la cancha de madera del club Green Cross que fue construida exclusivamente para el Mundial en 45 días, se vio como Bulgaria pasaba de forma invicta a la rueda final. La

³⁰² Estadio N°816. "Pre-Mundiales". 15 de enero de 1959.

³⁰³ Ídem.

acompañó hasta Santiago Puerto Rico, que con sus victorias sobre Filipinas y Uruguay obtuvo el segundo puesto de la zona.

“Se cerró tal como se había abierto. Con un espectáculo digno, impresionante. La amplia y cómoda cancha con piso de madera del Green Cross, atestada de una afición que les dio magnífico respaldo y calor sincero y humano a los cuatro días de fiesta cestera, vivió momentos de tensa expectación, cuando el pabellón nacional fue arriado y el coro de miles de gargantas entonó la Canción Nacional”³⁰⁴, describía *Estadio* sobre el ambiente que se vivió en la “Perla del Norte” durante sus jornadas de básquetbol internacional.

En Concepción, en el Gimnasio Universitario, Estados Unidos no convenció del todo, pero igualmente se hizo fuerte y marchó invicto hasta las finales. El otro clasificado fue la sorpresiva China Nacionalista que dejó fuera a Argentina y la República Árabe Unida.

Así contaba *Estadio* la buena faena de los asiáticos en Concepción, quienes dejaron eliminados a los argentinos en una dramática definición.

“Aparte del aspecto puramente técnico y basquetbolístico, no cabe duda que la serie disputada en el Gimnasio Universitario de Concepción mantuvo la incertidumbre y la emoción hasta la última reunión. Clasificado como estaba el elenco de los Estados Unidos, aún nada podía adelantarse sobre el segundo finalista que daría ese grupo. Y, más encima, la incógnita se mantuvo durante todo el desarrollo de ese dramático cotejo de Argentina y Formosa. Los trasandinos, en un momento, parecían ya seguros vencedores, pero los partidos sólo terminan... cuando terminan. Con el apoyo bullicioso de un público que volcó sobre los pequeños jugadores asiáticos, China Nacionalista logró los puntos necesarios para ganar y para entrar así a la rueda de finalistas que se está disputando en Santiago”.³⁰⁵

La participación de los asiáticos en la fase final fue aplaudida por muchos. El pequeño entre los grandes siempre causa simpatía. Sin embargo, la clasificación de Formosa conseguiría mezclar negativamente el deporte y la política, y acarrearía nefastas consecuencias para el desarrollo del Mundial.

³⁰⁴ Estadio N°817. “Serio y responsable”. 22 de enero de 1959.

³⁰⁵ Estadio N°817. “China la sensación”. 22 de enero de 1959.

El más parejo de los grupos fue el que se disputó en Temuco en el gimnasio del Instituto La Salle. Allí, tanto Brasil como la Unión Soviética y Canadá finalizaron con dos partidos ganados y uno perdido.

Hubo que recurrir a la diferencia entre puntos anotados y recibidos como método de desempate, y en este ítem salieron triunfadores los sudamericanos y los europeos. Los canadienses junto a México tuvieron que conformarse con la rueda de consuelo en Valparaíso.

El martes 20 de enero arrancó la fase final del Campeonato Mundial. Era el turno para Chile de entrar a la cancha. Los nacionales disputarían ante Estados Unidos, Brasil, Unión Soviética, Bulgaria, Formosa y Puerto Rico su opción al título.

El debut fue ante la China Nacionalista. Para afrontar esta instancia, el plantel se preparó durante 60 días en un cuartel al interior de la Escuela Militar. El esfuerzo de los dirigentes posibilitó una concentración con todas las comodidades posibles.

Los jugadores entrenaban dos veces al día con la esperanza de llegar en un buen nivel para competir de igual a igual con sus rivales en la ronda final.

"No llegaremos con el rendimiento ideal y pueda que estos inconvenientes sirvan de experiencia futura. Los dirigentes debieran contar con el apoyo de todos los sectores para facilitar este tipo de preparación que hasta ahora parece imposible en nuestro país. Es una lucha difícil, pero si los jugadores logran compenetrarse debidamente del planteamiento base, y si mejoramos el rendimiento individual, dejaremos una buena impresión en el público chileno. La disposición de ánimo es óptima"³⁰⁶, explicaba Luis Valenzuela, el entrenador jefe de los nacionales.

La plantilla oficial para el torneo fue conformada por doce jugadores. Los elegidos fueron los pivotes Juan Guillermo Thompson, José de la Fuente, Rolando Etchepare, Dante Gianoni y Bruno Luchsinger; los defensas Luis Salvadores, Juan Zitko y Domingo Sibilla; y los aleros Rufino Bernedo, Orlando Etcheverrigaray, Maximilano Garafulic y Orlando Silva.³⁰⁷

Aunque las dudas estaban sembradas acerca del real nivel de Chile, esa noche del martes 20 de enero de 1959, los nacionales se estrenaron con un ilusionante triunfo ante Formosa.

³⁰⁶ Estadio N°815. "La docena de Chile". 8 de enero de 1959.

³⁰⁷ Ídem.

La esperanza no radicaba en el juego de los chilenos ni en cómo se obtuvo la victoria, pues se ganó ajustadamente en tiempo extra por 86-85, sino en que se esperaba que fuera complejo obtener siquiera un triunfo en el Mundial.

El prestigio y el nivel del básquetbol nacional se había devaluado con el paso de los años, es por esto que asomaba difícil pelear por el título, más bien se aspiraba a hacer una presentación honrosa. En este último objetivo, al menos, se había comenzado bien.

Dos días después, con la confianza de la primera alegría, el quinteto local enfrentó a Puerto Rico en la segunda jornada. Una nueva victoria, esta vez con autoridad, por 81-73, se agregó a la faena de los nacionales.

Para el periodista Julio Martínez, en su análisis para *Estadio*, las razones de los triunfos estaban claras. Chile se había sacado el miedo del debut y ahora podía afrontar con más seguridad y serenidad lo que venía por delante.

“Para los jugadores chilenos, el estreno siempre es difícil. La crítica, el juicio popular y una concentración prolongada —sesenta días en la Escuela Militar— constituyen amarras anímicas que frenan y entorpecen los mejores intentos. Al doblegar a China, el quinteto nacional se despojó de esas amarras y sintió la íntima satisfacción de haber cumplido. Ya no podía reprochársele el no conocer el halago de los puntos. Así entró al pleito siguiente. Ganoso, tranquilo, con otra confianza y renovada disposición. Agréguese a ello un comienzo brillante y no habrá necesidad de recalcar la importancia de esos factores”.³⁰⁸

El 24 de enero cayó la primera derrota de los dirigidos por “Caluga” Valenzuela. Bulgaria fue un escollo superior a chinos y puertorriqueños, y así se lo hizo saber a los nacionales imponiendo su mayor estatura y mejores combinaciones. De todas maneras el marcador no fue tan expresivo. Los chilenos se retiraron con un digno 76-71 en contra.

Con tres partidos jugados y la mitad del camino recorrido, se sabía que lo mejor ya había pasado. Ahora venían los encuentros más duros. Brasil, la URSS y Estados Unidos eran potencias fuera del alcance de Chile.

³⁰⁸ Estadio N°818. “Sobre lo esperado”. 29 de enero de 1959.

Eso también lo sabía Julio Martínez, quien luego de la derrota ante los búlgaros manifestaba que de cierta forma se había cumplido con la tarea. Con lo mínimo. Se habían efectuado buenas presentaciones considerando el estado del básquetbol nacional, no se podía exigir mucho más. Ahora quedaba disfrutar del espectáculo.

“Recordamos los cálculos previos y los comentarlos agoreros. Esa euforia colectiva —reflejada en vítores y palmas atronadores— mostraba a través de la expresión popular la alegría del triunfo y la satisfacción de comprobar una capacidad insospechada. No se le puede pedir más al básquetbol chileno. Pase lo que pasare en estos días postreros, entendemos que ya ha cumplido con creces. Sus cometidos hay que medirlos tomando en consideración el nivel técnico de los adversarios. Chile está jugando con los mejores equipos del mundo. Potencias que nos superan en medios, hombres y recursos. Frente a ellas se ha jugado con decoro, a ratos con desorden, pero en otros muy bien. De ahí que el balance de la primera parte de la ruta —tres encuentros sobre un total de seis— nos lleve a insistir en que se ha superado toda expectativa. Más que caer en exigencias desmedidas, se debe aplaudir lo realizado. Es lo justo”.³⁰⁹

El público no había decepcionado durante el Mundial. Las jornadas nocturnas en el Estadio Nacional siempre se desarrollaban con un lleno total. Más de 20 mil espectadores se congregaban cada noche para ver y disfrutar de los “gigantes” europeos, de los talentosos estadounidenses, de los exóticos chinos y para apoyar a sus compatriotas en la cancha.

El espectáculo no tenía reparo alguno. Todo se desarrollaba con tranquilidad y buen fervor. Eso hasta el viernes 30 de enero. Ese día cambió todo, aunque no en la cancha ni en las tribunas, pero sí en los pasillos del Mundial.

Para esa altura, la selección chilena ya había perdido con la Unión Soviética (75-49) y Estados Unidos (64-55). Los soviéticos habían vencido en todos sus partidos y eran los virtuales campeones del torneo. Incluso se habían dado el gusto de derrotar a los estadounidenses por primera vez.

Su último duelo sería ante Formosa, en la penúltima jornada del Mundial. Sin embargo, las diferentes posturas políticas e ideológicas hacían que las autoridades soviéticas no reconocieran a los chinos nacionalistas como un estado independiente. Formosa, el actual Taiwán, era y sigue

³⁰⁹ Ídem.

siendo reclamado como territorio propio por la República Popular de China, aliado de la URSS por esa época.

Los soviéticos se negaron a jugar con Formosa. Un día después, los búlgaros, también parte del bloque socialista, igualmente se rehusaron a enfrentar a los asiáticos. La Guerra Fría se había instalado en el Campeonato Mundial. La selección y el público chileno eran espectadores en primera fila.

Ambos cotejos no disputados fueron dados a la China Nacionalista por un marcador de 2-0.³¹⁰ El inconveniente era que incluso con esa derrota, la URSS igual se titulaba como campeón del certamen.

La FIBA, ante la incomodidad de que estuviera en el podio un seleccionado que rompió las reglas al rehusarse a jugar por motivos políticos, optó despojar de todos su puntos tanto a soviéticos como búlgaros.

Sin embargo, los resultados anteriores al escándalo de ambos conjuntos no fueron anulados. Los regentes del básquetbol mundial intentaron con esta medida mantener, dentro de lo posible, las buenas relaciones con las dos selecciones. Ambas eran poderosas deportivamente y lo óptimo era que siguieran participando en las competencias futuras.³¹¹

La jornada final del Mundial se cerró con el triunfo de Brasil sobre Chile (73-49). Gracias a esta victoria y a la pérdida de puntos de la Unión Soviética, el quinteto brasileño, por primera vez, se coronó como el nuevo campeón mundial de básquetbol.

La medalla de plata fue para Estados Unidos y la de bronce para Chile. Técnicamente, por sus resultados en cancha, a los nacionales les correspondía el quinto lugar, pero la sanción a los cuadros europeos empujó hasta el podio a los locales.

El elenco nacional había cumplido con decoro en sus últimos duelos ante las potencias. Fueron derrotas, pero estaban contempladas desde un principio. Estas caídas, junto a los triunfos ante

³¹⁰ 1959 World Championship for men. Full schedule. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/WMM/sid/2904/_/1959_World_Championship_for_Men/schedule.html (Consultado el 16 de julio de 2016).

³¹¹ José María Miguel. Chile 1959. Jugar en estadios de fútbol... y no jugar por problemas políticos. EncanCHA.com. <http://www.encanCHA.com/noticia/13/14/chile-1959/16988.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

Formosa y Puerto Rico edificaron una actuación satisfactoria tanto para el público como para la prensa.

“Por eso, porque se esperaba muy poco y se produjo bastante, el balance practicado tiene que ser favorable. Los méritos exhibidos posteriormente por China y Puerto Rico otorgaron renovado valor a los triunfos nacionales en esas noches inaugurales en que la incertidumbre y la desconfianza se trocaron en satisfacción y jolgorio. La forma en que se luchó después con los gigantes reafirmó esa impresión y terminó por consolidar el concepto expuesto. Se superó toda expectativa”³¹², concluía positivamente Julio Martínez en la siempre crítica revista *Estadio*.

No solo en la cancha los saldos eran positivos, la recaudación y la asistencia de espectadores también estuvieron por sobre las expectativas.

Pero quizás lo más sobresaliente, y que puede ser motivo de orgullo de aquellos días que difícilmente volverán, es el clima “basquetbolizado” que se vivió en Santiago y en las ciudades sedes de regiones.

“Era el gran temor. Que este mundial no prendiera. Que no llegara a la masa. Sin embargo, conmovió en tal forma a la ciudadanía, que durante quince días se olvidaron otras actividades y problemas que comúnmente acaparan la atención nacional. Durante quince días sólo se habló de básquetbol. En la calle, en las oficinas, en los taxis, en todas partes”³¹³, describía *Estadio*.

“Sobre 23 mil personas fue la asistencia máxima, la noche que Rusia enfrentó a Estados Unidos. Un poco menos cuando Chile se midió con Bulgaria. Cifras que pudieron ser mayores si se dispone de un escenario más amplio. A las nueve y media de la noche el Estadio Nacional se vio obligado a cerrar sus puertas. Como en el fútbol. Bien dijo uno de los altos dirigentes de la FIBA —su vicepresidente el uruguayo García Salvo— que el primer actor de este torneo había sido el público chileno”³¹⁴, complementaba el semanario.

El dato de la asistencia para la noche del duelo entre estadounidenses y soviéticos no es menor. La cifra exacta fue de 23.143 espectadores en el Estadio Nacional. Recién en el Mundial de

³¹² Estadio N°821. “Saldo: satisfactorio”. 19 de febrero de 1959.

³¹³ Estadio N°819. “Detrás de los cestos”. 5 de febrero de 1959.

³¹⁴ Ídem.

Toronto de 1998 se superó este número. Sin dudas, el básquetbol se impregnó en el país durante el verano de 1959.³¹⁵

Para la anécdota quedará que Chile pudo ser campeón mundial en la jornada final. Gracias a la descalificación de la URSS y Bulgaria, los nacionales pudieron quedarse con el título si derrotaban a Brasil por una diferencia de 12 puntos.³¹⁶

El quinteto local no estuvo ni cerca de vencer a los brasileños, pero se puede decir, más de 50 años después, que Chile estuvo a solo 12 hipotéticos puntos de ser campeón mundial de básquetbol. Quién lo hubiera pensado.

³¹⁵ Edgardo Marín, comp., *Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión*. (Santiago de Chile: Cuadernos Bicentenario, 2007).

³¹⁶ Estadio N°820. "Por los cuatro costados". 12 de febrero de 1959.

CAPÍTULO 5: LAS MUJERES ALCANZAN Y VIVEN LA GLORIA

Lima 1950: reinas en una plaza de toros

La década del 40 fue de un amplio desarrollo y consolidación para el básquetbol femenino chileno. El deporte de los cestos entre las damas no tenía nada que envidiarle a sus pares masculinos.

Las mujeres tenían sus propias asociaciones locales, su federación a nivel país, competencias en muchas ciudades, un campeonato nacional, habían organizado el primer Sudamericano femenino y, como si fuera poco, se habían titulado campeonas del mismo.

Para 1946, el básquetbol femenino gozaba de una autonomía enriquecedora y además era el mejor de Sudamérica. En tan solo 20 años había alcanzado una posición de privilegio que ya habrían querido varios deportes, tanto en damas como en varones.

Y lo mejor estaba por venir. Los años 50 serían los más fecundos en alegrías y consagraciones. En 1946, después del título del Campeonato Sudamericano de Santiago, el futuro era promisorio para el básquetbol femenino chileno.

Sin embargo, el fin de la década no sería del todo buena. Por el contrario, sobre todo 1948 y 1949 serían años de muy malas noticias.

La primera fue la decisión que se tomó en el Congreso Olímpico de Londres que obligó a que existiera solo una federación por país en cada deporte. Así, la Federación Femenina de Básquetbol de Chile debió anexarse como una sección a su par masculina.³¹⁷³¹⁸

Bajo estas nuevas circunstancias, la selección chilena femenina viajó en mayo hasta Buenos Aires para afrontar el segundo Campeonato Sudamericano.

Debido a la deserción brasileña, el certamen se disputó con solo tres seleccionados: el local Argentina, Chile y Perú. El torneo se jugó en dos ruedas, todos contra todos. Argentinas y

³¹⁷ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 190.

³¹⁸ En el N°253 de revista *Estadio*, del 20 de marzo de 1948, se señala que la decisión habría sido tomada en un Congreso Sudamericano Extraordinario efectuado en Santiago.

chilenas dieron cuenta de las peruanas en dos ocasiones cada una. El título era una lucha entre dos.

El primer enfrentamiento entre ambos conjuntos arrojó como vencedoras a las trasandinas, en tiempo suplementario, por un reñido 45 contra 44. Las campeonas sudamericanas vigentes se tomaron revancha en el partido de vuelta y con un contundente 45-27 obligaron a jugar una definición por el título.

El lance definitorio no fue como se esperaba y las chilenas cayeron por un ajustado 34-31. El pequeño recinto de Gimnasia y Esgrima habría sido una de las razones para la derrota de las nacionales. Las chilenas solo vencieron a las argentinas en el Luna Park. Las dos caídas fueron en este otro gimnasio, el que siendo más estrecho facilitaba al público local hacer sentir la presión sobre las visitantes.³¹⁹

Con la gente encima, además de unos fallos arbitrales localistas, el equipo nacional había perdido su corona. Las hermanas Fedora y Yolanda Penelli, Doralisa Villarroel, Iris Buendía, Hilda Ramos y María Gallardo, entre otras, no pudieron revalidar el título de 1946.

Excusas más, excusas menos, lo cierto es que las chilenas ya no eran las mejores de Sudamérica. Aunque eso no duraría por mucho tiempo.

La otra noticia negativa con la que tuvo que lidiar el básquet femenino fue mucho más allá de lo meramente deportivo. Fue la pérdida de una persona que lo había entregado todo por ver a las mujeres disfrutando con la actividad. En 1949, el básquetbol chileno, no solo el femenino, lamentó la muerte de Sara López.

En marzo de 1949 se informaba sobre la muerte de la destacada dirigente del deporte para mujeres. La fundadora de la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago, de la Federación Femenina de Básquetbol de Chile y de la Confederación Femenina de Básquetbol de Sudamérica había dejado de existir tempranamente.

El desarrollo del básquetbol entre damas en Chile, y también a nivel sudamericano, no se podría explicar sin la figura de Sara López Ramírez. Más allá de todas sus obras, lo que sobresalía en

³¹⁹ Estadio N°264. "Sucedió lo inesperado". 5 de junio de 1948.

ella era su espíritu valiente y decidido; cualidades altamente necesarias en esa época para abrirle paso a las mujeres en el básquetbol y en el deporte en general.

Revista *Estadio* no escatimó en palabras de elogio para resaltar a la dirigente en el momento de su partida.

“La organización del básquetbol femenino en Chile es obra casi exclusiva suya, en su reglamentación, sus proyecciones y su orientación general. Y podemos decir con orgullo que es uno de los más sólidos y bien dirigidos del mundo, ya que es hartamente difícil que haya otro país que tenga un deporte femenino en tan buen pie y dirigido íntegramente por damas”³²⁰, se indicaba.

“En esta tierra donde todo individuo puede ser reemplazado, Sara López resulta irremplazable. ¿Dónde encontrar otra mujer como ella, tan vigorosa en sus afanes, tan tesonera, inteligente, cultísima y apasionada por todo lo noble? No podemos ni queremos engañarnos: su fallecimiento prematuro es una pérdida irreparable para el deporte chileno y para el básquetbol femenino de Sudamérica”³²¹, se agregaba.

El artículo del semanario concluía con un presagio que lamentablemente no se cumplió del todo.

“Algún día, cuando se escriba la historia del deporte femenino en Chile y Sudamérica, la figura de la señorita Sara López Ramírez se levantará en sus debidos alcances y podremos comprender íntegramente las proporciones de su fecunda faena. Para ser apreciada con justicia, su figura exige distancia, necesita la perspectiva del tiempo”.³²²

En la actualidad muy pocas personas, exceptuando quizás a las cercanas al básquetbol chileno, podrían responder ante la interrogante sobre quién fue Sara López y qué hizo por la actividad cesterá en Chile.

En contadas ocasiones el paso del tiempo hace justicia con el recuerdo de las personas. Ese no fue el caso de la dirigente, pero lo cierto es que en algún momento, para muchos, “Sara López ‘fue’ el básquetbol femenino en Sudamérica”.³²³

³²⁰ Estadio N°306. “Irreparable”. 26 de marzo de 1949.

³²¹ Ídem.

³²² Ídem.

³²³ Ídem.

Aunque las situaciones y noticias negativas habían copado el final de los 40 para el básquetbol femenino nacional, la década del 50 comenzaba de una forma completamente opuesta, de una manera mucho más dulce.

En abril de 1950 la selección chilena enfrentaba el tercer Campeonato Sudamericano en Lima. Hasta la cita en la capital peruana asistieron seis seleccionados del continente, el mayor número de participantes de la corta historia de los Sudamericanos femeninos.

Las chilenas tuvieron que enfrentarse a las locales, argentinas, brasileñas, bolivianas y las debutantes colombianas en la Plaza de Acho. Y como pocas veces sucede con el deporte nacional, la selección llegaba hasta Lima con el cartel de favorita al título junto a Argentina y Brasil.

Aunque la preparación para el campeonato no había sido todo lo adecuada que se pretendía, las chilenas llegaban en un buen pie y con una base sólida de jugadoras experimentadas. Seis jugadoras (Gallardo, Ortiz, Meyer, las Penelli y Buendía) ya habían estado en los dos Sudamericano anteriores.

Además, Tonka Karzulovic, campeona en 1946 y miembro del plantel hasta unas pocas semanas antes, fue designada como la directora técnica para el desafío en Lima. Todo se veía bien para el cuadro nacional, y en la capital peruana no decepcionarían.

El quinteto chileno debutó en la vieja y majestuosa Plaza de toros de Acho frente a Colombia. Con un marco de público espectacular de más de 15 mil personas, las nacionales no tuvieron inconvenientes para “arrollar” a sus rivales por un contundente 50 contra 10.

Aunque todo había comenzado de maravilla, lo cierto es que en la siguiente fecha llegó la gran sorpresa, y una lamentablemente negativa. En un partido extraño, con las chicas de Karzulovic sin espíritu de lucha y con un juego lento, el equipo de Bolivia se impuso por 33-32.

Las favoritas habían dejado mucho que desear e inesperadamente complicaban sus aspiraciones al título. Pero como si se tratara de dos elencos diferentes, solo 48 horas después las chilenas dieron una gran muestra de básquetbol y superaron con claridad a Brasil por un marcador de 34 puntos contra 24.

“48 horas después de esa derrota (ante Bolivia), Chile se sacudía el polvo y ante un rival de más jerarquía se rehabilitaba netamente. Brasil fue su vencido y sin apelación, porque la superioridad ante un conjunto que tiene valores como Zilda Urlich, María Vieira y María Parecida Ferrari, no sólo fue en las cifras sino también en la cancha. Y con mucho tono, pues la brega jugada la noche del lunes por chilenas y brasileñas, ha sido conceptuada como la de mejor básquetbol vista hasta ahora en este certamen”³²⁴, manifestaba *Estadio*.

Superado el escollo de las brasileñas, ahora el rival a vencer eran las argentinas, que hasta ese momento habían ganado sus cuatro compromisos.

Antes de enfrentarse a las trasandinas hubo que superar a Perú. Ante más de 20 mil personas, las nacionales tuvieron una correcta presentación y derrotaron por 24-17 a las locales.

En la que en un principio sería la jornada final del Sudamericano se enfrentaron chilenas y argentinas. Una vez más, ante un marco sensacional de espectadores se desarrolló uno de los mejores encuentros del campeonato.

Demostrando una clase que ya era habitual en las jugadoras, la selección nacional venció por 37 contra 30 a las trasandinas y obligó a una nueva fecha, la de la definición por el título.

“Hubo tal diferencia de calidad en la cancha, que en verdad las cifras resultaron mezquinas para el vencedor. El equipo chileno no solo se impuso, sino que rindió una exhibición que en varios pasajes se hizo brillante. El conjunto, pese a tener enfrente a un adversario sobrio y bien dispuesto, lució y relució toda la gama de su técnica superior, para dejar aclarada, sin reticencias, la incógnita; para resolver el pleito”³²⁵, aseguraba la crónica de *Estadio*.

La selección nacional deslumbraba en la cancha. Sin contar la sorpresiva caída ante Bolivia, las chilenas habían desplegado un juego certero y con clase, y ahora estaban a un paso de volver a conquistar el título sudamericano.

El arrastre de las chicas, sin embargo, no se limitaba solo a la cancha. Fuera del rectángulo también concitaban gran atención, sobre todo una de ellas: Natacha Méndez. Pese a no ser una de

³²⁴ Estadio N°361. “Chile, irregular”. 15 de abril de 1950.

³²⁵ Estadio N°362. “Noche grande para Chile”. 22 de abril de 1950.

las titulares y solo jugar en algunas ocasiones, Méndez era la chilena que más cautivaba a los fanáticos peruanos.

Su simpatía y belleza no paso desapercibida por el público local, que se agolpaba a su alrededor para conseguir un autógrafo o simplemente una sonrisa de la basquetbolista.

“Y todos la quieren conocer, la quieren hablar y donde se presenta hay gente que la sigue y forma mítines. Claro que ella tiene la gracia, la cordialidad o la paciencia para atender a todos, sea quien fuere. Chicos, grandes, viejos, jóvenes, aunque sea el más humilde negro. A todos les regala su sonrisa y su firma. Se calcula que ha firmado más de diez mil autógrafos”³²⁶, indicaba, sin miedo a caer en la exageración, revista *Estadio*.

Los encantos de Natacha Méndez darían para muchas palabras de cariño y elogio más adelante.

El campeonato Sudamericano se había extendido por más de dos semanas, pero ese 18 de abril se jugaría la última jornada, la que sería para coronar a las nuevas campeonas.

Esa noche, aunque el cuadro local ya no estaba en cancha, el público peruano nuevamente atiborró las instalaciones de la Plaza de Acho. Más de 20 mil personas llegaron para presenciar como las chilenas volvían a ser las mejores del continente.

El segundo duelo con las trasandinas fue mucho más parejo y complicado que el anterior. El cotejo tuvo marcadas etapas de mejor juego y dominio para ambos equipos.

El primer cuarto estuvo igualado en condiciones y el segundo fue para las argentinas, que se fueron al entretiempo con una ventaja de 13 a 8. A la vuelta, el tercer cuarto fue para las chilenas, que remontaron y llegaron arriba en el marcador para el último y decisivo cuarto.

El apoyo del público también jugó un rol importante para la victoria de las nacionales. Los asistentes peruanos, desde el principio del certamen y después de su selección nacional, hicieron de las chilenas sus jugadoras favoritas.

“En cuanto las cifras fueron iguales y aún un poco antes, el público se sacó la careta y mostró su corazón. ¡Chi-le! ¡Chile, Chi-le!, de todos los lados del estadio, y un cuadro con ese aliento no podía perder. En Santiago no hubieran podido alentarlo mejor. Era evidencia de afectos,

³²⁶ Ídem.

claramente, pero también lo era de admiración. Porque el aliento vino después de que el team azul (Chile jugaba de ese color) comenzó a redoblar sus esfuerzos, a luchar con valor, a despojarse de la derrota”.³²⁷

Bajo el constante aliento del público y con un mejor despliegue en la cancha, en los últimos ochos minutos (se jugaban cuartos de ocho minutos cada uno), las nacionales manejaron las acciones, mantuvieron la ventaja y se quedaron con el partido por un exiguo, pero feliz marcador de 20 contra 17.

Chile reconquistaba el título de campeón femenino sudamericano. Al igual que en 1946, las mujeres nacionales estaban en lo más alto, eran las mejores.

“Esa derrota todavía inexplicable frente a Bolivia, pues se ha dicho, y repetido que Chile aún con su performance baja, debió ser el vencedor, obligó al cuadro de la bandera tricolor a una campaña más difícil y agobiadora. Lo obligó a ganar el campeonato de atrás o con repechaje”³²⁸, analizaba *Estadio*.

“Por lo cual se creía que tal campaña sería demasiada para las energías y la capacidad de las chilenas. Pero las nuestras se sobrepusieron a todo e hicieron suyo un campeonato que tenía que ser de ellas, porque eran las mejores. Solo un team de la jerarquía, de la moral, de la disciplina y del espíritu de sacrificio del chileno, pudo salir airoso en empresa tan pesada. Solo con esas aptitudes se comprende su victoria extraordinaria”³²⁹, concluía con satisfacción el semanario deportivo.

Las celebraciones de las chilenas y del público presente comenzaron apenas se sintió el silbato que marcaba el final del partido. Pero si el pueblo peruano había sido tan cercano y afectuoso con las nacionales, el recibimiento en Chile no podía ser menos efusivo.

Al día de hoy, la recepción y homenajes que se les ofrecieron a las basquetbolistas chilenas sería impensado. Algo así pasaría con el fútbol o quizás con alguna hazaña del tenis, pero jamás para el básquetbol.

³²⁷ Estadio N°363. “Así fue Chile campeón...”. 29 de abril de 1950.

³²⁸ Ídem.

³²⁹ Ídem.

La dimensión de lo sucedido quizás no se pueda comprender del todo hoy, más de 65 años después, pero solo basta mencionar que la delegación chilena, que viajó desde Lima en un avión dispuesto por el gobierno peruano, fue esperada al anochecer por más de 10 mil personas en el aeropuerto de Cerillos.³³⁰

Como si eso fuera poco, se estima que alrededor de 50 mil personas acompañaron a la comitiva de las campeonas en su viaje hasta el Palacio de La Moneda.³³¹

En la casa presidencial fueron recibidas por el Vicepresidente de la República, Pedro Enrique Alfonso, y por el Ministro del Interior, Jerónimo Méndez. Las muchachas, ataviadas con un impecable vestido blanco, estrecharon manos, recibieron felicitaciones y se fotografiaron con todas las autoridades presentes.

Para *Estadio*, el magnífico recibimiento tenía una sola razón de ser. Era la manifestación de un pueblo agradecido con unas mujeres que los habían mantenido expectantes en la radio, esperando por el feliz desenlace que tuvo el Sudamericano.

“Está fresco el recuerdo del último partido, de esa emocionante lucha, que tuvo pendientes de los aparatos de radio a miles y miles de aficionados del país. Esa noche vivieron una jornada memorable, a través de las relaciones que llegaban por el aire. Todos experimentaron la honda satisfacción de sentir la levantada del team chileno en un partido decisivo, a fuerza de valor y de clase. Muchas gargantas quedaron enronquecidas, y hubo quienes, solos en sus casas, gritaron como enloquecidos. Esa emoción resultó impagable. Y por ello todos salieron a la calle la tarde del martes para agradecerles tan grande satisfacción. Para agradecerles y felicitarlas”.³³²

Las doce campeonas fueron Iris Buendía, Catalina Meyer, Consuelo Olea, María Gallardo, Marta Ortiz, Olivia Ramírez, Fedora Penelli, Hilda Ramos, Ruth Orellana, Yolanda Penelli, Natacha Méndez y Alicia Hernández. Todas dirigidas por Tonka Karzulovic.³³³

La algarabía y el cariño recibido fue mayor para una de las jugadoras, la favorita del público peruano, y ahora también del pueblo chileno, Natacha Méndez.

³³⁰ Estadio N°363. “Emocionó el triunfo”. 29 de abril de 1950.

³³¹ Ídem.

³³² Ídem.

³³³ Carlos Guerrero. *Basquetbol*. (Santiago de Chile: Braden Copper Co, 1958), P. 178.

La devoción por la jugadora alcanzó tal punto que hasta Renato González³³⁴, bajo el seudónimo de “Pancho Alsina”, escribió unas inspiradas y poéticas palabras dedicadas a Méndez.

“Chile está retratado en sus ojos de uva y hay en su sonrisa luminosa recuerdos de los saltarines ríos sureños, con pedruscos y espuma, con correr bullicioso y apresurado. Cuando suena su risa, nace en ella toda la gracia de la cueca del campo chileno; pero surge también, desde el fondo de sus ojos, esa dulce melancolía de la tonada nuestra. El huaso colchagüino socarrón, amable y soñador, mezcló tal vez su sangre con la de la ruda gente trabajadora de la pampa nortina para crear a esta morena de nosotros: Natacha”³³⁵, describía el periodista.

“Ágil y morena muchacha de Chile, el mismo sol que doró las uvas de los viñedos nuestros puso en su boca una sonrisa de miel, y en sus ojos, la alegre primavera de los campos nacionales”³³⁶, concluía el homenaje.

Natacha Méndez, ese mismo año también sería elegida como la “Reina del Pueblo” en el concurso universitario de la Reina de la Primavera. La ganadora había sido la candidata Gloria Legisos, pero los estudiantes no aceptaron la decisión y proclamaron popularmente a Natacha como su reina.³³⁷

Ese año 1950 fue el año de las mujeres, de las basquetbolistas que trajeron el segundo título de campeonas sudamericanas. El mejor básquetbol femenino del continente estaba en Chile. Muchas destacaron en la cancha, otras como Natacha Méndez, lo hicieron fuera de ella.

Sin embargo, lo único concreto es que todas entraron a la historia. Todas y cada una de las jugadoras inscribieron su nombre en el palmarés del básquetbol chileno. Cada una es un pedacito de historia.

³³⁴ Renato González, conocido también por su seudónimo de “Mister Huifa”, fue un destacado periodista deportivo. Premio Nacional de Periodismo Deportivo en 1969.

³³⁵ Estadio N°363. “Natacha”. 29 de abril de 1950.

³³⁶ Ídem.

³³⁷ Natacha Méndez, la reina del pueblo. La Cuarta.

<http://www.lacuarta.com/diario/2004/11/22/22.15.4a.DEP.BAUL.html> (Consultado el 14 de julio de 2016).

El Primer Mundial Femenino: un éxito para todo Chile

En junio de 1951, poco más de un año después de la obtención del segundo título sudamericano de la selección chilena, realizó una gira por el país un combinado femenino de “estrellas” de Estados Unidos.

El equipo nacional, con las mismas jugadoras del Sudamericano de Lima, se enfrentó en dos oportunidades con las norteamericanas y en ambas resultó vencedor.

Aunque no se puede hablar que las estadounidenses eran precisamente la selección de su país, sí eran basquetbolistas que fueron elegidas de diferentes ciudades para conformar ese elenco. Y ya por el hecho de ser de Estados Unidos, la cuna del básquetbol, el desafío superado por las chilenas era de una importancia considerable.

Irvin Van Blarcom, presidenta de la rama de básquetbol femenino de la Asociación Atlética Amateur de los Estados Unidos³³⁸, fue la dirigente encargada de la delegación norteamericana y se mostró gratamente sorprendida con el nivel encontrado en América del Sur, más aún en Chile.

Pese a las excusas relacionadas con el clima y el reglamento de juego en este lado del continente, con las que intentó justificar algunas derrotas de su equipo, Van Blarcom valoró lo demostrado por las chilenas manifestando que "tendríamos que organizar otro viaje, con todos los que se quedaron, para que pudieran convencerse por sí mismos de cómo se juega aquí el basquetbol".³³⁹

El básquetbol chileno vivía un momento notable. Los hombres eran los vigentes terceros del mundo luego de su actuación en el Mundial de 1950, mientras que las damas eran campeonas sudamericanas y acababan de superar, en dos ocasiones, a un seleccionado de Estados Unidos.

“Es la grata comprobación que deja esta visita de las estrellas de EE. UU. Frente a ellas el básquetbol femenino chileno quedó más cotizado, después del prestigio ya conquistado en canchas sudamericanas. Grata comprobación, que muchos se resistían a aceptar. En nuestras jugadoras de basquetbol tenemos valores de categoría universal; no hay más que llevarlas a un

³³⁸ Estadio N°424. “Sorpresas de la jira”. 30 de junio de 1951.

³³⁹ Ídem.

escenario más amplio, para que disparen su fama a mayor distancia”³⁴⁰, señalaba certeramente *Estadio*.

Ese último concepto: “un escenario más amplio”, era algo en lo que pronto la dirigencia nacional comenzaría a trabajar.

En agosto de 1951, la Federación de Básquetbol de Chile se atrevió y decidió que Santiago debía ser la sede del Primer Campeonato Mundial Femenino. La solicitud fue elevada a la FIBA para contar con su respectiva autorización.³⁴¹

En dos años más, lo mejor del básquetbol femenino mundial se reuniría en Santiago. No bastó con el primer Campeonato Sudamericano, ahora Chile tenía la misión de organizar la primera cita mundial del básquetbol de mujeres.

Pero antes de eso, había otro desafío en el horizonte, el Sudamericano de Asunción 1952, en el que las chilenas debían defender su corona conquistada en Lima.

La selección nacional partió hasta la capital paraguaya con cinco jugadoras campeonas en 1950: Marta Ortiz, María Gallardo, Hilda Ramos, Fedora Penelli y Alicia Hernández.

Aunque se debía lamentar las ausencias de Catalina Meyer e Iris Buendía entre las titulares de dos años atrás, entre las nuevas jugadoras destacaba el nombre de Irene Velásquez, quien poco a poco se ganaría un nombre en la historia del básquetbol nacional..³⁴²

Las bajas, más el escaso tiempo de preparación, terminaron por pasarle la cuenta al equipo chileno, y la ilusión de retener el título quedó solo en eso, una ilusión.

Las nacionales derrotaron a Argentina, Perú y Bolivia, pero cayeron frente a Brasil y Paraguay. La irregular campaña solo alcanzó para ostentar el tercer lugar, detrás de las brasileñas y las paraguayas. Las locales se quedaron con el primer título de su historia de manera invicta.³⁴³

³⁴⁰ Estadio N°425. “Se ha valorizado más”. 7 de julio de 1951.

³⁴¹ Estadio N°429. “Campo propicio”. 4 de agosto de 1951.

³⁴² Estadio N°465. “Misión muy difícil”. 12 de abril de 1952.

³⁴³ 1952 South American Championship for women. Group standings. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/sid/2851/_/1952_South_American_Championship_for_Women/group-standing.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

Considerando la cantidad de triunfos y derrotas (3-2), Chile y Brasil comparten el subcampeonato. Sin embargo, la diferencia entre puntos anotados y recibidos es favorable a las brasileñas, por lo que las nacionales ocuparon, técnicamente, la tercera ubicación.

Pese a no poder revalidar la corona, el análisis posterior de Tonka Karzulovic, técnico de la selección chilena, no era lapidario pues, considerando los inconvenientes en la preparación, el desempeño en Asunción había sido mejor de lo esperado.

La entrenadora más bien apuntaba a recuperarse y enfocarse rápidamente en el desafío del Campeonato Mundial donde se actuaría como local. Sus palabras reflejaban el entusiasmo con que se afrontaba dicha tarea.

"Pongámonos a trabajar desde mañana mismo, aprovechando las enseñanzas que tenemos. Contamos con la capacidad directiva y el entusiasmo de Amelita Reyes (dirigente del básquetbol femenino), con el apoyo invariable del Coronel Ducaud (presidente de la Federación), con la calidad de nuestras jugadoras; yo también ofrezco mi modesto granito de arena, si lo consideran necesario, para empezar a trabajar desde ya".³⁴⁴

Restando poco más de tres meses para el Mundial, en enero de 1953, los cestos nacionales se preparaban para la cita en dos flancos, tanto en lo organizativo como en lo deportivo.

En el primer aspecto, se había confirmado que el Estadio Nacional albergaría todos los partidos de la competencia. En un costado del recinto de Ñuñoa, en la pista de atletismo, detrás de uno de los arcos de fútbol, se instaló una cancha de madera que a su alrededor podría reunir más de 20 mil espectadores.³⁴⁵

Además, el presidente de la Federación de Básquetbol de Chile, el general Elías Ducaud, efectuó un viaje hasta Europa para asegurar la asistencia de algunos seleccionados del "Viejo Continente".

³⁴⁴ Estadio N°470. "Premio y castigo". 17 de mayo de 1952.

³⁴⁵ Estadio N°504. "Compromiso grande". 10 de enero de 1953.

La misión del dirigente también tenía la colaboración de William Jones, secretario general de FIBA, que ayudaría en las gestiones para conseguir el concurso de los equipos de los países socialistas.³⁴⁶

La participación de cuadros de Norte, Centro y Sur América estaba casi completamente confirmada. La idea era que los mejores elencos del mundo llegaran hasta Chile.

El otro flanco de acción se centraba en lo netamente deportivo, en la preparación del conjunto que representaría a Chile en el Campeonato Mundial.

Al mando del combinado nacional seguía la ex basquetbolista Tonka Karzulovic, quien había llevado a las chilenas hasta el título del Sudamericano de Lima. La también profesora de educación física trabajaba con una preselección de alrededor de veinte muchachas de todo el país.

“Nuestra labor de preparación, tiene que rendir sus frutos. Aún cuando desgraciadamente, no podremos contar con el concurso de algunas estrellas que en anteriores equipos fueron puntales —por enfermedad o declinación—, confío en que en marzo habrá un conjunto digno de nuestros prestigios”³⁴⁷, indicaba optimista Karzulovic.

Las jugadoras se entrenaban enfrentando equipos masculinos juveniles para desarrollar fuerza y resistencia en sus movimientos. El anhelo era conformar un conjunto tanto o más competitivo que el de 1950. Los esfuerzos valdrían la pena.

A cuatro semanas del inicio del campeonato, el panorama de los países que vendrían estaba más claro. De América había siete seleccionados confirmados, además del anfitrión.

La mala noticia llegaba desde Europa. Desde el otro lado del Atlántico habían desistido a la invitación las soviéticas y checoslovacas. Aún se guardaba la esperanza que las húngaras sí pudieran. Los cuadros que sí estaban asegurados eran Francia y Suiza.

Desde Asia también había noticias. Se especulaba con la asistencia de una selección de China, sobre la que incluso se afirmaba se estaba entrenando ante la posibilidad de venir al país.³⁴⁸

³⁴⁶ Ídem.

³⁴⁷ Ídem.

³⁴⁸ Estadio N°509. “Hierva el Mundial”. 14 de febrero de 1953.

En lo basquetbolístico, las nacionales seguían con sus prácticas en el gimnasio de Famae midiéndose con equipos masculinos juveniles. El elenco definitivo para el Mundial ya estaba más o menos listo. Ahora solo faltaba enfrentarse con rivales femeninos para dilucidar el real nivel de las muchachas.

En paralelo, los y las dirigentes también trabajaban con todo afinando los últimos detalles de la cita planetaria. Muchos afiches promocionando el Campeonato Mundial se podían observar en las calles de Santiago. La cancha en el sector sur del Nacional también estaba casi lista.

Seis años antes que los hombres y nueve antes que el fútbol, el básquetbol femenino estaba preparado para recibir un certamen mundial. Y este honor se cumplió el sábado 7 de marzo de 1953 en el Estadio Nacional.

Esa noche, ante más de 14 mil espectadores, el básquetbol y el público chileno daban la bienvenida al Primer Campeonato Mundial Femenino de la historia.

La ceremonia inaugural contó con la presencia del Presidente de la República, el General Carlos Ibáñez del Campo, y de los dirigentes de la federación cestera nacional y del Comité Olímpico Chileno.

Por el rectángulo de madera desfilaron y se entonaron los himnos de los diez países participantes, los que en definitiva fueron Francia, Suiza, Estados Unidos, México, Cuba, Perú, Brasil, Paraguay, Argentina y el local Chile.³⁴⁹

El primer duelo del torneo fue entre Perú y Francia. Ganaron las europeas por un contundente 62 contra 22 y avanzaron a la ronda final.

Aquella primera fase preliminar emparejó a los diez seleccionados en cinco partidos que servirían como clasificatorios para la rueda final. Esa primera prueba la sortearon con éxito Francia, Brasil,

³⁴⁹ 1953 World Championship for women. Participating teams. FIBA. http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/team/p/rid/360/sid/2917/tid/261/_/1953_World_Championship_for_Women/search.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

Estados Unidos, Argentina y Chile.³⁵⁰ Paraguay fue el sexto finalista luego de sortear una dura fase de repechaje.

El encuentro debut de Chile, que le valió su paso a la fase final, ocurrió el 10 de marzo. Con un Estadio Nacional repleto por 20 mil personas alrededor de la cancha de básquetbol, las nacionales salieron a medirse con las suizas.

Después de unos nerviosos primeros minutos, en que las europeas finalizaron en ventaja el primer cuarto, las chicas de Karzulovic despertaron y desplegaron el juego que las caracterizaba para terminar imponiéndose por 37-28.³⁵¹

Sin embargo, la travesía de las chilenas en el Campeonato Mundial sufriría un revés en su primer duelo por la ronda final. Al frente estaba el equipo de Argentina y tras los primeros diez minutos, el panorama era completamente desolador. Las trasandinas aventajaban a las nacionales por un claro y contundente 14-0.

Las chilenas reaccionaron sobre la base del esfuerzo y el juego que sabían hacer, pero no fue suficiente. Faltó tiempo. Al sonar el pitazo final, el marcador señalaba que Argentina había vencido por 44 puntos contra 38. Esos lamentables primeros minutos fueron una condena para la selección nacional.

La figura destacada de las locales, dentro de todo lo negativo que fue el encuentro, fue Catalina Meyer, quien se matriculó con 16 anotaciones.³⁵²

“Por el momento, solo cabe aceptar que nuestro team no está en situación de rendir y de satisfacer las expectativas optimistas que en él se habían cifrado, considerando su larga preparación, como también la capacidad reconocida de media docena de sus integrantes”³⁵³, señalaba pesimistamente “Don Pampa”.

³⁵⁰ 1953 World Championship for women. Full schedule. FIBA.
http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/sid/2917/tid/261/_/1953_World_Championship_for_Women/schedule.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

³⁵¹ Estadio N°513. “Tuvo su cuarto de hora”. 14 de marzo de 1953.

³⁵² 1953 World Championship for women. Box score. FIBA.
http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/game/p/gid/3/grid/X/rid/360/sid/2917/_/1953_World_Championship_for_Women/statistic.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

³⁵³ Estadio N°514. “Negativo y positivo”. 21 de marzo de 1953.

La imagen del seleccionado chileno había sufrido un deterioro luego de sus dos primeros compromisos. En las manos de María Gallardo, Fedora Penelli, Onésima Reyes y compañía se había depositado mucha confianza.

Como nunca, y considerando los antecedentes previos del elenco, las chilenas llegaban con el cartel de favoritas o, por lo menos, como unas serias aspirantes al título. Y esto no era solo un anhelo del público, la dirigencia y la prensa local, era una opinión respaldada hasta por basquetbolistas extranjeras.

"Si hubieran venido las rusas y checas, el título estaría entre ellas, las norteamericanas y las chilenas. Sin esos dos equipos, no creo que el campeonato pueda salir de Estados Unidos y Chile"³⁵⁴, afirmaba Anne-Marie Colchen, capitana de la selección de Francia.

Pese al mal arranque, las nacionales se reivindicaron al derrotar con claridad a Paraguay por 67 contra 42. La máxima anotadora nuevamente fue Caty Meyer, ahora con 27 puntos.³⁵⁵

El camino siguió enderezándose con dos nuevos y meritorios triunfos. El 19 de marzo, las nacionales dieron cuenta de Francia por 45 a 35, mientras que dos jornadas más tarde la víctima fue Brasil con un ajustado 41-37 a favor de las nacionales. En ambos lances la figura y máxima encestadora fue Onésima Reyes.³⁵⁶

La victoria sobre las brasileñas fue muy relevante para las aspiraciones de las chilenas, ya que unos días antes el cuadro sudamericano había sorprendido y derrotado a Estados Unidos.

Así, a la última jornada del torneo, tanto las nacionales como las estadounidenses llegaban con tres partidos ganados y uno perdido. Las dos selecciones favoritas definirían en cancha al campeón mundial.

La expectativa era enorme. Chile estaba a solo una notable actuación de ser el primer monarca del Campeonato Mundial de Básquetbol Femenino.

³⁵⁴ Estadio N°513. "Básquetbol de Francia". 14 de marzo de 1953.

³⁵⁵ 1953 World Championship for women. Box score. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/game/p/gid/5/grid/X/rid/360/sid/2917/_/1953_World_Championship_for_Women/statistic.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

³⁵⁶ 1953 World Championship for women. Box score. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/game/p/gid/10/grid/X/rid/360/sid/2917/_/1953_World_Championship_for_Women/statistic.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

El público sabía que aquella noche del 22 de marzo de 1953 podría ser histórica y así lo hizo notar. Hasta las inmediaciones del Estadio Nacional se acercaron más de 30 mil personas. Solo pudieron entrar poco más de 20 mil, más era imposible.³⁵⁷

Un estadio abarrotado a más no poder recibió expectante a las chilenas que, a medida que pasaban las jornadas, encontraron su equipo ideal en la experiencia de María Gallardo, Fedora Penelli y Catalina Meyer, más el valioso aporte de las nóveles Amalia Villalobos y Onésima Reyes.

Lamentablemente, todas las ilusiones depositadas en el quinteto nacional solo duraron un cuarto, el primero, luego todo fue para las visitantes.

“En la última noche el conjunto no pudo rendir lo mismo, porque EE. UU. jugó con una eficiencia notable; puso dinamismo en la acción, dejaron el desgano y de mascar "chewing-gum", y jugaron a ganar y para imponer su técnica maciza y eficiente, afirmada por la estatura de sus jugadoras, el mayor obstáculo para las chilenas, que sólo podían superarla con rapidez y agilidad. Y no las tuvieron”³⁵⁸, describía *Estadio*.

“No quedaron dudas en la cancha; el conjunto norteamericano guardó, como está dicho, toda la fuerza de su técnica para el match decisivo y todo el aplomo de sus jugadoras, que no sintieron el griterío de un estadio repleto y eufórico, como lo sintieron Francia y Brasil”³⁵⁹, añadía “Don Pampa” en su crónica.

Las chilenas estaban a solo una actuación descollante del título mundial, pero esa actuación nunca llegó. Como muchas veces aconteció y sigue pasando en el deporte nacional, la ilusión fue más grande que la realidad.

Esa ilusión que había alimentado al público chileno terminó por decepcionarlo más de lo debido. Es cierto que había posibilidades que las nacionales se quedaran con el título, pero por lo visto a lo largo del torneo, más grandes eran las chances para las estadounidenses. Y eso no lo comprendió bien el fanático local.

³⁵⁷ Estadio N°515. “Al final, la línea”. 28 de marzo de 1953.

³⁵⁸ Ídem.

³⁵⁹ Ídem.

“Cuando pasen los días y vuelva la serenidad a los espíritus, sabrá dársele el inmenso valor que tiene a este título de vicecampeonas del mundo que conquistaron nuestras muchachas. Inmediatamente, puede no satisfacer a la mayoría, porque sin capacidad de discriminación, sin conocimiento de las jerarquías en el basquetbol, acordó una chance absoluta al cuadro que sólo tenía una chance relativa. Y entonces, aquellos que gritaron, que lanzaron monedas a la madera, sin saber verdaderamente por qué, entenderán que estuvieron equivocados y que sin pensarlo, le hicieron un daño al deporte chileno”³⁶⁰, reflexionaba el periodista Antonino Vera³⁶¹ en *Estadio*.

De todas formas, la reacción final de algunos espectadores no era motivo suficiente para empañar la excelente organización y la cultura deportiva que había demostrado el país durante los 15 días de Mundial. Fueron muchos más los que celebraron.

Nunca antes en Chile se había congregado tanta gente alrededor de una competencia de básquetbol. La noche final tuvo espectadores hasta en los costados de la cancha, las tribunas no dieron abasto para todos. Muchos quedaron fuera y tuvieron que regresar a sus hogares para escucharlo por radio.

Fueron 15 días en que Chile, específicamente Santiago, se cuadró con el básquetbol y con las mujeres, que supieron rendir y brindarle una satisfacción a un público esperanzado con una alegría deportiva.

“Tal vez ni los propios dirigentes, esforzados y visionarios, que echaron sobre sus hombros la pesada responsabilidad del Primer Campeonato Mundial de Basquetbol Femenino, soñaron con este éxito. Pero el deporte tiene esa maravillosa virtud; exalta a las masas, interesa a los apáticos, conmueve a los tranquilos. Si las instalaciones habilitadas hubieran podido albergar a cincuenta mil personas, cincuenta mil habrían concurrido esta última tarde, con sabor a despedida y con proyecciones de gran espectáculo”³⁶², reseñaba *Estadio*.

³⁶⁰ Estadio N°515. “Culminación feliz”. 28 de marzo de 1953.

³⁶¹ Fallecido periodista chileno, reconocido por su trabajo en revista *Estadio*. Se desempeñó en el semanario desde 1943 y entre 1970 y 1979 fue su director. Recibió el Premio Nacional de Periodismo Deportivo en 1971.

³⁶² Estadio N°515. “Culminación feliz”. 28 de marzo de 1953

Chile, como país organizador, había cumplido con creces. La logística de todo el campeonato fue impecable. La Federación corrió con la mayor parte de los gastos. Financió el viaje de algunas delegaciones y a todas las hospedó en los mejores hoteles con todas las comodidades posibles.³⁶³

Pero quizás lo más loable en términos directivos fue la iniciativa. Chile, como federación y mundo cestero en general, ofreció a la FIBA ser la sede del Primer Campeonato Mundial Femenino. Nadie se lo pidió, todo nació desde acá, desde esta parte del mundo.

Hasta se levantó una cancha de básquetbol en medio de un estadio de fútbol, la que siempre estuvo abarrotada por público a su alrededor. Todos respondieron. Incluso el chileno común que, pese a no ser un erudito del básquetbol, asistió todas las noches para disfrutar del espectáculo de los equipos extranjeros y apoyar a sus muchachas de azul.

Onésima Reyes, Elena Yávar, Alicia Hernández, Carmen Camazón, Fedora Penelli, Julia León, Lucrecia Terán, Marta Ortiz, María Gallardo, Hilda Ramos, Laura Piña, Catalina Meyer y Amalia Villalobos fueron esas mujeres que le dieron prestigio al básquetbol chileno.³⁶⁴

De ellas, la que más brillaron fueron Onésima Reyes y Catalina Meyer, segunda y tercera goleadora del certamen respectivamente.

Sin embargo, la que más aplausos se llevó fue Reyes. Meyer era una jugadora experimentada y ya había lucido sus dotes en ocasiones anteriores, pero Onésima Reyes no había tenido la oportunidad de demostrar todo su talento en instancias internacionales.

"Las cualidades de Onésima son la tranquilidad, la finta de cuerpo, y la puntería en tiros cortos. Debajo del cesto, donde es tan fácil atolondrarse, ella es fría y serena. Decidimos aprovechar esas condiciones, y el equipo jugó para que Onésima goleara. Era fácil hacerlo, con jugadoras tan seguras como las otras cuatro. Por primera vez en su vida, Onésima se encontró en el papel que ella podía desempeñar"³⁶⁵, explicaba Tonka Karzulovic, su técnico en la selección.

³⁶³ Estadio N°516. "Desde la altura". 4 de abril de 1953.

³⁶⁴ 1953 World Championship for women. Chile's roster. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/team/p/sid/2917/tid/261/_/1953_World_Championship_for_Women/index.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

³⁶⁵ Estadio N°515. "Onésima". 28 de marzo de 1953.

Cuando abandonó el partido final con Estados Unidos por cinco faltas, muchos ya sabían que sin Onésima Reyes era poco lo que se podía hacer. Ella fue la estrella y la depositaria de todas las esperanzas del público, pero la tomecina de 24 años se lo tomaba con calma y sencillez.

"Claro que me gusta que me aplaudan, pero me asusta un poco. Ojalá pasen pronto estos días, para volver a la vida de siempre"³⁶⁶, decía Onésima con humildad.

Onésima Reyes no solo fue el rostro representativo de ese equipo de 1953, sino que también de un país, de un Chile sencillo, que con más ganas que recursos sacaba adelante faenas que hoy resultarían muy complicadas.

Es cierto que era el Primer Campeonato Mundial Femenino y que las exigencias no eran las mismas que en la actualidad.

Sin embargo, hoy, es difícil imaginar un mundial de básquetbol en Chile o que más de 20 mil personas asistan a un estadio para ver un partido. En el sur tal vez, pero en Santiago sería extrañísimo.

Quizás nunca más vuelva a suceder, pero lo gratificante es que sí se puede decir que Chile, en 1953, fue subcampeón mundial femenino de básquetbol y en su propia tierra. Onésima Reyes y sus compañeras fueron las protagonistas, pero, de una u otra forma, fueron muchos más los que colaboraron para aquel gran éxito.

Las mujeres no paran: Chile sigue acumulando alegrías

Después de la obtención del subcampeonato mundial, 1953 siguió siendo un año muy positivo para el básquetbol femenino chileno.

En noviembre, la selección nacional inició una gira por la costa pacífico de América del Sur. El periplo fue un éxito rotundo y terminó por confirmar que el básquetbol chileno de damas pasaba por su mejor momento.

³⁶⁶ Ídem.

El inicio de la gira las llevo hasta Colombia, donde jugaron ocho encuentros en las ciudades de Bogotá, Barranquilla, Medellín y Cali. Todos los juegos finalizaron con abultados marcadores a favor de las dirigidas por Hugo Gárate, superando incluso la barrera de los 100 puntos en uno de ellos.³⁶⁷

Luego vinieron cuatro nuevos triunfos en Ecuador y dos más en Perú. La aventura terminó en Bolivia, con más victorias y la única derrota de todo el viaje, la que aconteció en la altura de La Paz.

Con la gira concluida, el saldo era más que positivo. Es cierto que en esos años, exceptuando a Chile, el básquetbol más fuerte en Sudamérica estaba en los países del Atlántico.

Sin embargo, las nacionales plasmaron en cada partido su superioridad y la diferencia de nivel sobre sus rivales colombianas, ecuatorianas, peruanas y bolivianas. Y asimismo lo creía la prensa en esos países, que después de cada duelo llenaba de elogios a las nacionales.

"Figuras de la talla de Onésima Reyes, pívot del cuadro chileno, no se consiguen en Colombia, ni aún dentro de las canchas masculinas. Físico privilegiado, precisión en los lanzamientos y habilidad para desmarcarse hacen de Onésima una estrella sin parangón en el básquetbol que se ha visto en Colombia"³⁶⁸, señalaba el *Diario Gráfico* de Bogotá.

"La selección chilena es el cuadro femenino más fuerte que nos ha visitado. No tendrá la variedad de jugadas y la espectacular belleza de aquel equipo chileno que capitaneara Iris Buendía (el campeón sudamericano en Lima 1950), pero el de ahora es sencillamente un equipo de fuerza positiva, formidable en hechura física, completo en todas sus líneas, con jugadoras de gran clase y poseedoras de extraordinarios recursos"³⁶⁹, añadía *El Comercio* de Perú.

La Crónica de Lima finalizaba certeramente manifestado que la selección chilena "es uno de los conjuntos mejores que nos han visitado, y, sin duda, se tiene bien ganado el título de subcampeonas mundiales. Es un cuadro de clase internacional".³⁷⁰

³⁶⁷ Estadio N°549. "Agotaron los adjetivos". 21 de noviembre de 1953.

³⁶⁸ Ídem.

³⁶⁹ Estadio N°551. "Completo en todas sus líneas". 5 de diciembre de 1953.

³⁷⁰ Ídem.

Para coronar el año, el Círculo de Periodistas Deportivos y los presidentes de las federaciones deportivas del país eligieron a Hilda Ramos como la mejor deportista del año.

La capitana del seleccionado subcampeón del mundo era la mejor de los mejores. Además, fue la primera mujer en conseguir este galardón. No había dudas, el año 1953 fue inolvidable para el básquetbol femenino chileno.

En 1954, la selección de Santiago se quedó, como era costumbre, con el Campeonato Nacional Femenino. Sin embargo, la verdadera noticia no era el nuevo título de las capitalinas, sino la destacada actuación de una novel jugadora de las santiaguinas.

En ese torneo comenzó a surgir el nombre de la que para muchos es la mejor basquetbolista chilena de la historia. Ese año empezó a brillar María Ismenia Pauchard.³⁷¹

Hacía solo dos años que había arribado a Santiago desde el sur. Nació en Traiguén y estudió en Angol, donde probó con el atletismo. No obstante, una lesión en su pie le impidió seguir en esa disciplina.

Después conoció el básquetbol en Santiago. Su contextura y su estatura de 1,75 metros eran sobresalientes y la ayudaron a unirse rápidamente al club Famae en la capital.

De eso solo habían pasado dos años, pero Ismenia Pauchard ya comenzaba a descollar en el ambiente cestero. Eran los inicios de la carrera de la mujer que marcaría para siempre al básquetbol chileno.

Ese mismo año, la selección femenina tuvo que participar en un nuevo desafío internacional. Esta vez había que viajar hasta Brasil para participar del quinto Campeonato Sudamericano para damas.

El certamen que se jugó en Sao Paulo tuvo las deserciones de los seleccionados de Argentina y de Paraguay, las campeonas vigentes.

Con un torneo reducido a solo cinco equipos, Brasil y Chile aparecían como los amplios favoritos para luchar por el título. Perú, Ecuador y Bolivia solo serían acompañantes.

³⁷¹ Estadio N°562. "Todo para triunfar". 20 de febrero de 1954.

El combinado nacional, ahora bajo el mando del técnico Osvaldo Retamal, fue conformado en su mayoría por jugadoras que habían estado en el Mundial y la gira por el pacífico del año anterior, como Amalia Villalobos, Marta Ortiz, Hilda Ramos y Onésima Reyes, entre varias más.

Aunque también aparecían nuevos rostros, como el de Ismenia Pauchard, quien disputaría su primer campeonato internacional por Chile.

Las nacionales debutaron en el Gimnasio de Pacaembú ante las peruanas, que nunca fueron rivales y fueron ampliamente doblegadas por un expresivo marcador de 52 puntos contra 25.³⁷²

Luego vinieron claros triunfos sobre Ecuador y Bolivia. Los mismos que consiguió Brasil. Como se había esperado, la pelea por la corona se limitó a chilenas y brasileñas, y el último duelo del campeonato definiría a las nuevas monarcas de Sudamérica.

El compromiso final se desarrolló ante más de 7 mil espectadores que repletaron hasta las orillas de la cancha. El ruido y el apoyo del público local no pareció espantar a las chilenas que dominaron los primeros minutos del encuentro con la formación inicial de Hilda Ramos, Carmen Camazón, Lucrecia Terán, Onésima Reyes e Irene Velásquez, la más sobresaliente de las nacionales en el Sudamericano.

Al finalizar el primer cuarto, las chilenas aventajaban a las brasileñas por un escaso punto (17-16). La paridad se prolongó hasta la mitad del partido, pero ahora con una leve inclinación para los locales, que se fueron al descanso arriba por 31 a 27.

La segunda parte del duelo fue muchos más favorable para las brasileñas que tuvieron una notable puntería para seguir sumando puntos a su favor. Las chilenas, en cambio, perdieron por acumulación de infracciones a sus mejores encestadoras, Reyes y Velásquez.

Con una selección chilena disminuida y con la brasileña en un formidable momento, el desenlace fue como se venía manifestando desde la segunda fracción del cotejo. Pese a una esperanzadora

³⁷² 1954 Southamerican Championship for women. Group standings. FIBA. http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/SAMSW/sid/2852/_/1954_South_American_Championship_for_Women/group-standing.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

remontada de las nacionales sobre el final, el repunte no alcanzó y las locales se quedaron con el match por un apretado 68 contra 62.³⁷³

El carnaval se desató inmediatamente, la serpentina y los cánticos del público reflejaban la alegría que significaba el primer título sudamericano femenino para Brasil. En 1946 y 1952 habían estado cerca, hasta que la tercera fue la vencida.

Como era una costumbre después de cada incursión internacional del básquetbol chileno, revista *Estadio* publicó un detallado análisis sobre la actuación del representativo nacional.

Se señalaba que uno de los principales factores para no conseguir el título fue el constante cambio de entrenadores del seleccionado desde el Campeonato Mundial de 1953.

En el torneo del Estadio Nacional estuvo al mando del equipo Tonka Karzulovic, luego vino Hugo Gárate en la gira por el Pacífico, más tarde llegaron Kenneth Davidson y Luis Valenzuela por un corto período, para finalizar en Sao Paulo con Osvaldo Retamal.

“En este torneo se vio el daño hecho al conjunto al cambiar en forma sucesiva –tres veces- la mano del técnico. Tal como se preveía en nuestro medio, este cambió afectó el rendimiento del conjunto, no porque el actual entrenador, Osvaldo Retamal, no tenga capacidad. No ha sido por eso, como puede pensarse, sino por la falta de coordinación que existió en ese mismo plantel, hace seis meses”³⁷⁴, indicaba *Estadio*.

Sin embargo, pese a todo, el saldo para el semanario era positivo. Chile había cumplido y seguía donde siempre en todas las competencias: entre las mejores.

“El equipo chileno mantuvo su tradición. Peleó el título hasta donde pudo, y en la clasificación final entró en el segundo puesto. Al decir que mantuvo su tradición, indicamos que el basquetbol chileno, considerado primera potencia sudamericana, pese a esta derrota, siempre está ahí: disputando el primer puesto”³⁷⁵, se manifestaba.

³⁷³ Estadio N°585. “El título quedó en casa”. 31 de julio de 1954.

³⁷⁴ Estadio N°586. “Chile pudo ganar”. 7 de agosto de 1954.

³⁷⁵ Ídem.

“El equipo cumplió, demostrando la extraordinaria calidad de sus integrantes, que supieron sobreponerse sobre factores de preparación, físicos y hasta psicológicos”³⁷⁶, concluía la revista.

La agenda del equipo nacional femenino era muy apretada por esos tiempos y cada año traía un nuevo reto. El de 1955 fue el campeonato de los Juegos Panamericanos de Ciudad de México.

En ese certamen, desarrollado durante marzo, Chile tuvo como adversarios a México, Canadá, Brasil y el poderoso conjunto de Estados Unidos. El torneo se disputó en un solo grupo, en el que jugaron todos contra todos en dos oportunidades.

Las nacionales no tuvieron mayores inconvenientes para derrotar dos veces a México y Canadá. Frente a las estadounidenses, ampliamente superiores, era poco lo que se podía hacer. De igual forma dieron pelea en el primer encuentro, aunque, como era esperable, las victorias fueron norteamericanas.

Los duelos más trascendentes, y que definirían al segundo lugar del campeonato, eran los que se disputarían con Brasil. Era una especie de revancha de lo acontecido hace menos de un año en el Sudamericano de Sao Paulo.

Aunque las nacionales perdieron el primer partido, en el segundo se sobrepusieron y se quedaron con el triunfo por un apretado marcador de 47 contra 46.³⁷⁷

Las brasileñas tenían una campaña similar a las chilenas, pero una inesperada caída en su último encuentro con México posibilitó que el quinteto nacional alcanzara el segundo lugar y fuera escolta de Estados Unidos en el podio panamericano.

Pese a la desventaja de la presencia de Estados Unidos, el cuadro chileno seguía con esa sana tradición de estar siempre ahí, peleando en lo más alto, por los primeros lugares.

Siguiendo la tendencia que había marcado en el Campeonato Sudamericano de 1954, Irene Velásquez nuevamente se transformó en la figura descollante de las chilenas en México.

“El cuadro chileno actuó con regular eficiencia, y es posible que haya rendido más en el match que perdió con Brasil que en el último, en que triunfó por un punto. Jugadora descollante en el

³⁷⁶ Ídem.

³⁷⁷ Estadio N°620. “En su puesto de honor”. 2 abril de 1955.

torneo fue Irene Velásquez, una de las veloces embocadoras del campeonato. Con clase extraordinaria, la morena de Puente Alto jugó todos los partidos con una inspiración notable y sin arredrarse ante ningún obstáculo. Jugó bien contra todas las rivales”³⁷⁸, consignaba *Estadio*.

De la mano de Irene Velásquez, las chilenas se colgaron la medalla de plata en los Panamericanos de Ciudad de México 1955. Un nuevo honor al palmarés nacional. Qué duda cabía que se vivían los mejores años del básquetbol chileno.

Ismenia Pauchard era una de las jugadoras jóvenes que más destacaba en la mitad de la década del 50. Ya había representado a Chile en el Sudamericano de 1954, pero no fue incluida en el plantel que asistió a México.

Quizás algo le faltaba aún. Sin embargo, eso que le podía faltar no sería por mucho tiempo. El Campeonato Sudamericano de 1956 en Quito fue la oportunidad perfecta para demostrar su valía y para colaborar en una nueva brillante actuación del seleccionado chileno.

Entre el 4 y el 21 de agosto de 1956 se disputó el Sexto Campeonato Sudamericano Femenino, y como siempre, Chile era uno de los quintetos favoritos. Aunque en esta oportunidad, a diferencia del certamen de 1954, sí estarían Paraguay y Argentina, además del actual campeón Brasil.

No solo los altamente calificados rivales que tendrían que enfrentar las nacionales hacían dudar de una gran participación. A esto se sumaba que los antecedentes de la selección en los meses previos no eran de los mejores.

En abril de ese año, el cuadro chileno había competido en un cuadrangular amistoso en Río de Janeiro. Se había enfrentado a las locales, argentinas y paraguayas, y todos los compromisos habían terminado con triunfos de sus adversarias.³⁷⁹

Chile había cerrado la clasificación de ese certamen sin ninguna victoria. Algo completamente anormal para la calidad y el prestigio del seleccionado nacional. Aunque hasta Río no habían viajado todas las figuras del equipo, no dejaba de extrañar aquella situación.

³⁷⁸ Ídem.

³⁷⁹ Estadio N°677. “De tablón a tablón”. 4 de mayo de 1956.

Otro factor a considerar era el tiempo de preparación. Como solía suceder en el básquetbol local, solo en contadas ocasiones el entrenamiento de un seleccionado previo a una competencia internacional había sido el adecuado.

Ahora la misión del técnico Juan Arredondo era conseguir un buen funcionamiento en un cuadro que, en teoría, no estaba preparado.

Sin embargo, las chilenas comenzaron con el pie derecho su incursión en el Coliseo de los Deportes de la capital ecuatoriana. El estreno fue ante el duro combinado de Paraguay y las nacionales salieron airoosas, en un disputado cotejo, por 43 puntos ante 39.³⁸⁰

La buena racha siguió ante el rival, en el papel, más fuerte: Brasil. Aunque los duelos recientes hacían presagiar un compromiso reñido, lo cierto es que las nacionales superaron con claridad a las brasileñas y comenzaron a perfilarse como serias aspirantes al título.

“De nada valieron los esfuerzos y los recursos de Brasil, en los cuatro cuartos, Chile comandó las acciones, y desde el primer momento hasta el último fue un equipo superior que no permitió dudas de su poderío, hasta triunfar con cifras claras e indiscutibles. El campeón sudamericano tuvo esa noche que doblegar la cabeza ante un contendor de mayor capacidad y que ya, por sus dos presentaciones de tanto éxito, se empina como el más posible vencedor de la justa”³⁸¹, indicaba el periodista ecuatoriano Blasco Moscoso para *Estadio*.

Con el fraternal apoyo del público ecuatoriano, las chilenas siguieron su camino triunfal con tres nuevas alegrías frente a Colombia, Perú y Argentina. Faltando solo una jornada para el fin del campeonato, la corona estaba prácticamente asegurada.

El próximo contendiente era el local Ecuador y solo una extraña catástrofe podría impedir a las nacionales una nueva estrella continental.

El equipo chileno había hilvanado cinco victorias sobre la base de seis jugadoras que se habían transformado en los pilares del funcionamiento táctico. Onésima Reyes, Carmen Camazón, Irene

³⁸⁰ 1956 Southamerican Championship for women. Group standings. FIBA. http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/SAMSW/sid/2853/_/1956_South_American_Championship_for_Women/group-standing.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

³⁸¹ Estadio N°692. “A los gritos de ¡Chile! ¡Chile!”. 17 de agosto de 1956.

Velásquez, Marta Ortiz, Amalia Villalobos e Ismenia Pauchard eran el motor que hacía funcionar impecablemente al seleccionado.

"Es que este equipo dispone de grandes figuras, que, bien coordinadas, constituyen una fuerza muy difícil de ser vencida. Hay peso en el equipo, velocidad, técnica y figuras destacadas en la defensa y el ataque, y otras que, como Marta Ortiz, responden por igual en los dos aspectos en forma excepcional. Irene Velásquez, por otra parte, es una de las más brillantes jugadoras del torneo. Para muchos, la mejor del torneo, extraordinaria figura"³⁸², analizaba al cuadro nacional Pancho Moreno, destacado periodista ecuatoriano de la época.

"Y está también Amalia Villalobos, la sensacional guardia; la extraordinaria Onésima Reyes, cuya majestuosidad y facilidad para hacer las cosas más difíciles, verdaderamente impresionan al aficionado. Simplemente que son grandes figuras como sus compañeras: Ismenia Pauchard, quien, con un poco más de roce internacional, llegará a ser lo más excepcional que ha producido el basquetbol sudamericano. Carmen Carnazón, por otro lado, alterna con las titulares rindiendo en el mismo grado de capacidad de ellas"³⁸³, proseguía Moreno con el detallado repaso por las jugadoras chilenas.

"En resumen, no le falta nada a Chile en su equipo, porque inclusive su dirección técnica y su control físico han contribuido como era de desear para que el mejor éxito coronara todas las alternativas"³⁸⁴, concluía.

Con esos elogios para la selección, no cabía posibilidad de una derrota en la última fecha. Pero aunque hubiesen perdido con las locales, Chile ya era campeón. La caída de Brasil, frente a Argentina en la jornada final, único equipo con posibilidades de igualar a las nacionales en puntaje, ayudó a que la selección entrará a jugar con el título asegurado.

Quizás esa condición posibilitó que las ecuatorianas jugaran un gran encuentro y tuvieran al borde de la derrota a las chilenas. Sin embargo, la jerarquía se impuso y con un ajustado

³⁸² Estadio N°693. "Con la corona puesta". 24 de agosto de 1956.

³⁸³ Ídem.

³⁸⁴ Ídem.

marcador de 34 contra 32, las nacionales conservaron el invicto y se coronaron campeonas con todo honor.³⁸⁵

La selección chilena femenina conquistaba su tercer título sudamericano. De seis campeonatos jugados, las chilenas habían ganado tres. Eran las más exitosas y, una vez más, eran también las reinas del continente.

Hubo lágrimas de emoción y de algarabía apenas terminó el partido con las ecuatorianas, y al regresar a Chile hubo un masivo recibimiento en el aeropuerto de Cerrillos, muy similar a lo ocurrido con las campeonas en Lima 1950.

Las vencedoras en Quito 1956 fueron Ismenia Pauchard, Blanca Carreño, Onésima Reyes, Cristina Ovalle, Isabel Valenzuela, Carmen Camazón, Amalia Villalobos, Luz Silva, Marta Ortiz, Laura Piña, Blanca Romero e Irene Velásquez.³⁸⁶

Para muchos, periodistas y aficionados, la mejor jugadora del cuadro nacional y del campeonato fue la puentealtina Irene Velásquez, sobre quién se decía que “no solo se hace admirar por su certera puntería frente a los tableros, sino también por su velocidad, por su ritmo y coordinación, por su característica cantarina y batalladora”.³⁸⁷

“En el basquetbol femenino de Chile y América hay un nombre que se dice y se repite, y que ha conseguido consagración sin par. La afición de medio continente sabe quién es Irene Velásquez, porque los cestos de varios países están repletos de dobles que ella lanzó. Se ha consagrado en dos Sudamericanos y los públicos de Sao Paulo y Quito no podrán olvidarla”³⁸⁸, agregaba “Don Pampa”, destacando la certera puntería por la que destacaba Velásquez.

Otro miembro del equipo que sobresalió en Quito y se consagró como una de las grandes figuras del básquetbol nacional fue Ismenia Pauchard. Después de sus escasos minutos en el Sudamericano de 1954 y su marginación del Panamericano del 55, la traiguenina obtuvo su merecido reconocimiento en la capital ecuatoriana.

³⁸⁵ Estadio N°694. “Hasta el último minuto”. 31 de agosto de 1956.

³⁸⁶ Estadio N°693. Contraportada. 24 de agosto de 1956.

³⁸⁷ Estadio N°693. “Manos de oro”. 24 de agosto de 1956.

³⁸⁸ Ídem.

Las alabanzas para Pauchard llegaron desde todos lados, incluso de uno de los jueces del campeonato.

“Pues igual impresión recogió el árbitro norteamericano que dirigió casi todos los partidos del campeonato en Quito. Al final del torneo se hizo presentar para felicitarla y asegurarle que si se decidía a viajar a Estados Unidos, tendría puesto asegurado en cualquiera de los cuadros grandes de Norteamérica”.³⁸⁹

Pese a las loas que recibía, Ismenia Pauchard no creía ser la estrella del equipo. Para ella, las cinco titulares fueron la base del triunfo, pero incluso las que se quedaban en el banco también fueron un factor fundamental.

“Si me preguntaran cuál fue la mejor jugadora de Chile, no titubearía un solo segundo, porque no rebuscaría en el pensamiento, para decir: Irene, Amalia, Marta y Onésima, pues la respuesta es una sola: Las cinco. Chile fue eso, un equipo...”³⁹⁰, aseguraba.

"Entre las cinco: Irene, Amalia, Marta, Onésima y yo hubo siempre una sola voluntad, un solo pensamiento, y podríamos decir que un solo cerebro, el de Juan Arredondo. La amistad profunda entre las cinco, en la cual no cupieron rivalidades, envidias sórdidas y tonterías, fue causa de que en el equipo, aún en los momentos malos, cuando no se encontraba, o el partido se daba en nuestra contra, no hubiera un grito desagradable o una crítica hiriente. Entre todas nos animábamos y corríamos a señalar las fallas o lo que convenía hacer ante un rival que se estaba superando”³⁹¹, agregaba con humildad Pauchard.

Irene Velásquez e Ismenia Pauchard habían sido las “estrellas” que más brillaron en Quito. Sin embargo, sería de una injusticia tremenda no reconocer el aporte y la trayectoria de otra gran figura de ese seleccionado: Marta Ortiz.

La por entonces jugadora de Colo Colo tenía la particularidad de haber estado en todos los Campeonatos Sudamericanos. Desde 1946 que Ortiz no salía del plantel chileno en las citas internacionales y ya acumulaba tres títulos sudamericanos y un subcampeonato mundial.

³⁸⁹ Estadio N°694. “Eran cinco hermanas...”. 31 de agosto de 1956.

³⁹⁰ Ídem.

³⁹¹ Ídem.

Marta Ortiz siempre había estado, aunque no muchos lo notaran. Ella era la del trabajo silencioso.

“Proeza plausible de Marta, que es ejemplo de disciplina y de fervor deportivo. Ella ha anunciado que el de Quito era su último campeonato. ‘Que pasen otras nuevas a ocupar mi puesto’, ha dicho con modestia. Y nosotros, desde aquí, replicamos: ‘Ojalá que no sea así’”³⁹², señalaba sinceramente el ecuatoriano Blasco Moscoso.

Las chilenas, una vez más, seguían prestigiando no solo al básquetbol, sino que todo al deporte chileno. En los años en que los hombres de los cestos comenzaban a decaer en su nivel, las mujeres seguían en lo más alto.

Las basquetbolistas chilenas eran las mejores. Tenían en sus manos un nuevo título y en calidad de invictas. Jugaban bonito y en equipo. Qué más se podía pedir. Solamente, quizás, que eso no acabara nunca.

Un éxito “albo” antes del inicio del fin

El año 1957 aparecía por delante con un gran desafío para el básquetbol femenino nacional. En el mes de octubre se efectuaría el Segundo Campeonato Mundial, en Río de Janeiro, y las chilenas tenían la misión, una vez más, de mantener el prestigio internacional cultivado a través del tiempo.

Aunque antes de eso, a niveles de clubes, había otro importante reto por afrontar. La Liga de los Balnearios de Lima, Perú, decidió organizar un inédito campeonato sudamericano de clubes, el que fue denominado como el “Torneo de las Estrellas Sudamericanas”.

La primera edición de este certamen tuvo la participación de ocho cuadros de cinco países. El encargado de representar a Chile fue Colo Colo, campeón de 1956 de la Asociación de Santiago.

El equipo “albo” era uno de los más poderosos del campeonato de la capital, pues tenía en sus filas a las seleccionadas nacionales Ismenia Pauchard, Marta Ortiz y Laura Piña.

³⁹² Estadio N°694. “Un buen bajativo”. 31 de agosto de 1956.

Su excelente nivel incluso se vio incrementado para el certamen de Lima, al contar con los refuerzos de otras tres campeonas sudamericanas en Quito: Irene Velásquez, Luz Silva e Isabel Valenzuela.³⁹³

El director técnico de Colo Colo era Luis “Caluga” Valenzuela”, otrora ayudante de Kenneth Davidson. Todos, jugadoras y entrenador, eran de una reconocida calidad, lo que hacía presagiar una buena participación en el “Torneo de las Estrellas”. Y así fue.

En la Plaza de Acho, también sede del Sudamericano de 1950, las “albas” se enfrentaron a cuatro elencos peruanos, a Pichincha de Ecuador, Olimpia de Paraguay y Fluminense de Brasil; la mayoría campeones en sus países. Todos fueron derrotados por las chilenas.

Los rivales más complicados y, a la vez, los de mayor prestigio fueron Olimpia y Fluminense. A las brasileñas las vencieron, en las primeras fechas, en un gran y apretado encuentro por 59-55³⁹⁴, mientras que a las paraguayas las derrotaron en la última jornada en lo que fue una verdadera final.

A ese duelo, ambos conjuntos llegaban sin caída alguna y con seis victorias a su favor, pero ese día 28 de febrero, ante más de 18 mil personas en Acho, las colocolinas supieron imponer su jerarquía y se quedaron con un reñido triunfo por 57 contra 54.³⁹⁵

“Si se quiere discutir que el partido fue parejo y que tanto Colo Colo como Olimpia fueron adversarios dignos, iguales y capaces, no cabe opinión distinta, pero también justo es reconocer que en el pedacito de partido, el de mayor suspenso y mayor responsabilidad, que en esos tres minutos intensos, apretados y estremecedores, fue el team chileno el que tuvo nervios tranquilos y calidad de campeón, para controlar la pelota, para ver y hacer lo que convenía. Llegado el instante de la agonía y del desmayo, las chilenas se mostraron más aplomadas, mientras que las guaraníes, impulsadas por su sangre indómita, se desordenaron y dejaron irse la victoria”³⁹⁶, reseñaba *Estadio*.

³⁹³ Estadio N°719. “Los dos ingredientes”. 22 de febrero de 1957.

³⁹⁴ Ídem.

³⁹⁵ Estadio N°721. “Derrochó clase”. 8 de marzo de 1957.

³⁹⁶ Ídem.

Con la victoria sobre las “guaraníes”, las muchachas de blanco consiguieron el título invicto del primer antecedente de un campeonato sudamericano femenino de clubes. Es cierto que fue un certamen amistoso, pero más cierto aún es que los equipos chilenos de damas seguían con esa costumbre de ser precursores en el básquetbol del continente.

Primeras en organizar y ganar un Campeonato Sudamericano de selecciones, primeras en realizar un Campeonato Mundial y, ahora, primeras en vencer en un torneo continental de clubes. Las mujeres del básquetbol chileno sí que sabían ser líderes.

Una de esas mujeres era Ismenia Pauchard, quien nuevamente deslumbró en una cancha extranjera. La figura de las “albas” seguía cosechando elogios por toda Sudamérica.

“Ismenia Pauchard resultó la mejor jugadora de la competencia y también la mejor del torneo. Es que Ismenia mostró anoche (ante Olimpia) fibra de campeona, como también la lucieron Irene Velásquez y Marta Ortiz”³⁹⁷, concluía Koko Cárdenas, periodista peruano del diario *El Comercio* de Lima.

El básquetbol femenino chileno vivía la mejor etapa de su corta, pero brillante vida. Eran las vigentes campeonas sudamericanas, tanto en selecciones como en clubes, además de ser las subcampeonas mundiales.

Sin embargo, como toda buena historia, después del clímax, algunas cosas empiezan a decaer.

Ese mismo año 1957, la selección nacional tenía que viajar hasta Brasil para disputar el Campeonato Mundial. La preparación fue con tiempo y a conciencia. Bajo la dirección técnica de Luis Valenzuela, una preselección de 15 jugadoras se entrenó durante cinco meses.

Durante ese tiempo tuvieron todas las atenciones necesarias para cumplir con la difícil misión de mantener la reputación internacional del seleccionado chileno. Se hablaba de un equipo bien conformado y consolidado, cuyas mejores armas eran la rapidez y la marcación.³⁹⁸

Estas habilidades se suponían como indispensables para hacer frente a la envergadura y mejores condiciones físicas de los cuadros europeos que asistirían a Río de Janeiro.

³⁹⁷ Ídem.

³⁹⁸ Estadio N°752. “Rapidez y marcación”. 11 de octubre de 1957.

Las cualidades de las nacionales, lamentablemente, no pudieron ser comprobadas ante rivales extranjeros que las pusieran a prueba. Las muchachas de Valenzuela solo tuvieron compromisos de preparación contra equipos y combinados locales, los que desplegaban un juego similar al de la selección.

El periodista experto en básquetbol Carlos Guerrero sabía que esta situación podría ser perjudicial para las nacionales, por esto no les otorgaba grandes responsabilidades a las jugadoras. El nivel sería más alto que en Chile en 1953 y terminar entre las seis mejores estaba bien para él.

“El cálculo frío, desprovisto de sentimientos, señala enormes dificultades para que Chile quede ubicado de nuevo entre los tres primeros del mundo para ver cumplida la máxima aspiración. Desde luego se puede esperar que las nuestras queden entre las cinco o seis clasificadas en el ranking final. Y tal ubicación las dejará en la fila de los grandes del basquetbol femenino universal”.³⁹⁹

Además, también había que lamentar las ausencias en la selección de Amalia Villalobos y Onésima Reyes, dos pilares fundamentales de los últimos años.

Así, bajo este panorama, las doce seleccionadas que viajaron hasta Brasil fueron Isabel Valenzuela, Lucila Méndez, Luz Silva, Ismenia Pauchard, Laura Piña, Blanca Carreño, Marta Ortiz, Irene Velásquez, Carmen Camazón, María Clavería, Lucrecia Terán y Sonia Pizarro.⁴⁰⁰

El domingo 13 de octubre de 1957, después de la ceremonia de apertura de rigor en el gimnasio conocido como “Maracanazinho”, la selección chilena inauguró en cancha el Segundo Campeonato Mundial Femenino.

Las rivales fueron las chicas de Hungría, con quienes compartían el Grupo C junto a Cuba y México. Esa noche, con el quinteto titular de Silva, Terán, Pauchard, Camazón y Velásquez; las nacionales partieron muy bien el encuentro ante las europeas.

³⁹⁹ Ídem.

⁴⁰⁰ 1957 World Championship for women. Chile's roster. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/team/p/sid/2918/tid/261/_/1957_World_Championship_for_Women/index.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

Los primeros cuartos fueron favorables para las dirigidas de “Caluga” Valenzuela. Sin embargo, debido al desgaste del juego, las expulsiones y el ingreso de las suplentes que no pudieron seguirle el ritmo a las húngaras, el cuadro chileno terminó inclinándose por 65 puntos contra 53.⁴⁰¹

Afortunadamente, los dos días posteriores, Chile tuvo un esperanzador repunte al vencer consecutivamente a México y Cuba por 62-51 y 65-45 respectivamente.⁴⁰² En ambos duelos destacó Ismenia Pauchard como la goleadora de las nacionales.

Las chilenas, junto a las húngaras, avanzaron a la ronda final. En esta instancia esperaban Brasil, las locales, además de los clasificados de los otros grupos que fueron la Unión Soviética, Estados Unidos, Paraguay y Checoslovaquia.

La fase por el título asomaba muy complicada con tres elencos europeos, las estadounidenses vigentes campeonas y las sudamericanas con un nivel parejo respecto de las chilenas.

Lo concreto es que el complejo panorama supero todas las probabilidades y las nacionales no volvieron a ganar más. Los triunfos ante Cuba y México, en la ronda anterior, fueron los últimos del Mundial.

Las nacionales encadenaron seis derrotas consecutivas en la fase final. Un negativo registro que comenzó con dos claras y holgadas caídas frente a checas y soviéticas. Había pasado lo que se temía, las diferencias con las europeas eran insoslayables.

“Las dos primeras confrontaciones chilenas en la rueda final dejaron un saldo que podría ser desalentador si no se pesaran bien ciertos aspectos que son fundamentales. Dos derrotas abrumadoras, pero elocuentes. Derrotas que retratan en forma muy exacta la diferencia que existe entre nuestro standard basquetbolístico femenino y el de Rusia y Europa Central”⁴⁰³, argumentaba Renato González para *Estadio*.

⁴⁰¹ Estadio N°753. “Hungría, equipo parejo y completo”. 18 de octubre de 1957.

⁴⁰² 1957 World Championship for women. Group standings. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/WMW/sid/2918/_/1957_World_Championship_for_Women/group-standing.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

⁴⁰³ Estadio N°754. “Superiores en todo”. 25 de octubre de 1957.

Luego vinieron dos nuevas caídas frente a Brasil (66-64) y Paraguay (46-43), los dos únicos rivales frente a los que había reales posibilidades de triunfar. La participación de las chilenas terminó con las derrotas ante Estados Unidos (76-47) y Hungría (65-49).⁴⁰⁴

Chile terminó por ocupar el último lugar de la ronda final y séptimo entre los doce participantes de la clasificación general. Dos victorias y siete derrotas fue el saldo final de la incursión chilena en el Mundial Femenino de Brasil 1957.

Pese a lo mal que suena el rendimiento de las nacionales, la situación no era absoluta. Se sabía con anterioridad que este campeonato no sería como el de 1953. En Río se necesitaba mucho más para acercarse a lo conseguido en Santiago hace cuatro años atrás.

“A primera vista, su campaña fue un desastre: perdió todos sus encuentros en la rueda de ganadores y esto, es claro, es desalentador en cifras. Pero, pensándolo bien, habiendo bajado de su nivel normal, Chile estuvo muy cerca de rendir todo lo que, lógicamente, se le podía exigir. No podía pensarle en vencer a las europeas ni a Norteamérica, era difícil superar a Brasil, por su condición de local. Y superando a Paraguay bastaba como para estar dentro de lo justo”⁴⁰⁵, analizaba con objetividad Renato González.

Un poco más duro y autocrítico, pero igualmente siguiendo la línea que justificaba las caídas por la irremediable superioridad europea y estadounidense, se manifestaba Luis Valenzuela, el técnico de las nacionales.

“Pensamos, al partir, que el estado de nuestra selección era suficiente para afrontar los difíciles compromisos que nos esperaban; para jugar de igual a igual con los más poderosos, y la realidad nos golpeó implacablemente, al mostrarnos que los otros tenían el doble y el triple de nuestra capacidad. En lo físico y en lo técnico. Chile, ante adversarios de incontrarrestable superioridad, acusó notorias fallas...”⁴⁰⁶, acusaba “Caluga”.

"Sin embargo, estimo que la selección respondió más o menos bien, cada vez que actuó con sus titulares, y que se debilitaba notoriamente ante la necesidad de usar otras jugadoras. En el hecho,

⁴⁰⁴ 1957 World Championship for women. Full schedule. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/WMW/sid/2918/_/1957_World_Championship_for_Women/schedule.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

⁴⁰⁵ Estadio N°755. “Su suerte y su desempeño”. 15 de noviembre de 1957.

⁴⁰⁶ Estadio N°756. “El básquetbol es uno solo”. 22 de noviembre de 1957.

fue un equipo que no dispuso de más de siete elementos competentes”⁴⁰⁷, complementaba Valenzuela.

Para los registros históricos quedó que Estados Unidos retuvo su título de campeón, que la URSS y Checoslovaquia completaron el podio y que Chile, en cuatro años, pasó de ser subcampeón a ocupar un secundario séptimo lugar.

Los tiempos estaban cambiando y, para pesar del básquetbol chileno, no eran cambios favorables.

Esto se vio reflejado al siguiente año, más dramáticamente que en el Mundial de Brasil, en el Campeonato Sudamericano de Lima 1958.

Las vigentes campeonas invictas tenían el objetivo de revalidar el título. Sin embargo, la realidad fue que en el Estadio Nacional de la capital peruana estuvieron muy lejos de siquiera acercarse a la corona.

El debut de la selección chilena fue ante las anfitrionas, quienes dieron la sorpresa y derrotaron a las nacionales por primera vez en la historia.

“El cronista estima que debe considerarse como una actuación falsa de Chile esta del debut, porque por deficiente que sea su estado no puede actuar en nivel tan bajo. No puede ser. Su desempeño fue un cúmulo de errores desde el comienzo hasta el fin y se esperó inútilmente que viniera la reacción natural de jugadoras experimentadas, como eran todas las que estaban en cancha”⁴⁰⁸, repasaba alarmado “Don Pampa” en *Estadio*.

Un atisbo de recuperación esbozó el seleccionado dirigido por Osvaldo Retamal la noche que enfrentó a Brasil. Las chilenas lucieron un mejor juego y llevaron el partido hasta el tiempo extra, donde finalmente cayeron por un solo doble (51-49).⁴⁰⁹

Sin embargo, las nacionales perdieron nuevamente en su siguiente compromiso frente a Argentina. Aunque luego hubo dos victorias seguidas ante Paraguay y Perú, las muchachas de

⁴⁰⁷ Ídem.

⁴⁰⁸ Estadio N°778. “No hay chicos”. 25 de abril de 1958.

⁴⁰⁹ 1958 South American Championship for women. Full schedule. FIBA.

http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/cid/SAMSW/sid/2854/ /1958_South_American_Championship_for_Women/schedule.html (Consultado el 14 de julio de 2016).

rojo cerraron su magra participación con tres caídas consecutivas ante brasileñas, argentinas y paraguayas.

El saldo final del seleccionado fue de dos triunfos y seis derrotas. Ocuparon el quinto y último lugar de la clasificación, en lo que fue su peor rendimiento en un Campeonato Sudamericano.

Jamás una selección chilena femenina había bajado del podio en las seis ediciones anteriores del certamen continental. La campaña había sido desastrosa para los estándares de aquellos años.

Las razones del fracaso podrían encontrarse, tal vez, en las ausencias de dos pilares fundamentales del equipo como Amalia Villalobos e Irene Velásquez. Pero tampoco era una excusa tan plausible, pues en el cuadro que fue hasta Lima hubo cinco jugadoras campeonas en Quito en 1956: Ismenia Pauchard, Blanca Carreño, Onésima Reyes, Carmen Camazón y Luz Silva.⁴¹⁰

¿Entonces, por dónde pasaba el problema del seleccionado? Para el especialista Carlos Guerrero, los motivos no estaban en el equipo en sí, sino que se encontraban a nivel directivo, en el seno de la Federación.

Para “Don Pampa” se estaba frente a un problema global que se estaba incubando hace unos años y que su primera manifestación fue el declive de los varones. Ahora les llegaba el turno a las damas.

“Este fracaso del básquetbol femenino viene de arrastre y es el mismo que afecta al masculino. Están a la vista las campañas cada vez más pobres del basquetbol chileno, que en otro tiempo mantuvo alta cotización mundial. Sorprende y aflige a la afición entera, menos a la Federación, que tiene la responsabilidad. No se sabe de una cruzada o siquiera de una reunión de técnicos para hacerse las preguntas: ¿A qué se debe la baja? ¿Cuáles son las causas? ¿Qué debemos hacer?”⁴¹¹, cuestionaba Guerrero.

“Se ha negado sistemáticamente a constituir una comisión técnica que escarbe y estudie el problema a fondo. Que redacte y ponga en marcha la planificación que levante y ponga en su nivel al deporte del cesto, por las cualidades naturales de sus cultores, por las condiciones

⁴¹⁰ Estadio N°779. Contraportada. 2 de mayo de 1958.

⁴¹¹ Estadio N°782. “Ponerle calco”. 23 de mayo de 1958.

indiscutidas que poseen. Material humano no es el que falta. Nada se hace ni nada se concreta y no se reacciona frente a los tumbos de lo que rueda por el despeñadero”⁴¹², proseguía el periodista.

La desidia de la Federación también se apreció en que se nombró al técnico y se convocó a las jugadoras solo dos meses antes del viaje a Lima. Además, en medio de la preparación, se permitió que el entrenador Osvaldo Retamal dejara las prácticas y se fuera a dirigir a la selección de la Universidad de Chile a un Campeonato Nacional masculino en Osorno.

Retamal también aplicó su propio sistema de juego y modificó el habitual basado en la velocidad y rápidos quiebres que tantos resultados había dado anteriormente. Queda de manifiesto que su táctica no funcionó.

En resumen, muy pocas cosas se hicieron bien para ese Sudamericano y el prestigio del básquetbol femenino chileno lo sufrió. Era notorio que los buenos tiempos comenzaban a quedar atrás.

El último año de la década del 50 fue de bajo perfil para el básquetbol femenino. En ese año 1959, todo el mundo estaba concentrado en el Mundial masculino que se efectuó en Santiago.

De todas formas hubo algunas novedades en la actividad cestera de damas ese año. A nivel local destacó el título del seleccionado de la Universidad de Chile en el Campeonato Nacional jugado en Valparaíso.⁴¹³

Lo relevante de esta coronación radica en que por primera vez desde 1947, la selección de Santiago no ganaba el certamen. Las capitalinas habían encadenado una racha de ocho campeonatos conseguidos consecutivamente. En total, las santiaguinas habían vencido en 12 de las 14 ediciones anteriores de los Nacionales femeninos.

Aparte de Santiago, solo el seleccionado de María Elena, en 1944 y 1945, había podido triunfar en este torneo. Ahora, la “U” se unía a este selecto grupo.

⁴¹² Ídem.

⁴¹³ Estadio N°824. “Se entonó al final”. 12 de marzo de 1959.

El otro hecho destacado ocurrió en los Juegos Panamericano de Chicago, disputados entre agosto y septiembre, cuando la selección chilena obtuvo un meritorio tercer lugar en la competencia cestera.

Las nacionales, bajo el mando de Juan Arredondo, se enfrentaron con Estados Unidos, Brasil, México y Canadá. Como era esperable, las nacionales cayeron con las estadounidenses y brasileñas, en un apretado duelo, pero vencieron a mexicanas y canadienses.⁴¹⁴

Las figuras chilenas fueron Irene Velásquez e Ismenia Pauchard, quienes fueron la base del equipo que demostró un mejor juego que el año anterior en Lima.

Chile se instaló en el lugar que le correspondía por sus antecedentes y la calidad de sus rivales. Una medalla de bronce panamericana era reconfortante por lo vivido en los últimos campeonatos internacionales y, además, era un aliciente para lo que venía.

La década del 50 fue maravillosa para el básquetbol nacional, sobre todo para las mujeres, y aunque el final de esos diez años no fue de los mejores, el resumen no podía ser más que grandioso.

Nunca más hubo una década tan brillante para el básquetbol chileno.

⁴¹⁴ Estadio N°851. "De acuerdo a su standard". 17 de septiembre de 1959.

CAPÍTULO 6: LAS ÚLTIMAS ALEGRÍAS Y EL INICIO DEL DESCENSO

Sudamericano de Santiago 1960: la gloria se despide en casa

En los últimos años de la década del 50, el básquetbol nacional ya experimentaba una decadencia sostenida, sobre todo en varones, pese al tercer lugar en el Campeonato Mundial de 1959, el que fue más fruto de la fortuna que del rendimiento del equipo.

Sin embargo, las mujeres aún tenían reservado un éxito más, la última alegría de la época dorada del básquetbol chileno. En 1960 las damas obtendrían el último título internacional adulto a nivel de selecciones de los cestos nacionales.

Pero antes de eso, el seleccionado masculino estuvo cerca de tener su última oportunidad de participar en unos Juegos Olímpicos. Luego de la asistencia a tres citas olímpicas consecutivas desde 1948, los nacionales se habían ganado su puesto en cancha para Roma 1960 debido al tercer puesto en el Mundial de 1959 y por terminar entre los ocho mejores de las olimpiadas de Melbourne 1956.

En febrero de 1960 se hablaba que la selección cestera estaría compuesta por once jugadores, los que formarían parte de una delegación chilena de no más de 25 personas.⁴¹⁵

Lamentablemente, unos meses más tarde, específicamente el 22 de mayo, el país fue azotado por un terremoto de 9,5 grados, el más potente registrado en la historia de la humanidad.

El posterior tsunami que afectó a las costas del sur generó una devastación pocas veces vistas en Chile. La catástrofe dejó más de 1.600 muertos⁴¹⁶, un millón de damnificados y unos 3.000 millones de dólares en pérdidas.⁴¹⁷

Considerando la magnitud de la devastación, fue más que comprensible la decisión del Comité Olímpico de Chile (COCH), que decidió no enviar una delegación a Roma aludiendo que “no es

⁴¹⁵ Estadio N°872. “Chile en Roma”. 11 de febrero de 1960.

⁴¹⁶ Earthquake Hazards Program. Earthquakes with 1,000 or more deaths 1900-2014. USGS.

http://earthquake.usgs.gov/earthquakes/world/world_deaths.php (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁴¹⁷ ¿Cuáles son los 10 terremotos más fuertes ocurridos en el mundo y en Chile? T13.

<http://www.t13.cl/noticia/nacional/estos-son-10-terremotos-mas-fuertes-ocurridos-chile-y-mundo> (Consultado el 15 de julio de 2016).

posible en esta hora de duelo y desgracia, ocupar dineros importantes en un compromiso deportivo, aun reconociendo su importancia y su trascendencia".⁴¹⁸

Afortunadamente, gracias a las gestiones del gobierno y el comité olímpico italiano, quienes se comprometieron a correr con todos los gastos de la delegación, Chile pudo asistir a Roma 1960 con un reducido número de nueve deportistas en tres disciplinas: atletismo, boxeo y tiro⁴¹⁹.

El básquetbol quedó fuera y nunca más estuvo en unos Juegos Olímpicos.

Unos meses más tarde, en julio, otra lamentable noticia enlutó al básquetbol nacional: la muerte de Enrique “Chicarra” Ibaseta. El insigne goleador, pilar en el título sudamericano de 1937 y una de las figuras más reconocidas de los años 20 y 30, fallecía a una temprana edad.

Su velatorio se efectuó en el Fortín Prat de su querido Valparaíso, el puerto que tantas veces lo vio defender su camiseta y cosechar innumerables alegrías. Hasta hoy sus fotos y recuerdos adornan la sede de la Asociación de Valparaíso, rememorando a uno de los primeros ídolos que entregó al país el básquetbol porteño.

Entre tanta mala noticia que golpeó al básquetbol nacional en 1960, el 17 de julio de ese año se concretó una de las más importantes y anheladas obras para la actividad cesterá.

Con un partido entre la Universidad Católica y Sirio se efectuó la inauguración del Gimnasio Sabino Aguad, más conocido popularmente como el Gimnasio Nataniel por su ubicación en la calle del mismo nombre en el centro de Santiago.⁴²⁰

Ese domingo invernal, la Federación estrenó el recinto que sería la casa del básquetbol chileno por casi 50 años. Gracias al dinero recaudado por la realización del Campeonato Mundial de 1959 fue posible la construcción del estadio techado, por el que tanto se había bregado por años.

La inversión fue de \$175 millones de la época, aunque para el momento de la apertura el gimnasio aún no estaba terminado y restaban unos 25 millones más para darle las últimos

⁴¹⁸ Estadio N°890. “¡Gracias Italia!”. 16 de junio de 1960.

⁴¹⁹ Chile at the 1960 Roma Summer Games. Sports-Reference. <http://www.sports-reference.com/olympics/countries/CHI/summer/1960/> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁴²⁰ Estadio N°895. “Será muy útil”. 21 de julio de 1960.

retoques en calefacción y la construcción de una tribuna. La capacidad final del recinto fue para más de 3.000 personas.⁴²¹

Por muchísimo tiempo el gimnasio de Nataniel fue sede de innumerables partidos de la selección chilena, de las competencias de la Asociación de Santiago, de la Dimayor y de cuanto evento basquetbolístico nacional e internacional ocurriera.

Sin embargo, el paso del tiempo y la escasa mantención dejó en muy malas condiciones al recinto. La decadencia lo llevó a ser arrendado a actos políticos y de culto que muy poco tenían que ver con el deporte. Así fue como hace algunos años la Federación vendió el estadio a una inmobiliaria que lo demolió para la construcción de edificios residenciales.

La polémica causada por esta venta se arrastra hasta hoy, pues el destino de los dineros recaudados por la transacción sigue siendo incierto hasta estos días. Todo eso será materia de análisis más adelante..

Aquel movido año 1960 culminó, al menos, con una muy buena noticia y una inmensa alegría. La última que recuerden los cestos nacionales a nivel adulto.

Entre el 19 de noviembre y el 5 de diciembre se disputó el octavo Campeonato Sudamericano Femenino de Básquetbol. Después de 14 años, la cita continental volvía a Santiago, la ciudad donde se disputó el primer certamen. Y al igual que en 1946, la actuación de las chilenas sería más que destacada.

El torneo se jugó en el recién estrenado Gimnasio Nataniel, que recibió en su cancha el primero de tantos campeonatos internacionales. La base de aquella selección nacional estuvo en el equipo de Colo Colo, que dominaba las competencias de la Asociación de Santiago por esos años.

Onésima Reyes, Sonia Pizarro, Ismenia Pauchard, Sylvia Echagüe y Paz García fueron las seleccionadas del club “albo”, a quienes se agregaron otras figuras como Irene Velásquez, Blanca Carreño y María Boisset.⁴²²

Además de las locales, a la cita en Nataniel asistieron los combinados de Brasil, Perú, Argentina y Paraguay. El certamen se jugó en un solo grupo, todos contra todos, y a doble rueda.

⁴²¹ Ídem.

⁴²² Estadio N°911. “De tablón a tablón”. 1º de noviembre de 1960.

La noche de la inauguración, la selección nacional debutó frente a su símil de Perú. Fue un triunfo cómodo por 61-30, al que dos días más tarde se sumaría el conseguido ante Argentina por 60-41.

Sin embargo, este comienzo alentador no convenció del todo. Pese a los contundentes triunfos, las crónicas señalaban al chileno como un equipo moderado y que parecía no demostrar todo su potencial.

“El cuadro tiene ánimo y estado físico, y deja la impresión de que está adiestrado para rendir más, pero que, receloso o maniatado por causas anímicas, se frena y no juega con fluidez, alegría y precisión. Su faena, salpicada de errores y desaciertos, y aun cuando las victorias han sido claras en el marcador, no ha estado acertada en los lanzamientos, con la excepción de Ismenia Pauchard o Irene Velásquez, en determinados pasajes”⁴²³, describía “Don Pampa” para *Estadio*.

Con esta sensación se enfrentó por primera vez a los dos rivales más duros del certamen: los seleccionados de Paraguay y Brasil.

El primero de estos lances fue ante el combinado guaraní, en el que ahora sí les pasó la cuenta a las jugadoras nacionales ese juego dubitativo que habían mostrado en los cotejos anteriores. La primera derrota del certamen fue por un apretado marcador de 52 contra 49.

Sin embargo, lo que pasaría en el siguiente encuentro ante las brasileñas, campeonas vigentes por ese entonces, no pasaba por la mente ni del más optimista, sobre todo después de la caída ante las paraguayas.

Lo cierto es que al finalizar el duelo con Brasil, el marcador del Gimnasio Nataniel señalaba un inesperado 75-45 a favor de Chile. Las nacionales les habían pasado por encima. La diferencia de 30 puntos era algo que no se veía todos los días, sobre todo ante un adversario como las brasileñas.

“En ningún cálculo podía preverse el resultado y la cuenta registrados. Fue asombro general. No solo venció Chile, considerado con la mínima posibilidad, sino que lo hizo con tal desplante y desconsideración que aplastó al adversario. Lo superó en todos los aspectos y lo goleó en forma

⁴²³ Estadio N°913. “Nervioso debut”. 24 de noviembre de 1960.

tal que el score es uno de los más desproporcionados en justas sudamericanas, sobre todo, tratándose de equipos campeones”⁴²⁴, explicaba *Estadio* a través de la pluma de Carlos Guerrero.

“El público que estuvo la noche del domingo en el gimnasio lo veía y no lo creía. Hubo gente que no quiso concurrir esta vez desalentada con la actuación de Chile frente a Paraguay. ¿Qué es lo que sucedió en la noche de la gran sorpresa, para que se anotara una diferencia de 30 puntos? Un cuadro, el campeón, se vino abajo en picada, y el otro, se encumbró en grado inusitado, nada más. Se podría hablar de un toque milagroso. De la varilla de algún hada caprichosa que los rozó con diferente designio. Para hacer crecer a uno y empequeñecer al más grande. Como si los hubieran cambiado radicalmente. Hay siempre sorpresas en los torneos, pero esta fue de mucho volumen. Por sus características y dimensiones. Asombroso, es el término justo”⁴²⁵, añadía el semanario.

Sorpresa fue la palabra clave de esa gran jornada para las chilenas. Sin embargo, las sorpresas siempre tienen una explicación, y esta radica en que las visitantes pecaron de desorden e imprecisión en su juego, mientras que las nacionales dejaron de lado el nerviosismo de los primeros encuentros y subieron su nivel gracias a una buena marcación y una mejor puntería.

Al finalizar la primera rueda de enfrentamientos, la tabla de ubicaciones tenía a tres líderes: Chile, Paraguay y Brasil; todos con tres victorias y una derrota.

En la segunda fase, el planteamiento de las locales se afianzó cada vez más y sumó así tres nuevos triunfos, sobre Argentina (59-46), Perú (54-35) y Paraguay (61-47).

Al momento del lance final del campeonato, las brasileñas también registraban tres triunfos sobre las mismas rivales en la segunda rueda. Chile y Brasil llegaban a enfrentarse con seis victorias y una sola derrota, cada uno. El segundo duelo entre ambos conjuntos definiría al nuevo campeón femenino sudamericano.

Esa noche el seleccionado dirigido por Luis Valenzuela saltó a la cancha del Gimnasio Nataniel ante unas 4 mil personas, las que pudieron ser muchas más si se hubiese jugado en un recinto con mayor capacidad.

⁴²⁴ Estadio N°914. “Asombroso”. 1 de diciembre de 1960.

⁴²⁵ Ídem.

Sin embargo, el tamaño del estadio, más la cercanía de los espectadores al rectángulo de juego, contribuyó a generar un clima enfervorizado que ayudó al ánimo de las jugadoras chilenas y a la calidad del partido.

“Fue la última jornada tan impresionante que hace borrar lo sucedido en las jornadas anteriores del torneo. Todo pareció contribuir al brillo y a la conmoción: el recinto pequeño, la noche calurosa, la proximidad de público y competidoras produjo el clima candente para que el espectáculo resultara tan lúcido y favorable”⁴²⁶, reseñaba *Estadio*.

El primer tiempo del cotejo arrancó ampliamente favorable para las locales, quienes desplegaron un juego que una vez más maniató a las brasileñas. Sin embargo, al finalizar la primera etapa, las visitantes se habían sobrepuesto y estrecharon el marcador hasta un 28-21 a favor de las chilenas.

En el segundo lapso, las brasileñas siguieron con su remontada a base de velocidad y puntería. Cuando faltaba poco más de dos minutos para el fin de la brega, el marcador indicaba solo una ínfima ventaja las nacionales: 48 contra 46 puntos. Esa era toda la diferencia.

Era cuestión de tiempo para que las visitantes igualaran y pasaran a tomar el liderato del encuentro. Sin embargo, como suele pasar en las grandes gestas, asomó una figura que se hizo grande y dio el golpe de gracia para asegurar el título del campeonato.

Esa figura fue la capitana chilena Sonia Pizarro, jugadora de pequeña estatura, pero de grandes condiciones, que tomó las riendas cuando la ofensiva brasileña era insostenible y que con un certero doble aumentó la cuenta y puso las cosas en su lugar.

Desde ese momento, las visitantes perdieron el norte y el tiempo corrió a favor de las nacionales. Cuando el pitazo final sonó, el marcador registró 51 puntos para Chile y 46 para Brasil.

Ya estaba claro. El título del Campeonato Sudamericano Femenino era una vez más para la selección chilena. Era tiempo de celebrar.

“El desahogo tomó caracteres indescritibles. Era lógico luego de un match tan inquietante, con el júbilo de la victoria, tanto más estremecedora por haber sido lograda en brega ajustada y capaz y con suspenso en todo su desarrollo. Y porque se había hecho realidad algo que solo parecía

⁴²⁶ Estadio N°915. “Conquista preciada”. 8 de diciembre de 1960.

lejanamente factible, con el realce aún más impresionante de haber sido conquistado con todos los merecimientos”⁴²⁷, indicaba “Don Pampa”.

Quizás el gran mérito de esta coronación de la selección femenina chilena fue que muy pocos apostaron por ellas. Es cierto que solo cuatro años atrás también fueron campeonas, pero las siguientes actuaciones internacionales habían sido bastante mediocres, sobre todo el último lugar en el Sudamericano de 1958.

Ahí radicaban las escasas expectativas que se tenían para el cuadro de “Caluga” Valenzuela. Sin embargo, las muchachas demostraron que el básquetbol femenino chileno aún tenía algo más por entregar, aunque fuera lo último que efectivamente pudieron brindar.

“Chile fue cuadro que guardó para sus más difíciles compromisos, las más convincentes de sus expediciones. Fue como todos los cuadros de altibajos, mas sus actuaciones anodinas e imperfectas de la primera rueda se fueron superando para llegar a empinarse al final como un real campeón. Nadie podrá discutirlo. Y ese es su mejor mérito. Agregando que su equipo se coloca de hecho entre los más capaces de que ha dispuesto nuestro laureado basquetbol femenino a través de estos torneos”⁴²⁸, explicaba Carlos Guerrero.

“Es probable que la admiración sea mayor por el hecho de que no existía la confianza suficiente en sus medios. (...) Chile campeón es un título que parecía lejano, pero que se ha conquistado con todos los méritos y los reconocimientos de los adversarios. Es lo más satisfactorio de este campeonato”⁴²⁹, remataba el periodista.

Como venía aconteciendo hacía varios años, la figura más destacada del cuadro nacional fue Ismenia Pauchard, quien también fue una de las dos jugadoras más deslumbrantes del campeonato junto a la paraguaya Edith Núñez.

Otras que sobresalieron de las nacionales fueron Onésima Reyes, Blanca Carreño y la capitana Sonia Pizarro. Irene Velásquez, otra que siempre fue de las destacadas, no brilló tanto en este certamen, pero siempre estuvo ahí para aportar con sus destellos de buen básquetbol.

⁴²⁷ Ídem.

⁴²⁸ Ídem.

⁴²⁹ Ídem.

El plantel completo de las campeonas sudamericanas de 1960 estuvo compuesto por Ismenia Pauchard, Onésima Reyes, Blanca Carreño, Sonia Pizarro, Irene Velásquez, María Boisset, Sylvia Echagüe, Estela Quezada, Paz García, Luz Silva, Cecilia González y Olga Pizarro.⁴³⁰

Esas doce jugadoras fueron las últimas. Ese fue el último seleccionado chileno a nivel adulto, tanto en mujeres como en hombres, que supo de consagraciones y de títulos.

Desde entonces han pasado más de 50 años, y es obvio que en todo ese tiempo hubo cientos, quizás miles, de jugadoras y jugadores que se vistieron de rojo para representar a Chile. Sin embargo, ninguno de ellos pudieron lograr lo que ellas sí.

Miles de cosas se hicieron mal en el camino y son muchas las personas que debieron y deben dar explicaciones sobre por qué el básquetbol chileno decayó tanto y cada vez más profundo.

Lo concreto es que esa corona en el Sudamericano Femenino de 1960 fue la última, fue la que cerró la época dorada del básquetbol nacional en cuanto a resultados se refiere. Desde entonces, nada fue lo mismo.

Un Mundial Extraordinario en Chile

Es cierto que desde el título sudamericano de 1960 que Chile nunca ganó nada más en selecciones adultas. Sin embargo, las damas siguieron durante unos cuantos años más en una línea de buen nivel que les permitió luchar por los primeros lugares en los Campeonatos Sudamericanos y mantenerse en la élite del continente.

En el Sudamericano de 1962 que se disputó en Asunción, la selección nacional nuevamente luchó por la corona, esta vez con el cuadro local. Chile venció a Argentina, Perú, Uruguay, Ecuador y Brasil. Su única caída fue ante Paraguay (71-58), la que ocurrió a mitad del certamen, por lo que no fue posible mantener la pelea por la corona hasta el final.

El triunfo sobre Brasil en la última fecha permitió conquistar un subcampeonato que dejaba a Chile, aún, entre los grandes del continente.

⁴³⁰ Estadio N°920. "Año femenino". 12 de enero de 1961.

“Chile fue subcampeón para ponerse en el nivel de su prestigio de rico historial en el básquetbol femenino sudamericano: en nueve torneos, cuatro veces campeón y cuatro veces subcampeón. El mérito lo subrayó la noche en que superó a Brasil como una rehabilitación a su caída ante Paraguay”⁴³¹, reseñaba *Estadio*.

El seleccionado chileno estuvo conformado sobre la base del plantel campeón de 1960. Nueve jugadoras repitieron su presencia, entre las más destacadas se cuentan a Ismenia Pauchard, Onésima Reyes, Sonia Pizarro, Irene Velásquez y Blanca Carreño.⁴³²

Como casi siempre, la que más sobresalió fue Pauchard, quien fue elegida en el equipo ideal del campeonato por varios de los directores técnicos de las selecciones participantes.⁴³³

Sin embargo, ese año, otra seleccionada también recibió un reconocimiento muy importante. Irene Velásquez fue elegida como la mejor deportista del año por el Círculo de Periodistas Deportivos de Chile⁴³⁴. La puentealtina fue la segunda y última basquetbolista en recibir este galardón.

Para el siguiente año fue el turno de los varones de representar a Chile en un Campeonato Sudamericano. Pero mientras las mujeres se quedaban con un subcampeonato, los hombres cumplían su peor actuación histórica en este tipo de torneos.

En aquel Sudamericano de Lima en 1963, la selección masculina terminó séptima entre nueve participantes. Solo fueron capaces de superar a Colombia y a la débil Bolivia, conjunto al que el campeón Brasil le embocó más de 100 puntos.

“Y el asunto no es culpa de los jugadores o del entrenador. Es la consecuencia de una labor directiva que ha permanecido impasible ante la declinación de su deporte. No es solo producto de una incompleta preparación del equipo, sino la falta de un plan de fortalecimiento técnico, de su práctica en todo el país. De un trabajo con miras a levantar el nivel nacional”⁴³⁵, reflexionaba “Don Pampa” en *Estadio*.

⁴³¹ Estadio N°990. “El doble que estremeció”. 17 de mayo de 1962.

⁴³² Estadio N°987. “Tarea muy difícil”. 26 de abril de 1962.

⁴³³ Estadio N°990. “El doble que estremeció”. 17 de mayo de 1962.

⁴³⁴ Estadio N°1.037. “La estrella que no quería ser”. 11 de abril de 1963.

⁴³⁵ Estadio N°1.033. “El problema no es nuevo”. 14 de marzo de 1963.

“La forma de proceder ha sido tan repetida que ha llegado a convertirse en majadería, pero sin llegar a que se inicie la cruzada, se ponga en movimiento para el mañana. Es cierto que es tarea pesada, difícil y costosa, pero es indispensable salvar a nuestro básquetbol de una caída tan evidente, que no merece por sus cultores”⁴³⁶, complementaba el periodista.

Lo triste es que el llamado de “Don Pampa” por sacar al básquetbol nacional de su declive no fue escuchado o, por lo menos, no de la manera correcta, pues aquel séptimo lugar de 1963 no sería el último ni menos la peor ubicación de un seleccionado chileno en un Campeonato Sudamericano.

Ese mismo año, las damas participaron en el Campeonato Panamericano de Sao Paulo cosechando un tercer lugar. Suena bien, pero lo cierto es que el torneo fue de solo cuatro selecciones.

Con un equipo sin figuras como Pauchard y Velásquez, las chilenas cayeron ante Estados Unidos y Brasil. El certamen se disputó a doble rueda y los únicos triunfos nacionales fueron sobre Canadá.⁴³⁷

La irregular actuación en los Panamericanos solo sería un reflejo de lo que pasaría un año después en el Campeonato Mundial jugado en Lima, Perú.

Aquel certamen se disputó entre abril y mayo de 1964, y la selección chilena inició sus entrenamientos con varios meses de antelación. Desde febrero que el combinado nacional se preparaba para enfrentar su tercera incursión en una cita planetaria.

Las prácticas de las chilenas tuvieron un fuerte enfoque en la preparación física, como pocas veces antes se había efectuado. Trabajar la resistencia asomaba como una de las claves para hacer frente a rivales de mayor envergadura y estatura en el Mundial.

Por esos años ya se entendía que la clave del básquetbol moderno iba más allá de la técnica y el estilo de juego. Para estar entre los mejores era necesario potenciar el factor físico. Era el camino para alcanzar el alto rendimiento.

⁴³⁶ Ídem.

⁴³⁷ Estadio N°1.041. “Ibirapuera: Palacete del básquetbol”. 9 de mayo de 1963.

“Trabajamos más y nos cansamos menos”⁴³⁸, señalaba en ese entonces la seleccionada Irene Velásquez.

La nueva idea con que entrenaba esta selección femenina no era aislada, no era al azar, sino que pasaba por un plan de trabajo confeccionado por expertos y apuntaba a un desarrollo futuro. Se trataba de la “pirámide”.

"La faena de esta selección femenina es solo un aspecto del plan de acción trazado por la Comisión Nacional, que va desde las bases, y llamado de la "Pirámide"; para llegar a la cima se calculan diez años de duración. Vale decir que el básquetbol chileno tendrá otra cara, otro cuerpo, otra dimensión con los niños que hoy comienzan y que desde los primeros pasos lo estarán haciendo en el molde indispensable. Solo así podrá forjarse el básquetbol del futuro”⁴³⁹, explicaba a *Estadio* Juan Yovanovic, entrenador y mentor de este revolucionario plan.

En ese momento se comprendía que esta nueva forma de trabajo no daría resultados inmediatamente, sino que a largo plazo. Y esta afirmación se confirmó con el desempeño del seleccionado femenino en el Campeonato Mundial. Lo malo es que la parte del largo plazo nunca se pudo concretar, por lo menos en los resultados.

El torneo de Lima contó con 13 selecciones participantes y el sorteo determinó que Chile se enfrentara a la Unión Soviética, Brasil y Japón en el Grupo C de la primera ronda.

Las soviéticas eran las vigentes campeonas, las brasileñas una de las clásicas rivales en el concierto sudamericano, mientras que las asiáticas eran, en el papel, el contrincante más abordable para las nacionales.

Chile jugó sus partidos de la fase de grupos en la subsede de Tacna. Allí, en la fronteriza ciudad, se confirmó todo lo que previamente se podía pensar: las chilenas vencieron a Japón (84-55) en el debut y luego cayeron con Brasil (47-78) y la URSS (28-91).⁴⁴⁰

⁴³⁸ Estadio N°1.085 “¡Vamos con lo nuevo!”. 12 de marzo de 1964.

⁴³⁹ Ídem.

⁴⁴⁰ 1964 World Championship for women. Group Standings. FIBA.

https://archive.fiba.com/pages/eng/fa/event/p/rid/454/sid/2920/tid/0/_/1964_World_Championship_for_Women/group-standing.html (Consultado el 15 de julio de 2016).

En la rueda de consuelo el desempeño no fue mucho mejor y se acumularon nuevas caídas ante Corea del Sur, Paraguay y Argentina. Las victorias sobre Japón, nuevamente, y Francia ayudaron a decorar una actuación más que irregular. Chile finalizó undécimo entre 13 participantes.

En el regreso al país y cargando con el peso de la peor incursión en mundiales, el técnico de aquella selección chilena femenina, Raúl López, fue quien entregó el análisis más lapidario.

“Creo que ha llegado el momento de comenzar de nuevo, dejando de lado todo lo que ya está gastado y trabajar firme con la gente nueva. No hay otro camino”⁴⁴¹, disparaba.

"Debe irse a una renovación en todo aspecto y buscar la gente del futuro en las niñas apropiadas de los liceos y escuelas, dispuestas a levantar el nivel de los conjuntos y terminar de una vez con resabios y ligamentos nocivos”⁴⁴², sentenciaba López.

En Lima había quedado claro que el plan trazado por Juan Yovanovic tomaría mucho tiempo y trabajo. La idea era excelente y sin duda, en un momento u otro, rendiría sus frutos. Pero algo pasó en el camino y no hubo repunte, solo siguió la tendencia a la baja, la que se extiende hasta la actualidad.

Las damas nunca más consiguieron clasificar a un Campeonato Mundial, aunque en los Sudamericanos sí hubo un poco más de continuidad.

En los torneos de 1967 y 1968, las chilenas volvieron a obtener el subcampeonato continental. Sin embargo, tuvieron que pasar casi 30 años para que un seleccionado femenino volviera a instalarse en un podio. Recién en 1995, en Sao Paulo, Chile se pudo hacer con el tercer lugar en un Campeonato Sudamericano.

Mientras las mujeres comenzaban su declive, los hombres ya estaban instalados en esa incómoda posición desde hacía unos años, pero en 1966 surgió una nueva oportunidad de retornar a las competencias internacionales.

Aunque más que una oportunidad para los cultores del básquetbol fue una gran chance para medir la capacidad organizativa de la dirigencia nacional.

⁴⁴¹ Estadio N°1.095. “Por el tobogán”. 21 de mayo de 1964.

⁴⁴² Ídem.

Para 1966 le correspondía a Uruguay el turno de organizar el quinto Campeonato Mundial masculino. Sin embargo, la fuerte crisis económica y política que atravesaba el país “oriental” lo llevo a solicitar a la FIBA un aplazamiento del torneo.⁴⁴³

Para rellenar el espacio entre el Mundial anterior de 1963 y el de Uruguay, que ahora sería en 1967, se decidió realizar un Campeonato Mundial Extraordinario en 1966, el que fue concedido a Chile para su organización tras las gestiones del presidente de la Federación Sabino Aguad Kunkar.

Aquel certamen no tuvo clasificatoria alguna, todos los participantes asistieron por invitación. Por esta razón es que hasta el día de hoy la FIBA no lo considera como un Mundial oficial, ni siquiera hay registros de este campeonato en su archivo histórico disponible en la web.

Para la organización de este torneo, la Federación consiguió el compromiso de apoyo económico de parte del Gobierno, y con más de un año de anticipación se iniciaron los trabajos preparativos.

Ya en mayo de 1965 se habían elegido a las subsedes del Mundial Extra. Luego de una votación, el Comité Ejecutivo había designado a Antofagasta, Curicó y Valdivia para recibir las rondas preliminares. La fase final se jugaría en Santiago, mientras que la rueda de consuelo viajaría hasta Punta Arenas.⁴⁴⁴

El entusiasmo con este campeonato estaba claro, pero no para todos. Carlos Guerrero, el reconocido “Don Pampa” de revista *Estadio* no ocultaba sus reticencias con la organización de este certamen.

Para él, este Mundial Extra no aportaría en nada al básquetbol chileno. Solo serviría para probar la capacidad organizativa de la Federación y para que el público viera un buen espectáculo, pero no ayudaría en nada a la complicada e importante misión de levantar el nivel de los alicaídos cestos nacionales.

⁴⁴³ Área de comunicación FEB. Historias 2014: Chile 1966, un Mundial extraordinario. Federación Española de Baloncesto. <http://www.feb.es/NoticiaDesarrollo.aspx?idNoticia=42089> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁴⁴⁴ Estadio N°1.145. “Imperdonable”. 6 de mayo de 1965.

“¿Le conviene al básquetbol chileno afrontar un nuevo Mundial? ¿Está en situación de hacerlo? ¿De qué dispone, aparte de la intención y la osadía?”⁴⁴⁵, se preguntaba el periodista.

“Es probable que los dirigentes se lanzaran en la campaña con la experiencia de que es la forma más expedita de obtener ayudas importantes del Gobierno para financiar estadios o gimnasios inconclusos y para promover remoción del ambiente hacia el progreso. Se recurre a justas de envergadura como una fuerza estimulante de la actividad deportiva. Predomina la idea de que estas competencias son los conductos más firmes para hacer deporte, para hacer patria. Pero ¿lo es en realidad?”⁴⁴⁶, analizaba.

Guerrero concluía que este Mundial solo contribuía a postergar el objetivo de fondo que era el reposicionamiento del básquetbol chileno. Aquella era la tarea en la que sí se debían poner todos los esfuerzos.

“Es hora de alarma, de preocuparse de lo nacional, de lo casero, sobre todo cuando el andamiaje interior se deteriora. Es voz que ya no admite réplica; cada vez el deporte requiere de mayor profundidad y amplitud en sus trabajos de iniciación, formación y preparación. La tarea trascendente que por imperioso mandato de todos los programas técnicos y científicos debiera ser la primera preocupación en los comandos directivos, sigue postergándose o mencionándose de pasada, posiblemente porque obliga a los esfuerzos más redoblados y más oscuros”⁴⁴⁷, repasaba “Don Pampa”.

Más allá de las posturas a favor y en contra de la organización del Mundial Extra, lo cierto es que los preparativos continuaban su curso, y en una demostración de la importancia que la dirigencia le otorgaba a este certamen, en diciembre de 1965 se concretó la llegada al país de un refuerzo de calidad internacional.

Stepan Spandarian, armenio de 59 años en ese entonces, entrenador jefe de la Federación de Básquetbol de la Unión Soviética durante el período de dominio absoluto en los Campeonatos Europeos en los años 50 y 60 y uno de los precursores de este deporte en su país llegaba a Chile para asumir la dirección técnica de la selección nacional para el Mundial Extra.

⁴⁴⁵ Estadio N°1.138 “¿Es hora de mundiales?”. 18 de marzo de 1965.

⁴⁴⁶ Ídem.

⁴⁴⁷ Ídem.

A su arribo, Spandarian explicaba de entrada que durante su estadía en el país no le sería posible aplicar por completo el método del básquetbol soviético, pues para eso se necesitaba muchísimo más tiempo.

"Todo lo que haga estará encuadrado dentro de lo habitual en este país. Comprendo perfectamente que no puedo implantar de la noche a la mañana los sistemas imperantes en el básquetbol soviético, de modo que seré yo quien me ajuste a las posibilidades a mano"⁴⁴⁸, explicaba.

"Lo contrario sería perjudicial para todos. Hay mucho por hacer y mucho que trabajar. Seis meses no son nada y solo deseo ayudar, ofrecer un aporte, dar un impulso a Chile para que su básquetbol levante después con sus propios técnicos. Yo estoy dispuesto a brindar esa ayuda. Para eso he venido"⁴⁴⁹, agregaba el entrenador.

El soviético también señalaba los aspectos en los que se centraría su trabajo con los jugadores chilenos, los que apuntaban a mejorar la preparación física, técnica, táctica y psicológica.

Y para concluir hacía un rápido repaso por las diferencias del básquetbol chileno con el europeo y las características de los jugadores de este lado del mundo.

"El europeo es superior al chileno en su condición atlética y en su juego más duro. Y en el básquetbol, el físico y la talla —especialmente en la lucha bajo los tableros— juegan un rol preponderante. El basquetbolista chileno y latinoamericano tiene características especiales y muy buenas, pero también tiene sus defectos. Ojalá tomaran todo lo bueno de los basquetbolistas europeos y entonces se llegaría a un básquetbol de alta clase, pero para eso hay que jugar con ellos y en forma frecuente"⁴⁵⁰, analizaba Spandarian.

Más allá de los problemas de estado atlético y de altura de los jugadores chilenos, el mayor inconveniente con que tuvo que lidiar el soviético fue con el amateurismo del básquetbol nacional.

⁴⁴⁸ Estadio N°1.176. "Solo quiero ayudar". 23 de diciembre de 1965.

⁴⁴⁹ Ídem.

⁴⁵⁰ Ídem.

Durante los entrenamientos que se efectuaban en el mes de enero, el técnico foráneo tuvo que aceptar que no siempre contaría con todos los convocados para sus sesiones. La mayoría de los seleccionados eran trabajadores y no todos tenían el permiso de su empleador para ausentarse e ir a las prácticas de Spandarian y su ayudante “Caluga” Valenzuela.

Lidiando con todos estos inconvenientes, en febrero de 1966, a dos meses del inicio del Mundial Extra, el seleccionado chileno asistió al torneo internacional amistoso “Confraternidad Americana” en Cosquín, Córdoba.

En suelo argentino la mayoría de los combinados, incluyendo a Chile, probaron alineaciones para el Mundial. Bajo esa dinámica la selección nacional cosechó solo dos triunfos y cuatro derrotas. Vencieron a Perú y Paraguay y cayeron ante Argentina, Uruguay, Brasil y Estados Unidos. Quintos entre siete participantes fue el saldo final.⁴⁵¹

Luego de la incursión en el certamen de Cosquín, los nacionales disputaron tres encuentros preparatorios ante un seleccionado de Córdoba. Todos terminaron con triunfos para los chilenos. Aquellos partidos fueron los últimos antes del inicio del Campeonato Mundial Extraordinario que arrancó a mediados de abril.

El sorteo determinó que en la subsede de Valdivia jugaran Estados Unidos, Bulgaria, México y Perú. En Curicó quedaron la Unión Soviética, España, Puerto Rico y Argentina, mientras que en Antofagasta fueron asignados Yugoslavia, Brasil, Paraguay y Panamá.⁴⁵²

La selección chilena esperaría a dos de cada grupo en la fase final en Santiago. El resto se iría hasta Punta Arenas para la rueda de consuelo.

En el recién inaugurado Coliseo Municipal de Valdivia, que actualmente lleva el nombre de Antonio Azurmendy Riveros, se cumplieron todos los pronósticos y avanzaron a la ronda final los favoritos Estados Unidos y Bulgaria.

En Antofagasta, en el remodelado Estadio Sokol, se dio la lógica y clasificaron Brasil y Yugoslavia. En Curicó, por su parte, en el Gimnasio Municipal construido para la cita mundialista, también primaron los favoritos y avanzaron la Unión Soviética y España.

⁴⁵¹ Estadio N°1.185. “De todo se vio poco”. 24 de febrero de 1966.

⁴⁵² Estadio N°1.189. “Se le puede ver la cara”. 24 de marzo de 1966.

En las tres ciudades de la primera ronda hubo estadios llenos cada jornada, incluso en Curicó que, a diferencia de Antofagasta y Valdivia, no era reconocida como una plaza habitual del básquetbol chileno.

Caso especial también fue Valdivia, que solo unos años atrás había sido destruida casi por completo con el terremoto y maremoto de 1960, pero que cada noche de básquetbol asistió en masa a su querido Coliseo.

En la fase final en Santiago se pudo apreciar el mayor marco de público en el campeonato. Entre 12 mil y 22 mil personas⁴⁵³ asistieron a las jornadas cesteras que se desarrollaron en una cancha instalada en la pista atlética del Estadio Nacional, al igual que en los Mundiales de 1953 y 1959.

Solo una fecha se tuvo que abandonar el recinto de Ñuñoa para trasladarse hasta el Fortín Prat de Valparaíso debido a las lluvias que trajo consigo el otoño.

Allí, en el puerto, se jugó el mejor básquetbol del campeonato. Las condiciones del recinto de calle Rawson, techado y con el público muchos más cerca que en Santiago, contribuyeron a que las selecciones desplegaran su mejor juego, incluyendo a Chile.

La selección nacional perdió todos sus encuentros en la ronda final. Sin embargo, en Valparaíso y frente a la poderosa Unión Soviética demostró todo lo aprendido con Spandarian.

El equipo chileno estuvo conformado por los titulares Juan Guillermo Thompson, Juan Lichnovsky, Francisco Pando, Francisco Valenzuela y Mario Donoso. Manuel Torres, Jaime Figueroa, Gastón Aravena, Wiberto Díaz y Juan Biehwald fueron las alternativas.⁴⁵⁴

“Chile fue otra sorpresa de bemoles en el gimnasio de Valparaíso. Elevó notoriamente su nivel, y lo que es más, todos sus hombres jugaron frente a un contendor de respeto, como era el soviético, con desenfado y capacidad. Sin complejos ni reticencias. Delinearon el plan apropiado para no dejarse apabullar y golear, que se ejecutó con ponderable acierto”⁴⁵⁵, comentaba “Don Pampa” en *Estadio*.

⁴⁵³ Estadio N°1.194. “Un gran destello”. 28 de abril de 1966.

⁴⁵⁴ Estadio N°1.193 “Grandes ausentes”. 21 de abril de 1966.

⁴⁵⁵ Estadio N°1.194. “Tomó color y calor”. 28 de abril de 1966.

El saldo final del Campeonato Mundial Extra de 1966 dejó a Yugoslavia como campeón, seguido por Estados Unidos y con la URSS completando el podio. La selección chilena finalizó última de la rueda final, séptima en la clasificación general, con seis derrotas y ninguna victoria.

Pese a lo mal que suena no haber ganado ni un solo partido, lo concreto es que Chile cumplió decorosamente, dentro de sus posibilidades, ante rivales de un nivel y una jerarquía fuera de todo alcance.

Los primeros duelos del seleccionado local fueron los más flojos, frente a España (69-89) y Estados Unidos (48-73). Sin embargo, a medida que avanzó el torneo, los locales ganaron en solvencia y confianza, y fueron capaces de acortar distancias ante la Unión Soviética (59-69), Bulgaria (76-82), Yugoslavia (73-91) y Brasil (84-87 en tiempo extra).⁴⁵⁶

El otro consuelo para Chile es que una de sus mejores figuras, Juan Guillermo Thompson, fue uno de los goleadores del certamen. El jugador nacional terminó segundo con 116 anotaciones detrás del yugoslavo R. Korac, quien encestó 123 puntos.⁴⁵⁷

Lo más loable del cometido de Thompson fue que jugó gran parte del Mundial lesionado. En el primer compromiso, ante España, un rival cayó encima de su tobillo y desde entonces estuvo bajo tratamiento. Solo se levantaba para jugar cada noche.

Tras el fin del Mundial Extra, el técnico soviético Stepan Spandarian entregó a *Estadio* un análisis sobre el desempeño de sus dirigidos, a quienes defendió con ahínco.

“Contento de la labor conseguida en tan corto tiempo. Muy satisfecho porque estimo que se logró más de lo posible gracias a la disciplina, concentración y sobre todo al fervor deportivo y patriótico que animó a los jugadores. Tanto en el período de adiestramiento como luego en el propio campeonato. Notable. Fue un gran incentivo para mí. Todos muy buenos muchachos”⁴⁵⁸, señalaba el entrenador.

Más allá de los resultados y de su trabajo con la selección masculina adulta, el objetivo de Spandarian fue colaborar en la guía de los cestos nacionales para su repunte y desarrollo a futuro.

⁴⁵⁶ Estadio N°1.195. “Chile cumplió con decoro”. 5 de mayo de 1966.

⁴⁵⁷ Estadio N°1.195. “Glosas del Mundial”. 5 de mayo de 1966.

⁴⁵⁸ Estadio N°1.198. “Papá’ Spandarian”. 26 de mayo de 1966.

El europeo entregó ideas sobre una estricta calendarización de los campeonatos locales, donde las fechas no se movieran y cada equipo supiera con antelación el tiempo que debían invertir en prepararse para competir.

Spandarian también hizo un llamado a buscar jugadores altos, encontrarlos y luego guiarlos en su inducción al básquetbol. Sin embargo, lo fundamental y prioritario para el soviético eran los niños.

"A los niños por temperamento les gusta jugar, pues denles aunque sea una pelota de trapo. Lo importante es que dispongan de canchas apropiadas. No debe existir un solo colegio sin una cancha para básquetbol y gimnasia"⁴⁵⁹, aseguraba.

"En la Unión Soviética el básquetbol figura en el programa obligatorio de los colegios, dos horas a la semana, con la misma jerarquía que las matemáticas y los idiomas. Cada colegio tiene una cancha y allí siempre se ve repleta de niños sanos y alegres que saltan y brincan tras la pelota. En una cancha de básquetbol se incuban la salud y el estado físico de la juventud"⁴⁶⁰, complementaba Spandarian.

Quizás lo más importante que dejó el Campeonato Mundial Extraordinario de 1966 no fue la visita de las grandes selecciones de Europa y América, ni el buen espectáculo que pudieron disfrutar miles de chilenos, ni siquiera la siempre positiva expansión del básquetbol por todo el país.

Lo que sí fue lo más relevante fue la estadía de Stepan Spandarian. Su importancia radica en las enseñanzas que dejó, en la ayuda que proporcionó para sacar adelante y llevar un paso más allá al básquetbol chileno.

De seguro muchos de sus consejos fueron escuchados. Otros no tanto. Sabemos que aún hoy el básquetbol no es obligatorio en las escuelas, ni siquiera otro deporte ocupa esa magnífica posición, no al menos en la mayoría de los centros educaciones del país.

⁴⁵⁹ Ídem.

⁴⁶⁰ Ídem.

Muchos supieron y saben por dónde pasan los factores que ayuden a subir el nivel del básquetbol chileno, pero no siempre se cuenta con las herramientas necesarias para lograrlo. La estructura y el sistema nacional, no solo deportivo, no ayudan.

Para casi nadie es un misterio que la cultura deportiva chilena es deficiente y que desde siempre el deporte no ha recibido el lugar que debiera merecer.

Los “rojos” y las “albas” que hicieron historia

Mucho se ha hablado en estas páginas sobre el básquetbol chileno de selecciones, tanto de mujeres como de hombres. Pero durante los años que se pueden denominar como los “dorados” de los cestos nacionales también hubo un par de clubes que destacaron, y por mucho, sobre el resto.

Estos clubes fueron la Unión Española de Santiago en varones y Colo Colo en damas.

Antes que existiera la Dimayor, la primera liga de clubes a nivel nacional, las principales y más importantes competencias fueron las que desarrollaron las asociaciones de Valparaíso y Santiago.

En el puerto el claro dominador de los primeros campeonatos fue la Unión Española de Valparaíso, que consiguió la increíble cifra de 25 títulos ganados consecutivamente entre 1924 y 1949. En la capital, en tanto, ocupando un sitio similar estuvo el Internacional, que se consagró once veces seguidas entre 1924 y 1934.

En los años posteriores, en los 40 y 50, hubo nuevos períodos de clubes dominantes en las competencias de Santiago. En la década del 40 destacó Universidad Católica, mientras que en la del 50 los títulos se los repartieron los clubes de colonia Sirio y Palestino.

Sin embargo, el mayor “reinado” que haya visto el básquetbol santiaguino comenzó en 1960. Ese año partió la racha de Unión Española, de los “rojos” de Santa Laura, quienes consiguieron 14 títulos en línea hasta 1973.

La primera consagración de este período fue una de la más sufridas para los hispanos, pues solo se quedaron con la corona por diferencia de goles. En el cuadrangular final del campeonato

finalizaron igualados con Sirio y Luis Marambio, pero su mejor registro entre puntos anotados y recibidos les permitió gritar campeones e iniciar un largo ciclo de alegrías.

El plantel del campeón de 1960 estuvo conformado por Emilio Saray, Gabriel Garay, Enrique Umarán, Alfonso Pidal, Mario Elgueta, Jorge García, Mario Flümman, Francisco Silva, Domingo Sibilla, Antonio Torres y Sergio Iglesias.⁴⁶¹

Al año siguiente el título, por supuesto, fue nuevamente para Unión Española, aunque el campeonato de 1961 estuvo marcado por la irrupción de un jugador que con el paso de los años se convirtió en un símbolo del club.

En septiembre, en un duelo por la fase regular del torneo ante la Universidad Técnica, hizo su debut el refuerzo estadounidense Berckley Bute, jugador negro de 1,95 metros y 24 años que había sido seleccionado del equipo de la Marina de Estados Unidos.⁴⁶²

Pese a un comienzo con dudas en su acople al equipo y sus complicaciones con la defensa en zona que se utilizaba en el básquetbol nacional, con el correr de los partidos el oriundo de Nueva York se transformó en un factor fundamental para la consecución del bicampeonato.

Bute fue un jugador risueño en la cancha y muchas veces se le comparaba con el estilo de los mundialmente conocidos “Harlem Globetrotters”.

“Estoy feliz de haber conocido este país lejano. Me gusta viajar, conocer otras gentes y reír en todos los idiomas. Pienso que la alegría no tiene nacionalidad y que es el mejor puente para la paz y la amistad. Este es mi sentimiento y los chilenos son amigos”⁴⁶³, declaraba el “gringo” en una entrevista concedida a *Estadio* en marzo de 1962.

Bute hablaba en pasado porque su idea era regresar pronto a su país para jugar en un equipo profesional. Su paso por el básquetbol chileno, en un inicio, solo era temporal. Sin embargo, su estadía en Chile se extendió más de lo que él mismo imaginó.

⁴⁶¹ Estadio N°909. Contraportada. 27 de octubre de 1960.

⁴⁶² Estadio N°955. “Bombo y platillo”. 15 de septiembre de 1961.

⁴⁶³ Estadio N°979. “Ha puesto color”. 1 de marzo de 1962.

Luego de tres temporadas y tres títulos con los “rojos”, en noviembre de 1963 Berckley Bute se marchó a Barcelona, España. Según Julio Martínez, el norteamericano partió triste y emocionado, como no queriendo dejar el país y todas las vivencias de los últimos tres años.⁴⁶⁴

Aparentemente “JM” tenía razón acerca de los sentimientos y sensaciones de Bute, pues al año siguiente figuraba una vez más en el equipo de Unión Española campeón de Santiago de 1964.

Los años gloriosos de los de Santa Laura siguieron junto a Berckley Bute y varios otros nombres destacados como Antonio Torres, Domingo Sibilla, Mario Donoso, Manuel Torres, Edgardo Arizmendi, Enrique Corvalán, Alfonso Marcos, Tulio Marcos, Juan Guillermo Thompson, el costarricense José Miller, José Pletikovic, Jaime Figueroa y Francisco Pando.

La dirección técnica también tuvo distintos nombres que ayudaron a guiar esa etapa magnífica de Unión Española. Todo arrancó con Luis Valenzuela, para luego continuar con Gustavo Ortlieb durante buena parte de los 60 y más tarde con Juan Ostojic en los 70.

El invicto de largos 14 años se acabó en 1974 cuando, por fin, luego de varias temporadas de luchar sin éxito por el título, Thomas Bata batió a los hispanos y se quedó con la corona de la Asociación de Santiago.⁴⁶⁵

Los “rojos” reconquistaron el título en 1975 y conseguirían un par más en los años 80 y a principios de los 90, pero lo mejor ya había pasado. Sin embargo, la hazaña de 14 años de Unión Española es un capítulo memorable y que debe ser valorado por enriquecer un poco más la extensa historia del básquetbol chileno.

Gesta similar, menor en títulos consecutivos, pero igual en importancia es la que realizó el equipo femenino de Colo Colo entre la década del 50 y el 60.

Los primeros años del básquetbol femenino en la capital tuvieron como dominadores a los clubes Universitario y Luis Cabrera Gana. El primero conquistó la mayoría de los títulos de la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago en los años 30, mientras que el segundo lo hizo en la década del 40.

⁴⁶⁴ Estadio N°1.068. “¡Good bye, Bute...!”. 14 de noviembre de 1963.

⁴⁶⁵ Estadio N°1.631. “Alcanzó la estrella que perseguía 15 años”. 12 de noviembre de 1974.

En la primera mitad de los 50, la posta del dominio cestero lo tomó el club Dávila Baeza con figuras como Amalia Villalobos y Lucrecia Terán. Luego apareció Colo Colo y se escribió una nueva historia.

La rama de básquetbol femenino del “Cacique” fue fundada en 1938, pero durante buena parte de su existencia solo tuvo actuaciones irregulares y alejadas del primer plano de las competencias santiaguinas, salvo los años cuando tuvo entre sus filas como jugadora y entrenadora a Zulema Lizana.

Esa era la historia de las “albas”, hasta que en 1954 se produjo la “revolución” que las llevaría a conquistar ocho títulos consecutivos y dominar por casi dos décadas el básquetbol santiaguino para damas.

En marzo de 1954 y de cara a los torneos que se avecinaban, la dirigencia colocolina presidida por Antonio Labán llamó la atención del medio al anunciar las llegadas al club de las figuras de Famae Marta Ortiz e Ismenia Pauchard, la última una de las revelaciones de la temporada anterior.

También arribaron Laura Piña desde Dávila Baeza, Lucila Méndez de la selección de San Bernardo, Isabel Raipán desde Tomé y María Luisa Guzmán de María Elena.⁴⁶⁶

Colo Colo se alistaba para pelear entre los grandes y obtener títulos. Sin embargo, nada fue sencillo y recién en 1956, dos años después de su refuerzo en masa, las “albas” pudieron alcanzar su primera gran alegría.

En 1955 ganaron el Torneo de Apertura, pero un año después se concretó el primer título del campeonato oficial de la Asociación Femenina de Santiago. En aquel certamen, Colo Colo finalizó igualado en el primer puesto con Dávila Baeza y Magallanes, pero gracias a su mejor diferencia entre puntos anotados y recibidos la corona finalmente se tiñó de blanco y negro.

Con la dirección técnica de Luis Valenzuela y de la mano de Maribel Soto, Mercedes Pavez, Ema Erbeta, Ruth Orellana, Emma Bravo, Inés Páez y las campeonas sudamericanas Ismenia Pauchard y Marta Ortiz, Colo Colo inició un ciclo inolvidable del básquetbol nacional.⁴⁶⁷

⁴⁶⁶ Estadio N°565. “De tablón a tablón”. 13 de marzo de 1954.

En 1957 la alegría se incrementó al doble, ya que además del título local, las “albas” también consiguieron reconocimiento internacional al ganar el “Torneo de las Estrellas Sudamericanas” efectuado en Perú, el primer antecedente de un campeonato sudamericano femenino de clubes.

A las coronas de 1956 y 1957, se sumaron prontamente las de 1958, 1959, 1960, 1961, 1962 y 1963; edificando así un inédito octacampeonato en el básquetbol femenino.

Pero Colo Colo no solo obtuvo consagraciones locales, su “reinado” también se extendió a nivel nacional e internacional.

El cuadro campeón de Santiago en 1959, en representación de la asociación capitalina, obtuvo también el título del Campeonato Nacional de Chuquicamata efectuado a principios de 1960.⁴⁶⁸ Mientras que en el ámbito internacional sirvió como la base del seleccionado campeón del Sudamericano del mismo año.

Lo que pudo ser una seguidilla de doce años de títulos consecutivos solo fue interrumpido por el club Juan Yarur en 1964. Sin embargo, Colo Colo retomó su cetro ganando las competencias capitalinas de 1965, 1966 y 1967

Sonia Pizarro, Aurora Echagüe, María Clavería, Onésima Reyes, Sylvia Echagüe, María Villarreal, Paz García, Olga Pizarro, Eva Bravo, Julia Romero, Sonia Galindo y Alejandra Guzmán fueron algunos de los nombres más sobresalientes de aquellos años gloriosos de la camiseta blanca.

Pero si hubo una mujer que destacó por sobre las demás en todo ese tiempo fue Ismenia Pauchard, y no solo por su talento bajo los cestos, sino que también por su incondicionalidad con el “Cacique”.

Desde que la oriunda de Traiguén llegó a Colo Colo desde Famae en 1954, fue una de las pocas, sino la única, que no se movió del club.

Aunque todo cambió en 1968 cuando la institución atravesó una severa crisis, fue intervenida y no pudo seguir manteniendo la rama de básquetbol.

⁴⁶⁷ Estadio N°712. “Una estrella para las estrellas”. 4 de enero de 1957.

⁴⁶⁸ Estadio N°871. Contraportada. 4 de febrero de 1960.

Bajo estas circunstancias, el equipo casi completó emigró al club Antonio Labán, tienda que precisamente llevaba el nombre del ex presidente colocolino que ayudó a reactivar el básquetbol femenino del “Cacique”.⁴⁶⁹

Al alero del Antonio Labán, las otrora “albas” ganaron los campeonatos de la Asociación de Santiago de 1968 y 1969, manteniendo así el dominio que ya se extendía por más de diez años.

En 1970, gracias al renacer del básquetbol en Colo Colo y la desaparición del Antonio Labán, que siempre fue una institución ficticia apoyada por una firma comercial, Ismenia Pauchard y sus compañeras retornaron masivamente al cuadro “albo”.

“(Somos) Un grupo de jugadoras que se conocen bien dentro y fuera de la cancha. Que sabe jugar. Amistad, compañerismo, unión. Por eso queremos irnos todas juntas a otra institución. Y porque así no perderemos todo lo que hemos ganado”⁴⁷⁰, explicaba Pauchard acerca del regreso a Colo Colo.

Las jugadoras incluso resignaron sus aspiraciones deportivas al tener que competir ese año en Segunda División de la Asociación de Santiago debido a que técnicamente Colo Colo era un club nuevo.

Sin embargo, en 1971, ya de vuelta en la División de Honor, las “albas” se hicieron con el título de la capital, el que conquistarían nuevamente en 1972 y 1973.

Precisamente, en coincidencia con el retiro del básquetbol de Ismenia Pauchard, en 1973 se acabaron los años de gloria de Colo Colo.

En 1973 se puso punto final a una de las mejores etapas de un equipo femenino, de ese conjunto de mujeres que generó admiración en Santiago, en Chile y en toda Sudamérica.

Thomas Bata: desde Peñaflor y para toda Sudamérica

⁴⁶⁹ Estadio N°1.289. “Se van por bandadas”. 14 de marzo de 1968.

⁴⁷⁰ Estadio N°1.393. “Todo muy curioso”. 12 de marzo de 1970.

Aunque las historias de la Unión Española, en varones, y de Colo Colo, en damas, son más que admirables, ninguno de los dos cuadros puede contar en su palmarés lo que sí tiene Thomas Bata de Peñaflores, el primer y único club chileno campeón sudamericano.

En 1953, en Antofagasta, se efectuó el primer Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones, el certamen pionero de las competencias internacionales entre clubes del continente. En aquella ocasión, miles de personas pudieron disfrutar del mejor básquetbol de equipos extranjeros y nacionales que llegaron hasta la “Perla del Norte”.

Luego de 14 años y de cuatro ediciones del Sudamericano de Clubes, en 1967 Antofagasta volvió a recibir este campeonato, aunque esta vez habría muchas más alegrías que en 1953.

Al igual que en la primera edición del torneo, la organización quedó a cargo de la Asociación de Básquetbol de Antofagasta y su presidente Vicente Insinilla, quien también estuvo al mando en la ocasión anterior.

Hasta el norte del país llegaron seis clubes del extranjero, los que se unieron a Thomas Bata de Santiago y a la selección de Antofagasta. Los participantes foráneos fueron Botafogo de Brasil, Juan Bautista Alberdi de Argentina, Welcome de Uruguay, Ciudad Nueva de Paraguay, Ingavi de Bolivia y Guayas de Ecuador.⁴⁷¹

Los favoritos para alzar el título eran los brasileños, los uruguayos y los chilenos de Bata, quienes venían de ganar el Campeonato de Apertura de la Asociación de Santiago y acumulaban un largo invicto durante la temporada.

El certamen arrancó el 21 de agosto y se extendió hasta el 1 de septiembre, aunque a diferencia de lo acontecido en 1953, esta vez el público no asistió masivamente al gimnasio del club Sokol, que contaba con una capacidad cercana a los 7 mil espectadores.

Solo en las noches de inauguración y de clausura se llenó el recinto. El resto de las jornadas acudieron entre 2 mil y 3 mil personas.⁴⁷²

⁴⁷¹ Estadio N°1.262. “Se estrellan los grandes”. 18 de agosto de 1967.

⁴⁷² Estadio N°1.265. “De grato panorama”. 8 de septiembre de 1967.

Pese al relativo apoyo que recibió el Sudamericano de Clubes de parte de la afición antofagastina, hubo algo en lo que no fallaron los nortinos: el respeto y la fraternidad con las delegaciones extranjeras.

Además de la buena capacidad organizativa de la asociación local, Antofagasta se destacó por recibir con los brazos abiertos y cariñosamente a los foráneos, algo que lamentablemente no siempre sucede en el deporte ni en la vida diaria.

“Lo dicen sin reparos los bolivianos, argentinos, brasileños, paraguayos, uruguayos y ecuatorianos: calor de hogar es lo que nos brindan”⁴⁷³, comentaba *Estadio* sobre las sensaciones de los equipos visitantes.

De todos los extranjeros, los más estimados por el público antofagastino fueron los jugadores del Ingavi boliviano, el cuadro más débil de la competencia, pero que cada noche que salía a la cancha del Sokol era recibido por espontáneos y efusivos gritos de “¡Bolivia, Bolivia, Bolivia!”.⁴⁷⁴

“Mientras que políticos y gobernantes se empeñan en destruir lo que es indestructible, el deporte sigue enarbolando su bandera blanca y abriendo los brazos como alero y refugio acogedor que no mira rostros y rasgos”⁴⁷⁵, añadía Carlos Guerrero sobre este grato aspecto del Sudamericano de Clubes.

Retornando a lo que sucedió en la cancha, las actuaciones de los cuadros chilenos resultaron bastante dispares. Mientras el seleccionado de Antofagasta obtuvo un solo triunfo, ante Ingavi; Thomas Bata llegó hasta la fecha final en calidad de invicto.

Precisamente la última jornada definiría al nuevo campeón del Sudamericano de Clubes, el que saldría del duelo entre los “zapateros” y los uruguayos de Welcome.

Antes del compromiso final, el club de Peñaflor había tenido victorias cómodas y otras mucho más complejas. Entre las primeras se cuentan las obtenidas frente a Ingavi, Antofagasta y Ciudad

⁴⁷³ Estadio N°1.264. “Antofagasta trepadora”. 1 de septiembre de 1967.

⁴⁷⁴ Estadio N°1.265. “Afecto con fondo de básquetbol”. 8 de septiembre de 1967.

⁴⁷⁵ Ídem.

Nueva. En cambio, ante Botafogo y Juan Bautista Alberdi debieron exigirse al máximo para ganar por unos cuantos puntos.

Frente a un Gimnasio Sokol repleto, esa noche del 1 de septiembre de 1967, Thomas Bata salió a conquistar un logro inédito. Pero antes debía vencer a un rival de jerarquía y proveniente de un básquetbol con mayor nivel que el chileno.

El duelo fue parejo de principio a fin, pero con la tranquilidad que Bata siempre se mantuvo en ventaja, siempre un paso más allá. Ni siquiera aquel viejo “trauma” que suele afectar al deporte nacional, ese que dice que en las instancias decisivas los nervios terminan por imponerse, hizo mella en el conjunto capitalino.

“Frente a Welcome fue la afirmación más rotunda, en brega de alto suspenso, en la cual no sucedió aquello en que los chilenos flaquean en las grandes ocasiones, por falta de roce internacional. Nadie titubeó un solo instante y así el cuadro de Chile —Bata lo fue para la fervorosa afición nortina— respondió con sobrada garantía”⁴⁷⁶, puntualizaba “Don Pampa” en su crónica para *Estadio*.

El equipo chileno se mantuvo solvente y sereno durante todo el lance o, por lo menos, lo que se alcanzó a jugar. Cuando restaba un minuto y ocho segundos para el desenlace, un jugador uruguayo no aceptó un cobro y agredió al juez del encuentro. El “charrúa” fue expulsado y el Welcome se negó a seguir jugando.

Pero ya nada importaba, en ese momento el marcador indicaba 65 puntos para Bata y 61 para los uruguayos. No se jugó más y el Thomas Bata de Peñaflores se coronó como monarca del Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones de 1967.

La alegría inundó a los jugadores y a todo el público presente en el Sokol. Por primera vez un cuadro chileno se quedaba con el título del Sudamericano de Clubes.

Los de Peñaflores lo merecieron de principio a fin. No había dudas, desde la primera vez que pisaron la cancha antofagastina se erigieron como los de mejor juego del campeonato. Nada había sido obra de la casualidad. Y así lo explicaba *Estadio*:

⁴⁷⁶ Estadio N°1.265. “Bata’ fue Chile”. 8 de septiembre de 1967.

“Cuando llega un triunfo de este calado, no es obra de la fortuna, por cierto. El Thomas Bata afrontó el torneo y el encuentro con todos los ingredientes necesarios; un plantel que venía empollándose en proceso sabio desde el comienzo del año, como lo prueba una campaña a lo largo del país con treinta victorias consecutivas. Con hombres escogidos especialmente para cada función; amoldados a ello como se prepara el torniquete de un motor. Un técnico de indiscutible merecimiento y actuación, y lo que es más valioso, una asociación de responsabilidad moral que inducía a cada uno a la superación. Sorprendente el desempeño de algunos”.⁴⁷⁷

Los miembros del plantel campeón fueron Juan Lichnovsky, Francisco “Kiko” Valenzuela, José Pletikusic, Luis Lamig, Francisco Pando, Jaime Encinas y Luis García.⁴⁷⁸

El de 1967 fue el primer título internacional de un club chileno, aunque lamentablemente también fue el último. Solo el Club Deportivo Thomas Bata de Peñaflores tiene ese honor.

Quizás fue el cierre adecuado para los “años dorados” del básquetbol nacional. Era lo único que faltaba, pese a que en 1967 el declive de los cestos chilenos era algo más que concreto.

Hacia 30 años se había inaugurado la época de triunfos internacionales con el título de la selección chilena en el Sudamericano masculino de 1937. Luego siguieron las cuatro coronaciones de las damas a nivel continental (1946, 1950, 1956 y 1960) y la consagración de Colo Colo femenino en el Campeonato de Clubes Campeones “Estrellas Sudamericanas” de 1957.

Entremedio también estuvieron los logros dirigenciales, los de organización. Aquellos que permitieron efectuar tres Campeonatos Mundiales en Chile. Algo que sería impensado en la actualidad.

Es claro que las cosas no siempre tienen un inicio y un fin específico. Ningún proceso surge y muere de un día para otro, todo se enlaza en una serie de factores que desembocan en una consecuencia.

Sin embargo, se puede instalar un límite imaginario en 1967. Ese fue el año en que dejamos de ser campeones.

⁴⁷⁷ Ídem.

⁴⁷⁸ Ídem.

CAPÍTULO 7: LA DECADENCIA SE VUELVE UNA CONSTANTE

La desaparición del ámbito internacional

Con la llegada de los años 70 se produce un quiebre importante en el básquetbol chileno. Como se mencionó anteriormente, en la línea temporal de los procesos históricos nada ocurre violentamente de un día para otro, todo se va produciendo por razones diversas que ayudan a configurar ciertas consecuencias.

La historia del básquetbol en Chile es un ejemplo concreto de esto. Muchos fueron los factores que permitieron un crecimiento sostenido desde los años 20, cuando se comenzó a practicar masivamente este deporte en el país, hasta desembocar en la consolidación en la “época dorada” de los 50.

De igual manera, diferentes y numerosos factores fueron los que conspiraron, y lo siguen haciendo, para que se desencadenara la tendencia al declive del básquetbol nacional, la que fue más clara e innegable durante la década del 60.

Se puede argumentar que en los 60 se ganó un Campeonato Sudamericano Femenino, un Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones y se organizó un Mundial Extraordinario, pero al comparar estos resultados con los de las décadas anteriores, el debilitamiento es notorio.

En un rápido resumen y solo hablando de resultados, entre los años 40 y 50, las damas fueron subcampeonas mundiales, conquistaron tres Sudamericanos y obtuvieron medallas de plata y bronce en Juegos Panamericanos.

Los varones, por su lado, consiguieron dos terceros lugares en Campeonatos Mundiales, destacadas actuaciones en Juegos Olímpicos y algunos podios en Sudamericanos.

Organizativamente también se llegó a la cúspide en esos años. La dirigencia chilena fue pionera al efectuar el primer Campeonato Sudamericano Femenino y también el primer Campeonato Mundial para damas. A eso hay que sumarle el Mundial masculino de 1959, el que fue todo un éxito como espectáculo y en términos económicos.

Pero en medio de la gloria también aparecieron los primeros atisbos de decadencia. A mitad de los 50, los hombres ya no peleaban el podio en los Sudamericanos, solo obtenían cuartos, quintos o hasta sextos puestos.

Eso en lo internacional, puesto que en las competencias locales también ya se hablaba de un estancamiento del nivel de juego, de escasa renovación de jugadores y hasta de un descenso en la asistencia de público a los partidos.

Sin embargo, las destacadas actuaciones internacionales, sobre todo de las mujeres, y las buenas gestiones dirigenciales en la organización de eventos continentales y mundiales aún permitían sobrellevar el declive. Aunque no todo dura para siempre y aquel debilitamiento que asomó en la década del 50, en los 60 ya estaba asumido y para los 70 era simplemente insostenible.

“El básquetbol chileno en el plan en que está será último en los próximos Sudamericanos. No puede seguir en este molde. En este ritmo, en este andar de buey cansado. ¡Estamos veinte años atrasados técnicamente! Llevamos dos o tres jugadas elementales que los rivales nos las desarman luego del primer intento y que, a varios de ellos, deben parecerles inocentes”⁴⁷⁹, indicaba enfáticamente Juan Morales, capitán de la selección chilena, sexta entre ocho participantes en el Sudamericano de Montevideo de 1971.

“Si no se insiste en una campaña masiva de enseñanza y perfeccionamiento, orientada para formar bien los muchachos desde sus inicios no se logrará salir de la estancada”⁴⁸⁰, ampliaba Morales.

A medida que el tiempo avanzó, las distancias con otros países sudamericanos se hicieron aún mayores. Si alguna vez el básquetbol chileno de varones fue capaz de hacerle frente a brasileños, uruguayos y argentinos, actualmente es casi imposible luchar contra ellos. A estos grandes del Atlántico hay que sumar a Venezuela, que en los últimos 30 años se transformó en una de las potencias del continente.

A partir de los 70 hubo que conformarse con luchar por un quinto puesto como máxima aspiración en un Campeonato Sudamericano, disputándolo con Perú, Colombia y Paraguay.

⁴⁷⁹ Estadio N°1.446. “¡No se puede seguir así!”. 15 de abril de 1971.

⁴⁸⁰ Ídem.

En el caso de las mujeres la situación es similar, aunque quizás no tan traumática. En los inicios del básquetbol para damas, Chile junto a Brasil fueron los dominadores de los Campeonatos Sudamericanos, pero luego las brasileñas dieron el salto y monopolizaron la supremacía continental.

A la fecha actual, Brasil lleva 14 Sudamericanos ganados consecutivamente desde 1984. En todo este tiempo Argentina asumió el segundo lugar del continente, mientras que las nacionales han debido pelear por el tercer puesto ante Venezuela y Colombia.

Eso a nivel del básquetbol sudamericano, pues en la década del 80 surgió un nuevo torneo que sirvió para medirse ante seleccionados de toda América. En 1980 en varones y en 1989 en damas nació el Campeonato FIBA Américas, como se le conoce actualmente, que dependiendo el año de su disputa sirve como clasificatorio para los Juegos Olímpicos o para el mundial cesterero.

Como el Campeonato Sudamericano es clasificatorio para este certamen, la selección chilena masculina nunca ha logrado participar. Las mujeres, por su parte, gracias a sus mejores resultados en las justas de este lado del continente han logrado asistir en nueve oportunidades, consiguiendo el quinto lugar como su mejor ubicación.

Para reflejar con números la tendencia a la baja del básquetbol chileno, a continuación se presentan dos tablas con las actuaciones de las selecciones chilenas masculinas y femeninas de los últimos 50 años en los Campeonatos Sudamericanos y en el Campeonato FIBA Américas.

Actuaciones selección chilena masculina⁴⁸¹⁴⁸² (En negrita su mejor ubicación)

Año	Posición en Campeonato Sudamericano	N° de participantes	Año	Posición en Campeonato FIBA Américas	N° de participantes
1966	6°	8	1980	No clasificó	7
1968	6°	8	1984	No clasificó	9
1969	5°	7	1988	No clasificó	7
1971	6°	8	1989	No clasificó	12
1973	5°	8	1992	No clasificó	10

⁴⁸¹ FIBA Archive. Historical data from FIBA and FIBA zones events since 1930. FIBA.

<http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/p/rpp/50/fromseason/1930/toseason/2016/q/South%20American%20Championship%20for%20Men/cid/SAMSM/ //events.html> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁴⁸² FIBA Archive. Historical data from FIBA and FIBA zones events since 1930. FIBA.

<http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/p/rpp/50/fromseason/1930/toseason/2016/q/FIBA%20Americas%20Championship%20for%20Men/cid/COPSM/ //events.html> (Consultado el 15 de julio de 2016).

1976	6°	7	1993	No clasificó	10
1977	6°	9	1995	No clasificó	8
1979	4°	7	1997	No clasificó	10
1981	4°	6	1999	No clasificó	10
1983	5°	7	2001	No clasificó	10
1985	7°	8	2003	No clasificó	10
1987	7°	7	2005	No clasificó	10
1989	No asistió	9	2007	No clasificó	10
1991	No asistió	8	2009	No clasificó	10
1993	6°	7	2011	No clasificó	10
1995	6°	6	2013	No clasificó	10
1997	6°	10	2015	No clasificó	10
1999	7°	10			
2001	6°	10			
2003	5°	6			
2004	5°	6			
2006	6°	6			
2008	6°	6			
2010	7°	8			
2012	6°	8			
2014	6°	8			
2016	7°	10			

Actuaciones selección chilena femenina ⁴⁸³⁴⁸⁴ (En negrita su mejor ubicación)

Año	Posición en Campeonato Sudamericano	N° de participantes	Año	Posición en Campeonato FIBA Américas	N° de participantes
1967	2°	7	1989	No clasificó	8
1968	2°	6	1993	8°	8
1970	4°	8	1995	5°	5
1972	5°	8	1997	No clasificó	8
1974	6°	7	1999	No clasificó	8
1977	7°	8	2001	5°	6
1978	No asistió	5	2003	6°	7
1984	6°	8	2005	No clasificó	6
1986	No asistió	4	2007	6°	8
1989	4°	6	2009	6°	8

⁴⁸³ FIBA Archive. Historical data from FIBA and FIBA zones events since 1930. FIBA.

<http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/p/rpp/50/fromseason/1930/toseason/2016/q/South%20American%20Championship%20for%20Women/cid/SAMSW/ //events.html> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁴⁸⁴ FIBA Archive. Historical data from FIBA and FIBA zones events since 1930. FIBA.

<http://archive.fiba.com/pages/eng/fa/p/rpp/50/fromseason/1930/toseason/2016/q/FIBA%20Americas%20Championship%20for%20Women/cid/COPSW/ //events.html> (Consultado el 15 de julio de 2016).

1991	No asistió	4	2011	10°	10
1995	3°	4	2013	6°	10
1997	4°	9	2015	8°	10
1999	4°	6			
2003	3°	6			
2005	5°	7			
2006	4°	4			
2008	3°	6			
2010	5°	7			
2013	3°	8			
2014	4°	8			
2016	7°	9			

Tal como lo expresan los números, es notorio el declive del básquetbol chileno de selecciones en competencias internacionales. Se puede decir que las mujeres consiguieron algunos terceros lugares en los últimos 20 años y que los hombres un par de cuartos lugares en 1979 y 1981.

Sin embargo, la tendencia es a la baja y está más que clara. De ser campeonas o subcampeonas, las damas ahora solo aspiran como máximo a un tercer lugar, mientras que los varones pasaron de luchar por el podio a tener como mayor meta un quinto puesto.

La situación no es tan distinta a nivel de clubes. Salvo por el título de Thomas Bata en el Campeonato Sudamericano de Clubes Campeones de 1967, ningún otro cuadro nacional ha podido conquistar algo a nivel internacional.

Los otros mejores resultados de equipos chilenos en este certamen, discontinuado en 2008, fueron los subcampeonatos de Bata en 1974 y Deportivo Valdivia en 2002.

Con el paso de los años surgieron dos nuevos torneos continentales en que los cuadros chilenos tuvieron cabida. En 1996 nació la Liga Sudamericana de Clubes y en 2007 la Liga de las Américas, y en ambas los conjuntos nacionales tampoco han conseguido sobresalir.

Las mejores actuaciones en la Liga Sudamericana fueron un sexto lugar de Universidad Católica en 2004 y los séptimos puestos de Petrox en 1997 y Provincial Osorno en 2006, mientras que en la Liga de las Américas solo se puede mencionar la duodécima ubicación de Leones de Quilpué en 2014.

Las mujeres, por su parte, en las distintas encarnaciones del Campeonato o Liga Sudamericana Femenina de Clubes han logrado un subcampeonato con Deportivo Maullín en 2002 y un par de terceros lugares con Colo Colo en 1990 y New Crusaders en 2015.

Cabe recordar que la conquista de Colo Colo femenino en el “Torneo de las Estrellas Sudamericanas” de 1957 no es oficial, ya que se trató de un certamen amistoso.

Con todos estos números y datos expuestos se puede observar que el rendimiento de los equipos chilenos a nivel internacional, tanto en clubes como en selecciones, ha sido irregular y mediocre durante los últimos 50 años.

Bajo esta perspectiva, considerando la marcada tendencia descendente en el ámbito internacional, donde no hay mucho por destacar, se hace necesario desviar la mirada hacia adentro, hacia las competencias internas.

Precisamente, quizás el hito más importante del básquetbol chileno en los últimos 50 años se produce en los campeonatos locales con el nacimiento de la Dimayor en 1979.

La Dimayor: el básquetbol intenta profesionalizarse

La División Mayor del Básquetbol de Chile surgió como la primera liga de carácter profesional del país, aunque esta condición solo sería reconocida como tal 20 años después, pues siempre se mantuvo en la ambigüedad con el amateurismo.

Lo concreto es que por más de 30 años, hasta su discontinuación en 2012 para dar paso a la Liga Nacional, la Dimayor fue la competencia que concitó la atención de todos los fanáticos de la actividad cesterá a lo largo de Chile.

Sus años de mayor auge fueron en los 80 cuando algunos partidos eran televisados, la prensa llenaba páginas sobre el torneo y el nivel de la competencia congregaba a miles de espectadores en los gimnasios.

Para encontrar el primer antecedente de una competencia a nivel nacional hay que remontarse hasta 1927, año en que se disputó el primer Campeonato Nacional de Básquetbol. Aquel

certamen que se jugó de manera regular hasta 1982, con algunos años de vacío entremedio, congregaba a selecciones de las asociaciones locales en una sede fija para dirimir a la ciudad campeona.

Los Nacionales, a diferencia de la Dimayor y de la actual Liga Nacional que mantienen alejado al norte del país, reunían a seleccionados desde Arica hasta Punta Arenas.

“Los Nacionales antes eran una fiesta. Las sedes postulaban como se hace para los Juegos Olímpicos: con comités, con parlamentarios que pedían las sedes. Tenía una resonancia bárbara y se jugaba siempre a estadio lleno en el norte, centro y sur”⁴⁸⁵, señala el periodista Humberto Ahumada, también conocido por su apodo de “Tito Norte”, de largo recorrido en la actividad cestera nacional.

Otra recordada competencia a nivel de asociaciones que ayudó a potenciar el básquetbol, en una zona donde hoy goza de gran popularidad, fue el torneo “Provincias del Sur”. Este campeonato agrupaba a las selecciones de Concepción, Temuco, Valdivia y Osorno, las cuatro ciudades que tradicionalmente representaban el básquetbol más fuerte del sur.

Este certamen, patrocinado por la Sociedad Periodística del Sur, se disputó regularmente desde 1946 hasta fines de los 80 y era considerado como el gran encuentro de la actividad cestera del sur de Chile.

Durante la década del 60 y 70 vivió sus mejores años con una competencia de gran nivel, bastante apoyo de autoridades regionales y comunales, y miles de asistentes en los recintos, lo que transformaba a este torneo en todo un éxito. Además, por su carácter regional, ayudó a crear una identidad propia del básquetbol sureño, alejado de los monótonos cestos santiaguinos de esa época.

“Los ‘Provincias del Sur’ eran verdaderas fiestas del básquetbol. Gimnasios llenos en las cuatro ciudades. Venía gente de todas partes. Cuando las asociaciones organizaban uno de estos campeonatos se financiaban por tres años, porque era mucha la plata”⁴⁸⁶, destaca Luis Zúñiga, presidente de la Asociación de Básquetbol de Valdivia.

⁴⁸⁵ Entrevista personal a Humberto Ahumada efectuada el 9 de junio de 2016.

⁴⁸⁶ Entrevista personal a Luis Zúñiga efectuada el 10 de mayo de 2016.

Para hallar un registro de los primeros torneos entre clubes que no fueran de la misma asociación local hay que mantenerse en el sur, específicamente en Osorno, donde se jugó el certamen “Campeones de Básquetbol del Sur”.

Esta iniciativa surgió del Club Deportivo Español, que en mayo de 1948 congregó a los ganadores de los campeonatos oficiales de las provincias de Cautín, Valdivia, Llanquihue y Osorno. La final del torneo se jugó entre los locales de Español y San José de Temuco, quedándose con el título los osorninos, tras vencer en tiempo extra, y coronándose como los “campeones del sur de Chile”.⁴⁸⁷

Pero si se quiere encontrar un antecedente similar a la Dimayor en cuanto a abarcamiento geográfico, y no solo acotado a una zona como fue el “Campeones de Básquetbol del Sur”, se debe viajar hasta Antofagasta.

En 1965 y haciendo gala de su reconocida labor pionera en organización de campeonatos, como el Sudamericano de Clubes Campeones, la Asociación de Antofagasta ahora sorprendía con el primer Campeonato Nacional de Clubes Campeones de Asociaciones de Básquetbol.

Este Nacional de Clubes se disputó en marzo con la participación de ocho clubes de distintas partes del país, aunque todos por invitación debido al carácter no oficial de la competencia. Eso sí, todos eran campeones de sus respectivas asociaciones. El único no campeón que incursionó en el torneo fue Liceo de Antofagasta, que entró en reemplazo de la Unión Española de Santiago que rehusó la invitación.

Los ocho clubes participantes, además de los locales de Liceo, fueron Chung Hwa de Iquique, Unión Española de Valparaíso, San José de Temuco, Sirio de Osorno, CEXAEC también de Antofagasta, Liceo de Copiapó y Carvallo de Concepción.⁴⁸⁸

El certamen se jugó en la cancha del club Green Cross. Los equipos fueron divididos en dos grupos de cuatro y los dos primeros avanzaron hasta la ronda final, donde finalmente se consagró como campeón la Unión Española porteña, teniendo como gran figura a Francisco “Kiko” Valenzuela.

⁴⁸⁷ Estadio N°261. “De tablón a tablón”. 15 de mayo de 1948.

⁴⁸⁸ Estadio N°1.140. “Nuevo incentivo: campeón de campeones”. 1 de abril de 1965.

"Competencias que renuevan el ambiente nacional anodino y cansado son necesarias y vamos a probarlo"⁴⁸⁹, indicaba el presidente de la Asociación de Antofagasta, Vicente Insinilla, antes de arrancar el campeonato. Y tras el fin del certamen, la opinión del periodista Homero Ávila Silva calzaba a la perfección con lo señalado por Insinilla.

“Existe el convencimiento absoluto de que justas como esta, son necesarias y vitales para sacar al básquetbol del estado de postración en que se encuentra. Los clubes, al tener un incentivo tan poderoso, tendrán que trabajar duramente para alcanzar el cetro de campeón y así tener representación en el campeonato de los líderes”⁴⁹⁰, indicaba Ávila en su corresponsalía para Estadio.

“Esta nueva vida tendrá necesariamente que producir un mejoramiento en las Asociaciones, lo que se verá reflejado en la Federación, con los beneficios consiguientes. Ahora es cuestión de seguir adelante y que todo no solo quede en promesas y buenos deseos”⁴⁹¹, agregaba el periodista.

El Nacional de Clubes posteriormente fue oficializado y se disputó cada dos años, alternándose con el Campeonato Nacional de Asociaciones.

El último antecedente, y el más similar en su formato, ocurrió solo unos años antes del nacimiento de la Dimayor. En octubre de 1973, concebido por dirigentes de Concepción, surgió un campeonato de selecciones de asociaciones que se denominó Liga Nacional.

Esa primera temporada participaron los seleccionados de Concepción, Talca, Huachipato, Temuco, Osorno y Valdivia. El formato utilizado contempló diez fechas con partidos de ida y vuelta, otorgando 2 puntos al ganador y uno al derrotado. El campeón del primer año de competencia fue Talca, el cuadro que más unidades sumó durante las diez jornadas.

Al año siguiente se produjo el cambio que asimiló más a este certamen con la Dimayor. Para la temporada de 1974 se unieron cuatro nuevos participantes, entre ellos el equipo del Banco del Estado fue la principal novedad al ser el único club del torneo, aunque actuando en

⁴⁸⁹ Estadio N°1.141. “El otro sabor”. 8 de abril de 1965.

⁴⁹⁰ Estadio N°1.140. “Nuevo incentivo: campeón de campeones”. 1 de abril de 1965.

⁴⁹¹ Ídem.

representación de la Asociación de Santiago. Los otros nuevos fueron las selecciones de la Asociación Universitaria, Puerto Montt y Ancud.

Al cabo de las 18 fechas, jugadas entre septiembre y noviembre, el nuevo campeón fue justamente Banco del Estado, que con un equipo reforzado por figuras como Edgardo Arizmendi, Juan Lichnovsky, José Miller y Óscar Fornoni, consiguió ganar 17 encuentros para quedarse con la corona.⁴⁹²

Para 1975 el número de competidores se redujo a ocho al retirarse Huachipato y Temuco por problemas de financiamiento. Por esta misma razón se instauró una división por zonas, norte y sur, para ahorrar en los costos de traslados. El título se definió en dos cuadrangulares jugados en Talca y Valdivia; allí Santiago, representado nuevamente por Banco del Estado retuvo el título conquistado el año anterior.⁴⁹³

Los cuadrangulares finales, demostrando el arrastre del básquetbol en la zona sur del país, fueron todo un éxito en asistencia de público y en recaudación. El torneo comenzó a ser viable pese a los inconvenientes surgidos en el camino y además, por fin, la Federación le brindó su respaldo para seguir adelante en los años siguientes.

Sin embargo, en 1979 la Liga Nacional de seleccionados de asociaciones quedó atrás con la aparición de la Dimayor, la competencia más importante de los últimos 40 años del básquetbol chileno.

“Fue una iniciativa del entrenador Luis Pérez de Famae”, puntualiza Humberto Ahumada. Aunque Luis Cerda Castro, presidente de la Dimayor desde 1980 y por largos años, incluye al mismo Ahumada y otros nombres dentro de los iniciadores de este certamen.

“(La Dimayor) Nace de una idea de Luis Pérez, junto a los periodistas ‘Tito Norte’ (Ahumada) y Juan Aguad, que plantearon la idea a Francisco Duboy, de la rama de básquetbol de la Unión

⁴⁹² Estadio N°1.635. “El campeonato-liga se llamo ‘Banco’”. 10 de diciembre de 1974.

⁴⁹³ Estadio N°1.688. “Santiago inesperado ganador”. 16 de diciembre de 1975.

Española, con quien acuerdan concretar la creación de una Liga Nacional de Clubes”⁴⁹⁴, precisa Cerda.

El sábado 9 de marzo de 1979, en la sede de la Unión Española de Santiago, se efectuó la reunión que dio el puntapié inicial a la Dimayor. En la ocasión fueron invitados los dirigentes de ocho clubes que fueron considerados como los más importantes del país para comenzar con esta aventura.

Los ocho cuadros pioneros fueron Sportiva Italiana y Esperanza de Valparaíso; Thomas Bata, Famae y Unión Española de Santiago; Deportivo Español de Talca, Universidad de Concepción y Naval de Talcahuano.⁴⁹⁵

Pese a que los costos económicos que implicaba este nuevo campeonato eran considerables, el entusiasmo fue mayor y permitió sacar adelante esta prometedora iniciativa.

“Nadie tenía para pagar la temporada así como se planteaba. Todos teníamos la bonita idea, pero como siempre, había pocos recursos. Finalmente, era tal el entusiasmo que se desató en la reunión que, después de la intervención de todos los clubes, se acordó que como fuera saliera la Liga”⁴⁹⁶, explicaba Luis Cerda.

“Formamos una sociedad común que consistía en que la ‘asociación’ se iba a autofinanciar e iba a financiar a los clubes. Todo lo que se recaudara iría a la ‘asociación’, y no a los clubes, así la Liga pagaría los gastos de viaje y alojamiento de cada fecha. Los delegados aceptaron pagar una cuota de 25 mil pesos anuales y así resolvimos ese tema”⁴⁹⁷, complementaba el dirigente.

Las dificultades económicas, como siempre, fueron un escollo difícil de superar para hacer andar a la Dimayor. Sin embargo, se tomaron algunas medidas que permitieron hacer rentable la

⁴⁹⁴ Patricio Cartoni y Óscar Vargas., “Historia de la Dimayor 1979-2007. Reconstrucción histórica de la División Mayor del Básquetbol de Chile” (tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Diego Portales, 2007), P. 9.

⁴⁹⁵ Humberto Ahumada y otros. *Libro de oro. 100 años de básquetbol en el mundo*. (Santiago de Chile: Revista del Básquetbol, 1991), P. 23.

⁴⁹⁶ Patricio Cartoni y Óscar Vargas., “Historia de la Dimayor 1979-2007. Reconstrucción histórica de la División Mayor del Básquetbol de Chile” (tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Diego Portales, 2007), P. 10.

⁴⁹⁷ Ídem. P. 11.

competencia. Por ejemplo, se determinaron parejas geográficas entre los clubes para que viajaran juntos cuando jugaran en otras regiones y así abaratar costos.

Finalmente, con muchas ganas, y pese a la indiferencia de la Federación de Básquetbol de Chile que solo apoyó la idea tiempo después, la Dimayor arrancó con su primera temporada en ese mismo año.

El primer directorio fue presidido por Francisco Duboy de Unión Española y fue asesorado por Carlos Pecchi de Universidad de Concepción, María Clavería de Famae, Silvio Sánchez de Español de Talca y por Elías Letelier. Al año siguiente Luis Cerda, también de Español, se hizo cargo de la Dimayor.⁴⁹⁸

Las primeras fechas se disputaron en mayo y las últimas a fines de agosto, todas entremedio de los otros torneos oficiales de la Federación y de las asociaciones locales. El campeón de aquella primera temporada fue Thomas Bata, que consiguió el primer y único título de su historia en Dimayor.

Al finalizar la primera temporada de la División Mayor del Básquetbol de Chile se habían logrado números azules, apenas, pero la competencia había sido viable y se podría jugar nuevamente al próximo año.

La inversión había sido más que positiva y así lo expresaba el dirigente de Universidad de Concepción Carlos Pecchi: “Hemos jugado 14 partidos por 25 mil pesos y eso es lejos la cuota mejor pagada, con eso no movíamos a ningún equipo de Santiago a jugar un solo partido fuera de la capital”.⁴⁹⁹

Pero los buenos dividendos no solo se apreciaron en el ámbito económico, sino que también en lo deportivo, en el nivel de juego del certamen. Por primera vez se había realizado una competencia que reuniera, en teoría, a los mejores clubes del país en un formato de liga, con partidos de ida y vuelta, y abarcando cuatro regiones.

⁴⁹⁸ Humberto Ahumada y otros. *Libro de oro. 100 años de básquetbol en el mundo*. (Santiago de Chile: Revista del Básquetbol, 1991), P. 23.

⁴⁹⁹ Patricio Cartoni y Óscar Vargas., “Historia de la Dimayor 1979-2007. Reconstrucción histórica de la División Mayor del Básquetbol de Chile” (tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Diego Portales, 2007), P. 17.

La Dimayor se había instalado para remecer y renovar todo lo que se había hecho previamente en el básquetbol nacional, y nada la sacaría de su puesto privilegiado por más de 30 años.

Para su segunda temporada se recibieron varias postulaciones de clubes que querían ingresar al torneo. Sin embargo, se negaron las incorporaciones a nuevos cuadros, salvo a la Universidad de Chile que ingresó en reemplazo de Famae que fue disuelto ese mismo año.

Y al igual que en el año anterior, los equipos contaban con la facultad de reforzarse con jugadores extranjeros, aunque solo algunos pudieron hacerlo debido a que los foráneos cobraban sueldos como profesionales y no todos los clubes podían financiarlos.

De todas formas, con el paso del tiempo y con la aparición de conjuntos surgidos desde empresas, como Malta Morenita y Petrox, que contaban con mayores recursos, la contratación de jugadores extranjeros, principalmente estadounidenses, se hizo cada vez más común.

Además, la liga, poco a poco, fue adquiriendo cierta estabilidad económica, dentro de los marcos aceptables que permitía la crisis financiera que afectó a Chile desde 1982. Esta estabilidad fue posible gracias a la llegada de auspiciadores y a un contrato de televisión con TVN, que hasta 1986 transmitió algunos encuentros en vivo, y otros en diferido hasta 1987.⁵⁰⁰

La década del 80 fue la mejor para la Dimayor al conseguir la consolidación que le permitió existir hasta el 2012. Pese a las siempre presentes dificultades económicas, la organización supo salir adelante y efectuar la competencia año tras año. Además, la participación cada vez mayor de extranjeros ayudó a subir el nivel del certamen, lo que concitó más y mejor cobertura de la prensa.

Con el paso de cada temporada nuevos equipos se unieron al campeonato, mientras que otros se retiraron, casi siempre por problemas de financiamiento debido a la paulatina profesionalización de la actividad, aunque aún de carácter “marrón”, como se le conoce a los incentivos o pagos no reconocidos a deportistas amateur

En el plano netamente deportivo, el gran dominador de los '80 fue el cuadro de Universidad Católica que, entre 1983 y 1986, ganó cuatro títulos consecutivos. En todas las coronas del tetracampeonato estuvo en la banca el técnico Héctor Oreste, mientras que en la cancha brillaron

⁵⁰⁰ Ídem. P. 27.

jugadores como Manuel Herrera, Jorge O’Ryan, Enrique Camponovo, Daryll Bauchan, Gartlan Paul y Alejandro Krinfokai, entre otros.

A fines de los 80 y principios de los 90, la posta la tomó Deportivo Petrox de Talcahuano, que se quedó con el título en 1988, 1990, 1991 y 1992. Dentro de los planteles campeones destacaron los nombres de Daniel Viafora, Anthony White, Pedro Alonso, Iván González y Jorge Brito.

Siguiendo lo que había iniciado Deportes Ancud en 1987 y luego Petrox, el resto de la década del 90 y hasta bien entrada la del 2000, casi todos los títulos se los repartieron equipos del sur del país, ratificando así el poderío que tiene el básquetbol en esta zona. En total, desde 1987 y hasta 2006 se disputaron 20 ediciones de la Dimayor, de las cuales 18 ganaron cuadros del sur.

Petrox y Provincial Osorno colaboraron con cuatro coronas cada uno; Universidad de Concepción con tres; Ancud, Universidad de Temuco y Provincial Llanquihue con dos cada uno; y Deportivo Valdivia con uno.

Solo Colo Colo, en 1996, y Universidad Católica, en 2005, pudieron interrumpir pasajeramente este dominio. Eso hasta que apareció Liceo Mixto de Los Andes, que venció en las temporadas 2007, 2008, 2009 y 2011-2012.

El último campeón de la Dimayor fue la Universidad de Concepción, que ganó la temporada de 2012, la última que se disputó antes del receso definitivo de la competencia.

La División Mayor del Básquetbol de Chile tuvo que lidiar con problemas de toda índole desde sus inicios. Pese a que en los 80 se pudo consolidar y concitar la atención del público y la prensa, la liga siempre estuvo al límite; siempre luchando por conseguir algún auspiciador, por contar con el apoyo de la Federación o por recibir aportes desde la Digeder o el actual Instituto Nacional de Deportes (IND).

Estos inconvenientes se sobrellevaron hasta el 2009 cuando, en la opinión de cuatro de los más importantes clubes de la competencia, la situación se hizo insostenible. Ese año Universidad Católica, Universidad de Concepción, Liceo Mixto y Deportivo Español decidieron abandonar la Dimayor por su disconformidad con las políticas de organización de la liga, presidida aún por Luis Cerda.

"En pos del desarrollo sustentable del básquetbol profesional en el ámbito nacional, presentamos una renuncia indeclinable a esta competencia. (La idea es) trabajar en conjunto para desarrollar a corto plazo una liga competitiva y profesional que permita el reimpulso de una de las actividades deportivas de mayor tradición en Chile"⁵⁰¹, informaron en un comunicado los cuatro clubes disidentes.

Esa nueva competencia de la que hablaban estos clubes se concretó en 2010 con la aparición de la Liga Nacional de Básquetbol (LNB). Sin embargo, tras la primera temporada, las cuatro instituciones volvieron bajo el alero de la Dimayor por discrepancias con la directiva de la Federación comandada por su presidente Miguel Herrera.

La Dimayor pudo sobrevivir por dos años más mientras en paralelo se jugaba la Liga Nacional, que contaba con el apoyo de la Federación de Básquetbol de Chile y era auspiciada por Movistar. Al filo de la legalidad, la vieja Dimayor dio sus últimos botes a fines de 2012 cuando la U. de Concepción conquistó su última edición.

“Me acusan de perseguirlos y no es así. Esa liga tiene tres equipos. Católica, Universidad de Concepción y Liceo Mixto. El resto son clubes del montón que ni siquiera han podido certificar su personalidad jurídica. En cambio, la Liga (Nacional) Movistar tiene equipos consolidados con mucho prestigio”⁵⁰², declaraba sobre la Dimayor en 2012 Miguel Herrera.

Afortunadamente, para el bien del básquetbol chileno, esta divergencia de los campeonatos profesionales se acabó en 2013. Con un nuevo directorio en la Federación, ahora al mando de Marcelo Casas, fue posible mediar para que la Dimayor y la Liga Nacional se unificaran en una sola competencia.

El acuerdo se concretó en mayo de 2013 y determinó que la Liga Nacional siguiera su curso normal, mientras que la Dimayor aceptó que sus clubes emigraran al otro torneo y entró oficialmente en un receso indefinido.

⁵⁰¹ Dimayor: Cuatro importantes clubes se retiran y planean formar una liga paralela. Emol. <http://www.emol.com/noticias/deportes/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=391487> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁵⁰² “Hay que conversar, pero sin que la Dimayor coloque la pistola arriba de la mesa. El Mercurio. <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={14b39e38-d1ef-4db7-9611-bf88a302c970}> (Consultado el 15 de julio de 2016).

“Se unieron las voluntades y todo se solucionó rápidamente. Quiero destacar la tremenda disposición de la Dimayor, que no puso ninguna condición para sumarse a la Liga Nacional”⁵⁰³, certificaba Marcelo Casas.

Desde la temporada 2013-2014 la Liga Nacional es la única competencia profesional de carácter nacional del básquetbol chileno. Se disputa desde los últimos meses del año hasta los primeros del siguiente, mientras que durante los primeros semestres se juegan la Libcentro y la Liga Saesa (Libsur).

Tal como sus nombres lo indican, la Libcentro y Libsur son ligas que agrupan a equipos de la zona centro y zona sur del país respectivamente. La primera se juega desde 2003 y la segunda desde 1999, y ambas entregan cupos clasificatorios para la Liga Nacional.

Los últimos años han visto una reorganización de las competencias profesionales del básquetbol chileno. Se ha ordenado la programación de los diferentes campeonatos, se han impuesto nuevas normativas e incluso se volvió a la televisión con un contrato con el CDO (Canal del Deporte Olímpico).

Sin embargo, aún se siguen apreciando, en distintos niveles, los mismos problemas que tantos inconvenientes causaron a la Dimayor y todas las otras competencias que se desarrollaron durante y después del declive internacional del básquetbol chileno.

Lo vivido por la Dimayor durante sus años de existencia, con altos y bajos, no fue más que un reflejo de todas las cosas que faltaron y las cosas que se hicieron mal durante años, y que lamentablemente aún siguen sucediendo.

La Dimayor antes y la Liga Nacional ahora, los campeonatos de asociaciones, los torneos juveniles, las selecciones chilenas en todas sus categorías, los basquetbolistas, los árbitros, los entrenadores y los dirigentes; todos durante mucho tiempo han debido sufrir las consecuencias de errores propios y ajenos, de aquellos errores que llevaron al básquetbol chileno a desaparecer del concierto internacional y a vivir permanentemente preguntándose qué pasó y cómo salir de esto.

⁵⁰³ Definitivo: habrá una sola liga. El Mercurio. <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={47d82d54-b7ae-4eb2-8135-e6e89c17901d}> (Consultado el 15 de julio de 2016).

Es cierto que cuando Chile vivió sus años “dorados” el básquetbol era otro. Se jugaba distinto, las condiciones eran más precarias y todo parecía más amateur. Sin embargo, es en esos precisos momentos dónde se debe comenzar a buscar la explicación a la decadencia del básquetbol chileno.

Porque es claro que en esos instantes, en que los cestos nacionales se codeaban con los mejores del continente y del mundo, es cuando se comienzan a incubar las múltiples razones de la caída de nuestro básquetbol. Es durante esos años cuando se hicieron mal o se dejaron de hacer ciertas cosas que precipitaron el debilitamiento, y son esas mismas cosas las que se siguen realizando hasta hoy.

Es tiempo de indagar, encontrar, exponer y analizar aquellas razones. Es momento de saber qué fue lo que le pasó al básquetbol chileno.

CAPÍTULO 8: BUSCANDO UNA EXPLICACIÓN

Amateurismo y profesionalismo

Primero que todo, es necesario recalcar que ninguna de las múltiples razones que se expondrán y que habrían posibilitado el decaimiento del básquetbol chileno se explican por sí mismas. Ninguna de las circunstancias que llevaron a nuestro básquetbol a perder fuerzas se encuentran aisladas las unas de las otras.

Todas y cada una de las explicaciones que pueden surgir se relacionan entre sí. Todas se unen y se mezclan en una especie de telaraña de malas decisiones, de compromisos no cumplidos, de esfuerzos encomiables que no llegaron a buen puerto y de políticas poco adecuadas.

Ninguna razón es total, cada una depende de otra para ser explicada. Por esto se hace necesario ahondar en cada una de estas causas y hacer la conexión con otras, para así llegar a una, o varias, conclusiones sobre qué fue lo que sucedió en la actividad cestera nacional para llegar a la realidad que se vive actualmente.

Para esta tarea, además de todo lo recabado en la investigación histórica observada en los capítulos anteriores, se contó con los testimonios y las opiniones de diversas personas ligadas al mundo del básquetbol chileno como antiguos jugadores, entrenadores, dirigentes, jugadores profesionales actuales, estadísticos y periodistas; todos entregando su apreciación sobre el pasado, el presente y el futuro del básquetbol chileno.

Hasta la aparición de la Dimayor, todo el básquetbol que se jugaba en Chile era de carácter amateur, en la teoría al menos. Por muchos años fueron los propios jugadores, que muchas veces también actuaban como dirigentes, quienes de su propio bolsillo costeaban todos los gastos que implicaba participar de una determinada competencia; desde la vestimenta, la alimentación y hasta los traslados.

Esta situación se extendía a todos los deportes, pero poco a poco comenzaron a surgir otros incentivos que iban más allá del honor y el gusto de practicar una actividad, competir, o

representar una camiseta. Paulatinamente fueron apareciendo otros alicientes más relacionados con temas monetarios y ya no se pudo hablar más de una actividad netamente amateur.

Sin embargo, mientras se ofrecían dineros u otras regalías por jugar en determinada institución, aún se seguía sin reconocer los tintes profesionales de esta situación. Así es como nació lo que se conoce como “profesionalismo marrón”.

Un ejemplo conocido de esto es el caso del fútbol chileno, el que por años se movió en esta nebulosa entre amateurismo y profesionalismo, hasta que en 1933 se transparentó la situación y se organizó la primera liga profesional del país, la que sigue en curso hasta hoy.

En la actualidad existe una división que separa al fútbol profesional del amateur. La Asociación Nacional de Fútbol Profesional (ANFP) regula todo lo relacionado con la actividad rentada, mientras que la Asociación Nacional de Fútbol Amateur (ANFA) se encarga del resto, de los que practican este deporte por entretenimiento. Ambas están bajo el alero de la Federación de Fútbol de Chile.

Volviendo al básquetbol, esta relación entre el amateurismo y el profesionalismo se dio de una forma similar a la del fútbol, pero con la diferencia que fueron bastantes años después cuando comenzaron a distanciarse las distintas posturas, aunque sin un quiebre definitivo.

Para algunas personas, primordialmente para quienes vivieron esos años, el básquetbol nacional comenzó a palidecer en el exacto momento cuando ya no se jugó más por la diversión, por el honor y por el amor a la camiseta, sino que por dinero.

“Se produjo una especie de mercantilismo, en donde los jugadores pasaron a militar por los clubes que le ofrecieran mejor estabilidad económica. Dejó de existir un poco el básquetbol romántico de los años 50 en que todo era amateur. Esa es una de las razones por las que se fue diluyendo la efervescencia que tuvo el básquetbol en aquellos años”,⁵⁰⁴, afirma Pedro Villablanca, secretario de la Asociación de Básquetbol de Santiago.

“Siento que en el básquetbol donde participó Ismenia Pauchard y otras jugadoras antiguas, ellas se dedicaban a esto sin ningún fin de lucro. Creo que en la actualidad todo tiene un objetivo económico, lo que no había antes. El objetivo de antes era que cancelaran tu estadía, entonces te

⁵⁰⁴ Entrevista personal a Pedro Villablanca efectuada el 27 de abril de 2016.

ponías tu camiseta, jugabas y eras infinitamente feliz. No existían los pagos y viáticos. Era jugar porque te gustaba mucho. En los varones pasó lo mismo”⁵⁰⁵, declara Susana Vilches, presidenta de la Asociación de Básquetbol de Santiago, ex jugadora y actual seleccionada nacional sénior.

Una visión bastante similar es la que aporta la dirigente porteña Gloria Ciudad, jugadora en los años 60 y presidenta de la Asociación Femenina de Básquetbol de Valparaíso entre 1996 y 2007.

“El primer cambio fuerte y grande fue cuando el básquetbol dejó de ser gratuito. Antes las jugadoras jugaban gratis, los entrenadores lo hacían por amor al arte, al igual que los árbitros. Pero después empezaron todos a cobrar”⁵⁰⁶, explica la ex jugadora del club Almirante Wilson del puerto.

“Se ha perdido mucho el amor por la camiseta. Antes una jugadora se iniciaba en un club y casi terminaba su carrera ahí mismo. Era muy difícil que te fueras a otro club, en cambio ahora están un año en uno y al otro año en otro. Se van donde le ofrecen más, donde tenga mejor cancha o mejor gimnasio. Nosotras eso no lo mirábamos antes, nos daba lo mismo, lo único que queríamos era jugar”, complementa Ciudad.

Una opinión similar, pero con algunos matices, es la que aporta Manuel Herrera, ex seleccionado nacional y considerado como uno de los mejores basquetbolistas chilenos de todos los tiempos, quien centra el problema con la profesionalización en las selecciones chilenas.

“La profesionalización, no sé si jugó a favor o en contra del básquetbol. Creo que jugó más en contra para las selecciones, porque los que contratan los jugadores son los clubes, ellos son los que les pagan”⁵⁰⁷, indica Herrera.

“Pero la diferencia es que antes, más que por la plata, era un orgullo llegar a la selección chilena. Todos nos peleábamos el puesto por estar ahí y representar a Chile. Eso les decimos a los jugadores de ahora, que si están en la selección se valorizan mucho más para que alguien los contrate después. En nuestro sistema de pases hay un valor especial para los que son seleccionados, ese es el premio o estímulo que podemos dar como federación. Antes era irrisorio,

⁵⁰⁵ Entrevista personal a Susana Vilches efectuada el 21 de abril de 2016.

⁵⁰⁶ Entrevista personal a Gloria Ciudad efectuada el 2 de mayo de 2016.

⁵⁰⁷ Entrevista personal a Manuel Herrera efectuada el 27 de mayo de 2016.

a nosotros nos daban tres o cuatro dólares diarios de viático cuando viajábamos al exterior”, agrega Herrera, también asesor del directorio actual de la Federación de Básquetbol de Chile.

Pese a que todo individuo tiene el derecho de recibir una justa remuneración por su trabajo, esta apreciación más nostálgica y más centrada en los valores de la actividad tampoco puede dejar de ser considerada. Cada persona, sobre todo quienes vivieron otros tiempos del básquetbol chileno, saben mejor que nadie las diferencias entre ese entonces y ahora.

Sin embargo, más allá de este enfrentamiento entre el amor a la camiseta y el dinero, lo cierto es que sí hubo, o hay, un gran problema con la profesionalización del básquetbol nacional, con un proceso que hasta la actualidad no termina de completarse.

Recién con el surgimiento de la Dimayor en 1979 se concretó la primera liga profesional de básquetbol de Chile. Sin embargo, esa condición no fue tal hasta mucho tiempo después e incluso aún en estos días no se podría hablar de una liga completamente profesional.

Antes de eso, todo se desarrollaba dentro de los márgenes del amateurismo, pero con ciertos cambios mediante pasaban los años. Desde la década del 50 y 60 cada vez se hizo más usual el traspaso de jugadores entre clubes. Los incentivos que entregaban las instituciones apuntaban a financiar la movilización, alimentación y hasta la vestimenta de los jugadores. Sin embargo, la gran mayoría, si no todos, mantenían sus trabajos y/o carreras universitarias.

Las cosas cambiaron aún más cuando aparecieron los clubes de industrias o grandes empresas, tales como Bata, Mademsa, Chilectra o Banco del Estado; los que además de estímulos económicos, muchas veces ofrecían puestos de trabajo a sus jugadores.

Ya para los años 70 esta situación era común y mayoritariamente aceptada. El “profesionalismo marrón” era una realidad en la que el básquetbol se movía ampliamente, y lo sigue haciendo hasta nuestros días en ciertos casos.

Aunque en la actualidad sería al revés, pues algunos clubes solo siguen entregando incentivos y otras facilidades a sus jugadores, pese a que están en medio de ligas supuestamente profesionales. De todas formas, es aceptable que las instituciones que no tienen los medios para pagar salarios ofrezcan otros incentivos para captar o mantener a los jugadores en sus filas.

El problema radica en otro aspecto. El gran inconveniente en esta relación entre el amateurismo y el profesionalismo es que el básquetbol chileno no fue capaz de realizar un proceso adecuado para establecer la separación entre ambas vertientes.

Mientras buena parte del resto del continente y del mundo avanzaba hacia la profesionalización del básquetbol, y de los deportes en general, la actividad cestera nacional se negaba a aceptar esta realidad y se mantenía en un amateurismo con toques de profesionalismo, en donde no se hacían los esfuerzos necesarios para fijar las reglas del juego y dar el salto de calidad.

Ya en 1975 el destacado periodista Julio Martínez señalaba que una de las principales razones para que el básquetbol y el deporte chileno se estuvieran quedando atrás en el concierto internacional radicaba en esta nebulosa del “profesionalismo marrón”.

“El drama del básquetbol es el drama del deporte chileno, que se ha quedado atrás precisamente por esta posición ambigua entre amateurismo y profesionalismo que da paso entonces a lo que se llama el deporte marrón. Y el básquetbol santiaguino en estos momentos es marrón. Negarlo sería colocarse una venda sobre los ojos”⁵⁰⁸, indicaba “JM” en su columna de opinión en *Estadio*.

Martínez exponía como ejemplos, en ese entonces, a clubes como Palestino y Colo Colo, los que en años anteriores luchaban por los títulos de la capital, pero que posteriormente se retiraron de las competencias por falta de financiamiento.

Desde que iniciaron los campeonatos de la Asociación de Básquetbol de Santiago, todos los títulos, tanto en varones como en damas, habían recaído en manos de clubes de barrio o de colonias, con la excepción de Famae que pertenecía al Ejército.

Sin embargo, desde la mitad de los 70 en adelante, los principales protagonistas de los certámenes fueron los equipos ligados a empresas o industrias: Bata, Mademsa, Vulco y Banco del Estado, por mencionar algunos. La ventaja de estos cuadros, a diferencia de los clubes, es que estos sí podían ofrecer mejores incentivos, salarios y hasta trabajos a los basquetbolistas.

Era justo y comprensible que los que podían pagar más y mejor se quedaran con los jugadores más destacados, pero lo que no era correcto era la desregulación que no señalaba un camino a seguir para pasar definitivamente al profesionalismo o quedarse en el amateurismo. Además, y lo

⁵⁰⁸ Estadio N°1.655. “Aquí Jumar”. 29 de abril de 1975.

peor de todo, es que esta confusa etapa nos alejaba cada vez más de los otros países que ya habían tomado el camino del profesionalismo.

“Lo malo es que el básquetbol chileno se quedó atrás —entre otras cosas—, por no definir a tiempo una posición orgánica. Una de dos. O es amateur o es profesional. Es muy bonito y muy lírico aferrarse al espíritu y la esencia de la práctica deportiva, siempre que los rivales procedan de la misma manera. Chile se tuteaba con Brasil, le ganaba a Uruguay y sostenía duelos estrechos con Argentina. ¿Qué ocurrió después? Que en el Atlántico el básquetbol tomó otro giro. Los brasileños VIVEN PARA EL BÁSQUETBOL”⁵⁰⁹, así, con mayúsculas, Julio Martínez enfatizaba su análisis sobre la situación de los cestos chilenos.

“Mientras en Chile las federaciones y las directivas tratan en lo posible de conservar su pureza amateur, en el resto del continente se procede de muy distinta manera. Y si no es con dólares, es con otra clase de franquicias, facilidades y protecciones (...) En esa disyuntiva está nuestro deporte hace tiempo. Y por eso ha caído como en el caso del básquetbol en una actividad que no es ni chicha ni limonada. Ni amateur ni profesional. Simplemente deporte marrón. Y así no se avanza, porque no hay exigencia. Alguien tendrá que ponerle algún día el cascabel al gato”⁵¹⁰, remataba certeramente Martínez.

Al gato se le intentó poner el cascabel en 1979 con el nacimiento de la Dimayor, pero solo 20 años después la Federación de Básquetbol de Chile reconoció a la liga como un ente profesional dentro de su jerarquía institucional.

Quizás este reconocimiento no habría llegado, pese a lo irónico de la situación, si no fuera por el caso del jugador Erick Sáez y Petrox de Talcahuano. En 1999 el basquetbolista demandó a su club por incumplimiento en una cláusula de su contrato, el que afectaba monetariamente a Sáez.⁵¹¹

A partir de esta demanda, la Inspección del Trabajo realizó peritajes en Petrox que terminaron por objetar muchos de los contratos de la institución. El entuerto entre el club y Sáez finalmente

⁵⁰⁹ Ídem.

⁵¹⁰ Ídem.

⁵¹¹ Patricio Cartoni y Óscar Vargas., “Historia de la Dimayor 1979-2007. Reconstrucción histórica de la División Mayor del Básquetbol de Chile” (tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Diego Portales, 2007), P. 208.

se zanjó con un avenimiento entre las partes, pero el mayor legado que dejó este problema fue que puso en alerta a la Dimayor acerca de las situaciones contractuales de los jugadores.

La directiva de la liga tenía como objetivo que todos los clubes efectuaran contratos a plazo fijo con sus jugadores, incluyendo todas las imposiciones legales de previsión y salud.

Sin embargo, la realidad no era así. Pese a las directrices de la Dimayor, no eran pocos los clubes que trabajaban con jugadores a honorarios. No había plazo fijo ni imposiciones, incluso a algunos basquetbolistas se les contrataba solo por el tiempo que durara la competencia y no por todo el año, mientras que otras instituciones se limitaban a brindar alojamiento, viáticos o carreras universitarias.⁵¹²

En la actualidad todavía se siguen viendo situaciones como las que acontecían en la Dimayor en 1999. Por ejemplo, en la Libcentro, una de las competencias previas a la Liga Nacional, hay clubes de carácter semiprofesional o amateur que difícilmente se podrían permitir una plantilla profesional y solo entregan incentivos o viáticos que cubren los gastos básicos de sus jugadores.

“Los jugadores de los equipos adultos en ligas no son rentados, sino que los ayudamos con la movilización, o a los universitarios que necesitan ayuda. Pero más que un sueldo, es una ayuda”⁵¹³, explica Fernando Ognio, director de la rama de básquetbol del club Sportiva Italiana de Valparaíso, alguna vez campeón de la Dimayor en dos oportunidades.

Una posición similar es la que mantienen el Club Deportivo Alemán de Concepción, también participante de la Libcentro, y el Club Árabe de Valparaíso, que compite en la Libcentro B.

“En la liga hay clubes que son profesionales y que tienen la obligación de pagarle a sus jugadores, mientras que hay otros clubes, como nosotros, que no le pagamos a nuestros jugadores. Sin embargo, en ciertos casos apoyamos a algunos, a los que tienen dificultades económicas. Los apoyamos con ciertos viáticos o con compra de utensilios como zapatillas”⁵¹⁴, afirma Rodolfo Cáceres, Jefe de Deportes y técnico del Deportivo Alemán.

⁵¹² Ídem. P. 207.

⁵¹³ Entrevista personal a Fernando Ognio efectuada el 3 de mayo de 2016.

⁵¹⁴ Entrevista personal a Rodolfo Cáceres efectuada el 13 de mayo de 2016.

“Nosotros no le llamamos un sueldo, porque un sueldo implica un valor más alto. Nosotros les damos ayuda para movilización y esas cosas, Pero, dependiendo del jugador, hablamos de 200, 180 o 150 mil pesos. Eso es lo que manejamos. Pero con los menores, hablamos ya de un valor de 30 o 40 mil pesos, más que nada para la movilización y esos gastos”⁵¹⁵, precisa George Tumani, presidente del Árabe.

Es necesario recalcar que el inconveniente no es que estos clubes efectúen estas prácticas, pues se adecuan a sus realidades económicas, sino que aún hoy, en 2016, a casi 40 años del surgimiento del profesionalismo con la Dimayor, se continúe con esta desregulación que permite que dentro de un mismo sistema jerárquico de ligas, como son la Libcentro y Libsur respecto de la Liga Nacional, convivan clubes bajo distintas condiciones.

A modo de ejemplo, en la Libcentro 2016 la Sportiva Italiana y el Deportivo Alemán deben competir con instituciones como Universidad de Concepción o Tinguiririca San Fernando, que son clubes profesionales que en el segundo semestre participan de la Liga Nacional. La diferencia se hace notoria al mirar la tabla de posiciones, mientras la UdeC y los sanfernandinos ocupan los primeros lugares, los cuadros de colonia se mantienen en las últimas ubicaciones.⁵¹⁶

El hecho que en una misma competencia convivan clubes tan disimiles en sus capacidades financieras no es algo aislado que no provoque ninguna consecuencia. A favor de esta situación se puede argüir que brinda opciones a clubes de menor estatus de competir contra los más grandes. Sin embargo, lo que ocasiona como producto final es una liga menos competitiva, en la que tienen mejores chances de triunfar las instituciones con mejor situación financiera.

Entonces, si un determinado club se propone como objetivo pelear por el título de la Libcentro, Libsur o Liga Nacional, necesariamente debe hacer una fuerte inversión en su plantilla, buscando a los mejores jugadores a nivel nacional y trayendo extranjeros de buena calidad.

El problema con esto es que los clubes que arriesgan e invierten fuertemente para luchar entre los grandes, no pocas veces terminan peor de lo que estaban. Un ejemplo claro de esto es lo que aconteció recientemente con el equipo de Colo Colo, perteneciente al club social y deportivo y

⁵¹⁵ Entrevista personal a George Tumani efectuada el 3 de mayo de 2016.

⁵¹⁶ Tabla de posiciones de la Libcentro actualizada a julio de 2016. Disponible en <http://lnb.cl/>

que sin el apoyo de Blanco y Negro, sociedad anónima controladora del club, regresó en 2014 a las competencias luego de estar en receso desde 1998.

El cuadro “albo” tuvo un rápido ascenso en su vuelta a los campeonatos nacionales de la mano de buenas y reconocidas figuras como Franco Morales, Erick Carrasco, Jorge Valencia y Evandro Arteaga, entre otros.

Colo Colo consiguió el título de la Liga Nacional 2014-2015 y de la Copa Chile de Básquetbol 2015, además de una participación en la Liga Sudamericana. Sin embargo, estos grandes resultados más que un premio fueron prácticamente una condena, pues para cumplir con todos sus necesidades a medida que iban escalando niveles, el club tuvo que endeudarse y entró en una severa crisis financiera.

El retraso y los sueldos impagos a su plantel ocasionaron la resta de puntos y la pérdida de la franquicia en la Liga Nacional 2015-2016. Finalmente, este año Colo Colo optó por no inscribirse en la Libcentro y tomarse un receso hasta que se solucionen sus problemas económicos.

En un comunicado emitido luego de la pérdida de puntos en diciembre de 2015, la institución “alba” explicaba en algunos puntos las razones de sus problemas financieros.

“La compleja situación económica que enfrentamos se debe, entre otros factores, a los cuantiosos viajes que se realizan para participar de esta liga. Traslados, que por cierto, deben ser reembolsados en un alto porcentaje por la Liga Nacional de Básquetbol (por medio de los fondos ADO). Sin embargo, estando a diciembre de 2015, solo en el mes de diciembre se nos ha cancelado parcialmente un porcentaje de dinero, correspondientes al 2014 por este ítem señalado”⁵¹⁷, se explica en el comunicado.

“Adicionalmente, informamos y transparentamos que pese a salir campeones el año 2014, no se recibió ningún premio de parte de la Liga Nacional de Básquetbol. Es más, el avanzar en las fases de este torneo implica que los gastos vayan aumentando de forma considerable (viajes y alojamientos), no así los ingresos. Por último, salir campeón implica premios que deben salir desde los clubes y participaciones internacionales, que tampoco cuentan con el respaldo de esta

⁵¹⁷ Directorio Nacional Club Social y Deportivo Colo Colo. Comunicado del CSD Colo Colo sobre la sanción de la Liga Nacional de Básquetbol. CSD Colo Colo. <http://www.csdcolocolo.cl/noticias/comunicado-del-csd-colo-colo-sobre-la-sanci-n-de-la-liga-nacional-de-b-squetbol> (Consultado el 15 de julio de 2016).

liga, complejizando económicamente a instituciones en fase de fortalecimiento como esta o como Tinguiririca”⁵¹⁸, concluye la publicación.

En el comunicado se menciona a Tinguiririca San Fernando debido a que también sufrió la resta de puntos y de franquicia, al igual que Colo Colo, aunque los de la Sexta Región volvieron a las canchas en la Libcentro 2016.

Lo más lamentable de todo es que lo de Colo Colo no es un caso aislado, sino que ha pasado en variadas ocasiones en el básquetbol nacional. Le sucedió al mismo “Cacique” en los 90, cuando apareció en la Dimayor en 1995, salió campeón en 1996 y subcampeón en 1997, y se fue a receso en 1998 por falta de recursos.

Otras instituciones que vivieron situaciones similares, que pasaron de los títulos al ocaso por problemas económicos, y terminaron por desaparecer o paralizar sus actividades fueron la Universidad de Temuco, Provincial Osorno, Provincial Llanquihue y Liceo Mixto de Los Andes. Solo por mencionar algunas.

“Son equipos que se meten, no saben cómo funciona el mercado, gastan plata como locos para salir campeones y llevan jugadores caros, pero no tienen cómo solventarse y después desaparecen. Esto ha pasado muchas veces en el básquetbol chileno”⁵¹⁹, explica Sergio Montoya, estadístico del básquetbol y gerente técnico de la rama cesterá de la Universidad de Concepción, uno de los pocos clubes realmente profesionales del país.

“Estos equipos aparecen, gastan toda la plata y después se dan cuenta que tienen mucho gasto y no saben cómo solventarse y mueren. No entran de menos a más, sino que a pelear al tiro con los grandes. No hay un proceso en que se pueda surgir. Están mal administrados, no saben cómo es el sistema”, complementa Montoya.

Las desapariciones y/o recesos de distintos clubes fueron constantes durante la Dimayor y ahora, en la Liga Nacional, vuelven a aparecer con el caso de Colo Colo. Estas desafortunadas situaciones tienen como consecuencia inmediata el debilitamiento de las competencias al no existir una continuidad de las instituciones participantes.

⁵¹⁸ Ídem.

⁵¹⁹ Entrevista personal a Sergio Montoya efectuada el 12 de mayo de 2016.

Además, muchos de estos cuadros que aparecen y desaparecen, dejando de lado sus resultados en la cancha, no significan un real aporte al básquetbol nacional, pues se arman para luchar por títulos, pero apartan a un lado otras tareas como la formación de menores.

Todo esto ha sido un problema que tanto la Dimayor, antes, como la Liga Nacional, ahora, no han podido solucionar. Los inconvenientes, principalmente económicos, han sido una constante que ha afectado a las ligas nacionales desde siempre. Finalmente, todo desemboca en que la competencia no tenga la consistencia necesaria para elevar el nivel de los jugadores nacionales.

Pese a que en algunas etapas la liga pudo ser llamativa por su buen juego o la atracción de público, lo concreto es que al compararla con las competencias de las potencias sudamericanas normalmente sale perdiendo.

Las selecciones chilenas adultas, por lo general, están compuestas por jugadores que se desempeñan en el ámbito local, donde muestran un buen juego que les permite ser convocados al equipo nacional. Sin embargo, al instante de salir a competir con otros seleccionados es cuando se puede apreciar la falta de roce y de competitividad que afecta a nuestra liga. Es el momento en que se enfrentan a un nivel superior al que no están acostumbrados.

Tomando como ejemplo a Argentina, un país cercano y con el que hubo cierta paridad en el nivel basquetbolístico durante muchos años antes del debilitamiento de los cestos chilenos, es en su liga nacional donde se marcan claras diferencias respecto de lo que sucede en Chile.

La Liga Nacional de Básquet de Argentina nació en 1985, seis años después que la Dimayor, pero durante más de 30 años ha tenido una continuidad y diferencias en su formato que la alejan bastante de la realidad nacional.

Es innegable que en todas partes siempre surgen inconvenientes, al otro lado de la cordillera también han existido problemas de financiamiento al igual que en Chile. Sin embargo, lo que le entrega un plus a la liga trasandina, además de su mayor cantidad de participantes (20 contra los 12 de Chile), es su extensión, la que abarca varios meses más que la chilena.

La Liga Nacional argentina 2015-2016 arrancó el 22 de septiembre de 2015 y finalizó el 24 de junio de 2016. La liga chilena, en cambio, en la misma temporada, comenzó el 3 de octubre de

2015 y terminó el 5 de marzo de 2016. La diferencia es notoria, mientras la competencia trasandina dura nueve meses, la nacional solo lo hace durante cinco.

Este es un factor importante a considerar, pues la ecuación que se desprende es lógica: mientras más práctica exista, más se mejorará el nivel. A medida que más partidos se jueguen, mayor será el roce y la competitividad que se genere en los basquetbolistas, lo que paulatinamente irá fortaleciendo la Liga Nacional.

“En Argentina el fuerte es su liga. Si bien tienen varios jugadores en la NBA y Europa, no son todos. El fuerte de ellos y su selección es el reflejo de su liga nacional. Tienen una liga muy fuerte, con buenos extranjeros, una competencia de nueve meses. Son cosas que van sumando”⁵²⁰, precisa José Del Solar, basquetbolista profesional chileno del club Las Ánimas de Valdivia.

Las diferencias entre el básquetbol chileno y el argentino pasan por muchos más aspectos, no solo por su liga y la duración de esta, es claro, pero todos los detalles son importantes cuando se busca la respuesta al decaimiento de la actividad en Chile y las fórmulas para sacarla adelante.

Una visión similar, en cuanto a que la calidad de la liga es un factor determinante en el nivel del básquetbol del país, es la que entrega Jorge Luis Álvarez, entrenador argentino de Las Ánimas y de larga trayectoria en el básquetbol chileno y trasandino.

“Uno de los pasos (para potenciar el básquetbol chileno) es la generación de una liga competitiva, donde los mejores jugadores del país jueguen entre ellos la mayor cantidad de tiempo posible. Debe ser una liga competitiva y pareja, como lo que está pasando en la Liga Nacional, pero con más tiempo”,⁵²¹ indica Álvarez, campeón de Dimayor junto a la Universidad de Concepción.

“Más cantidad de partidos entre los buenos jugadores, con buena preparación y con buena fundamentación hará crecer a esos mismos jugadores. Luego, si se pudiera dar, es que esos jugadores den el salto a otras competencias de más nivel, como en Europa. Ese es un último paso”, afirma el nacido en Bahía Blanca, considerada como la cuna del básquetbol argentino.

⁵²⁰ Entrevista personal a José Del Solar efectuada el 11 de mayo de 2016.

⁵²¹ Entrevista personal a Jorge Luis Álvarez efectuada el 9 de mayo de 2016.

Otro punto importante que menciona Álvarez es la proyección internacional de los jugadores nacionales. Debido a la escasa competitividad que ofrecía la Dimayor y ahora la Liga Nacional, es poco común que los basquetbolistas chilenos emigren a jugar al extranjero.

Por ejemplo, de los doce seleccionados para disputar el Campeonato Sudamericano de 2016, solo dos militan en el extranjero: Nicolás Carvacho en la Universidad Estatal de Colorado de Estados Unidos y Sebastián Herrera en el Gladiators Trier de Alemania.

En general, los pocos jugadores nacionales que consiguen partir a jugar al exterior lo hacen al nivel universitario en Estados Unidos o en competencias de Latinoamérica. Hablar de la NBA sería impensado, salvo por el excepcional caso de Ziomara Morrison, que en dos períodos militó en equipos de la WNBA, la máxima liga femenina de Estados Unidos.

Lo de Morrison es excepcional porque, además de tener una larga carrera en clubes nacionales y de Europa, hay que considerar que en Chile solo desde hace unos años existe una Liga Nacional Femenina, la que sobrevive con muchas más precariedades que la de varones.

Al considerar todo lo anteriormente expuesto, se puede concluir que los males del básquetbol nacional son producto de una larga cadena de falencias y errores que siguen alimentando el estancamiento de la actividad.

A partir del aún inconcluso proceso de profesionalización de la actividad, que permite que clubes de distintas recursos compitan juntos y obliga a una inversión desmedida con tal de luchar por los títulos, se provoca una liga poco competitiva con equipos que aparecen y desaparecen.

Esto, a su vez, ocasiona una falta de continuidad en las instituciones y en las competencias, las que no le ofrecen mayor roce a sus jugadores, y estos terminan por sufrir las consecuencias cuando representando a la selección chilena en el exterior se enfrentan a un nivel de básquetbol superior al que encuentran en el país y contra el que lamentablemente no pueden competir de igual a igual.

De todas formas, se hace necesario destacar que, pese a todas las dificultades logísticas y económicas, existe cierto acuerdo en rescatar los esfuerzos que se hacen por potenciar la Liga Nacional. Aunque muchos opinan que la actual liga es solo una continuidad de la Dimayor, con

todo lo bueno y todo lo malo, también se valora que hay más profesionalismo y que el nivel ha mejorado poco a poco, sobre todo por la llegada de buenos refuerzos extranjeros.

La visión del periodista Humberto Ahumada coincide con la idea de que la Liga Nacional solo es una continuación de la Dimayor, pero rescata que al menos los extranjeros que han llegado sí representan un real aporte a la actividad, no como sucedía tiempo atrás.

“Yo diría que es casi el mismo nivel que la Dimayor, porque no ha mostrado renovación, no ha sido un aporte de gente nueva. Lo que sí ha tenido es una mejor selección de los extranjeros. En la Dimayor hubo un periodo en que se festinó, llegaron unos gorditos, jugadores de baja calidad y mayores, de 38 o 39 años, en la agonía deportiva. No fueron aporte. Ahora sí ha existido una mayor selección”, precisa “Tito Norte”.

Un poco más benévola es la opinión de José Del Solar que, desde su experiencia como jugador en Dimayor y Liga Nacional, valora el nivel que ha tomado la competencia en los últimos años.

“Creo que tenemos una competencia interna bien fuerte, quizás no de las mejores o de la forma que se necesita para mejorar, pero la liga de hoy en día sí ha mejorado bastante; el nivel de los extranjeros, cada día está un poco más profesional, en ese sentido vamos bien”, enfatiza el jugador campeón con Deportivo Valdivia en la Liga Nacional 2015-2016.

Como se indicó anteriormente, todo lo expuesto, lo bueno y lo malo, acerca del inconcluso proceso de profesionalización del básquetbol y cómo esto afectó a las competencias; todo se interrelaciona con otros factores que sirven como detonantes o estimulantes del debilitamiento de la actividad. Y uno de esos factores, quizás entre los más importantes, es el financiamiento, o más concretamente la falta de financiamiento que ha sufrido desde siempre el básquetbol chileno.

El eterno problema del financiamiento

Durante muchos años, desde sus inicios y hasta que apareció el profesionalismo, el básquetbol chileno se desarrolló gracias a los recursos y gestiones de los dirigentes y de los mismos jugadores.

Entre los años 40 y 60 no solo se vivió la mejor época de los cestos nacionales en la cancha, sino que también en términos dirigenciales. Durante ese período Chile realizó varios Campeonatos Sudamericanos y tres Mundiales, tanto femeninos como masculinos.

“Hubo una cantidad de dirigentes excepcionales. En mujeres estuvo Sara López y Amelia Reyes, que fueron notables. Ellas fueron las del primer Mundial y primer Sudamericano femenino. En varones, ni hablar de Sabino Aguad, que fue una figura notable. Además, era gente que no eran mecenas en el fondo, pero sí no le costaban plata al básquetbol. Sabino Aguad fue a pedir la sede del Mundial Extraordinario en 1966, vendió unos terrenos suyos para costearse el viaje hasta Japón y no se le ocurrió cobrar nada”, destaca Humberto Ahumada.

“Tito Norte” toca un punto muy importante en el básquetbol de aquellos tiempos al hablar de los mecenas, pues muchos de los dirigentes de la Federación, de las asociaciones y de los clubes, además de su rol directivo, también actuaban como patrocinadores de la actividad.

Ana María Cornejo, dirigente desde 1994 y actual secretaria de la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago, ejemplifica esta situación con su testimonio como jugadora durante las décadas del 60 y el 70.

“Cuando jugué en el club Juan Yarur, el dueño de la fábrica era el que mantenía el equipo. Yo creo que ahora, ni nunca, un equipo tendría tanta plata como Yarur. La liebre de la fábrica me pasaba a buscar a mi casa para llevarme a jugar. Me daban once, me llevaban a jugar y luego de vuelta a mi casa. Se usaban los implementos de la fábrica. Teníamos camisetas y zapatillas todos los meses”⁵²², recuerda Cornejo.

Sin embargo, este panorama de los dirigentes mecenas comenzó a cambiar cuando surgieron los primeros atisbos de profesionalismo en el básquetbol. Ya no era suficiente con costear los traslados, ni con cubrir la alimentación y la vestimenta de los jugadores, ahora se necesitaban recursos para viáticos, incentivos y posteriormente sueldos.

Muchos de los clubes que funcionaban de esta forma, solo con las cuotas de sus socios y algunos aportes de patrocinadores, fueron alejándose de las competencias mayores o simplemente desaparecieron.

⁵²² Entrevista personal a Ana María Cornejo efectuada el 27 de abril de 2016.

Con el nacimiento de la Dimayor y la entrada de lleno del supuesto profesionalismo, la situación siguió cambiando y el problema del financiamiento se hizo más presente que nunca, convirtiéndose en una especie de acompañante no deseado del desarrollo del básquetbol chileno. Y los actores afectados dentro del ambiente cestero fueron muchos, por no decir todos, pero cada uno sufriendo en su propio ámbito y a su propia manera.

Partiendo desde la base, los clubes fueron los principales perjudicados con la aparición del profesionalismo y, junto a ello, con la falta de recursos para mantenerse en esta nueva realidad del básquetbol nacional.

“No se pagaban árbitros, no se pagaban entrenadores, entonces los clubes se podían mantener. Con las cuotas de los socios los clubes sobrevivían y tenían mucha juventud y muchos niños. Después todo se empezó a cobrar y los clubes ya no tuvieron para pagar. Esto afectó mucho, sobre todo a los clubes de barrio. En Valparaíso casi todos los clubes son de barrio. Los que se mantienen mejor son los clubes de colonias, porque tienen un buen nivel económico”, indica Gloria Ciudad, ex jugadora porteña que comenzó en 1962 en el básquetbol.

En los más de 30 años que existió la Dimayor, más de 50 clubes participaron de la competencia aunque sea solo una vez, pero de estos, solo 13 lo hicieron en más de diez oportunidades. Por el contrario, 24 equipos estuvieron en el torneo durante tres o menos temporadas, incluyendo a un campeón: Colo Colo.

Lo anterior solo refleja la poca continuidad que pudieron alcanzar las instituciones mientras estuvieron en la Dimayor. Las razones del surgimiento y la pronta desaparición de los cuadros en la competencia son diversas, pero la mayoría apunta a la falta de recursos que les permitieran establecerse y desarrollar un proyecto a futuro en el profesionalismo.

No fueron pocos los casos en que los clubes, por su propia cuenta o formados al alero de empresas, industrias o instituciones educativas; abandonaron rápidamente el certamen cuando los recursos escaseaban o luego que el o los inversionistas dejaran el proyecto porque los resultados no fueron los esperados.

Con el paso de la Dimayor a la Liga Nacional estas situaciones se han ido regulando más, al imponer mayores requisitos para el ingreso y la obtención de una franquicia en el campeonato. Pero de todas formas han surgido temas como el de Colo Colo, que se presentó previamente.

Y estas circunstancias continúan pasando porque conseguir financiamiento sigue siendo una tarea dura para la mayoría de los clubes; para esos que no tienen el respaldo de una gran institución detrás de ellos.

Una de las pocas excepciones dentro del país, incluyendo clubes profesionales, semiprofesionales y amateurs, es el Club Deportivo Universidad de Concepción, que tiene un buen pasar y que puede darse el “lujo” de pagar a todos sus jugadores y que estos puedan vivir del básquetbol.

“Somos un equipo completamente profesional. Todos los jugadores del plantel reciben un sueldo. Tenemos como 15 jugadores y todos reciben algo. Ellos pueden vivir del básquetbol con ese salario”, indica Sergio Montoya, gerente técnico del básquetbol de la UdeC.

“Nosotros tenemos una base de estudiantes, que cuando llegan ganan una cantidad mínima, que es para mantenerse y para sus gastos puntuales, y además están becados. No pagan matrícula y se les asigna un sueldo para que se motiven y vayan a entrenar. Después vienen lo que están más arriba, los que llevan más años, y a ellos les va subiendo el sueldo. Y luego están los jugadores del equipo profesional que viven de eso, aunque los otros igual lo hacen, porque se les paga todo”, explica Montoya acerca del sistema de salarios dentro de los distintos cuadros del club.

Pero esta solvente capacidad de Universidad de Concepción, que probablemente lo ubica como el club más grande del básquetbol nacional considerando también sus resultados deportivos, es producto de un fuerte apoyo de parte de la universidad y de otras organizaciones.

“La fuente de financiamiento es principalmente la universidad, a través de la Lotería (de Concepción). De ahí sacamos nuestros recursos, y también hay auspiciadores chicos para cada rama. Nosotros tenemos auspiciadores que ponen carteles en la Casa del Deporte”, dice Montoya.

“También hemos postulado a proyectos, pero tenemos muchas ramas. Como club podemos postular solo a algunos proyectos y no podemos hacerlo como un todo. Por ejemplo, la gimnasia rítmica postula a proyectos y se financia con eso, y ahí nos "mata" al resto de los deportes. Los

grandes del club, fútbol y básquetbol, nos financiamos del otro modo”, especifica Montoya acerca de la obtención de recursos por parte de la institución.

Lamentablemente, la realidad de la mayoría de los clubes del país no es la misma que la de Universidad de Concepción: sus jugadores no reciben sueldos, sino que incentivos o viáticos, y conseguir auspiciadores es una tarea que implica golpear muchas puertas.

“Nos financiamos con de todo un poco. Nos metemos a proyectos, algunas empresas que nos dan cantidades menores, bingos y otras instancias similares. Hemos postulado a proyectos de todo tipo: Gobierno Regional, IND, municipalidades. Nunca llega nadie a ofrecer, por lo que nosotros vamos golpeando puertas. La verdad es que la mayoría de las cosas se consiguen más por amistad que por otra cosa, pero es así nuestro básquetbol”, comenta Fernando Ognio, director de básquetbol de la Sportiva Italiana que milita en la Libcentro A.

“Nosotros como somos una organización sin fines de lucro, no tenemos apoyo del municipio ni nada de eso. Sí postulamos a proyectos del Gobierno Regional que nos han salido beneficiosos, pero fundamentalmente tenemos una autogestión. Por ejemplo, nuestro equipo superior que juega en la liga siempre ha tenido auspicio en su camiseta”, cuenta Rodolfo Cáceres, Jefe de Deportes del Deportivo Alemán, también parte de la Libcentro A.

“Tenemos algunas empresas patrocinadoras ligadas un poco a la comunidad. Llevamos dos años con el Sanatorio Alemán, que nos coopera con una cantidad de dinero para solventar al equipo superior. Tenemos un presupuesto dentro de la rama del club que también nos ayuda, aunque no es mucho. Lo otro es gestión de cada rama, de las directivas y apoderados. También tenemos algunas entradas por recaudaciones. Buscamos la forma de con poco generar lo máximo”, añade Cáceres.

Con un poco más de detalles aporta George Tumani, presidente del Club Árabe de Valparaíso de la Libcentro B, quien entrega una cifra sobre el gasto que implica mantener un equipo de básquetbol en una liga, lo que además sirve para estimar los recursos necesarios de cada club dependiendo del nivel de competencia en la que participan.

“Nos financiamos sumando todo. El gasto de todo el club, con la liga, los viajes, la mantención a los jugadores, los viáticos y movilización; el valor aproximado que alcanzó el año pasado (2015) fue de 27 millones de pesos”, explica Tumani.

“Nosotros participamos en todo lo que sea proyectos, tanto en la municipalidad, como en otros lados. Buscamos financiamiento para implementos, para arreglar la cancha, para participar en campeonatos. Hacemos eventos nuestros, rifas, fiestas, paseos. Invitamos a gente a participar. También recibimos aportes del club central, más las Damas Árabes, más el Policlínico Árabe que también nos ayuda con plata, más algunos socios, más auspicios. Por ejemplo, llevamos dos años con Mall Marina Arauco, que nos da un aporte de 3 millones de pesos al año, y Ansaldi que lo tenemos en las camisetas. Todo eso nos permite financiarnos”, remata Tumani sobre la forma de captar recursos.

Esta es la realidad financiera de clubes profesionales, como Universidad de Concepción, y de otros que se mantienen en el semiprofesionalismo, como Alemán, Sportiva Italiana y Árabe.

Existen también otros panoramas, mejores y peores, en distintos clubes en el resto del país, lo que también se replica a nivel de asociaciones locales, unas de las entidades más afectadas por el surgimiento del profesionalismo y los consecuentes problemas de financiamiento.

La realidad financiera de las asociaciones nacionales, al igual que en los clubes, es diferente en cada una de ellas. Algunas tienen un relativo buen pasar, mientras que otras subsisten con lo justo. Un caso emblemático de este último grupo es el de la asociación santiaguina, la que alguna vez fue la más importante del país.

La Asociación de Básquetbol de Santiago es la segunda más antigua de Chile, solo superada por la de Valparaíso. Durante largos años, desde los inicios de la actividad en el país, sus competencias fueron las que concitaron más atención del público y la prensa, las que atrajeron a los mejores basquetbolistas y las que sirvieron como base para la convocatoria de jugadores a la selección chilena.

Los campeonatos de “La Santiago” fueron animados por conjuntos históricos como Internacional, Universidad Católica, Sirio, Palestino, Unión Española y Thomas Bata, entre tantos más. En sus canchas también jugaron algunos de los más importantes basquetbolistas de la historia nacional

como Rufino Bernedo, Edgardo Arizmendi, Eduardo Kapstein, Juan Guillermo Thompson, Álvaro Salvadores y Manuel Herrera, solo por mencionar algunos.

Sin embargo, el presente de esta asociación dista mucho de la gloria que vivió hace tiempo atrás. En la actualidad, la entidad se mantiene con algunos clubes, ninguno de renombre, y debe lamentar no tener siquiera un espacio físico que funcione como sede.

“Ese es uno de los dolores más grandes que tenemos como asociación. Teníamos una sede en Lord Cochrane 735, pero hace unos años, en 2013, se vendió. Nosotros siempre convivimos con la Asociación Femenina y la Maxibasket (categoría sénior) en este lugar, pero después del terremoto de 2010 quedó a muy maltraer la vivienda y la dirigencia femenina decidió venderla”, explica Pedro Villablanca, secretario de la Asociación de Santiago.

Fue en “La Santiago” donde aparecieron los primeros atisbos de profesionalismo durante los 60 y 70, lo que terminaría por consolidarse con el nacimiento de la Dimayor. Sin embargo, el surgimiento de esta competencia produjo que muchos de sus clubes emigraran al nuevo certamen nacional.

Frente a eso, este organismo tuvo poco que hacer, pues no podía competir con la Dimayor ni en recursos ni en atractivo ni en competitividad, lo que finalmente desencadenó un progresivo deterioro que se mantiene hasta nuestros días.

“El declive del básquetbol chileno, se lo atribuyo, fundamentalmente, a la Dimayor, porque mató a las asociaciones. Los clubes se dedicaron al básquetbol de élite y no se preocuparon de las series menores”, señala tajante Luis Zúñiga, presidente de la Asociación de Básquetbol de Valdivia, acerca de la relación entre la Dimayor y el debilitamiento de las asociaciones.

Precisamente, el básquetbol de menores sirvió como un factor de renovación de las asociaciones, las que pese a mantener torneos para adultos enfocan sus mayores esfuerzos en potenciar las competencias para niños y jóvenes.

Y no les quedó otra opción, pues los Campeonatos Nacionales adultos, que atraían la atención de todo el ambiente cestero del país, no se realizan hace más de 30 años, y los campeonatos internos de las asociaciones no son prioridad para sus clubes afiliados que participan en las ligas profesionales.

De esta forma, sin la capacidad para ofrecer una competencia de alto nivel que concite el interés de los clubes, del público o de la prensa; las asociaciones, en general, o no consiguen o tienen muchos inconvenientes para encontrar aportes de privados. Aunque como en todo orden de cosas siempre hay excepciones, y una de estas se encuentra en Valparaíso.

“Tenemos aportes de privados. Puerto de Valparaíso nos aporta y nos ayuda bastante. En febrero fuimos sedes de un Nacional y ellos aportaron el gran gasto que es la alimentación para todas las selecciones que vienen del resto del país. Para el campeonato de este año nos financiaron todas las mesas de control y arbitraje en las categorías menores”⁵²³, expone Paola Duarte, presidenta de la Asociación Femenina de Básquetbol de Valparaíso.

“Como asociación les presento un proyecto donde les muestro todos nuestros gastos y ellos (Puerto de Valparaíso) nos dicen 'te financiamos este ítem, este ítem y este ítem'. Ojalá la relación con ellos pudiera estar siempre, pero por lo menos desde hace dos años ya es algo regular”, complementa Duarte, también tesorera de la Federación de Básquetbol de Chile.

Sus pares masculinos de la Asociación de Básquetbol de Valparaíso también cuentan con la suerte de tener algunos auspicios de privados, aunque como indica Eduardo Haye, presidente de la entidad, solo “mediante afiches publicitarios en el gimnasio (Fortín Prat)”⁵²⁴.

Otro punto que le brinda cierta tranquilidad financiera al básquetbol porteño, y que a la vez lo diferencia de los cestos de la capital, es la presencia del Fortín Prat. Si la asociación santiaguina no tiene una sede ni un recinto propio donde jugar sus campeonatos, la de Valparaíso cuenta con este gimnasio ubicado en la calle Rawson, que desde hace más de 50 años acoge las competencias del puerto.

Abelardo Contreras Núñez, presidente de la Asociación de Valparaíso entre 1943 y 1960, fue quien consiguió en 1944 los terrenos abandonados donde hoy se levanta el histórico Fortín Prat. El inmueble es de exclusiva propiedad de la asociación, lo que le permite hacer negocios con él y así ampliar sus vías de financiamiento.

⁵²³ Entrevista personal a Paola Duarte efectuada el 2 de mayo de 2016.

⁵²⁴ Entrevista personal a Eduardo Haye efectuada el 2 de mayo de 2016.

“Los locales comerciales que están en el Fortín nos ayudan a financiarnos, por eso podemos desarrollar el básquetbol acá, porque tenemos financiamiento casi propio”, precisa Eduardo Haye.

“Nosotros nos financiamos con los arriendos de los locales fundamentalmente. Tenemos seis arriendos. El presupuesto que tenemos es de 70 millones. A veces también arrendamos el Fortín para algunos eventos artísticos, deportivos y culturales. Como somos una organización sin fines de lucro, todo se reinvierte en mejoras, porque este edificio es difícil de mantener”, agrega el presidente del básquetbol porteño.

En la capital, en tanto, la asociación debe hacer grandes esfuerzos por acomodar sus encuentros en distintos recintos, buscando en cada fecha de sus torneos las mejores alternativas para cumplir con la programación.

“En Santiago lo que más falta son recintos deportivos para practicar. Es tremendo luchar para conseguirse un gimnasio. La UTEM (Universidad Tecnológica Metropolitana) nos facilita un gimnasio sin costo porque están en nuestro campeonato. La Federación cada cierto tiempo nos consigue el CEO (Centro Nacional de Entrenamiento Olímpico), y los otros gimnasios son de los clubes municipales. Tenemos a Recoleta, Pudahuel, Pedro Aguirre Cerda y Curacaví. Ahora estamos tratando de hacer convenios con universidades por sus recintos que son bastante buenos, pero tienen un costo tremendo para arrendarlos”, cuenta Susana Vilches, presidenta de la asociación capitalina.

“Nuestra lucha como asociación es que quizás algún día la Municipalidad de Santiago nos pueda entregar un recinto para poder arreglarlo y jugar allí. Podría ser el José Manuel López, que está muy abandonado y tiene dos canchas. Si tuviéramos la cooperación de la empresa privada, le ponemos el piso y eso queda fantástico, pero en este minuto no tenemos los medios. La empresa privada se interesa poco en el deporte, sobretodo en el básquetbol”, complementa Vilches.

El anhelo de la presidenta de “La Santiago”, que le faciliten un recinto y arreglarlo, es otra vía para las asociaciones de tener un gimnasio donde jugar sus partidos y ahorrar en recursos. Y así fue como lo hicieron en la Asociación de Básquetbol de Valdivia.

“Tenemos la suerte que conseguimos el comodato de este gimnasio (Cendyr), donde invertimos mucha plata para ponerlo en orden, porque antes era del consejo local de deportes y se jugaba solo baby-fútbol y estaba muy deteriorado. El gimnasio ahora está en muy buenas condiciones”, explica Luis Zúñiga, presidente de la asociación valdiviana.

“Tenemos el comodato desde el 2011 y recién se renovó por cinco años más. En Valdivia hay varios gimnasios, pero el problema es que en el 99% juegan baby-fútbol, y con eso se deterioran. Acá solo permitimos jugar básquetbol, vóleibol y se hace gimnasia, nada más”, específica Zúñiga.

Pero más allá de la tenencia o no de gimnasios, que permite generar o ahorrar dinero, y del escaso aporte de privados, lo que iguala a la mayoría de las asociaciones es que buena parte de sus recursos los obtienen con las incorporaciones y cuotas mensuales de sus clubes afiliados.

“Cobramos una cuota mensual por todas las series por club. Los clubes pagan una cuota mensual, ocho veces al año, y solo con eso nos mantenemos. Además, cuando los clubes ingresan hacen un pago por incorporación que es de 100 mil pesos”, cuenta Susana Vilches de la Asociación de Santiago.

“Nos financiamos porque se cobra una cuota mensual a los clubes que pertenecen a nuestra asociación. En estos momentos se cobra \$1.300.000 a cada club por todo el año de competencia. Con esa plata, de nuestros ocho clubes, nos damos vuelta”⁵²⁵, declara Corina Poblete, presidenta de la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago.

Otra buena fuente de recursos, aunque no exenta de complicaciones, es la postulación a financiamiento por proyectos presentados por las asociaciones. Si bien los recursos que entregan los proyectos no son para un uso general y de libre disposición, sí apuntan a ser usados en ítems como arreglos de infraestructura, compra de implementos deportivos, financiamiento de campeonatos, viajes, alimentación y pagos a árbitros y cronometristas.

“Nosotros, como asociación, postulamos a proyectos por el 2% del Gobierno Regional (GORE). Estos apuntan a financiar los arbitrajes y los cronometristas, que son los más caros. Hace un año y medio nos ganamos un proyecto por 50 millones de pesos para mejorar camarines y otras cosas,

⁵²⁵ Entrevista personal a Corina Poblete efectuada el 27 de abril de 2016.

aunque todavía no lo vienen a hacer”, manifiesta Eduardo Haye, exponiendo una de las falencias de este método de financiamiento.

Pero el tiempo de ejecución de los proyectos no es el único inconveniente, ya que otras voces señalan la burocracia y hasta la corrupción como una de las trabas más importantes a la hora de postular y ganar un proyecto.

“Podemos postular a proyectos, pero cuesta mucho, es tan engorroso, pero es la única forma. Se puede, pero piden tanta cosa que es súper complicado”, indica Corina Poblete.

“Acá postulamos al fondo Presidente de la República, al GORE, al IND y a fondos municipales, aunque cuesta ganar los proyectos, porque este país se está poniendo tan corrupto. Quien tiene más contactos es el que muñequea, eso es horrible y se da. O entras en esta corrupción o te esperas sentadito a que te salga el proyecto”, dispara Paola Duarte.

Una visión más cauta es la que aporta Luis Zúñiga, quien reconoce las dificultades en las postulaciones a proyectos, pero que manifiesta que las asociaciones y clubes también tienen algunas carencias para lidiar con este asunto.

“Los proyectos a los que postulamos son accesibles. El problema es que se necesita capacidad administrativa y a veces no se tiene. Entonces, los clubes y asociaciones se atrasan y no funcionan bien con las rendiciones, porque no hay plata para administración. En el Gobierno Regional es más simple postular, es menos burocrático. Nosotros presentamos uno para el arbitraje de nuestra liga y listo, no hay problema. Pero en el IND exigen pautas y rendiciones mensuales, entonces ahí es más compleja la situación”, explica el presidente de la Asociación de Valdivia.

En la línea de lo expuesto por Luis Zúñiga es la reflexión que hace Manuel Herrera, asesor y gerente técnico de la Federación de Básquetbol de Chile, quien también aduce falencias de las asociaciones para conseguir recursos.

“Muchas veces (las asociaciones) no tienen ni las herramientas para presentar proyectos. Ahora se puede postular en varias instancias y te van a dar plata si es un buen proyecto. Pero no tienen esa cultura, o no saben o no han tenido la capacitación”, argumenta Herrera.

“Esa es una tarea pendiente para nosotros como Federación: capacitar a los dirigentes de las asociaciones para que ellos presenten proyectos a las municipalidades, a consejos locales de deportes, a corporaciones municipales, al IND y al GORE. Plata hay, pero ellos están esperando que les llegue todo. Falta esa gestión que ellos tienen que hacer”, agrega el ex basquetbolista.

Precisamente, aquella “tarea pendiente” como Federación que señala Manuel Herrera es una “espina” clavada que mantienen las asociaciones con el principal organismo cestero del país. Algunos dirigentes reclaman un abandono desde la Federación, manifestando que no existe ningún beneficio concreto por permanecer afiliados, aparte de estar bajo su alero y participar en sus competencias.

“La Federación no nos financia en nada, nosotros pagamos una cuota por estar afiliados. La única razón para estar en la Federación es la posibilidad de participar en los Nacionales. Esa sería la gran relación de la Federación con las asociaciones”, formula Susana Vilches.

“A nosotras, como asociación, no nos llega absolutamente nada. Por el contrario, para que las chicas nuestras sean seleccionadas chilenas tenemos que pagarle a la Federación, pero ellos a nosotros absolutamente nada”, añade Corina Poblete.

Manuel Herrera, como miembro de la Federación, se hace cargo de estos emplazamientos y reconoce que en algún instante el ambiente cestero en general perdió de vista a las asociaciones, pero también señala que se están haciendo los esfuerzos para brindarles más ayuda.

“En un momento determinado se dejó de lado el apoyo a las asociaciones. Es una queja que todavía se mantiene. Cuando hacemos reuniones, las asociaciones nos dicen: ‘y ustedes qué nos dan, porque nos cobran cuotas de mantención, plata de los pases, inscripción de jugadores’. Esa es la queja”, indica Herrera.

“Pero ahora nosotros, para incentivar que hagan campeonatos nacionales de menores, les damos un aporte económico: les pagamos a los jueces, la mesa de control, los premios. O sea, el gasto de las asociaciones se traduce en que consigan el alojamiento y parte de la alimentación. El alojamiento es fácil porque no pretendemos que sea en hoteles, sino que por lo menos en algún internado bueno”, amplía el también profesor de educación física.

Sin embargo, la respuesta de Susana Vilches apunta que el aporte de la Federación no es suficiente para cubrir todos los gastos de un Campeonato Nacional, pues el alojamiento y la alimentación son los puntos más complejos de solventar.

“Ahora cada vez es más difícil que alguien organice un Nacional, porque tiene un costo económico tremendo. Son muy grandes los gastos. A mí me encantaría realizar un Nacional aquí en Santiago y que vinieran todos, pero uno sale a pedir ayuda y nadie la brinda. Un hotel nunca nos va a hacer una rebaja para traer 70 u 80 niños y alimentarlos”, expone Vilches.

“Es muy complicado, por eso todo pasa por tener apoyo. Pasa porque, quizás, la Federación debiera mantener montos para realizar ella los Nacionales. Decir que este Nacional se hará aquí y estos son los dineros. Pero ese dinero no existe”, agrega la presidenta de “La Santiago”.

La última frase de Vilches toca un punto sensible dentro del problema del financiamiento del básquetbol chileno. La dirigente probablemente se refiera a que la Federación no destina dineros para la organización propia de Nacionales. Sin embargo, lo cierto es que, quizás, la Federación tampoco cuenta con los recursos para esta tarea, y su subsistencia también esté tan llena de inconvenientes como la de las asociaciones.

“Veníamos con un déficit bastante grande, con muchas deudas que nos tenían trabados enteros. Afortunadamente hemos salido adelante y logramos hacer algunas cosas. Lo primero fue unificar las dos ligas, estaba la Dimayor por un lado y la Liga Nacional por otro. Logramos unir criterios y se hizo esta Liga Nacional que ahora está dando frutos”⁵²⁶, avisa de entrada Marcelo Casas, Presidente de la Federación de Básquetbol de Chile desde 2013, acerca de los problemas económicos que afectan al organismo.

“Hemos hecho un proyecto que hemos tratado de cumplir al máximo. Faltan muchas cosas, tuvimos que trabajar mucho la parte administrativa, porque había un desorden muy grande, al igual que en la parte deportiva. La dirigencia anterior tuvo mucho dinero con la venta de Nataniel, pero se despilfarró ese dinero”, complementa Manuel Herrera.

La venta del Gimnasio Sabino Aguad de la Federación, conocido popularmente como Nataniel por la calle donde se ubicaba, es un tema difícil que sigue causando heridas hasta hoy y al que se

⁵²⁶ Entrevista personal a Marcelo Casas efectuada el 5 de mayo de 2016.

le atribuyen varias de las dificultades económicas que vivió la Federación durante los últimos años.

En agosto de 2006, luego de años de abandono y deterioro, el anterior directorio de la institución, presidido por Miguel Herrera, vendió el recinto a la empresa Constructora Curacaví S.A. por una cifra superior a los 1.200 millones de pesos.⁵²⁷

La polémica se instaló no solo por la venta del estadio, uno de los pocos de buena capacidad en el país, sino que también porque el destino de ese dinero sigue siendo incierto hasta la actualidad. Los ingresos por el negocio realizado con Nataniel se esfumaron rápidamente y la antigua directiva nunca fue capaz de explicar qué pasó.

El ex presidente Miguel Herrera, en una entrevista a El Mercurio en octubre de 2012, entregó una poco convincente versión de los hechos sucedidos, justificando el veloz gasto del dinero en algunas compras e inversiones en campeonatos.

"Compramos una cancha desmontable en \$70 millones. Renovamos casi por completo el edificio de la federación de calle Nataniel 190. Invertimos mucho dinero allí, cerca de \$200 millones. Además, gastamos \$90 millones en el Preolímpico de Valdivia solo por televisión. Este deporte tiene más actividades que mover cuatro selecciones. Éramos pobres antes de la venta del Nataniel, pero todo se informó en las asambleas. Esa es la realidad"⁵²⁸, señaló Herrera.

Sin embargo, una auditoría de 2014, efectuada por Valenzuela y Asociados Ltda. y encargada por el nuevo directorio de la Federación, llegó a la poco alentadora conclusión que "no fue posible encontrar evidencia de algunos gastos o egresos efectuados en estos períodos (2006 a 2008), aunque tampoco tenemos la certeza que esos desembolsos se hayan realizado efectivamente".⁵²⁹

⁵²⁷ Valenzuela y Asociados Ltda. Informe de Revisión Especial del Uso y Destino de Fondos Recibidos Venta Ex Estadio Nataniel. Federación de Básquetbol de Chile. <http://www.febachile.cl/wp-content/uploads/2014/09/Informe-Final-venta-gimnasio-Nataniel.pdf> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁵²⁸ La versión de Miguel Herrera sobre los dineros del Nataniel. El Mercurio. <http://diario.elmercurio.com/detalle/index.asp?id={40058af9-a8ee-453c-96c1-c550c8debc7e}> (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁵²⁹ Valenzuela y Asociados Ltda. Informe de Revisión Especial del Uso y Destino de Fondos Recibidos Venta Ex Estadio Nataniel. Federación de Básquetbol de Chile. <http://www.febachile.cl/wp-content/uploads/2014/09/Informe-Final-venta-gimnasio-Nataniel.pdf> (Consultado el 15 de julio de 2016).

Con la incógnita del destino del dinero de Nataniel en el aire, quizás para siempre, la Federación debe seguir con su tarea de financiarse anualmente para cumplir con todas las tareas que tiene comprometidas con el básquetbol chileno.

La principal fuente de financiamiento de la institución es el Estado, que anualmente entrega determinados montos de dinero destinados a diversas labores señaladas previamente. Manuel Herrera, asesor y gerente técnico de la Federación, se da la tarea de explicar los tipos de ingresos que reciben anualmente desde el gobierno.

“Tenemos tres ingresos a través del Estado. Uno es el PDO (Plan Olímpico), que financia los pasajes de las giras internacionales de la selección adulta y que conseguimos que ahora también sea para la sub 18; ese es un aporte. El otro es el PDE (Proyectos Deportivos), que sirve para financiar preparaciones y también están integrados algunos valores para los técnicos y los campeonatos nacionales menores”, enumera Herrera.

“El otro es el PDA, que es para la parte administrativa. Este nos cancela los sueldos de las personas que trabajan en la Federación: secretaria, gerente, contador, utilero; lo que no es poca plata. Antes nos daban como 30 y tantos millones al año, pero ahora recibimos más de 250 millones en todo esto”, sigue.

“Nuestro presupuesto real para funcionar un año sería de 500 millones, pero nos falta casi la mitad. Ellos nos dan lo que pueden o nos quieren dar. Se reajusta anualmente, se pelea, pero todos los años hay que hacer un proyecto y justificarlo”, concluye Herrera.

Marcelo Casas apunta un poco más alto en las cifras que entrega el Estado al básquetbol nacional, pero sí coincide con Herrera en que el monto no es suficiente.

“Para todo el básquetbol del país, incluyendo lo que nos dan para ligas, el PDE, el PDA y el plan olímpico; con suerte tengo 400 millones de pesos, pero sumando todo”, enfatiza Casas.

Con estos recursos estatales, según lo indicado por Herrera y Casas, no alcanza para todas las tareas que tiene la Federación. Por esto se hace necesario recurrir a otras fuentes de financiamiento, tales como la empresa privada, y como se señaló antes con los clubes y asociaciones, obtener algo desde esa área es muy complicado.

“(Fuera de los recursos estatales) Lo demás tiene que ser de privados y ahí corren nuestras gestiones; conseguimos equipamiento, tenemos arrendados los terrenos de Nataniel que nos dan ingresos mensuales, están los pases, cuotas de mantención, inscripciones de jugadores. Algo nos da también la televisión por la liga, pero igual no alcanza”, explica Manuel Herrera.

“Nos dicen que autogeneremos recursos, pero cómo, si no puedo jugar en Chile con adultos. La selección chilena no juega en el país. Ahora recién está surgiendo este nuevo Campeonato Sudamericano que será como las Eliminatorias del fútbol, que permitirá que la selección juegue dos o tres veces en el país. Entonces, como sponsor, actualmente, para qué me vas a auspiciar para ir a jugar un Sudamericano afuera, y que más encima se juega solo una semana. Lo mismo pasa con los Campeonato Nacionales, que solo duran siete días”, agrega y protesta Marcelo Casas.

Lo que menciona el mandamás del básquetbol chileno es un factor fundamental al momento de buscar financiamiento en el sector privado. Es lógico que las empresas no inviertan donde no hay exposición mediática, y esa es una gran falencia que sufre la actividad cestera nacional.

“Nos falta un sponsor en la camiseta, como Argentina que tiene el apoyo de Visa. Quizás cuánta plata le dan, aunque la diferencia es que allá son fuertes en los deportes colectivos y están en la élite mundial”, precisa Herrera.

“Nosotros, por ejemplo, cuando pedimos un auspicio nos preguntan qué tenemos para ofrecerles. Les decimos que tenemos todas las selecciones en todas sus categorías, aunque lo que más les atrae es la liga nacional. En total, tenemos como ocho productos para vender, pero los sponsors nos dicen si salimos en la tele y nosotros solo les podemos ofrecer un lugar en nuestro sitio web”, cuenta con pesar Herrera.

La Federación, las asociaciones, los clubes, el básquetbol chileno en general; todos sufren el mismo problema con el financiamiento. Pero este drama, que también es de todo el deporte nacional, no es fortuito.

Al igual que todos y cada uno de los aspectos planteados a lo largo de este capítulo, el financiamiento se interrelaciona con todas las otras causas que explicarían el declive del básquetbol chileno. Sin embargo, queda algo más por revisar, y que para muchos es la principal

razón que detona y facilita todos los otros factores que configuraron el presente de nuestros cestos.

Chile y su (falta de) cultura deportiva

Según las cifras arrojadas por la última “Encuesta Nacional de Hábitos de Actividad Física y Deportes 2015”, un 80,1% de la población chilena mayor de 18 años es sedentaria. Por el contrario, solo el 31,8% de los encuestados se declaró como un “practicante” de deportes y actividad física.⁵³⁰

En el país existe una gran afición por los eventos deportivos, principalmente por los de fútbol y en específico por los de la selección chilena de ese deporte. Los noticiarios diariamente dedican importantes minutos a la cobertura deportiva, aunque, nuevamente, casi en exclusiva enfocada en el fútbol.

Sin embargo, pese a la alta expectación mediática y social que genera el deporte en Chile, primordialmente el fútbol, los chilenos, en general, no sienten una gran atracción por practicar deportes.

No es hora ni tampoco es la idea cuestionar las causas que instalan al fútbol como la actividad más popular de Chile y el mundo, pero salvo por lo que genera este deporte, no sería una novedad para casi nadie decir que Chile es un país con una cuestionable cultura deportiva.

Una de las principales razones de esto es que en el país se mantiene una concepción lúdica o recreativa del deporte y la actividad física. Practicar una disciplina, cualquiera sea, es muchas veces visto como un pasatiempo más, tal como salir a comer o ir al cine, pero sin considerar el valor social y cultural que puede tener.

Recién en los últimos años, y solo a propósito de los altos niveles de sedentarismo y obesidad de la población, se ha visto un incremento de campañas gubernamentales y privadas haciendo un

⁵³⁰ IV encuesta de hábito de actividad física y deportes en la población de 18 años y más. Resumen de resultados. Ministerio del Deporte. Gobierno de Chile. <http://www.mindep.cl/wp-content/uploads/2016/07/Informe-Ejecutivo-Final.pdf> (Consultado el 15 de julio de 2016).

llamado a la actividad física. Sin embargo, el enfoque sigue siendo en mejorar el estado físico y la salud, manteniendo así el carácter recreativo y de esparcimiento del deporte.

Precisamente, por este sentido lúdico que se le otorga, es que también se pierde de vista el desarrollo deportivo que desemboca a largo plazo en la alta competencia. En el último tiempo existe una tendencia cada vez más usual a resaltar actividades como las corridas familiares, “zumbatones” y otras por el estilo, pero también es común, y ya no extraña tanto, ver a deportistas de alto rendimiento solicitando públicamente recursos a “mecenas” y “filántropos” millonarios, quienes terminan solventando las necesidades que el Estado no puede o no quiere cubrir.

“La política pública sectorial implementa una serie de actividades que implican, en lo concreto, actividades recreativas, sin establecer estrategias que propicien una perdurabilidad en la modificación de hábitos de actividad física en el tiempo, ni tampoco medios de conexión entre el deporte masivo y el competitivo”⁵³¹, señalan los sociólogos Pablo Sandoval e Iñigo García en una investigación de 2014 sobre la cultura deportiva en Chile.

“Nuestro sistema de deportes es muy especial, quedó del gobierno militar. Dicen que la gente que hace deportes es prácticamente la mitad del país, y es porque cada corrida, cada cicletada, cada campeonato nacional y cada campeonato escolar lo suman. Suman y suman a los mismos que hacen deporte. Entonces, al final se dice que tenemos 5 millones de deportistas en el país, que cómo nos puede ir tan mal. Pero no son 5 millones, puede que sean 2 millones y se repiten. Son muchos los casos así. Lo otro que hay que considerar es que se hacen cosas masivas, pero no son competitivas”, precisa Marcelo Casas.

Esta situación que debe lamentar el deporte, la ausencia de una relación afianzada entre la práctica recreativa y competitiva, es ratificada por Casas que, en su rol de presidente de la Federación de Básquetbol de Chile, testifica que el deporte no es un ámbito significativo para las políticas públicas.

⁵³¹ Pablo Sandoval e Iñigo García. “Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública”. Polis Revista Latinoamericana. <https://polis.revues.org/10583> (Consultado el 15 de julio de 2016).

“Hay recursos y sobran. Ahora, como federación, haremos el Premundial en Valdivia. Vienen muchos países y eso nos sale 200 millones de pesos, en damas y varones. Pero un Nacional Escolar que realiza el Instituto Nacional de Deportes cuesta 300 millones. En alguna parte se escapan los recursos, al parecer en lo administrativo, y al deportista le llega lo menos”, expresa Casas.

“Para las autoridades los deportes no son una prioridad. Nosotros sufrimos tanto como cualquier otro deporte en el país, a excepción quizás del fútbol, que es el que está mejor posicionado porque tiene un tema económico detrás muy fuerte. Nuestras autoridades no entienden que la inversión no hay que hacerlas en los adultos, debe hacerse en los niños”, complementa el también ex basquetbolista.

El último punto que toca Casas es fundamental para muchos de los actores del ambiente cestero del país: en los niños está el futuro.

Los clubes, asociaciones y otras organizaciones deportivas similares, por lo general, tienen como foco la formación de menores, quienes son la base del desarrollo deportivo. Pero muchas veces, por falta de recursos económicos y administrativos, no pueden cumplir adecuadamente con esta tarea, viéndose obligados a limitar sus funciones solo a la recreación y sociabilidad de sus miembros.

“El trabajo de base está absolutamente perdido. No todos los clubes se dedican a formar, y esa es la base del básquetbol. Acá hacemos unas tremendas ligas nacionales, pero no hacemos una gran liga nacional de niños. Nunca la hemos hecho. Y eso pretendo lograr algún día en mi asociación, que estén a la par los adultos y los menores”, manifiesta Susana Vilches de la Asociación de Santiago.

Profundizando más en este tema y brindando además una apreciación social del sistema educativo chileno, Marcelo Casas está de acuerdo en que fomentar la formación de niños y entregarles competencias es una de las vías para levantar el básquetbol nacional.

“Lo que nos falta son competencias internas que permitan que los más chicos se desarrollen y la pirámide crezca. Hay que agregar la política educacional también, que hace que los chicos salgan de clases a las cinco de la tarde. Entonces, es súper complicado que un niño a esa hora vaya a

entrenar, porque mañana entra al colegio a las ocho. Se han mezclado muchas cosas, pero lo fundamental es que no se han promocionado competencias”, afirma Casas.

Enterados que el asunto de los menores es de vital importancia, y pese al relativo desinterés del Estado y el escaso aporte de los privados, los clubes y asociaciones actualmente destinan sus mejores esfuerzos en mejorar las condiciones de formación y desarrollo de sus niños.

“Hace tres años, cuando asumí la presidencia, contratamos a Alfredo Riera, que es un entrenador argentino muy destacado en el básquetbol. Él trabajó más de diez años en la Asociación de Valparaíso, lo contacté y lo que estamos haciendo con él es que, como gerente técnico, está preocupado y trabajando fuertemente con las categorías menores. Hoy tenemos, aproximadamente, 120 jugadores. En la escuela tenemos más de 20 niñitos, luego tenemos la sub 13, la sub 15, la sub 17, y luego el segundo equipo y el de honor”, cuenta George Tumani del Club Árabe de Valparaíso.

“Nosotros le estamos dando preferencia a las divisiones menores. Estamos compitiendo, fuera del campeonato local, en interprovinciales y nacionales. Estamos en la liga jugando en tres niveles: 13, 15 y 17 años. Nosotros también organizamos todos los años el campeonato Renato Raggio, que es de sub 17 y ya cumple 20 años. Es una competencia que la formamos porque cumple con el circuito de series menores, que incluye a la Copa Pancho, hasta 15 años; Renato Raggio, hasta 17; y el Campioni del Domani, hasta 19”, explica Fernando Ognio de la Sportiva Italiana de Valparaíso.

“Antes, el básquetbol era todo al revés, muy pocos menores y muchos cultores adultos. Entonces, eso también significó un deterioro en la renovación de basquetbolistas. Nosotros, como asociación, nos hemos planteado la necesidad de darle, principalmente, auge y desarrollo a las divisiones menores. Somos, tal vez, la única institución que desarrolla la actividad a todo nivel, desde los nueve y hasta los veinte años”, enfatiza Pedro Villablanca de la Asociación de Santiago.

Las declaraciones presentadas corresponden solo a algunos dirigentes, pero representan la tendencia que se da en el resto de los clubes y asociaciones del país respecto del trabajo con menores. Y lo mejor de todo es que estos esfuerzos, poco a poco, comienzan a entregar sus frutos y dar resultados positivos en la cancha.

“Felizmente, en la parte de menores se ha producido un renacer del básquetbol, desde el 2010, cuando en el Sudamericano de Colombia, la sub 15 de varones salió tercera. Eso permitió que al año siguiente se pudiera ir al Premundial en Cancún, México. Después, en 2012, nuevamente se ganó el derecho a asistir a otro Premundial, en Punta del Este, Uruguay. Ahora tenemos las selecciones sub 18 que también ganaron el derecho a participar en un Premundial, que entrega cupos para el Mundial”, indica Luis Zúñiga de Valdivia.

“En estos momentos se está haciendo un esfuerzo grande con las divisiones menores y Chile se ha ido potenciando mucho a nivel internacional en la parte de gestión. Por primera vez en la historia, en muchos años, tenemos el Premundial de menores sub 18, tanto en damas como en varones en Chile, que se juega en julio en Valdivia. Es un hecho realmente importante y fundamental para el básquetbol nacional para insertarse en el ámbito internacional”, complementa Rodolfo Cáceres, del Alemán de Concepción, acerca del presente de las categorías menores en los cestos nacionales.

Otra arista importante de la escuálida cultura deportiva chilena está relacionada con los clubes y su debilitamiento con el paso de los años. En el caso específico del básquetbol, más allá del factor recursos económicos que también es fundamental, el decaimiento pasa por una razón pocas veces mencionada: la identificación con un club.

“No tenemos clubes. No existen los clubes, hay equipos. En otros países tienes clubes en cada barrio, entonces los chicos tienen una pertenencia y aparte competencias, lo que hace que todos los días quieras entrenar porque quieres ganar el fin de semana. Mientras nosotros no logremos eso, no tenemos ninguna posibilidad de recuperarnos”, apunta tajante Marcelo Casas.

En esta afirmación del presidente del básquetbol chileno hay dos puntos a destacar. Por un lado se señala que no existen clubes, sino equipos, lo que es relativamente cierto, pues en la Liga Nacional buena parte de los clubes no trabaja, o lo hace sin prioridad, con las series menores.

Mayoritariamente estas instituciones se enfocan en buscar a los mejores jugadores del país, contratarlos y con ellos luchar por el título. Pero en cada nueva temporada, los equipos se desarman y el que tiene mayores recursos se queda con los mejores basquetbolistas y se convierte en el dominador de la competencia.

Se debe aclarar que esto ocurre principalmente en la Liga Nacional. En la Libsur y Libcentro, si bien también compiten aquellas instituciones, la mayoría de los clubes son de un “segundo orden” y sí trabajan mucho sus categorías menores. Es su base y su forma de mantenerse en activo dentro de la liga, ya que al no tener una situación financiera que les brinde una franquicia en la Liga Nacional, su única vía para acceder a este torneo es mediante los cupos deportivos.

Lo segundo que menciona Casas, y que se enunció previamente, es la pérdida del sentido de pertenencia con las instituciones. Esto ocurre en el básquetbol y en todos los deportes colectivos del país, incluyendo al fútbol profesional y su realidad un tanto alejada del resto de las disciplinas.

Un ejemplo, exagerado quizás, pero que refleja en concreto esta paulatina falta de pertenencia e identificación fue revelado por la Encuesta Cadem de enero de 2016.

En el sondeo se consultó por los clubes de fútbol más populares de Chile, arrojando en los tres primeros lugares a Colo Colo, Universidad de Chile y Universidad Católica, en ese orden. Sin embargo, la sorpresa apareció en el cuarto puesto: a solo un punto porcentual de los “cruzados” surgió el nombre del Barcelona de España. Entre los diez primeros equipos con más seguidores se ubicaron además el Real Madrid y los ingleses Arsenal y Manchester City.⁵³²

Esta arista de la globalización en Chile también toca en algo al básquetbol, pues en las calles se pueden ver a personas utilizando camisetas de equipos de la NBA, pero jamás la de algún club nacional.

Además, lo principal de todo, es que en Chile no existe, o queda muy poco de la cultura de los clubes de barrios. Esas instituciones que representan mucho más que solo la actividad física y la práctica de un deporte.

“Los clubes, debido a la modernidad y al modelo que hemos abrazado como sociedad, también han sido perjudicados. Porque antiguamente, en el básquetbol romántico, uno se identificaba con un sector, con un barrio, con un color, y eso actualmente no se da”, apunta Pedro Villablanca de la Asociación de Básquetbol de Santiago.

⁵³² El Barcelona, el inesperado cuarto equipo de Chile. La Tercera. <http://www.latercera.com/noticia/deportes/2016/02/656-668455-9-el-barcelona-el-inesperado-cuarto-equipo-de-chile.shtml> (Consultado el 15 de julio de 2016).

Esa cultura de los clubes, de la que carecemos en el básquetbol y el deporte en general, es precisamente una de las causas que posibilita que otros países vecinos destaquen a nivel internacional, sobre todo en los deportes colectivos.

No hay que ir muy lejos para encontrar un ejemplo irrefutable, como el de Argentina o Uruguay, cuyas bases deportivas se encuentran en los clubes. Pedro Villablanca cuenta una anécdota sobre esto, que ejemplifica lo que se hace en estos países y aquí no.

“Los dirigentes del Club Brisas de La Cisterna visitaron Uruguay para entender por qué siendo un país tan pequeño tienen tanto desarrollo en el básquetbol. Conocieron la experiencia de Uruguay y se dieron cuenta que la única clave no pasaba ni por las instalaciones ni por la contextura física ni por la calidad de los dirigentes ni los técnicos, sino que por la identificación con los barrios”, explica.

“Las competencias de ellos van más allá de lo deportivo, pasa a lo extradeportivo, que es el arraigo y el grado de pertenencia, con lo que se identifica la gente. Eso es un adicional que en nuestro modelo imperante no tenemos. Conseguir eso es un trabajo arduo, como es el caso de Brisas que trabajó a largo plazo. Ellos copiaron esta idea, se dieron cuenta que si tú tienes arraigo, te identificas con algo, serás una institución fuerte. Ese sentido de arraigo, de pertenencia, es un aspecto que no hay que desconocer. Hay que identificarse con algo o alguien”, cierra Villablanca.

El periodista Humberto Ahumada también coincide con esta visión y lo explica con las diferencias entre los clubes argentinos y chilenos.

“Definitivamente no tenemos una cultura deportiva, aunque han existido algunos avances. Yo sigo mucho la liga argentina de básquetbol, y juegan en Jujuy y está repleto, por ejemplo. Eso acá no se va a conseguir tan fácil, además que el club es muy fuerte en Argentina, tienen una tradición. Allá, si uno va un domingo a la cancha, la gente está jugando vóleybol, tenis, básquetbol. Tienen casinos enormes para almorzar en familia. Hay un sentido institucional, tienen vida social”, acota “Tito Norte”.

Una opinión similar es la que entrega Jorge Luis Álvarez, técnico argentino de Las Ánimas de Valdivia y nacido en Bahía Blanca, la ciudad trasandina donde se dice que se “respira”

básquetbol. Aunque el técnico no solo confirma lo que pasa en Uruguay y Argentina, sino que también entrega una explicación al arraigo que tiene el básquetbol en su país

“Uruguay es el mejor ejemplo de la cultura deportiva, y eso que tienen el tamaño de una provincia en Argentina o Chile. Van afuera y dan todo. Son el mejor ejemplo de la cultura del querer, del alma. Argentina y Brasil también van por ese camino. Pero para eso hay que generar una organización, trabajo, infraestructura, muchas cosas”, reflexiona Álvarez.

“Hay una única forma de generar el arraigo, y es con el crecimiento del deporte. Antes en Argentina se vendían 100 camisetas de (Diego) Maradona y ninguna de un basquetbolista. Hoy se venden 50 de (Lionel) Messi y 30 de (Emanuel) Ginóbili. La gente se acerca al deporte, en este caso el básquetbol, cuando ve organización, cuando ve seriedad, cuando ve equipos bien presentados y buen juego”, continúa.

“El producto se va arraigando a medida que incluya buena calidad del espectáculo, buenos gimnasios, buenos partidos, buenos árbitros y buena calidad de jugadores. La brecha entre la popularidad del fútbol y el básquetbol en Argentina ha disminuido, pero porque el básquet se puso serio, se puso competitivo, porque sacó resultados a nivel internacional. Eso te va dando el arraigo al deporte, el que también es en función del surgimiento de una figura convocante, pero principalmente es por la seriedad y la organización”, remata Álvarez.

Para finalizar, pese a todo lo expuesto anteriormente acerca de los males del básquetbol chileno, es justo y necesario hablar sobre una zona del país donde no todo anda tan mal, donde sí hay profesionalismo y los jugadores pueden vivir del básquetbol, donde hay buenos gimnasios, donde se trabajan adecuadamente las series menores, donde hay más aportes de privados, donde hay una mejor cultura deportiva para el básquetbol y donde este deporte sí goza de una buena popularidad. Ese lugar es el sur de Chile.

La situación geográfica de Chile ni antes ni ahora ha jugado a favor del básquetbol. El país es muy largo y las ciudades están muy alejadas unas de otras. Es por esto que ni la Dimayor ni la actual Liga Nacional nunca pudieron efectuar una competencia realmente de carácter nacional. Buenas plazas cesteras como Antofagasta e Iquique, en el norte, y Punta Arenas, en el sur, solo por mencionar algunas, casi siempre se han mantenido alejadas de las ligas profesionales.

Sin embargo, el sur de Chile, ubicándolo para fines cesteros entre Concepción y la isla de Chiloé, es una de las zonas privilegiadas por la accidentada geografía y los diversos climas del país, aunque este último, el clima, es el gran factor que explicaría el “oasis” que es el sur para el básquetbol nacional.

En el sur llueve más que en el resto de Chile, qué duda cabe, y esta sería la principal causa de las diferencias entre la actividad allí y las otras zonas del país. Debido a las abundantes precipitaciones a lo largo del año, el básquetbol se transformó en el deporte favorito de los sureños al ser una práctica que se realiza en gimnasios, bajo techo.

“Creo que hay un factor principal que es que en el sur llueve más y hace más frío, por lo que se privilegia el deporte de gimnasio. En el norte llueve menos, hay más calor y hay más deporte al aire libre. Pero esto parte desde chicos, históricamente ha sido así, en el sur los niños parten encerrados en un gimnasio. Además, para el sur el fútbol se va diluyendo”⁵³³, indica Marco Aguilera, presidente de la Asociación Bio Bio Básquet, quien agrega la menor penetración del fútbol en el sur como un dato a considerar.

“Una razón que se ha esgrimido siempre es que por razones de clima en el sur se juega básquetbol todo el año, porque se juega en gimnasio. Eso estimulaba mucho en períodos de invierno a que participara más gente, más escolares y se producía más interés porque esas competencias no se suspendían, al igual que los entrenamientos. Eso le dio una mayor fortaleza institucional a la zona, con clubes, asociaciones y campeonatos fuertes. La afición se concentraba más también, en cambio en el centro-norte habían otros deportes y espacios para jugar”, explica Humberto Ahumada, rememorando los tiempos en que el básquetbol se empezó a potenciar y consolidar en el sur.

Pero la lluvia no lo es todo ni explica completamente la calidad del básquetbol del sur. Lo mencionado por Ahumada, acerca de la fortaleza institucional de esta zona, es una de las principales razones que sustentan el profesionalismo y la popularidad de los cestos sureños.

Marco Aguilera, líder de la asociación penquista de reciente creación y que enfoca sus primeros esfuerzos en las series menores, cuenta una experiencia personal para retratar la cultura cestera que impera en el sur con los niños y que la diferencia del resto del básquetbol nacional.

⁵³³ Entrevista personal a Marco Aguilera efectuada el 12 de mayo de 2016.

“Una vez le pregunté a un entrenador que era seleccionador chilenos sub 15 sobre por qué el básquetbol del sur es mejor, que cuál era la fórmula para que los del sur jueguen más en menores, porque en adultos no es tan así. Y me dijo que no hay ninguna receta mágica, ninguna fórmula”, narra.

“Pero después me preguntó cuántas veces se entrenaba a la semana en Huachipato (Aguilera era dirigente de ese club). Le dije que tres veces, por una hora y media; los lunes, miércoles y viernes. Entonces él me dijo que en el sur se entrena lunes, martes, miércoles, jueves y viernes; se juega el sábado y se descansa el domingo, a veces se juega sábado y domingo, y se entrenan tres horas diarias. La repetición ayuda: mientras más trabajo, mejores resultados. No es que los del sur sean mejores, es porque se trabaja más. Esa es la respuesta al tema”, concluye Aguilera.

Esta constancia de la actividad cesterá sureña también ha rendido sus frutos en varios aspectos más, además del nivel y la calidad de su básquetbol que por largos años dominó la Dimayor y ahora transita por el mismo camino en la Liga Nacional. Uno de esos otros aspectos es el profesionalismo y como los jugadores en el sur, en general, pueden vivir relativamente tranquilos gracias al básquetbol.

José Del Solar, basquetbolista oriundo de La Serena y ex seleccionado chileno, que acumula pasos por Deportivo Valdivia, Universidad de Concepción, Osorno Básquetbol, y ahora milita en Las Ánimas de Valdivia, cuenta su experiencia y su visión del básquetbol profesional en el sur.

“A los 15 años me vine para Valdivia y desde entonces no le pido un peso a mis viejos. Gracias al básquet, cuando quise estudiar, me pagaron la universidad. En la Universidad de Concepción, aunque en todos lados se maneja así, te dan casa, te dan comida, un sueldo. Mantengo a mi familia gracias al básquet. No es un sueldo como el de un futbolista, que te da para ahorrar y asegurar tu vida, pero sí alcanza para vivir. Siempre lo digo, algunos dicen que el básquet no es profesional, pero yo digo que sí, porque sí me alcanza para vivir. Tengo mis cosas, mi casa, mi auto y todo gracias al básquetbol. No por hacer otra cosa”, indica Del Solar.

“Sí da para vivir, sobre todo acá en el sur que es mucho más profesional. Nosotros, como club, estamos jugando la división B de la Liga Saesa (Libsur) y ya hay gente remunerada. Imagínate en la Liga A y en la Liga Nacional, es mucho más todavía. Esto se da en el sur y en algunos clubes de la zona centro, como Los Leones (de Quilpué), pero para el sur casi todos lo hacen. Los que

no pagan son muy pocos, quizás los de menor categoría, pero los que tienen más solvencia y recursos sí lo hacen. Osorno y Valdivia son ciudades que deben tener un equipo de básquetbol competitivo, y la única forma de hacerlo es trabajando las series menores o invirtiendo lucas”, precisa el jugador.

Así como está la experiencia y opinión de José Del Solar y otros que pueden vivir del básquetbol, también existe la visión de algunos jugadores que es más relativa en cuanto a la capacidad para subsistir solo gracias al básquetbol. Ellos afirman que es necesario realizar otras actividades para tener un mejor pasar.

"Hay muchos que realizan actividades paralelas al deporte. Nuestra realidad es así. En el país debe haber diez jugadores que viven de esto. Al menos a mí me alcanza para vivir, para el arriendo y para la cuota del auto. No me alcanza para lujos, porque además tengo una hija"⁵³⁴, señala Eduardo Marechal, actual jugador de Leones de Quilpué y con pasos por Universidad de Concepción, Colo Colo y Tinguiririca.

"Lo que gano me alcanza para vivir y nada más. Yo al menos no tengo familia, pero para los que tienen se hace más difícil. En Chile el perfil del basquetbolista es el de un deportista que también estudia. Por lo mismo, no está dedicado totalmente a la actividad. Estás obligado a dedicarte a otra cosa, porque simplemente no alcanza. Es normal que los basquetbolistas tengan otro trabajo o estudien"⁵³⁵, añade el jugador Francisco Bravo de Español de Talca.

Otra visión que también es un buen aporte acerca de qué tan profesional es el básquetbol en Chile, en el sentido de si se puede vivir gracias a esta actividad y específicamente en la zona sur donde existe una realidad distinta a la del resto del país, es la que entrega el técnico argentino Jorge Luis Álvarez que desde 1997 acumula una larga experiencia en el básquetbol nacional.

El punto de vista de Álvarez traza el rumbo de la discusión un poco más allá del profesionalismo en el sentido de una práctica de la cual se puede vivir, sino que también la enfoca en la acepción referente a la capacidad y aplicación con que se efectúa una labor.

⁵³⁴ Rodrigo Realpe. La desconocida y poco glamorosa vida de los basquetbolistas en Chile. El Gráfico Chile. http://www.elgraficochile.cl/la-desconocida-y-poco-glamorosa-vida-de-los-basquetbolistas-en-chile/prontus_elgrafico/2015-03-06/110435.html (Consultado el 15 de julio de 2016).

⁵³⁵ Ídem.

“Hay una cosa importante, ¿qué es el profesionalismo? El jugador de básquetbol confunde el rol de ser profesional. Dice que estudia, entonces no es profesional. ¿Pero gana un “palo” y dice que no es profesional porque estudia? No, para un poquito, ganas ese millón, vas a entrenar, te cuidas como profesional y además estudias, no hay problema. Entonces, hay una confusión en cuanto a ser o no profesional. Ese es el punto”, argumenta Álvarez.

“Acá hay algo que los jugadores tienen que entender: que tienen que entrenar mucho, mejorar el producto y entonces en lugar de ganar diez, van a ganar quince y sí podrán vivir del básquetbol. Se puede, es un tema de mentalidad, de sacrificio. El jugador confunde el profesionalismo. Dice que no es profesional porque estudia, pero gana 850 mil pesos, más una cabaña de 300 mil, entonces gana más de un “palo”. ¿Cómo no eres profesional? ¿Cuántos ganan más de un millón en su trabajo? Yo entiendo que la carrera del deportista es corta y tiene que ganar mucha plata o hacer otra cosa para su futuro, pero que no me digan que no son profesionales. Lo que gana el basquetbolista no le permite vivir a futuro, pero sí le permite, si es inteligente y organizado con su plata, o hacer una carrera o instalar un negocio que después le permitirá seguir adelante”, concluye el entrenador.

Las apreciaciones de cada persona son distintas y no se puede generalizar a partir de unas cuantas opiniones, pero lo que sí dejan de manifiesto los anteriores puntos de vista es que el tema del profesionalismo en el básquetbol chileno es algo que aún no se encauza de una forma adecuada, incluso en el sur, donde todo funciona un poco mejor.

Lo que sí marcha en mejores condiciones en la zona sur, en general, es el aporte proveniente desde la empresa privada, que a diferencia de lo que pasa en el resto del país sí invierte un poco más en el básquetbol sureño.

“La Liga Saesa es realmente potente. Allí los clubes no corren con todo el gasto porque la empresa aporta con todo. Es muy distinto. Allá existe una cultura del básquetbol, y Santiago no es así”, apunta Susana Vilches desde la asociación capitalina.

“En Concepción hay solamente empresa privada. En otros lados, en los clubes de más al sur, están las municipalidades y algunos sponsors privados. Pero no son muchas las empresas grandes que se ponen, siempre son más chiquititas o locales. Aunque en Chiloé sí se da con las

salmoneras y pesqueras que igual ponen hartas lucas. Para irse a la isla tienen que pagar bien porque no hay muchas cosas”, agrega José Del Solar.

Pero que la empresa privada invierta y apoye más en la actividad cestera en el sur tiene una gran razón de ser, y es que desde Concepción hacia abajo en el mapa el básquetbol se vive de otra manera, con más fervor y popularidad. Como señaló Susana Vilches: “Allá existe una cultura del básquetbol”.

En Santiago, Valparaíso y otros sectores de la zona central en muy pocas oportunidades se ven los gimnasios llenos para un partido de básquetbol. Quizás en alguna final puede ir más gente, pero normalmente a los encuentros solo asisten los familiares y amigos de los jugadores y jugadoras.

Sin embargo, en el sur, por lo general, no es necesario que se juegue una instancia definitiva o un título para que los recintos tengan un buen marco de público y las barras lleguen a apoyar a sus colores. La prensa también ayuda informando acerca del acontecer de los clubes, casi como lo hacen los diarios capitalinos con los equipos de fútbol. Hay público, hay hinchas y hasta existe cobertura de la prensa. Es cierto, en el sur hay una verdadera cultura del básquetbol.

“En el sur a la gente le gusta, la gente vive, respira y come básquetbol. El fútbol existe, pero no es tan fuerte. El básquet siempre está primero, la gente está informada, te conoce. Es muy diferente todo. Desde Concepción hacia el sur cambia todo, y más al sur es mucho más popular, en Chiloé, por ejemplo”, cuenta José Del Solar.

“Acá hay hinchas del básquetbol. Hay rivalidad entre (Deportivo) Valdivia y Las Ánimas. Hay barras y la gente se va sumando. En Osorno, Puerto Montt, Ancud también tienen su barra, y viajan con el equipo. Cuando jugaba en Osorno la gente nos acompañaba a Santiago, a San Fernando, era unas 100 o 150 personas. A la gente le gusta hartito y te sigue, mucho más aún cuando te va bien”, complementa el basquetbolista.

“Para el sur es un emblema, creo que el básquetbol en el sur está vigente en la vida de las personas. En Chiloé, por ejemplo, la gente vibra y llena gimnasios. La situación climática obliga a trabajar en deportes bajo techo, entonces se ha formado una tradición. El básquetbol en el sur es muy, pero muy potente durante años. La gente repleta los estadios, está dispuesta a pagar precios

altos y siempre son espectáculos notorios. El básquetbol está impregnado en el sur de Chile”, aporta Rodolfo Cáceres desde el Alemán de Concepción.

Esa misma popularidad que alcanza el básquetbol en el sur alguna vez se extendió por todo el país. Hoy la situación es distinta, es más complicada, pero lo crucial es que todos los testimonios expuestos dejan constancia que los esfuerzos se están haciendo.

Las causas que se revisaron en este capítulo y que explicarían el declive del básquetbol nacional no son absolutas ni totalmente concluyentes. Puede que falten muchas razones más, o que algunas de las vistas tengan más o menos importancia de lo que se les brindó en esta investigación. Sin embargo, allí están y cada uno de los actores del ambiente cestero pueden tomarlas para trabajar en ellas.

Quizás se requiere más tenacidad, más ganas y hasta más paciencia para apreciar como, poco a poco, van cambiando y mejorando algunas cosas. El desarrollo no se consigue de un día a otro, es un largo proceso en que lo fundamental es la perseverancia. Las malas decisiones ya se tomaron, y es de esperar que no sigan haciendo. Las falencias, por su parte, están y seguirán estando por algún tiempo más. Pero lo importante es que se siga trabajando por sacar el básquetbol chileno adelante y que los errores de ayer no sigan siendo la condena del presente.

CONCLUSIONES

En la escotilla número 8 del Estadio Nacional, el principal recinto deportivo de Chile, sobre los tabloneros de la gradería, intactos desde 1973, está escrita la frase: “Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”.

Ese memorial recuerda a todos los detenidos, torturados y muertos que cayeron en el Nacional durante las primeras semanas y meses de la dictadura. Pero además de evocar a todos los desafortunados, aquella frase nos recuerda que no podemos avanzar como país si no reconocemos nuestra historia y aprendemos de nuestros errores.

Existe cierta concordancia general en señalar que Chile es un país sin memoria. Un país que no recuerda o prefiere olvidar hechos traumáticos por temor a la división. Un país que vuelve a colocar en puestos de poder a personas que hicieron daño o no significaron un aporte a la comunidad. En definitiva, un país que pocas veces asume y aprende de sus errores.

La historia es algo fundamental para aprender quiénes somos y cómo llegamos a serlo, en todo ámbito de cosas. Sin embargo, en Chile a la historia no se le brinda la importancia que debería tener.

Como ejemplo, hace solo unos años el Ministerio de Educación introdujo algunas modificaciones que disminuyeron las horas de historia y otras asignaturas en los colegios en favor de lenguaje y matemáticas. O no se entiende o no se le quiere dar la trascendencia que merece la historia.

La historia no solo permite saber cuándo y cómo sucedieron hechos del pasado, sino que también, y lo fundamental, es que permite comprender el por qué de esos hechos. Siempre y cuando la historia sea bien contada y fundamentada, esta ayudará a desarrollar un pensamiento reflexivo acerca de los acontecimientos que configuraron el presente y, probablemente, condicionen el futuro.

Es cierto que existen sucesos más y menos relevantes para la historia de un país. Ciertamente una elección presidencial es más importante que un partido de fútbol para el devenir de una sociedad.

O una manifestación social implique muchos más cambios que la organización de un campeonato de básquetbol.

Sin embargo, por más pequeño y poco considerable que sea un hecho, este igualmente tiene su historia detrás. Y también tiene gente a la que le importa y gente que permitió que este hecho ocurriera.

Precisamente, uno de estos pequeños trozos de historia, aquella que habla sobre el básquetbol en Chile, fue la razón de ser de la presente investigación.

Si uno observa cualquier multicancha, en las villas y poblaciones del país, podrá notar que sobre los arcos de baby-fútbol casi siempre hay un tablero con su respectivo aro de básquetbol. El deporte de los cestos, históricamente, es uno de los que más cultores tiene en Chile. Sin embargo, desde hace bastantes años esta masividad no tiene reflejo alguno en su cobertura mediática ni en el conocimiento popular de sus logros.

Todos los chilenos sabemos que la selección nacional de fútbol obtuvo su primera Copa América recién el 2015, pero cuántos sabrán que el básquetbol consiguió un título de valor similar en el Campeonato Sudamericano de 1937. Sí, hace casi 80 años el básquetbol ya podía lucir algo que el fútbol demoró prácticamente 100 años en lograr.

Pero no es lo único que no se conoce. Seguramente el niño que lanza un balón al cesto de la cancha cercana a su casa no sabe que en Chile se organizaron tres mundiales de básquetbol. Y, probablemente, la niña que da sus primeros botes en un taller municipal tampoco sepa que la selección chilena femenina fue cuatro veces campeona sudamericana y una vez subcampeona mundial.

Los hitos y también las penas del básquetbol nacional son historias que reposan desde hace largo tiempo sin ser objeto de estudio o de análisis por parte de la gente relacionada con el ambiente cesterero. Los éxitos y fracasos del básquetbol local no tienen por qué ser del interés del común de las personas, pero sí lo debieran ser para quienes trabajan y viven en torno a este deporte, sobre todo considerando el actual momento de la actividad.

Es una tarea fundamental viajar hacia el pasado y hacer un buen repaso a los orígenes para encontrar las razones que llevaron al básquetbol chileno a ser uno de los mejores del continente y ser respetado a nivel mundial.

Para comprender cómo la selección chilena masculina fue campeona continental en 1937, es necesario saber cómo promovieron el básquetbol los cultores pioneros de Valparaíso en las primeras décadas del siglo y cómo hicieron que un deporte tildado como “afeminado” en sus inicios lograra penetrar en los porteños y se extendiera por todo el país.

Asimismo, para entender cómo Chile llegó a ser el primer país organizador y campeón del básquetbol femenino sudamericano, es necesario saber cómo fue la perseverancia de tantas mujeres que bogaban por practicar un deporte en una época en que su rol estaba destinado a otros ámbitos de la vida social y cómo estas mismas mujeres hicieron para levantar una federación que nunca tuvo que pedirle nada a la dirigencia del básquetbol masculino.

Si no fuera por los primeros impulsores, por los primeros dirigentes, los primeros clubes, los primeros jugadores y jugadoras y los primeros aficionados, nada de lo que vino después en el básquetbol chileno habría sido posible.

Este ejercicio histórico que busca y reconoce los factores de la evolución del básquetbol nacional fue una de las labores fundamentales de esta memoria de título, pero también se debe reconocer una segunda intención un poco más alejada del análisis objetivo.

Esta indagación histórica también responde a un gesto simbólico de rescatar y reconocer a todos los hombres y mujeres que contribuyeron desde sus tribunas, y a su manera, en el desarrollo del básquetbol en Chile.

Reivindicar y sacar del olvido sus nombres, aunque sea en un párrafo o en una línea, fue una misión más personal, pero necesaria, sobre todo considerando el sistema social al que se pertenece, donde rápidamente se olvida a quienes alguna vez aportaron su dedicación y esfuerzo al desarrollo de cualquier actividad.

Pero si es fundamental reconocer a las personas y los factores que facilitaron el progreso, también lo es hallar las razones históricas que posibilitaron el descenso y el estancamiento del básquetbol chileno.

Si los orígenes, el desarrollo y los logros de los cestos nacionales no son de un conocimiento general es porque actualmente el básquetbol no goza de tan buena salud como antes.

Hace muchos años que el básquetbol chileno está deteriorado, por eso es que los recuerdos de sus títulos y sus grandes actuaciones solo descansan en viejas páginas amarillentas de diarios y revistas que ya no existen.

Todos los éxitos del básquetbol nacional acontecieron hace más de 50 años y es comprensible que la prensa no le brinde mayor cobertura a una actividad donde no hay mucho por destacar, al menos según los cánones normales de relevancia noticiosa. Por lo mismo también es natural que las personas no sepan mucho sobre la historia de los cestos chilenos; si el básquetbol de hoy no es importante, menos aún es el de ayer.

A partir de este declive, y entendiendo cómo llegó el básquetbol a Chile, cómo se difundió, cómo se desarrolló y cómo se convirtió en una potencia continental, es cuando se comienza a perfilar otro de los objetivos trascendentales que intentó cumplir esta investigación: conocer y explicar las causas que permitieron el debilitamiento sostenido de la actividad cestera nacional.

El básquetbol en nuestro país siempre funcionó sobre la base de jugadores y dirigentes, incluyendo algunos que cumplían ambos roles, que trabajaron con ahínco y perseverancia por la evolución de este deporte. Sus labores fueron funcionales y sustentables por al menos 40 años, un tiempo en que la actividad cestera desarrolló un gran crecimiento.

Desde los inicios, en la década del 20, cada cierto tiempo surgían nuevos clubes exclusivamente de básquetbol, mientras que otros lo incorporaban como una nueva rama. También nacían asociaciones a lo largo de todo Chile, se organizaban nuevos campeonatos locales y nacionales y se traían entrenadores extranjeros para potenciar el desarrollo y la aprehensión de nuevas técnicas y estilos de juego.

Durante largo tiempo, hasta bien entrados los años 50, todas estas acciones dieron muy buenos resultados, principalmente porque se vivía una época en que el básquetbol era un deporte primordialmente amateur. Todo era por el gusto de jugar y defender unos colores.

Sin embargo, poco a poco, el básquetbol mundial inició un proceso de profesionalización de la actividad que conllevó profundos cambios, para los que ya no bastó con lo que se hacía en Chile.

Ya no era suficiente con juntarse y conformar una selección nacional solo unas semanas antes de un campeonato, o que los jugadores en sus clubes dedicaran al básquetbol solo el tiempo libre que le dejaran sus trabajos.

Mientras el mundo y los países vecinos como Argentina, Uruguay y Brasil avanzaban en esta nueva circunstancia global, Chile seguía sin fijar una postura clara al respecto. Ni siquiera con el surgimiento de la Dimayor en 1979, la primera liga “profesional” del país, se estableció una política que especificara el camino a seguir.

El “profesionalismo marrón” surgió como una práctica que intentó seguirle el paso, como se pudiera, a las exigencias que reclamaba el desarrollo y la profesionalización de la actividad.

Los incentivos y otros beneficios a los jugadores, pero sin un salario ni contrato establecido, se convirtieron en una costumbre que se extiende hasta la actualidad en algunos casos específicos, tal como se revisó en el capítulo anterior.

Pero esto también se explica por otro de los grandes males que afectan al básquetbol chileno, y que es la falta de recursos económicos para financiar la actividad. Ni la empresa privada ni el Estado suelen manifestar un genuino interés por invertir en los cestos locales.

Sin embargo, este desinterés por patrocinar a la Federación, a las asociaciones, a las selecciones nacionales y los clubes también tiene su explicación desde el punto de vista económico: el básquetbol chileno no es atractivo de inversión.

Su bajo perfil y el escaso interés mediático que genera en el país, con excepción de la zona sur, no es una circunstancia que generalmente atraiga la inversión y el apoyo desde los privados.

No se puede negar que, pese al poco alentador panorama, el auspicio existe, sobre todo desde las empresas pequeñas con el club local de su comuna o ciudad. Pero también es cierto que las empresas más grandes difícilmente invierten en un lugar donde no tienen una buena vitrina para sus productos o servicios. Y esa buena exposición solo la tienen algunos clubes “grandes” del país, los que compiten casi siempre por el título de la Liga Nacional.

La situación de las asociaciones es más lamentable en este aspecto e incluso las selecciones nacionales tampoco gozan de buenos auspicios. Aunque esta falta de inversión también tiene su

lógica, pues los seleccionados generalmente solo compiten una vez al año, fuera del país y en competencias que raramente suelen ser televisadas o tener cobertura de la prensa.

En el básquetbol nacional, ni siquiera las selecciones, pese a lo que representan, son una buena vitrina para los auspiciadores.

Cuestionar la lógica empresarial y su relación con el deporte en realidad no tiene mucho sentido. En todos los sectores donde la empresa privada puede invertir siempre tiene que haber una ganancia instantánea o a futuro. Es algo que se maneja así y, dentro de todo, es razonable para sus objetivos.

Pero lo que sí se puede cuestionar con mayor énfasis es el rol del Estado en la inversión y el desarrollo del deporte chileno. Sí, existen muchas otras prioridades en el país a las que el gobierno debe poner atención antes que el básquetbol, el fútbol, la gimnasia, la natación y decenas de otros deportes.

Pero tampoco se puede negar que el Estado y la sociedad chilena, en general, no le brindan la importancia que se merece el deporte. En Chile, las distintas disciplinas deportivas suelen ser vistas simplemente como una actividad física y/o recreativa y no se consideran los alcances que puede tener en otros aspectos de la vida de las personas.

Recién en el último tiempo, mediante campañas públicas y privadas, se ha fomentado el deporte como una vía, sino la principal, para luchar contra los altos índices de obesidad y sedentarismo que registra la población.

Sin embargo, se siguen manteniendo al margen las implicaciones sociales y culturales del deporte. El básquetbol y todas las otras disciplinas, quizás con la excepción del fútbol por su popularidad y los recursos que puede generar, no son vistas como una actividad en la que una persona se pueda desarrollar íntegra y profesionalmente.

En Chile el deporte no es considerado como un oficio ni como una profesión. Sí quizás como una afición. Por esto es que al deportista de alto rendimiento no se le coloca a la misma altura que un médico, un abogado o un ingeniero. Todos dedicaron largos años al aprendizaje y el desarrollo de los conocimientos y habilidades necesarios para su profesión, pero el deportista no es ubicado en el mismo estatus que los demás.

El único trato diferencial es el que reciben los ídolos deportivos, aquellos quienes mediante sus resultados exitosos entregan triunfos y satisfacción al país. Pero la mayoría de los deportistas no recibe este reconocimiento, el resto continúa desarrollándose en su disciplina sin nunca, en buena parte de los casos, conseguir el respaldo y la gratitud pública por su trabajo.

Sin embargo, lo que más necesitan los deportistas no es el reconocimiento de la gente, sino que los recursos que los ayuden a seguir creciendo en su actividad.

Es cierto que la carrera de un deportista no dura lo mismo que la de un médico, abogado o ingeniero. El deportista tiene un tiempo acotado para permanecer en la alta competencia y no puede estar toda su vida persiguiendo un éxito que le traiga el reconocimiento y, con ello, los recursos económicos.

Y todo esto se explica por la cultura deportiva o más bien, en el caso de Chile, por la falta de una cultura deportiva.

El lugar que se brinda a los deportistas en el país, la falta de inversión en el deporte, los pocos recursos que consigue el básquetbol y su inconclusa profesionalización; todo se relaciona con la cultura deportiva nacional. Todo lo visto anteriormente, lo bueno y lo malo del básquetbol y el deporte en general, está condicionado por el nivel de relevancia que se le brinda al deporte en nuestra sociedad.

Se puede decir que la cultura deportiva, o la falta de ella, es el factor macro que engloba y explica de cierta forma todas las falencias que puede sufrir un deporte. Y en Chile falta mucho para tener una cultura deportiva óptima.

Aunque hacer comparaciones no siempre es adecuado, los testimonios de los entrevistados durante la investigación demuestran que en otros países vecinos como Argentina y Brasil, y Uruguay en el caso particular del básquetbol, que tienen realidades socioeconómicas similares a la chilena, el desarrollo deportivo no siempre pasa por los recursos financieros con los que se cuenta.

El crecimiento del básquetbol y de otros deportes depende en gran parte de los recursos económicos que se tengan. Sin embargo, lo primero y lo trascendental, es que se desarrolle una cultura adecuada a las necesidades del deporte y sus cultores.

Solo así se dejará de ver a los aportes públicos y privados como una ayuda o una especie de limosna para los “pobres” deportistas. Cuando al deporte se le dé un lugar de relevancia socialmente, solo en ese instante, se dejarán atrás muchos de los males que afectan a los deportistas chilenos.

El básquetbol, al igual que las otras disciplinas, tiene mucho por mejorar para crecer y alcanzar los anhelados resultados positivos que traerán consigo financiamiento y reconocimiento.

Es la única alternativa por ahora, por lo menos hasta que como sociedad avancemos hacia una cultura deportiva idónea y justa con todos los deportistas de alto rendimiento, y también con todos los aficionados que buscan una oportunidad para que su deporte favorito deje de ser solo un pasatiempo.

Esta investigación plasmada en una memoria de título pretende ser, desde su tribuna y a su manera, una pequeña contribución al reconocimiento del deporte como un ente de relevancia dentro del sistema social chileno. A reexaminar el valor que cada uno le entrega a una actividad física y mental que solo trae beneficios al ser humano.

En el caso específico del básquetbol, el aporte de este trabajo también es un llamado a la inspección sobre lo bueno y lo malo de esta actividad en Chile. Mediante una revisión histórica de los orígenes, el desarrollo y los éxitos y fracasos de los cestos nacionales se pretende comprender cuáles fueron las razones que posibilitaron el debilitamiento de la actividad.

Solo con la reflexión y la adecuada comprensión de los errores se puede afrontar correctamente la búsqueda de soluciones para configurar un futuro mejor para el básquetbol chileno.

No reconocer el trabajo que miles de personas han realizado por el básquetbol nacional, desde su llegada al país e incluso en sus peores momentos, sería de una absoluta injusticia, pero a veces es necesario cuestionarse cómo se llegó a configurar la realidad actual.

Muchas veces se dice que no hay que vivir del pasado, pero para forjar un futuro mejor es necesario mirar hacia atrás y aprender. Por sobre todas las cosas, aprender.

ANEXOS

CHILE EN LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS MASCULINOS⁵³⁶

(Entre paréntesis número de participantes en cada certamen).

En **negrita** mejor ubicación de la selección nacional.

Año	Sede	Posición	Plantel
1930	Montevideo, Uruguay	4° (4)	Eduardo Toro, Pedro Olmos, Germán Prado, Lorenzo Retamales, Fernando Primard, Humberto Gaggero y Óscar Pereira.
1932	Santiago, Chile	2° (3)	Jesús Magaña, Ambrosio Magaña, Emilio Ibaseta, Enrique Ibaseta, Pedro Olmos, Eladio Flaño, Humberto Gaggero, Fernando Primard, Michel Mehech, Eduardo Toro, Germán Prado, Lorenzo Retamales, Óscar Muñoz y Ulloa.
1934	Buenos Aires, Argentina	2° (4)	Eduardo Kasptein, Michel Mehech, Óscar Muñoz, Enrique Ibaseta, José González, Miguel Ferrer, Alex Murray, Luis Ibaseta, José Balmaceda y Alex Mc Donald.
1935	Río de Janeiro, Brasil	-	No asistió.
1937	Valparaíso y Santiago, Chile	1° (5)	Eduardo Kapstein, Rafael Salamovich, Luis Carrasco, Pascual Lladser, Antonio Ferrer, Rafael Palacios, José González, Enrique Ibaseta, Luis Ibaseta, Eusebio Hernández y Emilio Ibaseta. DT: Jesús Magaña.
1938	Lima, Perú	-	No asistió
1939	Río de Janeiro, Brasil	5° (5)	Eduardo Kapstein, Rafael Salamovich, Michel Mehech, Antonio Ferrer, Enzo Marmentini, Rafael Palacios, Luis Robles, Enrique Barón, Isaac Ferrer,

⁵³⁶ Alejandro Pérez. *Basquetbol del como sur. Historial del campeonato sudamericano (1930-1910)*. (Buenos Aires: ABASU, 2010), P. 59-260.

			Félix Gil y Óscar Muñoz. DT: Fernando Primard.
1940	Montevideo, Uruguay	4° (6)	Rafael Salamovich, Michel Mehech, Antonio Ferrer, Rafael Palacios, Miguel Ferrer, Enrique Carrasco, Pedro Fornazzari, Félix Gil, Ángel Olmos, Jorge Zahr y Sergio Pinochet. DT: Carlos Salamovich.
1941	Mendoza, Argentina	4° (6)	Rafael Salamovich, Víctor Mahana, José Iglesias, Ángel Olmos, Antonio Ferrer, Eduardo Cordero, Raúl Mosqueira, Óscar Cerda, Guillermo Acosta, Roberto Valdivia, Alejo Kruger, Baron Smith, Juan Jabbaz y Víctor Ziomil. DT: Pedro Ascencio.
1942	Santiago, Chile	4° (5)	Eduardo Kapstein, Rafael Salamovich, Víctor Mahana, Rafael Palacios, Orlando Monti, Enrique Barón, Félix Gil, Mario Bontá, Ángel Olmos, Raúl Salinas, Exequiel Figueroa y José Iglesias. DT: Alfonso Barra Ponce.
1943	Lima, Perú	4° (6)	Víctor Mahana, Enzo Marmentini, Exequiel Figueroa, Marcos Sánchez, Alejandro Moreno, Orlando Monti, Armando Maiocchi, Armando Niada, José Iglesias, Aurelio González y Renato Castro. DT: Kenneth Davidson.
1945	Guayaquil, Ecuador	4° (6)	Eduardo Kapstein, Víctor Mahana, Exequiel Figueroa, Marcos Sánchez, Manuel Ledesma, Mariano Fernández, Alejandro Moreno, Orlando Monti, Alberto Teillery, Armando Maiocchi, Armando Niada y Erick Mahn. DT: Luis Valenzuela.
1947	Río de Janeiro, Brasil	2° (6)	Víctor Mahana, Eduardo Kapstein, Exequiel Figueroa, Marcos Sánchez, Mariano Fernández, Alejandro Moreno, Enrique Parra, Sergio Molinari, Manuel Ledesma, José Iglesias, Milenko Skoknic y Andro Mitrovich. DT: Kenneth Davidson.
1949	Asunción, Paraguay	3° (6)	Víctor Mahana, Exequiel Figueroa, Mariano Fernández, Eduardo Cordero, Marcos Sánchez, Enrique Parra, Justo Mellado Ivo Beovic, Raúl López, Juan Gallo, Francisco Herrera y Fernando Moreno.

			DT: Osvaldo Retamal.
1953	Montevideo, Uruguay	5° (7)	Víctor Mahana, Dante Giannoni, Juan Zitko, Raúl Urra, Carlos Castro, Orlando Silva, Juan Ostoic, Pedro Araya, Ivo Beovic, Osciél Schneider y Germán Teuber. DT: Juan Yovanovic.
1955	Cúcuta, Colombia	5° (9)	Víctor Mahan, Luis Salvadores, Domingo Sibilla, Luis Palacios, Rolando Etchepare, Antonio Torres, José De La Fuente, Juan Ostoic, Álvaro Salvadores, Pedro Araya, Orlando Silva y Orlando Etcheverrigaray. DT: Exequiel Figueroa.
1958	Santiago, Chile	5° (8)	Juan Guillermo Thompson, Rufino Bernedo, Domingo Sibilla, Maximiliano Garafulic, Orlando Silva, Orlando Etcheverrigaray, Rolando Etchepare, Juan Zitko, Mario Donoso Juan Guzmán, Hernán Bravo, Antonio Torres, Bruno Luchsinger y Osciél Schneider. DT: Exequiel Figueroa y Juan Arredondo.
1960	Córdoba, Argentina	5° (7)	Juan Guillermo Thompson, Domingo Sibilla, Juan Beovic, Selim Zara, Juan Aguad, Jaime Figueroa, Julio Díaz, Humberto Vásquez, Gastón Aravena, Juan Sánchez, Henry Leeson y Luis Hald. DT: Raúl López.
1961	Río de Janeiro, Brasil	6° (8)	Juan Guillermo Thompson, Domingo Sibilla, Luis Salvadores, Jaime Figueroa, Antonio Torres, Francisco Valenzuela, Julio Díaz, Humberto Vásquez, Gastón Aravena, Henry Leeson, José De La Fuente y Ricardo Felhandt. DT: Luis Valenzuela.
1963	Lima, Perú	7° (9)	Juan Guillermo Thompson, Domingo Sibilla, Francisco Valenzuela, Juan Lichnovsky, Mario Donoso, Antonio Torres, Gastón Aravena, Humberto Vásquez, Roberto Barrera, Juan Aguad, Rolando Contador y Jorge Santana. DT: Gustavo Ortlieb.
1966	Mendoza, Argentina	6° (8)	Maximiliano Garafulic, Francisco Pando, Manuel Torres, Francisco Valenzuela, Juan Lichnovsky, Jaime Figueroa, Luis Suárez, Carlos Zarges, Jorge Ferrari, Alfonso Yáñez, Jorge Santana y Juan Tobar. DT:

			Stepan Spandarian.
1968	Asunción, Paraguay	6° (8)	Juan Guillermo Thompson, Óscar Fornoni, Edgardo Arizmendi, Francisco Valenzuela, Juan Lichnovsky, Manuel Torres, Luis Suárez, José Pletikosic, Francisco Pando, Juan Morales, Wiberto Díaz y Jaime Encina. DT. Juan Arredondo.
1969	Montevideo, Uruguay	5° (7)	Óscar Fornoni, Francisco Pando, Luis Suárez, Carlos Zarges, Francisco Valenzuela, Juan Hernández, Jorge Ferrari, Daniel Aste, Joaquín González, Wiberto Díaz, Jorge Santana y Jaime Hernández. DT: René Hola.
1971	Montevideo, Uruguay	6° (8)	Manuel Herrera, Edgardo Arizmendi, Roual Villela, Rafael Reusch, Óscar Fornoni, Juan Arancibia, Daniel Maas, Juan Morales, Óscar Oliva, Wiberto Díaz, Luis Suárez y René Ahrens. DT: Luis Valenzuela.
1973	Bogotá, Colombia	5° (8)	Manuel Herrera, Edgardo Arizmendi, José Verdejo, Francisco Pando, Roual Villela, Lorenzo Pardo, Milenko Skoknic, Manuel Torres, Raimundo Schmidt, Carlos Zarges, Juan Arancibia y Mauricio Unda. DT: Dan Peterson.
1976	Medellín, Colombia	6° (7)	Manuel Herrera, Pedro Sartori, Edgardo Arizmendi, Hermo Somoza, Daniel Maas, David San Martín, Milenko Skoknic, Manuel Rodríguez, Raimundo Schmidt, Alejandro Coloma, Folch Schulz y Víctor Hechenleitner. DT: Héctor Oreste y Luis Pérez.
1977	Valdivia, Chile	6° (9)	Manuel Herrera, Roual Villela, Pedro Sartori, Edgardo Arizmendi, Lorenzo Pardo, Carlos Zarges, Alejandro Coloma, Fernando Ziegele, Óscar Oliva, Luis Suárez, Víctor Hechenleitner y Carlos Troncoso. DT: Randy Knowles.
1979	Bahía Blanca, Argentina	4° (7)	Manuel Herrera, Roual Villela, José Verdejo, Hermo Somoza, Pedro Sartori, Rafael Reusch, Alejandro Giubergia, Enrique Camponovo, Jorge O’Ryan, Julio Córdova, Mauricio Unda y Rafael Brahm. DT: Renato Raggio.

1981	Montevideo, Uruguay	4° (6)	Manuel Herrera, José Verdejo, Hermo Somoza, Pedro Sartori, Rafael Reusch, Manuel Rodríguez, Aurelio Fernández, Iván Gallardo, José Sánchez, Enrique Camponovo, Sergio Olivares y Alejandro Pavez. DT: Renato Raggio.
1983	Sao José dos Campos, Brasil	5° (7)	Manuel Herrera, José Verdejo, Alejandro Krinfokai, Daniel Araya, Fernando Arancibia, Hermo Somoza, Julio Córdova, Alejandro Giubergia, Daniel Maas, David San Martín, Aurelio Fernández y Claudio Duboy. DT: Renato Raggio.
1985	Medellín, Colombia	7° (8)	Manuel Herrera, José Verdejo, Alejandro Krinfokai, Daniel Araya, Juan Pablo Figueroa, Hermo Somoza, Ricardo Figueroa, Manuel Carrasco, Jorge O’Ryan, Pablo Maass, Federico Frings y Claudio Duboy. DT: Renato Raggio.
1987	Asunción, Paraguay	7° (7)	Manuel Herrera, Francisco Bobadilla, Fernando Arancibia, Alejandro Krinfokai, Cipriano Núñez, David San Martín, Saúl Guerra, Iván Gallardo, Fernando Teuber y Conrado Arriagada. DT: Héctor Oreste.
1989	Guayaquil y Pasaje, Ecuador	-	No asistió.
1991	Valencia, Venezuela	-	No asistió.
1993	Guaratinguetá, Brasil	6° (7)	Saúl Guerra, Pablo Coro, Ernesto Lejeune, Francisco Bobadilla, Carlos San Cristóbal, Patricio Briones, Víctor Zamora, Fernando Arancibia, Patricio Arroyo, Sandro Figueroa, Marcelo López e Iván Gallardo. DT: Juan Morales.
1995	Montevideo, Uruguay	6° (6)	Marcelo Ruíz, Rodrigo Zúñiga, Pablo Coro, Jorge Soto, Franco Lara, Henry Monks, Aldo Carpo, Patricio Briones, Vicente Álvarez, Robert Lagos, Jaime Rodríguez y Alfonso Barrera. DT: Miguel Ureta.
1997	Maracaibo, Venezuela	6° (10)	Sandro Figueroa, Fernando Teuber, Sandor Bravo, Pablo Coro, Lino Sáez, Patricio Arroyo, Álvaro Acuña,

			Marcelo López, Patricio Briones, Emilio París y Patrick Sáez. DT: Juan Morales.
1999	Bahía Blanca, Argentina	7° (10)	Franco Lara, José Luis Campos, Pablo Coro, Jorge Valencia, Patricio Arroyo, Percy Werth, Jorge Soto, Patricio Briones, Claus Prutzmann, Leonel Méndez, Emilio París y Patrick Sáez. DT: Juan Morales.
2001	Valdivia, Chile	6° (10)	Franco Lara, Rodrigo Espinoza, Mack Hilton, Roland Fritsch, Patricio Arroyo, Percy Werth, Marco Cornez, Patricio Briones, Mike Elliot, Leonel Méndez, Víctor Zamora y Marcelo López. DT: Juan Morales.
2003	Montevideo, Uruguay	5° (6)	Franco Lara, Marcelo Hernández, Patrick Sáez, Lino Sáez, Cristian Pérez, Erik Carrasco, Pablo Ávila, Patricio Briones, Pablo Coro, Alexander Miller, Jorge Soto y Claus Prutzmann. DT: Marcelo Allende.
2004	Campos, Brasil	5° (6)	Patricio Briones, José Luis Campos, Pablo Coro, Christian Díaz, Mike Elliot, Rodrigo Espinoza, Nelson Méndez, Claus Prutzmann, Patrick Sáez, Boris Varela y Percy Werth. DT: Miguel Ureta.
2006	Caracas, Venezuela	6° (6)	Eduardo Marechal, Rodrigo Espinoza, Jonathan Mulligan, Germán Siegmund, Christian Díaz, Erik Carrasco, Marcelo Hernández, Pablo Coro, Leonel Méndez, Mauricio Cisternas y Emilio París. DT: Daniel Allende.
2008	Puerto Montt, Chile	6° (6)	Patricio Briones, Erik Carrasco, Marcelo Hernández, Mike Elliot, Pablo Coro, Leonel Méndez, Emilio París, Lino Sáez, Jorge Valencia, Claus Prutzmann, Evandro Arteaga y José Luis Campos. DT: Daniel Allende.
2010	Neiva, Colombia	7° (8)	Francisco Bravo, Rodrigo Espinoza, Evandro Arteaga, Franco Morales, José Luis Campos, Erik Carrasco, Gonzalo Zúñiga, Patricio Briones, Claus Prutzmann, Jorge Valencia, Gerardo Isla y José Del Solar. DT: Juan Manuel Córdoba.
2012	Resistencia, Argentina	6° (8)	Francisco Bravo, Eduardo Sepúlveda, Sebastián Suárez, Samuel Bravo, José Collao, Erik Carrasco,

			Evandro Arteaga, Renato Vera, Gerardo Isla, Cristóbal Infante, Osven Ledesma y José Del Solar. DT: Guillermo Vecchio.
2014	Isla Margarita, Venezuela	6° (8)	Sebastián Saéz, Jorge Schuler, Franco Morales, Sebastián Suárez, Pedro Sandoval, Erik Carrasco, Juan Fontena, Renato Vera, Gerardo Isla, Jorge Valencia, José Del Solar y Cristóbal Infante. DT: Cipriano Núñez.
2016	Caracas, Venezuela	7° (10)	Tomás Álvarez, Ignacio Carrión, Pablo Coro, Sebastián Herrera, Carlos Arando, Erik Carrasco, Sebastián Suárez, Cristóbal Infante, Gerardo Isla, Fernando Schuler, Nicolás Carvacho y Juan Fontena. DT: Daniel Frola.

CHILE EN LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS FEMENINOS⁵³⁷

(Entre paréntesis número de participantes en cada certamen).

En negrita mejor ubicación de la selección nacional.

Año	Sede	Posición	Plantel
1946	Santiago, Chile	1° (4)	Zulema Lizana, Iris Buendía, Catalina Meyer, María Gallardo, Ginette Ansuarena, Fedora Penelli, Jenny Gleiser, Marta Ortiz, Olga Millán, Yolanda Penelli, Tonka Karzulovic y Elcira Órdenes.
1948	Buenos Aires, Argentina	2° (3)	Iris Buendía, Yolanda Penelli, Fedora Penelli, Tonka Karzulovic. María Gallardo, Zulema Lizana, Catalina Meyer, Marta Ortiz, Elena Yávar, Doralisa Villarroel, Hilda Ramos y Silvia Mella.
1950	Lima, Perú	1° (6)	Fedora Penelli, Marta Ortiz, Hilda Ramos, Catalina Meyer, María Gallardo, Alicia Hernández, Natacha Méndez, Olivia Ramírez, Yolanda Penelli, Iris Buendía, Consuelo Olea y Ruth Orellana. DT:

⁵³⁷ Ídem. P. 341-464.

			Tonka Karzulovic.
1952	Asunción, Paraguay	3° (6)	Hilda Ramos, Marta Ortiz, Fedora Penelli, María Gallardo, Irene Velásquez, Lucrecia Terán, Laura Piña, Alicia Hernández, Julia León, Carmen Camazón, Emma Erbetta e Isabel Raipán. DT: Tonka Karzulovic.
1954	Sao Paulo, Brasil	2° (5)	Onésima Reyes, Irene Velásquez, Ismenia Pauchard, Marlys Beltrán, Marta Ortiz, Hilda Ramos, Lucrecia Terán, Amalia Villalobos, Odilia Castillo, Blanca Carreño, Carmen Camazón, Alicia Hernández y Luz Silva. DT: Osvaldo Retamal.
1956	Quito, Ecuador	1° (7)	Irene Velásquez, Ismenia Pauchard, Amalia Villalobos, Marta Ortiz, Onésima Reyes, Laura Piña, Luz Silva, Blanca Romero, Carmen Camazón, Blanca Carreño, Cristina Ovalle e Isabel Valenzuela. DT: Juan Arredondo.
1958	Lima, Perú	5° (5)	Adriana Bahamondes. Lucila Méndez, Luz Silva, Ismenia Pauchard, María Boisset, Blanca Carreño, Edelmira Gatica, María Clavería, Carmen Camazón, Onésima Reyes, Lucrecia Terán, Hilda Ramos e Irene Velásquez. DT: Osvaldo Retamal.
1960	Santiago, Chile	1° (5)	Silvia Echagüe, Olga Pizarro, Luz Silva, Ismenia Pauchard, María Boisset, Blanca Carreño, Sonia Pizarro, Irene Velásquez, Paz García, Onésima Reyes, Estela Quezada y Cecilia González. DT: Luis Valenzuela.
1962	Asunción, Paraguay	2° (7)	María Clavería, Luz Silva, Ismenia Pauchard, María Boisset, Blanca Carreño, Sonia Pizarro, Irene Velásquez, Eugenia Lupayante, Lilia Breitenstein, Estela Quezada, Aurora Echagüe y Silvia Echagüe. DT: Luis Valenzuela.
1965	Río de Janeiro, Brasil	5° (6)	Julia Romero, Paloma San Antonio, María Teresa Jaque, María Boisset, Inés Segovia, Eugenia Lupayante, María Clavería, Gabriela Azúa, Onésima Reyes, María Cristina González y Aurora Echagüe. DT: Juan

			Yovanovic.
1967	Cali, Colombia	2° (7)	María Clavería, Paloma San Antonio, Ismenia Pauchard, Rosa Contreras, Sonia Galindo, Eugenia Lupayante, Martha López, Otilia Pino, Alejandra Guzmán, Ana Rodríguez, María Valdez y Gabriela Azúa. DT: Hilda Ramos.
1968	Santiago, Chile	2° (6)	María Clavería, Paloma San Antonio, Ismenia Pauchard, Rosa Contreras, Sonia Galindo, Eugenia Lupayante, Irene Velásquez, Otilia Pino, Alejandra Guzmán, Ana Rodríguez, Blanca Carreño y Rosalía Ríos. DT: Hilda Ramos.
1970	Guayaquil, Ecuador	4° (8)	María Clavería, Paloma San Antonio, Ismenia Pauchard, Rosa Contreras, Sonia Galindo, Eugenia Lupayante, María Eugenia Carreño, María Angélica Vergara, Onésima Reyes, Ana Rodríguez, Amarliz Valdez y Sandra Zamorano. DT: Gustavo Ortlieb.
1972	Lima, Perú	5° (8)	Rosa Contreras, Ana María Álvarez, Zoila Cortés, Nelly Moreno, Martha Guzmán, Magaly Díaz, Irene Echeverría, Gladys Salinas, María Vargas, Silvia Guzmán, Amarliz Valdez y Sandra Zamorano. DT: José Sánchez.
1974	La Paz, Bolivia	6° (7)	Angélica Contreras, Ana Álvarez, Rosa Cortés, Yolanda Moreno, Martha Guzmán, Magaly Díaz, Irene Echeverría, Gladys Salinas, María Vergara, Alejandra Guzmán, Amarliz Valdez y Sandra Zamorano. DT: José Sánchez.
1977	Lima, Perú	7° (8)	Rebeca Urzúa, Martha Guzmán, Bella Lemus, Ana Álvarez, Juana Gallardo, Magaly Díaz, Patricia Villablanca, Gladys Salinas, Catalina Camerati, Teresa Pozos, Miriam Rehbien, Adriana Serrano y Patricia Arellano. DT: Leoncia Urra.
1978	La Paz, Bolivia	-	No asistió.
1981	Lima, Perú	5° (7)	Marcia Céspedes, Verónica Cavieres, Verónica Abarca, Mercedes Díaz, Jackeline Millia, Magaly Díaz, María

			Ortiz, Evelyn Leiva, Ana Troncoso, María Briones, Magdalena Berner y Ema Solís. DT: Héctor Oreste.
1984	Cúcuta, Colombia	6° (8)	Claudia Bergliomini, Patricia Bermúdez, Verónica Cavieres, Marcia Céspedes, Adriana Fuenzalida, Margarita Jiménez, Sonia Lemus, Ema Solís, Liliana Villalobos e Isabel Ferrer. DT: Alejandro Coloma.
1986	Guaratinguetá, Brasil	-	No asistió.
1989	Santiago, Chile	4° (6)	Marcela Espina, Doralisa Vásquez, Margarita Jiménez, Liliana Villalobos, Marcia Céspedes, Karen Heerwagen, María Corina Ortiz, Gema Flores, Ana Sobarzo, Patricia Bermúdez, Ana Navarrete y Ema Solís. DT: Juan Ostoic y Alberto Paulet.
1991	Bogotá, Colombia	-	No asistió.
1993	Cochabamba, Bolivia	3° (5)	Marcela Espina, Lorena García, María Corina Ortiz, Miriam Villavicencio, Patricia Bermúdez, Marcia Céspedes, Doralisa Vásquez, Verónica Cavieres, Pamela Gutiérrez, Valeria Gallardo, Pamela Ortiz y Carolina Guerrero. DT: Héctor Oreste.
1995	Jacareí, Brasil	3° (4)	Ana Navarrete, Amanda Fernández, Lorena García, Cristina Castillo, Marcela Espina, Leonora Espinosa, Liliana Villalobos, Paola Zúñiga, Patricia Bermúdez, Lara Guerrero, Pamela Gutiérrez y Cinthia Torres. DT: Aldo Cereceda.
1997	Iquique, Chile	4° (9)	Marcela Espina, Verónica Cavieres, Lorena García, Paola Naranjo, Luisa Robledo, Doralisa Vásquez, Fabiola Pardo, Karen Heerwagen, Sandra Canales, Carolina Guerrero, Pamela Gutiérrez y Amanda Fernández.
1999	Vitória, Brasil	4° (6)	Marcela Espina, Valentina Aragonese, Ana Navarrete, Sandra Canales, Lorena García, Gema Flores, Luisa Robledo, Paola Naranjo, Mary Paz Cerda, Carolina Guerrero, Pamela Gutiérrez y Tatiana Gómez. DT: C. Jover.

2001	Lima, Perú	3° (7)	Venecia Castañeda, Leslie Rahmer, Kimberly Scheel, Tatiana Gómez, Marcela Aguilar, Lorena García, Valentina Aragonese, Paola Naranjo, María Prieto, Carolina Guerrero, Pamela Gutiérrez y Catalina López. DT: Carlos Álvarez.
2003	Loja, Ecuador	3° (6)	Ana Navarrete, María Fernanda Valenzuela, Johana Melli, Fabiola Pardo, Catalina López, Lorena García, Valentina Aragonese, Paola Naranjo, Mary Paz Cerda, Carolina Guerrero, Tatiana Gómez y Patricia Bermúdez. DT: Carlos Álvarez.
2005	Villavicencio, Colombia	5° (7)	Venecia Castañeda, Cristina Padilla, Javiera Novión, Kimberly Scheel, Romina Valenzuela, Mary Paz Cerda, Valentina Aragonese, Paola Naranjo, Ziomara Morrison, Carolina Guerrero, Pamela Gutiérrez y Tatiana Gómez. DT: Osvaldo Novión.
2006	Asunción, Paraguay	4° (8)	Venecia Castañeda, María Valenzuela, Mary Paz Cerda, Paula Franco, Verónica Ponce, Javiera Novión, Valentina Aragonese, Paola Naranjo, Tatiana Gómez, Carolina Guerrero, Pamela Gutiérrez y Ziomara Morrison.
2008	Loja, Ecuador	3° (6)	Massiel Mondaca, Catalina De La Quintana, Javiera Novión, Leslie Rahmer, Claudia Galaz, Fabiola Pardo, Valentina Aragonese, Paola Naranjo, Ziomara Morrison, Tatiana Gómez, Daniela Troncoso y Mary Paz Cerda. DT: Cristian Santander.
2010	Santiago, Chile	5° (7)	Paula Franco, Catalina De La Quintana, Javiera Novión, Paula Moya, Daniela Troncoso, Leslie Rahmer, Valentina Aragonese, Paola Naranjo, Ziomara Morrison, Tatiana Gómez, Fernanda Serrano y Maryorett Madrigal.
2013	Mendoza, Argentina	3° (8)	Paola Naranjo, Jenifer Fuentes, Javiera Novión, Ziomara Morrison, Catalina De La Quintana, Milena Koljanin, Valentina Aragonese, Javiera Morales, Catalina Abuyeres, Tatiana Gómez, Bárbara Cousiño y

			Sendy Basaez. DT: Ricardo González.
2014	Ambato, Ecuador	4° (8)	Paula Carrasco, Monserrat Videla, Sendy Basaez, Ziomara Morrison, Francisca Rojas, Marisol Gamboa, Bárbara Cousiño, Jenifer Fuentes, Catalina Abuyeres, Milena Koljanin, Estefanía Vásquez y Romina Valenzuela. DT: Ricardo González.
2016	Barquisimeto, Venezuela	7° (9)	Francisca Salvatierra, Monserrat Videla, Dafne Bermúdez, Milena Koljanin, Javiera Morales, Mariosl Gamboa, Bárbara Cousiño, Jenifer Fuentes, Catalina Abuyeres, Tatiana Gómez, Marcela Gamboa y Angella Angotzi. DT: Mario Negrón.

LAS ACTUACIONES DE CHILE EN LOS MUNDIALES MASCULINOS

(Entre paréntesis número de participantes en cada certamen).

En negrita mejor ubicación de la selección nacional.

Año	Sede	Posición	Plantel
1950	Argentina	3° (10)	Juan Gallo, Hernán Ramos, Enrique Marmentini, Eduardo Cordero, Víctor Mahana, Exequiel Figueroa, Mariano Fernández, Rufino Bernedo, Pedro Araya, Raúl López, Marcos Sánchez y Juan Ostoic. DT: Kenneth Davidson.
1954	Brasil	10° (12)	Víctor Mahana, Pedro Araya, Juan Ostoic, Raúl López, Juan Zitko, Hernán Raffo, Salomón Awad, Dante Giannoni, Milenko Skoknic, Raúl Urra, Rolando Etchepare y Antonio Torres. DT: Kenneth Davidson.
1959	Chile	3° (13)	Juan Guillermo Thompson, José De La Fuente, Rolando Etchepare, Dante Giannoni, Bruno Luchsinger, Luis Salvadores, Juan Zitko, Domingo Sibilla, Rufino Bernedo, Orlando Etcheverrigaray, Maximiliano Garafulic y Orlando Silva. DT: Luis Valenzuela.

LAS ACTUACIONES DE CHILE EN LOS MUNDIALES FEMENINOS

(Entre paréntesis número de participantes en cada certamen).

En negrita mejor ubicación de la selección nacional.

Año	Sede	Posición	Plantel
1953	Chile	2° (10)	Onésima Reyes, Elena Yávar, Alicia Hernández, Carmen Camazón, Fedora Penelli, Julia León, Lucrecia Terán, Marta Ortiz, María Gallardo, Hilda Ramos, Laura Piña, Catalina Meyer y Amalia Villalobos. DT: Tonka Karzulovic.
1957	Brasil	7° (12)	Isabel Valenzuela, Lucila Méndez, Luz Silva, Ismenia Pauchard, Laura Piña, Blanca Carreño, Marta Ortiz, Irene Velásquez, Carmen Camazón, María Clavería, Lucrecia Terán y Sonia Pizarro. DT: Luis Valenzuela.
1964	Perú	11° (13)	Julia Romero, Yolanda Piña, Ismenia Pauchard, Inés Segovia, Hortencia Azagra, Eugenia Lupayante, Irene Velásquez, María Villarreal, Onésima Reyes, María Cristina Faúndez, Aurorra Echagüe y Silvia Echagüe. DT: Raúl López.

LAS ACTUACIONES DE CHILE EN LOS JUEGOS OLÍMPICOS

(Entre paréntesis número de participantes en cada certamen).

En negrita mejor ubicación de la selección nacional.

Año	Sede	Posición	Plantel
1936	Berlín, Alemania	9° (21)	Augusto Carvacho, Eduardo Kapstein, Eusebio Hernández, José González, Luis Carrasco, Luis Ibaseta y Michel Mehech. DT: Erasmo López.
1948	Londres, Inglaterra	6° (23)	Eduardo Kapstein, Enrique Parra, Víctor Mahana, Marcos Sánchez, Juan Gallo, Rolando Hammer, Manuel

			Ledesma, Eduardo Cordero, Hernán Raffo, Andro Mitrovich, Exequiel Figueroa, Guillermo Verdugo, Enrique Marmentini y Alejandro Moreno. DT: Luis Valenzuela.
1952	Helsinki, Finlandia	5° (23)	Álvaro Salvadores, Eduardo Cordero, Eric Mahn, Exequiel Figueroa, Hernán Raffo, Hernán Ramos, Juan Gallo, Juan Ostoic, Orlando Silva, Pedro Araya, Rufino Bernedo, Víctor Mahana y Hugo Fernández. DT: Kenneth Davidson.
1956	Melbourne, Australia	8° (15)	Luis Salvadores, Juan Ostoic, Maximiliano Garafulic, Pedro Araya, Rufino Bernedo, Víctor Mahana, Orlando Silva, Raúl Urra, Hernán Raffo, Orlando Etcheverrigaray y Rolando Etchepare. DT: Juan Arredondo.

BIBLIOGRAFÍA

Entrevistas

Susana Vilches. Presidenta de la Asociación de Básquetbol de Santiago.

Pedro Villablanca. Secretario de la Asociación de Básquetbol de Santiago.

Corina Poblete. Presidenta de la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago.

Ana María Cornejo. Secretaria de la Asociación Femenina de Básquetbol de Santiago.

Eduardo Haye. Presidente de la Asociación de Básquetbol de Santiago.

Paola Duarte. Presidenta de la Asociación Femenina de Básquetbol de Valparaíso.

Gloria Ciudad. Dirigente de la Asociación Femenina de Básquetbol de Valparaíso.

Fernando Ognio. Director rama de básquetbol Club Sportiva Italiana de Valparaíso.

George Tumani. Presidente de básquetbol Club Árabe de Valparaíso.

Marcelo Casas. Presidente de la Federación de Básquetbol de Chile.

Jorge Luis Álvarez. Director técnico del Club Las Ánimas de Valdivia.

Luis Zúñiga. Presidente de la Asociación de Básquetbol de Valdivia.

José Del Solar. Basquetbolista profesional del Club Las Ánimas de Valdivia.

Marco Aguilera. Presidente de la Asociación Bío Bío Básquet.

Sergio Montoya. Gerente técnico rama de básquetbol Club Universidad de Concepción.

Rodolfo Cáceres. Jefe de Deportes Club Alemán de Concepción.

Manuel Herrera. Asesor y gerente técnico Federación de Básquetbol de Chile.

Humberto Ahumada. Periodista del Instituto Nacional del Deporte (IND).

Libros

GUERRERO, C. Basquetbol. 1958. Santiago de Chile, Braden Copper Co.

MARÍN, E., comp. 2007. Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión. Santiago de Chile, Cuadernos Bicentenario.

AHUMADA, H. y OTROS. 1991. Libro de oro. 100 años de básquetbol en el mundo. Santiago de Chile, Revista del Básquetbol.

PÉREZ, A. 2010. Basquetbol del como sur. Historial del campeonato sudamericano (1930-1910). Buenos Aires, ABASU.

MODIANO, P. 1995. Historia del deporte chileno. Orígenes y transformaciones. 1850-1950. Santiago de Chile, Digeder.

Tesis

CARTONI, P. y VARGAS, O. 2007. Historia de la Dimayor 1979-2007. Reconstrucción histórica de la División Mayor del Básquetbol de Chile. Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Santiago, Universidad Diego Portales.

Libros y tesis electrónicas

ARCERI, M. y BIANCHINI, V. 2013. La leggenda del basket. [en línea] Milán, Baldini & Castoldi.

<<https://books.google.cl/books?id=I6gZBgAAQBAJ&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

SANDOVAL, P. y GARCÍA, I. 2014. Cultura deportiva en Chile: desarrollo histórico, institucionalidad actual e implicancias para la política pública. [en línea] Polis Revista Latinoamericana <<https://polis.revues.org/10583>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

Diarios y Revistas

EL MERCURIO. Santiago, Chile.

REVISTA LOS SPORTS. Santiago, Chile.

REVISTA DON SEVERO. Santiago, Chile.

REVISTA AS. Santiago, Chile.

REVISTA ESTADIO. Santiago, Chile.

REVISTA EL SPORT ILUSTRADO, Valparaíso, Chile.

REVISTA EL SPORTMAN, Santiago, Chile.

REVISTA MATCH. Santiago, Chile.

REVISTA DON BALÓN, Santiago, Chile

REVISTA DEPORTE TOTAL, Santiago, Chile.

REVISTA EL ECO SPORTIVO, Santiago, Chile.

REVISTA EL SPORT. Santiago, Chile.

Sitios Web

ESPN. Newly found documents shed light on basketball's birth. [en línea]
<<http://espn.go.com/nba/news/story?id=2660882>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

NCAA. Dr. James Naismith's 13 Original Rules of Basketball. [en línea]
<http://web.archive.org/web/20080408185146/http://www.ncaa.org/champadmin/basketball/original_rules.html> [Consultado el 13 de julio de 2016].

TIMOTHY HUGHES. 1st Ever Public Basketball Game Played. [en línea]
<<http://www.rarenewspapers.com/view/206238>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

EMBAJADA DE LA REPÚBLICA CHECA EN SANTIAGO DE CHILE. Publicación de un libro sobre el compatriota destacado Benedicto Kocian. [en línea] <http://www.mzv.cz/santiago/es/eventos_culturales_y_deportivos/publicacion_de_un_libro_sobre_el.html> [Consultado el 13 de julio de 2016].

CLUB DEPORTIVO NEW CRUSADERS. Historia. [en línea] <http://www.newcrusaders.cl/home/?page_id=378> [Consultado el 30 de mayo de 2015].

BLOG RICARDO RECARBAREN. Fotos del Club Unión Española. [en línea] <<http://entrenadorbasquetvalparaisocontactos.blogspot.com/p/fotos-del-club-union-espanola.html>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

BLOG CHILABASQUET. Asociación de Básquetbol de Antofagasta, 84 años trabajando por el básquetbol de la “Perla del Norte”. [en línea] <<http://chilabasquet.blogspot.com/2012/10/asociacion-de-basquetbol-de-antofagasta.html>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

MEMORIA NORTINA. Basquetbol. [en línea] <<http://memorianortina.cl/basquetbol/>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

FIBA ARCHIVE. Historical data from FIBA and FIBA zones events since 1930. [en línea] <<http://archive.fiba.com/>> [Consultado el 15 de julio de 2016]

MUSEO URUBASKET. Primer Campeón Sudamericano. [en línea] <<http://museo.urubasket.com/primer-campeon-sudamericano/>> [Consultado el 8 de octubre de 2015].

SPORTS REFERENCE. Olympic Sport. Basketball. [en línea] < <http://www.sports-reference.com/olympics/sports/BAS/>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

AFBS. Historia. [en línea] <http://afbsantiago.com/cl/?page_id=49> [Consultado el 26 de noviembre de 2015].

URUBASKET. Páginas de la historia. [en línea] <<http://urubasket.com/Historia.htm#¿OLIMPIA O SPORTING?>> [Consultado el 14 de julio de 2016].

ENCANCHA.COM. Chile 1959. Jugar en estadios de fútbol... y no jugar por problemas políticos. [en línea] <<http://www.encancha.com/noticia/13/14/chile-1959/16988.html>> [Consultado el 14 de julio de 2016].

USGS. Earthquakes with 1,000 or more deaths 1900-2014. [en línea] <http://earthquake.usgs.gov/earthquakes/world/world_deaths.php> [Consultado el 15 de julio de 2016].

T13. ¿Cuáles son los 10 terremotos más fuertes ocurridos en el mundo y en Chile? [en línea] <<http://www.t13.cl/noticia/nacional/estos-son-10-terremotos-mas-fuertes-ocurridos-chile-y-mundo>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE BALONCESTO. Historias 2014: Chile 1966, un Mundial extraordinario. [en línea] <<http://www.feb.es/NoticiaDesarrollo.aspx?idNoticia=42089>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

EMOL. Dimayor: Cuatro importantes clubes se retiran y planean formar una liga paralela. [en línea] <<http://www.emol.com/noticias/deportes/detalle/detallenoticias.asp?idnoticia=391487>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

EL MERCURIO DE VALPARAÍSO. Valparaíso, cuna del básquetbol nacional. [en línea] <<http://www.mercuriovalpo.cl/site/edic/20021201195731/pags/20021202003819.html>> [Consultado el 13 de julio de 2016].

EL MERCURIO. Deportes. Espectáculos. [en línea] <<http://diario.elmercurio.com/2016/07/17/portada/index.htm>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

LA REPÚBLICA. Berlín 36. Un mito derrumbado. [en línea] <<http://larepublica.pe/17-08-2008/controversia-berlin-36-un-mito-derrumbado>> [Consultado el 14 de julio de 2016].

EL AUSTRAL DE VALDIVIA. Los Salvadores bajo el cesto. [en línea] <<http://www.australvaldivia.cl/site/edic/20030719233225/pags/20030719234811.html>> [Consultado el 14 de julio de 2016].

LA CUARTA. Natacha Méndez, la reina del pueblo. [en línea] <<http://www.lacuarta.com/diario/2004/11/22/22.15.4a.DEP.BAUL.html>> [Consultado el 14 de julio de 2016].

LIGA DIRECTV. Inicio. [en línea] <<http://lnb.cl/>> [Consultado el 15 de julio de 2016]

CSD COLO COLO. Comunicado del CSD Colo Colo sobre la sanción de la Liga Nacional de Básquetbol. [en línea] <<http://www.csdcolocolo.cl/noticias/comunicado-del-csd-colo-colo-sobre-la-sanci-n-de-la-liga-nacional-de-b-squetbol>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

FEBA CHILE. Informe de Revisión Especial del Uso y Destino de Fondos Recibidos Venta Ex Estadio Nataniel. [en línea] <<http://www.febachile.cl/wp-content/uploads/2014/09/Informe-Final-venta-gimnasio-Nataniel.pdf>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

MINISTERIO DEL DEPORTE. IV encuesta de hábito de actividad física y deportes en la población de 18 años y más. Resumen de resultados. [en línea] <<http://www.mindep.cl/wp-content/uploads/2016/07/Informe-Ejecutivo-Final.pdf>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

LA TERCERA. El Barcelona, el inesperado cuarto equipo de Chile. [en línea] <<http://www.latercera.com/noticia/deportes/2016/02/656-668455-9-el-barcelona-el-inesperado-cuarto-equipo-de-chile.shtml>> [Consultado el 15 de julio de 2016].

EL GRÁFICO CHILE. La desconocida y poco glamorosa vida de los basquetbolistas en Chile. [en línea] <http://www.elgraficochile.cl/la-desconocida-y-poco-glamorosa-vida-de-los-basquetbolistas-en-chile/prontus_elgrafico/2015-03-06/110435.html> [Consultado el 15 de julio de 2016].



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "El básquetbol en Chile", del estudiante *Julio Donoso*, trabajo guiado por el profesor *Eduardo Santa Cruz* en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	2,8
1.3	7,0	1,8
1.4	7,0	1,8
Nota Final		7,0

COMENTARIO

Estupendo trabajo. Muy bien redactado, prolijo y minucioso, con un alto nivel de reporteo, diversas fuentes, tanto directas como el trabajo de archivo. Un documento valioso más allá de una memoria de título. Quizás la única crítica sea, quizás, ser un poco más crítico con quienes han conducido al básquetbol a un



carácter invisible para los medios, pero no así para el público. Aunque eso puede ser tema para otro trabajo. Excelente

Atentamente,

Cristian Arcos
Profesor informante

Santiago, 28 de septiembre de 2016



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "*El básquetbol en Chile: una historia de gloria y decadencia*" del estudiante Julio Donoso Puentes, en la categoría Reportaje Periodístico:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

Item	Nota	Valor
1.1		7.0
1.2		7.0
1.3		7.0
1.4		7.0
Nota Final		7.0



COMENTARIO

1.- El trabajo desarrollado por el estudiante pretendió reconstruir la historia del básquetbol nacional a través de la revisión de algunos de sus periodos, etapas y momentos fundamentales, con el objetivo de verificar una hipótesis que articula la investigación y que pretende explicar el contraste entre un pasado de protagonismo incluso internacional, especialmente en el caso del básquetbol femenino y una resonancia pública masiva, con unas décadas próximas marcadas por la decadencia y la pérdida de ese eco en la sociedad chilena.


2.- Cabe señalar que los objetivos planteados han sido cumplidos a cabalidad, satisfaciendo todas las normas y exigencias propias de un reportaje de investigación, especialmente tratándose de un tema escasamente investigado, por decir lo menos.

3.- Desde el punto de vista formal, el texto se despliega a través de una estructura que contiene la apelación a diversos géneros, tales como la descripción narrativa de ciertos acontecimientos, como las entrevistas pertinentes para comprobar o verificar datos y el análisis del material recogido. Lo anterior ubicado en una estructura de redacción adecuada y coherente con los objetivos planteados

4.- En ese sentido, el trabajo logra un nivel de excelencia, propio de un texto que tiene por objeto cumplir con los requisitos de una memoria de titulación.

Atentamente,

(Firma)


Eduardo Santa Cruz A.
Nombre profesora

Santiago, 20 de Julio de 2016



Prof. Raúl Rodríguez O.
Jefe de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "El básquetbol en Chile. Una historia de gloria y decadencia" de el/la estudiante Julio Donoso Fuentes, en la categoría Reportaje Periodístico:

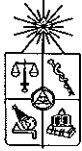
	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y relevancia del tema	Interés público y enfoque.	10%
1.2	Investigación y reporteo	Técnicas de reporteo, calidad y cantidad de fuentes, rigurosidad en el tratamiento de la información	40%
1.3	Estructura y presentación	Coherencia narrativa, fluidez y formato.	25%
1.4	Redacción	Estilo narrativo, recursos estilísticos y calidad de la redacción	25%

Excelente 7.0-6.5; Muy Bueno 6.4-6.0; Bueno 5.9-5.0; Aceptable 4.9-4.0; Deficiente 3.9- 3.0

Item	Nota	Valor
1.1	7,0	0,7
1.2	7,0	2,8
1.3	7,0	1,8
1.4	7,0	1,8
Nota Final		7,0

COMENTARIO

Se trata de una muy maciza investigación sobre la historia del básquetbol chileno desde su nacimiento hasta nuestros días, tanto de su rama masculina como de la femenina. La Memoria ofrece una muy contundente y destallada información sobre el proceso que ha experimentado esta actividad en nuestro país, haciendo uso de fuentes de primera mano, de revistas especializadas (*Los Sports, Estadio*), de entrevistas, etc. La investigación destaca los inicios de esta actividad, sus "años dorados" y también su



lenta decadencia. Busca también explicar las razones de su progresivo declive. Pero no es esta una Memoria que solo describe grandes procesos: gracias a ella nos enteramos también de resultados, tácticas de juegos, actuaciones olímpicas, el papel de ciertas personalidades o jugadores (Sara López, Davidson, Bernedo, Bute, etc.), de eventos de importancia mundial y sudamericana, de la concurrencia a los partidos, etc. Todo un variado y pormenorizado panorama que nos permite adentrarnos en los detalles y en las distintas aristas de una historia o de un ciclo deportivo y cultural. Si bien el trabajo pudo "editar" o "seleccionar" algo más, acortando sus páginas, lo ofrecido es muy contundente, quizá inédito en cuanto al grado de información que ofrece, y representa por lo mismo un muy claro aporte que justifica la calificación máxima.

Atentamente,

(Firma)

Nombre profesor/a Carlos Ossandón B.

Santiago, 25 de Octubre de 2016